



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**TOMAR LA CALLE: ARTIVISMO CONTRA LA VIOLENCIA FEMINICIDA
EN MÉXICO (2012-2019)**

TESIS

PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PRESENTA:

NATALIA EGUILUZ ORNELAS

TUTORA PRINCIPAL

DRA. DIANA ALEJANDRA SILVA LONDOÑO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM.

INTEGRANTES DEL COMITÉ TUTOR

DRA. MARIANA BERLANGA GAYÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.
DRA. MARÍA JOSÉ PANTOJA PESCHARD
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM.

LECTORAS:

DRA. MARGARITA MILLÁN MONCAYO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM.
DRA. ARIADNA ESTÉVEZ LÓPEZ
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE, UNAM.

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO 2022.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Con todo mi reconocimiento y agradecimiento por su lucha y su generosidad al compartir conmigo sus saberes para la presente investigación, dedico este trabajo al Mtro. Manuel Amador, a Rosa Borrás, a Lluvia del Rayo Rocha, a Verónica Corchado, a Minerva Valenzuela, a Carolina Aguilera, a Hazel Dávalos y a la colectiva *Invisibles Somos Visibles*.

A todas las madres que diariamente buscan a sus hijas, y luchan por justicia, memoria y no repetición.

Agradezco a:

La colectiva *Mujeres de la periferia para la periferia*, a Tania, a Omar, a Hilda, y todo el equipo de “La Promesa”, a Vanesa Vargas y la colectiva *Hijas de su maquilera madre*. A Perla, a Paty, a Rocío, a Gaba, al Sr. José Luis Castillo, a Doña Modesta Gómez que en paz descanse, a Claudia, a la Sra. Crisanta, a la *Red Denuncia Femicidios Estado de México*, a las estudiantes de la “Panchito”.

A mi tutora la Dra. Diana A. Silva Londoño por su compromiso, acompañamiento, diálogo constante, y compartir sus saberes.

A la Dra. Mariana Berlanga Gayón y a la Dra. María José Pantoja Peschard por su lectura siempre atenta y sus aportaciones.

A la Dra. Mónica Millán, y a la Dra. Ariadna Estévez.

A mis maestros y maestras del doctorado: al Dr. Massimo Modonesi, a la Dra. Cristina Bayón, al Dr. Roberto Castro y a la Dra. Diana Guillén.

A la UNAM, al personal del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales.

Al PAEP/UNAM apoyo con el cual pude efectuar el trabajo de campo en Cd. Juárez.

Al CONACYT porque sin la beca de posgrado, este estudio no habría sido posible.

A mi amor Ricardo y a Fidel con todo el cariño.

A mi mamá por su solidaridad e impulso.
A mi papá, a mi hermano, a mis hermanas y a mi sobrino.
A Ana, a Gloria, a Jorge.
A Nancy L. Flores.

A las mujeres que luchan en todos los rincones del país y del mundo contra las injusticias, la
desigualdad, la violencia y las opresiones de cualquier índole.
A la Mtra. Lupita Juárez, a mis compañeras.
A Doña Rosario Ibarra de Piedra que en paz descansa, por su ejemplo de lucha.
A Jorge y el MUCMI.
A la Dra. Eli Bartra siempre un referente para mí con respecto al feminismo y el arte.

Gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I. Antecedentes y debates de relevancia.	18
I.1 Activismo cultural artístico, cultura, política, movimientos sociales y transformación social.	18
I.2 Arte comunitario y mediación cultural para la transformación social.	30
I.3 Feminismo y activismo artístico ¿Artivismo? contra la violencia hacia las mujeres en México.	34
CAPÍTULO II. Desde dónde se investiga: marco teórico	45
II.1 El conocimiento situado desde una perspectiva feminista.	45
II.2 Hegemonía/contrahegemonía y proyectos políticos en disputa.	48
II.3 Arte contrahegemónico y Artivismo.	50
II.4 Feminismo, sexo, género, violencia y clase social.	50
II.4.1 Violencia feminicida.	53
II.5 Política en femenino.	54
II.6 Movimientos sociales y repertorios de acción colectiva	55
II.7 Acuerpamiento.	57
II.8 Empoderamiento de las mujeres.	58
II.9 Universo de estudio, y metodología.	59
II.10 Desde la cuerda floja: ser mujer investigadora en entornos de violencia extrema.	64
CAPÍTULO III. La necropolítica neoliberal en México ¿quiénes viven y quiénes mueren?	67
III.1 Neoliberalismo como política-económica de muerte y crisis de derechos humanos en México.	67
III.2 Femicidio y desaparición de mujeres en México.	79
III.3 Espacio genérizado.	84
III.4 Mujeres, espacio público, pobreza y violencia.	88
CAPÍTULO IV Las mujeres toman las calles contra la violencia machista.	92
IV.1 Miradas hacia el movimiento feminista.	109

IV.2	Protesta creativa feminista, acción colectiva y la política.	119
IV.3	Producción cultural- artística y Artivismo contra la violencia feminicida en México.	126
CAPÍTULO V.	Artivismo desde el retrato de mujeres y niñas desaparecidas y víctimas de feminicidio.	135
V.1	Rostros del feminicidio.	142
V.2	Resiliencia a través del arte en honor a nuestras hijas, en <i>La Promesa</i> .	152
V.3	Identidad, resistencia y la posibilidad de restaurar un “nosotros/as” en tanto comunidad.	165
CAPÍTULO VI	Artivismo a través de performances contra la violencia feminicida desde la periferia.	168
VI.1	El inicio: Taller Mujeres, arte y política.	171
VI.2	Articulando acciones: Red Denuncia Feminicidios Estado de México (REDFEM).	188
VI.2.1	Rompiendo con la indiferencia: performance en honor a Fernandita. 25 de agosto 2019.	191
VI.3	Colectiva “Mujeres de la periferia para la periferia.”	197
VI.4	Colectiva Invisibles somos visibles.	202
CAPÍTULO VII.	Artivismo desde bordar casos de feminicidios.	215
VII.1	Bordamos por la paz, Puebla.	219
VII.2	Bordeamos por la paz, Cd. Juárez.	227
VII.3	Bordamos feminicidios.	231
CONCLUSIONES		246
	-Reivindicar la vida y reconstruir la identidad: No somos cifras.	250
	-De la memoria, la justicia transicional y la dignificación.	252
	-Acuerpamientos.	253
	-Empoderamiento de las mujeres y poder popular.	255
	-De representaciones, roles de género y puesta en marcha de acción conjunta en tensión.	258
	-Organización, redes y disputas.	260
	-Artivismo contra la violencia feminicida como repertorio de acción del movimiento feminista.	256
	-¿Esto es artivismo?	261
	-Otras formas de hacer política. Política en femenino.	262
ANEXO. IMÁGENES		270
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS		291

INTRODUCCIÓN

El sistema económico, político y cultural capitalista neoliberal ha dado como resultado una avasallante desigualdad en el mundo. En México el 43.6 % de la población se encuentra en pobreza¹, y desde el año 2007 estamos inmersos en una profunda crisis de derechos humanos, violencia e inseguridad, en ese contexto, los feminicidios y la desaparición de mujeres es un problema social que a lo largo de los años se fue extendiendo en el territorio y pese a los esfuerzos realizados desde distintas trincheras, hasta el día de hoy desgraciadamente continúan: 10 mujeres son asesinadas diariamente.

Por lo cual en esta investigación buscamos analizar distintas posibilidades de acción para contribuir a transformar la situación de oprobio e injusticia en la que se encuentra gran parte de la población, en específico dirigimos la mirada hacia el activismo colectivo contra la violencia feminicida ya que es un área que no ha sido lo suficientemente estudiada y representa un aporte a los estudios sobre la relación entre política, arte y movimientos sociales.

En México se han configurado iniciativas que implican acciones colectivas contra la violencia feminicida utilizando diversos medios creativos-artísticos en espacios públicos, las cuales, plantean vías para propiciar una transformación en los contextos en los que se desarrollan, por otro lado, este tipo de acciones nos remiten a “otras formas” de hacer política.

Cabe recordar que la palabra activismo, es un término que conjunta la palabra arte y activismo, surgió a finales de los noventa en el contexto de las luchas contra la globalización y los movimientos altermundistas, para identificar una forma de activismo artístico: iniciativas colectivas y comunitarias, así como protestas creativas que dirigen su lucha no en el campo del arte sino en el de la política y que utilizan el

¹ Según cifras del Consejo Nacional de Evaluación de Política de Desarrollo Social (CONEVAL) 2016.

espacio virtual, la red de internet para organizarse, y/o difundir sus acciones ampliando sus alcances.

Autoras como Mariestella Svampa (2010) mencionan que el activismo cultural artístico desde una narrativa autonomista ha sido preponderante en los movimientos antineoliberales, su desarrollo en la comunicación alternativa, la intervención artística y la educación popular, constituye una de las características más emblemáticas de las nuevas movilizaciones sociales tanto en los países del Sur como en los del Norte. Incluso sostiene que “el activista cultural está lejos de ser un actor de reparto, erigiéndose más bien en uno de los protagonistas centrales de las luchas antineoliberales actuales.” (Svampa, 2010:8) Sin embargo, este tipo de iniciativas tienen sus orígenes varios años atrás en las prácticas activistas artísticas que se enfocan en los procesos y no en la construcción de objetos artísticos, remontan al dadaísmo alemán, y proliferan de manera sustancial en distintos momentos históricos, a partir de los años sesenta.

Por otro lado, una de las características del movimiento feminista ha sido el uso de lenguajes artísticos para visibilizar sus reivindicaciones, denunciar la violencia contra las mujeres y realizar un trabajo contra el olvido y la impunidad, desde ese punto de vista podemos decir que el artivismo forma parte de los repertorios de acción del movimiento. Asimismo se ha documentado que en momentos coyunturales o alrededor de ciertos casos de feminicidio, surgen varias acciones artivistas pero al pasar las coyunturas, se fragmentan o se desmovilizan.

En este estudio analizamos desde una perspectiva feminista y gramsciana iniciativas artivistas colectivas que han logrado mantener cierta continuidad a través de los años como *Bordamos feminicidios* en Ciudad de México o *Bordamos por la Paz* en Puebla, los performances contra la violencia feminicida que surgen en Ecatepec, Estado de México y los murales contra los feminicidios en Ciudad Juárez, estas acciones son realizadas por artistas pero también por activistas que sin identificarse como profesionales del arte, involucran estrategias de éste.

Sus formas de artivismo si bien no son tan mediáticas como otras iniciativas que hemos visto recientemente, como por ejemplo el performance “Un violador en tu

camino” de la colectiva chilena *Las Tesis* en 2019, si tienen un papel importante en el debate público y sus prácticas han tenido cierta repercusión en otras acciones colectivas contra la violencia hacia las mujeres en distintas zonas del país e incluso del mundo.

Por consiguiente, los cuestionamientos que guían la presente investigación son los siguientes: ¿Qué tipo de transformaciones sociales proponen quienes realizan estas prácticas y qué cambios aportan en sus contextos?, ¿Cuáles son los procesos organizativos que se articulan, en y desde, las iniciativas activistas colectivas contra el feminicidio y la desaparición de mujeres en México que han logrado tener continuidad más allá de las coyunturas?, ¿De qué manera se relacionan con el movimiento feminista? Y a partir de la premisa de que el activismo constituye otra forma de hacer política, nos preguntamos ¿Cuáles son las “otras formas de hacer política” que se realizan desde los casos que comprende el universo de estudio?

Por consiguiente los objetivos que perseguimos son los siguientes:

Objetivo General

-Conocer las transformaciones que aporta el activismo colectivo contra el feminicidio y la desaparición de mujeres en México en las y los sujetos que intervienen así como en los contextos en los que desarrollan sus prácticas.

Objetivos específicos

- Identificar los procesos organizativos que se construyen en y desde el activismo colectivo contra el feminicidio y la desaparición de mujeres en México a través del estudio de 3 casos.

- Conocer las ideas, objetivos, y procesos que implican las iniciativas activistas colectivas contra la violencia feminicida en México desde el punto de vista de las y los sujetos que las impulsan en sus respectivos contextos.

- Analizar las características de las “otras formas de hacer política” que se realizan en los casos que abordamos de activismo contra la violencia feminicida en México.

Ahora bien, para delimitar el problema de investigación es necesario situarlo en el contexto en el que éste se desarrolla. Actualmente diversos autores (Evelina Dagnino, Alberto Olvera y Aldo Panfichi 2006; Lachenal y Piker, 2012) afirman que en América Latina se vive una disputa entre tres proyectos políticos, en la cual por un lado, se encuentra el proyecto neoliberal –mismo que es el dominante-, por otro, está “el proyecto democrático participativo popular, societal, que busca reformar lo público abriendo paso a una acción sociopolítica popular no burocrática, con luchas por la ciudadanía real colectiva e individual”. Y también está presente un tercer proyecto: el autoritario, mismo que “surge como política de emergencia del estado ante las dificultades del proyecto neoliberal y que expresa la dificultad de las fuerzas políticas dominantes para imponerse exitosamente y obtener la hegemonía.” (Oliver, 2010:61) A diferencia de los autores mencionados partimos de entender que el neoliberalismo se caracteriza por ser un proyecto político autoritario por lo que conceptualizamos que la disputa se enmarca realmente entre dos: el proyecto democrático popular y el proyecto neoliberal.

En México tras la llegada de Felipe Calderón a la presidencia – mediante un proceso electoral fraudulento- en 2006, se inicia un cambio de estrategia para lograr perpetuar la hegemonía neoliberal en el poder estatal, lo cual implicó el aumento de los métodos coercitivos para asegurar el avance de las reformas privatizadoras y la implementación de megaproyectos del capital transnacional (Meyer, 2007; Fazio, 2016; Gutiérrez y Paley, 2015).

En ese periodo se expande la militarización del país, se produce una acentuación en la articulación del gobierno con el crimen organizado y un despoblamiento de las zonas estratégicas para la explotación de los recursos, realizando una suerte de limpieza social en la que la migración, las desapariciones forzadas, la trata de personas, el encarcelamiento y asesinato de activistas, líderes sociales, periodistas y defensores/as de derechos humanos fueron aumentando, así como los feminicidios y la desaparición de mujeres. Tal política es continuada por el gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018) dando como resultado la mayor crisis de derechos humanos, violencia e inseguridad en la historia de nuestro país.

Las políticas impulsadas en los últimos dos sexenios en México nos hablan de la puesta en marcha de una exacerbada necropolítica neoliberal (Mbembe, 2011) entendida como las políticas de gobierno que utilizan la muerte o eliminación de la población como formas de control, dominio o represión, dichas políticas están dirigidas a ciertas poblaciones en función a las categorías de clase, raza y sexo-género.

Investigadoras como Raquel Gutiérrez y Dawn Paley (2015) afirman que en las últimas décadas la estrategia para el sostenimiento del proyecto neoliberal ha implicado una guerra contra lo popular, lo comunitario y lo femenino, en una línea similar se encuentran las reflexiones que realiza Rita Laura Segato sobre el uso del cuerpo de las mujeres como territorio a colonizar en periodos de guerra.

En el sistema patriarcal contemporáneo el cuerpo de las mujeres ha sido blanco de “destrucción con exceso de crueldad, su expoliación hasta el último vestigio de vida, su tortura hasta la muerte. La rapiña que se desata sobre lo femenino se manifiesta tanto en formas de destrucción corporal, sin precedentes, como en las formas de trata y comercialización de lo que estos cuerpos puedan ofrecer, hasta el último límite” (Segato, 2016:58), expresando así una pedagogía de la crueldad.

El feminicidio es el grado máximo de violencia contra las mujeres, el asesinato de mujeres por el hecho de serlo perpetuado por hombres, implica también la impunidad y negligencia con la que éste es tratado por el Estado, como bien lo señala Marcela Lagarde (2008). Ahí se entrecruzan dos condiciones interrelacionadas con la problemática de la desigualdad de género y la imposibilidad del ejercicio de la ciudadanía plena de las mujeres, a pesar de los avances que se han logrado en materia de reconocimiento de derechos en el campo jurídico nacional e internacional.

Las mujeres que han sido desaparecidas y asesinadas pertenecen a distintas clases sociales pero resulta innegable que -como afirman Rosa Linda Fregoso, (2009), Raquel Gutiérrez (2015), Juárez Rodríguez, (2016), Julia Monárrez (2009, 2019)- la mayoría no pertenece a la clase alta, al contrario, son mujeres en condiciones de pobreza, por lo tanto, existe una articulación entre el sexo y la clase social de las

víctimas. El concepto de feminicidio sexual sistémico de Julia Monárrez (2009) da cuenta claramente de esta imbricación.

Por consiguiente, las desapariciones y los cuerpos mutilados, calcinados, con muestras de tortura sexual de las mujeres víctimas de feminicidio clasista frecuentemente dejados en espacios públicos, son actos en los que se las despoja de su humanidad y muestras del desprecio hacia sus vidas y muertes, por ser mujeres y pobres, lo cual hace patente la concepción de los orígenes de la ciudadanía en el Estado Liberal, el cual proclama igualdad y libertad para todos, pero en los hechos ésta es otorgada o restringida en función a la propiedad y riqueza, la raza y el sexo.

Ante la cruda realidad de la violencia feminicida las mujeres han dado respuesta de manera colectiva², se han generado movimientos de protesta, búsqueda y exigencia de verdad, justicia, memoria y no repetición. Desde el inicio de la década de los años noventa en Ciudad Juárez las madres y familiares de las mujeres víctimas de feminicidio han llevado a cabo una lucha sostenida en condiciones precarias, acompañadas por diversas colectivas, organizaciones civiles, académicas, activistas defensoras de derechos humanos y feministas. En el transcurso de más de 25 años, algunas han sido perseguidas, otras han tenido que exiliarse del país, y unas más lamentablemente, han sido asesinadas.

La lucha de las madres desde su profundo dolor, indignación y amor a sus hijas ha propiciado la ruptura con algunos de los roles tradicionales de género impuestos a las mujeres, al tener que salir del espacio doméstico para dar la batalla en las calles y en los juicios. Por otro lado, en su caminar han desarrollado una estética política de relevancia (Berlangua, 2018) que va desde la creación del símbolo del feminicidio: cruces pintadas de rosa, o la intervención urbana de cruces negras pintadas sobre fondo rosa en los postes de la ciudad, pasando por acciones performáticas como la organización de la celebración del cumpleaños de las hijas en espacios públicos de Ciudad Juárez para recordarlas, hasta los lazos que han logrado entablar con

² Evidentemente en estas acciones también participan algunos hombres pero en su gran mayoría son mujeres.

artistas y activistas realizando murales y distintas intervenciones y actos políticos culturales de protesta y sensibilización. La producción cultural para denunciar los feminicidios y desapariciones de mujeres ha sido significativa y nodal en el proceso de lucha. (Fregoso, 2009)

Pero si bien el activismo de las madres se origina en Juárez, con la extensión del problema se irán conformando otras organizaciones y colectivas locales de madres y familiares que buscan a sus hijas y exigen justicia en el resto del país, con diferentes niveles de organización y respuestas de solidaridad de la sociedad en las distintas latitudes.

Aunado a ello, en los últimos 5 años hemos sido testigos de manifestaciones multitudinarias contra la violencia machista incluyendo evidentemente la lucha contra el feminicidio en diversos países del mundo, incluido México. Este nuevo oleaje del movimiento feminista que ha tomado las calles, por primera vez tendrá su epicentro en América Latina, una de las regiones con mayores índices de violencia feminicida. Vale decir que el feminismo no es un movimiento homogéneo ni unificado, predomina su característica fragmentaria y diversa, de ahí que se hable desde hace un tiempo de feminismo en plural, sin embargo, en las manifestaciones se percibe el empuje de un discurso de crítica sistémica al patriarcado y al capitalismo neoliberal.

Esta nueva etapa del movimiento ha articulado a distintas generaciones e identidades sexo-genéricas destacando el protagonismo de las mujeres jóvenes. El activismo que se ha desarrollado comprende el uso de las redes sociales, la protesta creativa, acciones performativas que se replican con gran velocidad en distintas partes del orbe, intervenciones en espacios físicos, virtuales y simbólicos que rebasan los espacios convencionales de la política.

Por lo tanto, estudiar las iniciativas que se realizan desde el activismo, sus procesos organizativos y las transformaciones que aportan, representa una contribución para ampliar los horizontes sobre las alternativas para enfrentar este tipo de violencia, así como mirar los repertorios de acción colectiva del movimiento feminista que implican otras formas de hacer política, teniendo en cuenta que las prácticas activistas

artísticas contemporáneas buscan “generar nuevas subjetividades” (Longoni, 2009:23) desbordando las definiciones de lo que entendemos normalmente por arte pero también por política.

Con respecto a la política, encontramos las reflexiones de Rita Laura Segato y Raquel Gutiérrez quienes desde una mirada descolonial plantean críticas hacia la política estado-céntrica, y proponen el concepto de “hacer política en femenino” con el cual buscan visibilizar y revalorar la politicidad de los espacios y prácticas de la reproducción de la vida, mismos que han sido asociados a las mujeres y a lo femenino considerado jerárquicamente de menor importancia frente lo masculino. Este concepto es de suma relevancia para esta investigación, de hecho, la proposición central que sostenemos es que las iniciativas artivistas colectivas contra la violencia feminicida que produce el neoliberalismo en mancuerna con el patriarcado, pueden ser consideradas una forma de hacer política en femenino la cual consiste en conceptualizar la política como el “compromiso colectivo con la reproducción de la vida en su conjunto, humana y no humana” (Gutiérrez, 2015:84), estableciendo lazos de cercanía y solidaridad.

Las iniciativas que abordamos implican organización, acuerpamiento (Cabnal, 2019) y a partir de sus prácticas políticas creativas pueden no sólo visibilizar, denunciar y constituir formas de lucha por la memoria, la verdad, la justicia y la no repetición, sino también fortalecer el poder popular de las mujeres en general, es decir, conllevan a procesos de politización y empoderamiento mediante los cuales se producen quiebres con los roles tradicionales de género pero también se refuerza, o posibilita, el derecho de las mujeres que viven en condiciones precarias a expresarse, protestar, crear y ejercer su derecho a vivir y de hacerlo en condiciones más justas.

Pensamos también que estas iniciativas pueden ser consideradas repertorios de acción del movimiento feminista en el momento de irrupción en espacio público, pero a su vez forman parte de la fase de latencia del movimiento y la acción colectiva que menciona Melucci (1994) la cual “permite experimentar directamente nuevos modelos culturales, favorece el cambio social mediante la construcción de

significados y la producción de códigos diferentes a los que prevalecen en una sociedad [...]”(Melucci,1994:146)

En ese sentido nos es significativo remitirnos al concepto de cultura de Antonio Gramsci y su teoría de hegemonía y contrahegemonía en la cual se pone en el centro la relevancia de la cultura para favorecer la dominación y perpetuación del sistema económico y político, pero también sus potencialidades para lograr una transformación de largo aliento.

Existe una historia de prácticas culturales y artísticas vinculadas a los movimientos sociales -incluyendo el feminismo- a las que se les puede denominar como arte contrahegemónico en el cual el activismo se inserta. Dichas prácticas buscan transformar la realidad y establecer nuevos ordenes de sentido para el mundo en que vivimos, de esta manera, pensamos que como menciona Chantal Mouffe (2014) el arte contrahegemónico puede ser una herramienta eficaz para dar la batalla contra el sentido común dominante, mismo que colabora en el sostenimiento del sistema capitalista neoliberal y el patriarcado.

Así, el estudio que realizamos es de tipo cualitativo, partimos del conocimiento situado que enarbola la epistemología feminista y apostamos por una visión teórica que enmarca el análisis de contexto y traza los contornos de las prácticas activistas en la perspectiva de la teoría de Gramsci sobre hegemonía y contrahegemonía. El estudio abarca el análisis de 3 casos analíticos (Coller, 2005) conformados por 9 iniciativas de activismo colectivo contra la violencia feminicida, las cuales, como dije en líneas anteriores, han logrado mantener continuidad en el tiempo, ello nos permite indagar en las transformaciones que estas acciones generan, comprender los procesos organizativos que implican, así como conocer si han desencadenado otros y de qué manera.

En las iniciativas que analizamos participan mujeres pero también hombres, y se ubican en distintas entidades de la República Mexicana, cuyos contextos varían: dos de las ciudades en las que se desarrollan cuentan con los índices más altos de desaparición de mujeres y feminicidios: Ciudad Juárez, Chihuahua y Ecatepec de Morelos, Estado de México, pero también contemplamos iniciativas que se efectúan

en otras ciudades del país que han mostrado un crecimiento del problema: Puebla y Ciudad de México.

La conformación de los casos de estudio se realizaron por el medio que utilizan para la acción colectiva artista que desarrollan: 1) *Artivismo desde el retrato de mujeres y niñas desaparecidas y víctimas de feminicidio* (Ciudad Juárez). 2) *Artivismo a través de Performances contra la violencia feminicida desde la periferia* (Ecatepec, Edo. de Méx) y 3) *Artivismo mediante bordar casos de feminicidio* (Puebla, Cd. Juárez y Ciudad de México)

El primer caso es *Artivismo desde el retrato de mujeres y niñas desaparecidas y víctimas de feminicidio*, se ubica en Ciudad Juárez e incluye el Proyecto “Los rostros del feminicidio” iniciado en 2015 por Humberto Macías “Maclovio” artista urbano y Lluvia del Rayo Rocha (psicóloga y activista), actualmente solo continúa Lluvia quien convoca a hombres y mujeres artistas urbanos de la zona para pintar murales. La propuesta implica que los y las artistas se solidaricen con las madres de las mujeres desaparecidas o víctimas de feminicidio para elaborar murales de sus rostros en Ciudad Juárez. Existen otras colectivas que realizan pintas de murales con los rostros de las mujeres, sin embargo, pensamos que este proyecto ha logrado tener cierta continuidad que resulta significativa.

Asimismo, como parte del caso pensamos analizar propuestas en las que las propias madres realizan los rostros de sus hijas, por lo que incluimos el proyecto “Resiliencia a través del arte en honor a nuestras hijas” un proceso de sanación y memoria en el que a partir del arte-mosaico las mujeres van construyendo el rostro de sus hijas en gran escala a través de fragmentos de mosaico de colores, es un proceso de escucha, recuerdo, y creación que culmina con la instalación de los retratos en las tumbas de las hijas o en las casas de familiares.

El proyecto fue diseñado por Verónica Corchado, y el equipo que lo trabajó estuvo conformado por ella, el artista urbano Omar Ojeda “El Risas” y una terapeuta. Se desarrolló con madres, familiares y amistades de 16 chicas víctimas de feminicidio en el espacio cultural comunitario *La Promesa*, lugar que surge a partir de una obra de la artista Teresa Margolles en 2014.

Cabe mencionar que representar los rostros de las mujeres desaparecidas y asesinadas se vincula a la creación del símbolo del feminicidio: las cruces rosas, o negras pintadas sobre fondo rosa mismo que se originó en Ciudad Juárez y con las cuales ha sido intervenida la ciudad por parte de las familiares. Las cruces, y posteriormente la producción de murales, se detonan a partir de la prohibición para pegar pesquisas en la ciudad que en su momento hizo el gobierno municipal.

El segundo caso es el *Artivismo a través de los Performances contra la violencia feminicidia desde la periferia*, está conformado por las iniciativas que surgen en Ecatepec de Morelos: *Taller: Mujeres, Arte y Política*, la *Red Denuncia Feminicidios Estado de México*, y las colectivas *Mujeres de la periferia para la periferia* e *Invisibles somos visibles* (esta última inicia en Cuauhtepc, Ciudad de México que es frontera con Ecatepec).

El Taller: *Mujeres, Arte y Política*, fue creado y es impartido por el profesor Manuel Amador en Ecatepec de Morelos, desde el año 2011 en la Escuela Oficial Preparatoria No.128 “General Francisco Villa”. El profesor Amador además ha impartido el taller en otros espacios como la UACM, a partir de una pedagogía de contexto y la creación de una metodología propia para el desarrollo del performance como vehículo de sanación y denuncia, las jóvenes de la periferia realizan performances en diversos espacios comunicando y denunciando lo que viven. A partir de dicho taller se crean: la *Red Denuncia Feminicidios del Edo México* así como las colectivas de performance “Invisibles somos visibles” y “Mujeres de la periferia para la periferia”

Por último, analizamos el caso *Artivismo desde el Bordar casos de feminicidios*, que detona *Bordamos por la Paz*, iniciativa que surge en el año 2011 vinculado al *Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*. Si bien desde sus inicios se han conformado distintos núcleos de bordadoras y bordadores en diversas ciudades del país y del mundo, nos enfocamos en el análisis de *Bordamos por la Paz Puebla*, ya que es una de las iniciativas de la red de colectivas de bordado que se destaca por bordar casos de feminicidios de manera constante desde el año 2013. Por otro lado, nos acercamos a *Bordeamos por la Paz* en Cd. Juárez y analizamos la iniciativa

Bordamos feminicidios, ubicada en la Ciudad de México, surgida en 2012, cabe precisar que esta última es independiente a la red de *Bordamos por la Paz*.

De esta manera, planteamos un estudio cualitativo de casos analíticos múltiples (Coller, 2005) para lo cual realicé entrevistas no estructuradas y observaciones directas, interrelacionando la información obtenida en campo, con la teoría y la investigación documental al consultar notas periodísticas, artículos académicos, documentales, publicaciones en las redes sociales, páginas y blogs, videos e investigaciones relacionadas a las iniciativas.

Es necesario mencionar que en el transcurso de esta investigación iniciada a finales de 2017 se han sucedido coyunturas de relevancia: desde el triunfo del gobierno progresista en 2018 con un proyecto político antineoliberal, hasta una pandemia sin precedentes, que obligó a gran parte de la población a quedarse en casa y/o a ejercer el distanciamiento social ante el temor de contagiarse del virus SARS-COV2 y morir por la enfermedad COVID-19 por lo cual es oportuno mencionar que el corte temporal de análisis de datos en la investigación se realizó en el año 2019. Somos conscientes de que podríamos haber continuado analizando las iniciativas en su devenir, pues aún con las limitantes provocadas por la pandemia, actualmente están activas, sin embargo, consideramos que ese corte es pertinente realizarlo en ese año ya que fue cuando se efectuaron las observaciones y entrevistas.

Ahora bien, el capitulado de la tesis está estructurado en 7 capítulos, en el capítulo 1 abordo la literatura relacionada al problema de estudio, misma que abarca tanto debates teóricos como los estudios cualitativos relacionados a los casos que comprende la investigación. Posteriormente en el capítulo 2, explico el significado del conocimiento situado desde la epistemología feminista, y expongo los conceptos y categorías que utilicé como base, asimismo relato cómo se conformó el universo de estudio, el tipo de acercamiento realizado con las iniciativas, las dificultades encontradas en el proceso, la metodología y las técnicas de investigación empleadas, además comparto una reflexión sobre los retos que implicó realizar la investigación en contextos en los que ser mujer es especialmente riesgoso.

En el capítulo 3 abordo el contexto económico, político y sociocultural en el que se desarrolla el problema de investigación, entrecruzándolo con la teoría, hablo sobre el sistema capitalista neoliberal que se ha impuesto en el mundo de manera hegemónica situándonos en el contexto mexicano, al respecto planteo que el neoliberalismo implica una necropolítica como forma de control y exterminio, que se exagera o limita según los intereses del capital enfocándome en el proceso de militarización de México y la crisis de derechos humanos provocada por los gobiernos neoliberales. Expongo cómo el incremento de la violencia generalizada ha impactado a las mujeres, para finalmente tratar el feminicidio y la desaparición de mujeres y su relación con la construcción sociocultural e histórica de los espacios genérizados, así como con las condiciones de vida precarias.

En el capítulo 4, me remito a las respuestas que se han dado las mujeres ante la violencia. Abordo las movilizaciones de los últimos años contra la violencia machista en el mundo pero centrándome en América Latina y en particular en México, hablo sobre las luchas de las madres de víctimas de feminicidio y posteriormente me enfoco en el movimiento feminista, la relación entre arte y activismo, clarificando conceptos, para después abordar la producción cultural-artística que se ha generado sobre la desaparición de mujeres y el feminicidio.

En el capítulo 5 abarco el primero de los casos que comprende esta investigación el *Artivismo desde el retrato de mujeres y niñas desaparecidas y víctimas de feminicidio*, mismo que está conformado por las iniciativas “Rostros del feminicidio” y “Resiliencia arte en honor a nuestras hijas, en *La Promesa*” planteo una reflexión sobre la identidad, la resistencia y la posibilidad de restaurar un “nosotros/as” en tanto comunidad a partir de estas prácticas. En el capítulo 6 trato el caso *Artivismo a través de performances contra la violencia feminicida desde la periferia*, que comprende las iniciativas: “Taller Mujeres, arte y política”, “Red Denuncia Feminicidios Estado de México (REDFEM)”, la Colectiva “Mujeres de la periferia para la periferia” y la Colectiva “Invisibles somos visibles”, y en el capítulo 7 abordo el tercer caso *Artivismo desde bordar casos de feminicidios*, que incluye las iniciativas “Bordamos por la paz, Puebla”, “Bordeamos por la paz, Cd. Juárez”, y “Bordamos

feminicidios”, cabe señalar que en estos tres capítulos se incluyen tanto algunos datos sobre el contexto específico en el que se desarrolla cada iniciativa como una selección de los testimonios recabados en las entrevistas, descripciones de las observaciones directas realizadas y una reflexión de cada caso a partir de las categorías y conceptos empleados. Por último expongo las conclusiones, en las cuales respondo a las preguntas y objetivos que se plantearon en este estudio, destaco las características que guardan en común los tres casos de estudio, y propongo algunos cuestionamientos que arrojan posibles rutas a tratar en futuras investigaciones, posteriormente incluyo un anexo en el cual se encuentra parte del registro fotográfico realizado en cada caso y un diagrama por cada iniciativa referente a cómo surgen, y los vasos comunicantes que existen entre éstas y otras colectivas, organizaciones o artistas..

Para finalizar esta introducción quisiera decir que la presente investigación no solo busca comprender una cierta realidad social sino colaborar en transformarla, es decir, parte de un posicionamiento político que tiene la intención de contribuir en la erradicación de este doloroso problema social desde el análisis de dichas iniciativas que nos muestran caminos alternos contruidos a partir de la indignación, la solidaridad, la empatía, la creatividad, y los afectos.

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES Y DEBATES DE RELEVANCIA.

En este capítulo recorreremos una selección de los estudios que encontramos más significativos en relación a la problemática que nos ocupa, los textos provienen de distintos campos de conocimiento como: la historia del arte, los estudios culturales, la sociología política, la teoría feminista, algunos de ellos tienen un enfoque de tipo cualitativo, otros son de corte teórico y documental y no contemplan el acercamiento directo con las y los sujetos.

En el primer apartado tratamos el debate en torno al activismo artístico, la relación entre política, arte y movimientos sociales, posteriormente nos dirigimos a aquellos estudios que se han realizado desde una mirada feminista y textos académicos que abordan específicamente el activismo artístico contra la violencia hacia las mujeres en México para finalmente centrarme en aquellos que mencionan o han analizado algunas de la iniciativas de activismo colectivo que comprende esta investigación.

I.1 Activismo cultural artístico, cultura, política, movimientos sociales y transformación social.

Para iniciar este apartado, es necesario decir que la mayoría de los estudios que encontramos sobre el tema están enfocados en Estados Unidos y Europa pero también existen aquellos que dirigen su mirada y análisis a América Latina y en específico a México.

En la mayor parte de los estudios se ubica el término arte activista a partir de las décadas de los años sesenta y setenta ya que en ese periodo se vive un ciclo de movilización relevante a nivel mundial y se identifica un cambio de paradigma.

Si bien en esa época los movimientos de corte socialista y comunista tienen una presencia y capacidad de movilización muy notable, comienzan a cobrar fuerza movimientos que no ponen en el centro la lucha de clases en sus reivindicaciones, pues se articulan a través de otras categorías como la raza, la identidad sexo-genérica, la preferencia sexual, o bien, desde demandas relacionadas a la lucha contra el autoritarismo y por la ampliación de la democracia. El movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, los movimientos independentistas contra el

colonialismo, los movimientos antibélicos, el movimiento feminista, y la configuración del movimiento de la diversidad sexual, son muestras de ello. Dichos movimientos visibilizan otras formas de opresión, a veces cruzándolas con la clase social, otras dejándola a un lado.

En el caso del campo cultural artístico se identifica una participación importante de artistas en estos movimientos, quienes ponen su creatividad a favor de las causas con las que simpatizan, así se da una proliferación de acciones que tienen las siguientes características: realizar acciones en el espacio público, utilizar elementos del cultura popular para modificar su significado, efectuar acciones a través del cuerpo, generar procesos pedagógicos participativos utilizando lenguajes del arte, en todos los casos se vuelve más importante el efecto político para incidir en la problemática que identifican, que ser validado desde el mundo del arte.

Así, el arte activista en palabras de Nina Felshin (2001:73) refiere a:

Prácticas activistas, que cobran forma tanto a partir del "mundo real" como del mundo del arte, (y que) han catalizado los impulsos estéticos, sociopolíticos y tecnológicos de los últimos veinticinco años, en un intento de desafiar, explorar o borrar las fronteras y las jerarquías que definen tradicionalmente la cultura tal y como ésta es representada desde el poder. Estas prácticas culturales suponen la plasmación última de la urgencia democrática por dar voz y visibilidad a quienes se les niega el derecho a una verdadera participación y de conectar el arte con un público más amplio. Surge así la unión del activismo político con las tendencias estéticas democratizadoras originadas en el arte conceptual de finales de los 60 y comienzos de los 70.

Desde América Latina Ana Longoni, quien ha sido una de las investigadoras más productivas en analizar la relación entre arte activista y movimientos sociales, enfocada principalmente en Argentina, refiere a la relación entre coyunturas y movimiento sociales como detonantes de la multiplicación de prácticas de arte activista.

En el artículo de su autoría titulado "Activismo artístico en la última década en Argentina: Algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López" (2009) realiza un análisis que bien refleja los debates principales que desde el campo del arte contemporáneo se han trabajado. Longoni propone una reflexión

acerca de la relación entre arte y política y cuestiona desde qué parámetros analizar la eficacia y legitimidad o no de estas prácticas.

Parte de definir en principio el concepto de activismo artístico como problemático en sí mismo, y nos recuerda que su origen se encuentra en el dadaísmo alemán ya que en ese movimiento artístico surgen “las producciones y acciones, muchas veces colectivas, que abrevan en recursos artísticos con la voluntad de tomar posición e incidir de alguna forma en el campo de lo político” (Longoni, 2009:18).

Desde nuestro punto de vista, es posible mirar, como afirma Antonio Gramsci, que la relación entre cultura, arte y procesos de cambio siempre tiene conexiones, ningún momento revolucionario puede sucederse sin el cuestionamiento y la formulación de nuevas ideas, por lo tanto, en épocas anteriores a los sesentas y aún antes del dadaísmo alemán existían creaciones que buscaban cuestionar y formular representaciones e ideas distintas a las hegemónicas, muchas veces vinculadas a los procesos revolucionarios, es decir, eran creadores y creadoras activas frente a su propio contexto social y político.

Sin embargo, las prácticas en las que el objeto artístico se desmaterializa y se da mayor relevancia a los procesos, con una clara intención transformadora si tiene sus orígenes en el dadaísmo alemán. Dichas prácticas se desarrollarán con gran ímpetu desde distintas formas y medios a partir de las coyunturas políticas de los años sesenta y setenta.

Cabe señalar que a diferencia de lo acontecido en otras latitudes del mundo, en América Latina en la época de los setenta -tiempo en que inician las dictaduras militares que azotaron la región mediante el Plan Cóndor orquestado por Estados Unidos de Norte América- las prácticas de activismo artístico y el uso de elementos simbólicos para la protesta fueron sumamente notables para la denuncia y resistencia frente a los cruentos regímenes militares, así como para la construcción de memoria y exigencia de justicia.

Volviendo al texto de Longoni al que hicimos referencia, la autora nos cuenta también que en épocas más recientes las prácticas activistas artísticas

contemporáneas buscan “generar nuevas subjetividades, y en su hacer reformulan o desbordan el estatuto de lo artístico en relación a la crisis de representación tanto en el arte como en la política” (Longoni, 2009:23). Sostiene entonces que se vuelve necesario preguntarse por el análisis de los modos en que estas prácticas artísticas se relacionan con los movimientos sociales y políticos en los cuales se inscriben, qué demandas y aspiraciones surgen y cuáles son sus aportaciones específicas.

Situándose en las protestas contra el gobierno neoliberal de De la Rúa en Argentina en el año 2001, menciona que quizás la mayor vigencia del activismo artístico puede notarse en la dimensión creativa que se ha incorporado en las distintas formas de protesta social, además de la proliferación anónima y hasta espontánea de recursos gráficos (esténciles, carteles, intervenciones sobre publicidad, etc.) que es habitual encontrar por todas partes (Longoni, 2009:24).

A partir de estas reflexiones, la autora trae a colación distintas posturas sobre lo que el activismo artístico puede lograr, menciona que el peruano José Falconi plantea que el activismo artístico en distintos momentos de la historia no ha conseguido su objetivo, ya que no logra que las demandas que postulan sean resueltas, por ejemplo, la aparición de los desaparecidos con vida o suturar las heridas de la guerra civil en Perú. Falconi asevera que este tipo de prácticas en América Latina pueden ser “dispositivos visuales impactantes pero sin arrastre político efectivo (en los que las imágenes no logran) el resultado deseado en el espacio político” (Falconi cit. En Longoni, 2009:34).

Longoni ante esta postura manifiesta que lo relevante es mirar cuáles son los parámetros bajo los cuales se evalúan la potencia o impotencia de una acción de activismo artístico. El que no logren la resolución de sus demandas en el terreno de lo político ¿significa que son inútiles estas persistencias? Y si se les valora sólo desde el punto de vista artístico, la autora menciona que no es relevante mirar el nivel de artísticidad de este tipo de acciones pues los intereses que las motivan van más allá de la convención artística del mundo del arte.

Al respecto me pregunto si realmente el activismo artístico ¿no tiene eficacia política? Y ¿qué es lo que aporta en las luchas sociales y políticas? Considero que

más allá de la delimitación temporal en la que se ubica el surgimiento del término arte activista, es necesario recordar que en cualquier época ha existido una producción cultural que busca impugnar o perpetuar un orden social determinado.

Desde un enfoque marxista se concibe que el arte siempre está relacionado a los procesos históricos, éste no es neutral, siempre es político y aunque no ilustre una ideología está vinculada a ésta. Desde esta postura el arte puede ser una herramienta de lucha para colaborar en la emancipación de las clases y grupos oprimidos y explotados, o bien, servir de propaganda del régimen opresor. Walter Benjamín lo explicaba de una manera clara en el texto “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” (1936) en el que sostiene que la estatización de la política, implica asumir -o no impugnar- la visión de mundo desde el poder opresor, y de este modo, propagarla, la politización de la estética implicaría lo contrario, es decir, se trataría de poner en marcha, desde la producción estética una formulación crítica y nuevas ideas que cuestionen la visión dominante.

Por su parte Griselda Pollock sostenía que

La cultura puede ser definida como aquellas prácticas sociales cuya primera dirección es la significación; por ejemplo, la producción de sentido, o establecer órdenes de “sentido” para el mundo en que vivimos [...] Es el nivel social en el que se producen aquellas imágenes del mundo y definiciones de la realidad que pueden ser ideológicamente movilizadas para legitimar un orden de relaciones de dominación y subordinación existentes entre clases, razas y sexos (Pollock, 2007:47).

Implica por lo tanto una disputa por el poder de definir cómo vemos el mundo y lo que realmente nos es importante en la vida.

Gramsci, será uno de los principales teóricos que ha puesto en el centro la relevancia de la cultura para el mantenimiento o transformación del sistema, con la teoría de hegemonía vincula la cultura a los procesos económicos y políticos, definió la hegemonía como la dirección cultural que la clase dominante ejerce sobre el resto de la sociedad, difundiendo su visión del mundo, sus valores sobre el resto de la sociedad con el fin de mantenerse en el poder (Portelli, 2003: 18). Y sostenía que cualquier proceso de cambio revolucionario va acompañado de un movimiento cultural que le precede e impulsa (Gramsci,1916), de hecho, plantea que el reto es

crear una revolución de mayor alcance que no solo implique la toma del poder sino una nueva concepción del mundo, del sentido que le damos a nuestras vidas (Caponi, 2008).

La socióloga belga Chantal Mouffe, retomando a Gramsci habla del lugar central que ocupa la cultura dominante en la construcción del “sentido común” (Mouffe, 2014:20), ella también afirma que todo arte es político y que en la actualidad lo importante es distinguir entre aquel arte que mantiene una visión crítica a la hegemonía neoliberal.

Dicha autora se remite a la diferenciación entre lo político como espacio ontológico que permea todas los niveles de la vida social, en el que siempre existe la posibilidad de antagonismo y a la política como las prácticas e instituciones que pretenden crear hegemonía y organizar las coexistencia humana (Mouffe, 2014:16), la autora plantea que las expresiones culturales y artísticas pueden tener un papel sustantivo al crear espacios para la resistencia que podrían resquebrajar el imaginario social del proyecto dominante, es decir, del neoliberalismo. Asimismo, nos dice que el arte contrahegemónico trata de dar visibilidad a aquellos que no tienen voz, que son invisibilizados por el sistema hegemónico.

Desde su punto de vista

Las prácticas artísticas desempeñan un papel en la constitución y el mantenimiento de un orden simbólico dado o en su impugnación, y esa es la razón por la que tienen necesariamente una dimensión política. La política, por su parte, se refiere a la ordenación simbólica de las relaciones sociales, lo que Claude Lefort llama la mise en scène, la mise en forme, de la coexistencia humana y en eso es en lo que radica su dimensión estética (Mouffe, 2007:67).

Por otro lado, Rancière uno de los teóricos más citados en los estudios sobre arte, política y activismo, habla sobre la estética de la política en un sentido distinto al de Benjamín, y explica que la estética política se trata de una lucha por la redistribución de lo sensible “en cuanto a la capacidad de contribuir al cambio de marcos estructurales de posibilidad de la participación y la experiencia individual y colectiva” (Yepes, 2012:73) es un asunto de visibilidad e invisibilidad y de detención del tiempo

que permite la posibilidad de acercarnos desde otra perspectiva a la realidad, estableciendo la construcción de un sentir común en tanto seres humanos, por lo que la constitución de comunidad del sentir se vuelve una potencia. En sus palabras:

Esta distribución y redistribución de los lugares y de identidades, partición y repartición de espacios y de tiempos, de lo visible y de lo invisible, del ruido y del lenguaje, constituyen eso que yo llamo la división de lo sensible. La política consiste en reconfigurar la división de lo sensible en introducir sujetos y objetos nuevos, en hacer visible aquello que no lo era, en escuchar como a seres dotados de la palabra a aquellos no eran considerados más que como animales ruidosos. Este proceso de creación de disensos constituye una estética de la política que no tiene nada que ver con las formas de puesta en escena del poder y de la movilización de las masas designados por Walter Benjamin como "estetización de la política" (Ranciére, 2005: 19).

Sin embargo, Ranciére se aleja de la idea de plantear la vinculación entre prácticas que están vinculadas a un ideario y una búsqueda consciente por parte de las y los artistas para contribuir a determinada causa y lograr transformar una situación injusta, pues para él la políticidad del arte está en la autonomía de una experiencia sensible. "Y es esta experiencia lo que constituye el germen de una nueva humanidad, de una nueva forma individual y colectiva de vida" (Ranciére, 2005:27).

Pensamos que tanto la visión que aborda la capacidad de redistribución de lo sensible y su potencia para generar espacios de visibilidad y comunidad, así como el activismo artístico comprometido con ciertas causas en tanto herramienta de lucha, forman una bisagra sobre lo que es la dimensión política del arte.

Pero consideramos pertinente situar al arte contrahegemónico como categoría amplia retomando las reflexiones de Gramsci sobre hegemonía y contrahegemonía, pues tal como se ha analizado en distintos estudios, los movimientos sociales inciden en las prácticas artísticas así como éstas pueden colaborar en una transformación social, al cuestionar y denunciar injusticias por medio de los temas que se abordan en las obras, así como impugnar las representaciones hegemónicas, pero también mediante acciones sociales y políticas directas con las que se busca incidir directamente en la problemática que se identifica, es decir, a través del

activismo artístico o como también se le ha nombrado, en décadas más recientes, artivismo.

La constitución de un arte contrahegemónico, cuyas características son: alejarse de la visión elitista y mercantilista de la obra de arte, emitir cuestionamientos claros sobre las injusticias que se viven y tener la intención de colaborar en su transformación, es una herramienta de lucha. Incluso planteamos que es posible identificar las acciones sociales y políticas directas que implica el arte activista -o artivismo- como uno de los repertorios de acción colectiva de los movimientos sociales, lo cual representa una salida casi total de los parámetros desde los cuales se han analizado estas prácticas en el campo del arte.

Situándonos en México resulta importante mencionar algunas investigaciones que aportan a la reflexión y debate sobre la relación entre movimientos sociales y arte, Alberto Hajar publicó el libro *Frentes, coaliciones y talleres. Grupos visuales en México en el siglo XX* (2007), el cual es un compendio de textos y manifiestos de formaciones colectivas de artistas y trabajadores de la cultura en México durante el siglo XX. En éstos se puede identificar que varios se posicionaban desde la izquierda, cuestionaban aspectos de los regímenes políticos, e incluso había quienes se asumían abiertamente contra el capitalismo y a favor del comunismo. Dicho libro nos muestra que los artistas y trabajadores de la cultura han intentado incidir en una transformación en distintos momentos de la historia de México a través de su quehacer. Sin embargo, solo está presente un colectivo de mujeres y más allá de eso no se toma en cuenta el género como categoría o como algo significativo.

Por otro lado, podemos mencionar el interesante estudio del sociólogo Edward McCaughan,³ *Arte y movimientos sociales: política cultural en México y Aztlán* (2012), quien retoma como eje teórico el concepto de hegemonía y bloque histórico de Gramsci, para abordar la relación entre el arte y la construcción de la identidad nacional,⁴ analiza la importancia de las imágenes en la construcción de nuevos

³ También ha publicado varios artículos, "Navegando pelo labirinto do silêncio: artistas feministas no México" (2003) es uno en el que aborda sólo arte feminista.

imaginarios, hilvanando el género y la sexualidad, pues sostiene que las maneras de representar pueden ser un arma de lucha para colaborar en el mantenimiento o en la transformación de los mismos, y están vinculados a los movimientos sociales.

Este autor nos dice que el arte asociado a los movimientos sociales contribuyó en la construcción de los cambios políticos y sociales del siglo pasado en México, traza un recorrido que inicia con Posada, continua con los muralistas, y los colectivos de la época de los sesenta y setenta, el arte chicano, el arte en Oaxaca y su relación con la COCEI⁵. McCaughan (2012) aborda especialmente los nuevos movimientos sociales como el feminismo y el movimiento LGBT en los años setenta y ochenta, y se enfoca en el trabajo de artistas que realizaron críticas por medio de su quehacer hacia lo mexicano, al poder y a las representaciones hegemónicas de la sexualidad y del género, por último, situándose en épocas más recientes aborda la teoría *queer*, asimismo menciona de manera breve las interrelaciones de ciertas artistas con luchas como la zapatista.

El marco teórico desde el que parte McCaughan (2012) sobre hegemonía y bloque histórico, para el presente estudio es importante, así como el hecho de que incluya el género como categoría de análisis, sin embargo, a diferencia de esta investigación, McCaughan utiliza las teorías poscolonial y posestructuralista para cuestionar el Estado Nación y a la izquierda marxista, dirigiendo su mirada hacia los sistemas simbólicos, su significación y uso, cuestiones que difieren de la perspectiva que abordo. Asimismo, el autor pone el foco en la crítica hacia el nacionalismo entendido como heterosexista y patriarcal, y a cómo las nuevas concepciones sobre la sexualidad y el género ayudaron a construir las bases para la democratización en el país. Aunado a ello, se interesa de manera especial por el trabajo de los artistas por su orientación sexual y las impugnaciones a la heteronormatividad expresadas en su trabajo, otras de las diferencias con esta tesis es que nos interesan otro tipo de iniciativas en las que participan artistas y no artistas, cuestiones que no son tratadas en el estudio de McCaughan, por lo que es conducente mirar la reflexión que sobre el tema realiza Ileana Diéguez.

⁵ La Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI)

En el libro *Escenarios liminales. Teatralidades, performatividades, políticas* (2014) la autora mantiene una perspectiva incluyente de prácticas artísticas utilizando el concepto “liminal” del antropólogo Víctor Turner para referirse a los espacios rituales que se generan desde una ruptura de la cotidianeidad a través de las prácticas socioestéticas, que son realizadas tanto por artistas como por activistas o la población en general.⁶

Al respecto es importante ubicar también en un contexto más amplio, cómo a partir del ciclo de movilizaciones contra la globalización que inician en Seattle en 1999, vuelve a destacar la proliferación de la protesta creativa en los movimientos, y si bien las militancias no están tan bien definidas como en la época de los setenta, si se plantean expresiones artísticas creativas de denuncia y la configuración de nuevos imaginarios para pensarnos en común, interviniendo y estando en el espacio público, es entonces cuando algunos teóricos comenzaron a nombrar estas prácticas como artivismo, para definir aquellas expresiones de lucha que tienen su campo de acción en la política y no en el mundo del arte.

Asimismo, Maristella Svampa (2010) identifica al activismo cultural como un elemento significativo en las luchas antineoliberales actuales, aunque no lo desarrolla, ella menciona un tipo de activismo que se realiza no solo en el momento de la irrupción multitudinaria de los movimientos, sino que refiere a un trabajo activista que involucra muchas veces pedagogías críticas relacionadas a la educación popular de Paulo Freire y el trabajo con las comunidades.

En la línea de estudios que abordan la protesta creativa, lo liminal entre arte y política y el trabajo en contextos específicos comunitarios, se encuentra el libro *De gente común, Prácticas Estéticas y rebeldía social* editado por Lorena Méndez, Brian

⁶ De la misma autora encontramos el libro *“Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor.”* (2013) es una investigación sobre las muertes violentas en países de América latina centrada fundamentalmente en México y Colombia. El estudio en México está delimitado al sexenio de Felipe Calderón 2006/2012 aborda las relaciones entre cuerpo, duelo y prácticas artísticas, en contextos violentos.

El recorrido que realiza está sumergido desde una perspectiva en la que la autora propone “Una reflexión sobre el modo en que la violencia ha penetrado las representaciones estéticas y artísticas, ha transformado nuestros comportamientos y visualidades en el espacio real, ha intervenido los cuerpos y generado una nueva construcción de lo cadavérico y se ha apropiado de procedimientos simbólicos y representacionales para transmitir mensajes de terror” (Diéguez, 2013, p. 30).

Whitener y Fernando Fuentes (2013), en el cual exponen una serie de movimientos que desde América Latina han utilizado el arte o prácticas estéticas creativas desde un espacio liminal entre lo político y el arte, planteando así otras formas de hacer política, sin embargo, su eje se centra en la teoría de la multitud de Negri y su anclaje está delimitado por el horizonte zapatista de la rebeldía, la anarquía, la autonomía y lo comunitario.

Por otro lado, uno de los estudios significativos no solo porque aborda una de las prácticas artivistas que se incluyen en este estudio, sino por la coherencia que encontramos en el andamiaje teórico que elabora su autora la historiadora del arte Katia Olalde Rico, es el libro *Una Víctima, un pañuelo. Bordado y acción colectiva contra la violencia en México* (2019), en el que analiza las acciones de bordadas colectivas que se han desarrollado en México vinculadas al surgimiento del *Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*. Olalde Rico basándose en los planteamientos de “Hannah Arendt acerca del ámbito público (public realm), las críticas de Judith Butler al concepto de espacio de aparición (space of appearance) formulado por Arendt, y los señalamientos de Chantal Mouffe, Ana Longoni y Luis Camnitzer con respecto a la relación-tensión entre el arte, la estética y la política” (Olalde Rico, 2019:40), propone el término “estrategias estéticamente convocantes” para hablar de la dimensión corporal, sensorial, sensible y afectiva en los proyectos colaborativos que analiza, así como en la relación que estas experiencias podían tener con luchas políticas concretas llevadas a cabo en contextos específicos (Olalde Rico, 2019:40).

Para Olalde Rico los proyectos colaborativos que implican *Bordamos por la Paz* tienen “la aspiración de contribuir a los esfuerzos de construcción de paz mediante el establecimiento de lazos de empatía y solidaridad dislocados de la racionalidad capitalista” (Olalde Rico, 2019: 33).

Si bien su estudio no contempla una perspectiva de género feminista, y no se enfoca en quienes bordan casos de feminicidios, si menciona de manera breve su labor, pero sobre todo brinda una propuesta clara para analizar el trabajo, las intenciones, aportaciones, y aunque no es su objetivo, contribuye a mirar cómo se organizan

estas acciones, al respecto la autora habla sobre la articulación de las células de bordadoras en red, su capacidad de comunicación mediante el uso de internet, pero también sostiene que muchas de estas células se desmovilizaron a partir de la represión que vivieron el 1 de diciembre de 2012, no obstante, justamente es a partir de ese año que se conforma *Bordamos feminicidios* en la ciudad de México, y que otras colectivas se interesan en bordar más casos de este tipo.

Sobre la misma iniciativa encontramos un estudio de Cordelia Rizzo, quien ha investigado y participado en *Bordamos por la Paz*, a diferencia de Olalde Rico (2019), ella se centra en analizar los procesos de memoria que se constituyen a través de estas iniciativas, en el artículo “Comunicando un mensaje complejo: bordando por la paz y el derecho a la memoria” (2015) desde un enfoque de derechos humanos, aborda el derecho a la memoria y la verdad. Rizzo analiza cómo la iniciativa *Bordamos por la Paz* en el estado de Nuevo León, fue sumamente relevante para la constitución y cohesión de la asociación civil de víctimas *Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos y Desaparecidas en Nuevo León* (Rizzo, 2015:146). Su estudio se basó en una metodología cualitativa en la que realizó observación participante y entrevistas a integrantes de dicho colectivo durante el año 2012/2013, su marco teórico está ubicado en la ciencia de la paz, el arte terapia y la filosofía.

La autora habla de los afectos y de la memoria retomando a Paul Ricoeur. Afirma que el bordado colectivo, “se ha convertido para algunos grupos en un happening o un soporte, y para otros un proyecto que los ha llevado a coadyuvar en las búsquedas y luchas por la justicia de los familiares de víctimas de desaparición forzada” (Rizzo, 2015:155).

La investigación de Rizzo nos es útil para comprender los procesos organizativos que pueden desarrollarse en y desde las acciones colectivas artivistas. Así como la relevancia de su acción en la exigencia del derecho a la memoria y verdad, lo cual es uno de los aspectos más notables que trabajan quienes realizan acciones colectivas artivistas en contextos de violencia, no solo actualmente en México, sino

en América Latina desde los tiempos de las dictaduras y la llamada “Guerra Sucia” en México durante los años setenta y ochenta.

Otro de los textos que propone un análisis sobre las prácticas activistas en contextos de violencia situado en México es el artículo de Salvador Salazar titulado “Estéticas disidentes en Ciudad Juárez: activismo político y biorresistencias más allá del Estado y del convencionalismo institucional” (2014) el autor utiliza el concepto de “estética disidente” para analizar las acciones de distintos colectivos de jóvenes que utilizan el graffiti, el hip hop y el performance como una forma de activismo protagonizado por actores diversos, que tienen en común la construcción de “un nuevo marco axiológico, sostenido en el reconocimiento a la diferencia y la dignidad de la otredad, en oposición al prevaleciente y dominante en el escenario del proyecto hegemónico moderno, transgrediendo sus tres imperativos: masculino-adulto, letrado y secular” (Salazar, 2014:137), y que se aleja del activismo político partidario. El autor pone como ejemplo de estas estéticas disidentes a dos colectivos de mujeres jóvenes que realizan hip hop: *Kolectiva Fronteriza* y *Batallones Femeninos*. En su análisis destaca la incidencia de las formas de activismo y concepciones políticas del EZLN para estas formas de activismo en las que desde su punto de vista se ejerce una resistencia a la biopolítica y se generan empoderamientos. Salazar define el contexto de violencia como una expresión de las necropolítica de la que habla Mbembe y se remite a la crisis de las instituciones del proyecto moderno.

Aunado a ello, se encuentran también estudios sobre las políticas culturales y la vida de colectivas en Juárez en el contexto de la violencia que azota dicha ciudad, en ese sentido destaca el libro coordinado por Salvador Cruz Sierra (2013) el cual surge a raíz de la jornada, académica, artística y cultural *Vida y Resistencia en la Frontera Norte. Ciudad Juárez en el Entramado Mundial*, la cual se realizó en el año 2011.

La publicación abarca una serie de textos elaborados por especialistas que abordan desde distintos enfoques y disciplinas la violencia en Ciudad Juárez, pero también exponen formas de resistencia y estrategias de supervivencia a partir de simbolizar y resignificar las prácticas de la violencia desde las expresiones culturales, (literatura, medios de comunicación, redes sociales) y sobre la política cultural en la

entidad (Miker y Arrecillas, Doyle, en Cruz Sierra, 2013). En el libro se define de manera amplia el contexto como sumamente violento en el que afirma Cruz, “salir a la calle representa en si un acto político.”

I.2 Arte comunitario y mediación cultural para la transformación social.

Podemos decir que hasta aquí nos situamos en un espacio de cruce entre arte, política y movimientos sociales desde el concepto de arte activista y más recientemente el surgimiento de la palabra artivismo, asimismo hemos visto cómo se han nombrado algunas de estas acciones como estéticas disidentes o estéticas convocantes ya sin remitirse a la palabra arte o artístico, sin embargo, otra veta de estos análisis se ha dirigido a la potencialidad del arte para regenerar el tejido social y posibilitar procesos comunitarios, la mediación cultural es una de las formas que tiene mayor consenso en cuanto a lo que pueden aportar las prácticas artísticas para generar transformaciones sociales.

Al respecto en los estudios sobre iniciativas artísticas y culturales que buscan incidir en una comunidad específica asumiendo el arte como proceso, vinculado al contexto, en el que no es relevante el objeto artístico, ni el producto final, sino las relaciones sociales que se producen desde la práctica participativa de crear en colectivo con la intención de colaborar en la construcción de alternativas que propicien una transformación social, encontramos distintas perspectivas e incluso términos entre éstos: arte comunitario (Palacios, 2009, Parreño, 2006) arte socialmente comprometido (Helguera, 201; Thompson, 2012), estética relacional (Borriaud, 2007), arte público de nuevo género (Lacy, 1995), o estética dialógica (Kester, 2004).

En el caso del arte comunitario se han realizado diversos análisis que abordan tanto el papel del artista como mediador, las aportaciones de estas prácticas como regeneradoras del tejido social, así como la potencialidad para construir organización comunitaria, (Palacios, 2009, Parreño, 2006:69-72) la puesta en común e incluso sus posibilidades para la movilización popular (Parreño, 2006;

Kester, 2004; Rodrigo, 2008). Así, encontramos estudios sobre la relación entre arte comunitario y prácticas sociestéticas de los movimientos en Argentina con los “piqueteros” (Bang, 2013), o en Colombia muy enfocados en la memoria, (Lacy, 2003) recopilaciones de cultura viva comunitaria en América Latina, y muralismo comunitario en las zonas Zapatistas en México (Híjar, 2011,2013).

Sobre los aportes que generan las actividades artísticas y culturales para la transformación desde la mediación cultural, me parece relevante traer a colación un estudio que encuentro significativo pues resume la perspectiva desde la que se trabajan este tipo de intervenciones a través del arte, la publicación *Arte para la inclusión y la transformación social* (2012) fue elaborado por el *Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia* y es el resultado de la organización de un espacio de encuentro, en el que buscaban generar diálogos y vínculos entre colectivos, personas y organizaciones sociales de diversas partes del mundo que, tanto desde el ámbito artístico como desde el ámbito de la intervención social, cuentan con experiencia en la promoción de iniciativas que exploran las posibilidades del arte para promover procesos de inclusión y transformación social, (Castillo, Sostegno y López-Arostegi, 2012:6) en el texto se define lo siguiente:

La expresión constituye una dimensión y un derecho fundamental de las personas y la expresión artística una vía privilegiada para que todas las personas y, de manera particular, quienes afrontan situaciones de exclusión y vulnerabilidad, desarrollen esa dimensión y ejerzan ese derecho, de manera individual y colectiva... El arte constituye un espacio de expresión y desarrollo personal, encuentro, participación social, trabajo... Un espacio que permite a las personas trascender barreras y dificultades de muy diverso tipo (físicas, relacionales, comunicativas...) y comunicar socialmente, de manera eficaz, situaciones injustas, y alternativas (Castillo, Sostegno y López-Arostegi, 2012:6).

Plantean que las intervenciones artísticas y culturales ayudan a la inclusión social entendiendo por esta “el ejercicio efectivo de los derechos (el acceso al empleo, la vivienda, la salud, la educación, la cultura...) pero también a la información, las redes de soporte y relación” (Castillo, Sostegno y López-Arostegi, 2012:18) y en específico sostienen que:

a) Si hablamos de la exclusión como una ruptura económica el arte nos puede ayudar a conseguir oportunidades de ocupación y empleo. b) Si hablamos de la exclusión como un proceso de desvinculación de las redes sociales, el arte nos ofrece caminos de encuentro, comunicación y reafiliación. c) Si hablamos de la exclusión como pérdida de derechos sociales y oportunidades para el ejercicio de una ciudadanía activa, el arte puede constituir un espacio de participación social y una herramienta fundamental de transformación social mediante la sensibilización, la denuncia y la propuesta de alternativas. Y, también, un instrumento para el reconocimiento y valoración de las diferencias y la transformación de aquellos elementos culturales generadores de discriminación en función del sexo, la edad, el origen o la discapacidad, entre otros. d) Si hablamos de la exclusión, como un proceso que acaba afectando a la persona, al desarrollo de sus diferentes dimensiones y de su proyecto de vida, el arte puede constituir una vía para el desarrollo de capacidades, la expresión, la recuperación de la autoestima, el rescate de la propia historia (Castillo, Sostegno y López-Arostegi, 2012:21).

El ejercicio es interesante y aporta luz desde las experiencias concretas sobre para qué puede servir el arte con una función social específica, sin embargo, no incluyen la dimensión política de estas intervenciones ni su relación con los movimientos sociales.

Una de las críticas más incisivas hacia este tipo de prácticas está relacionada a cómo algunas veces estos procesos son utilizados desde la política pública para desmovilizar, neutralizar políticamente a comunidades que identifican un problema social y exigen una solución. Frecuentemente se cuestiona que no se atienden las causas estructurales de la desigualdad y la exclusión, de esa manera la intervención cultural artística se vuelve una pantalla de inclusión democratizadora que resulta superficial. (Yúdice, 2012)

En este apartado hemos hablado sobre la relación entre cultura, política, movimientos sociales y arte, clarificando la definición de los conceptos arte activista, arte contrahegemónico y artivismo, así como las posibilidades que desde el activismo artístico comunitario y la mediación cultural para la transformación social se han identificado, y como decían Mouffe y Rancière parte de la dimensión política del arte y las otras formas de hacer política se relacionan con dar visibilidad a

quienes no la tienen en el sistema hegemónico y redistribuir lo sensible, generar comunidad, sin embargo resulta importante saber qué pasa con las mujeres y las problemáticas a las que se enfrentan en tanto grupo subalterno que a pesar de conformar más de la mitad de la población mundial es todavía considerado como un sector o como una minoría.

De ahí que en esta investigación me interesan aquellas iniciativas artivistas colectivas conformadas por sujetas y sujetos que en su andar se organizan y activan o fortalecen otros procesos organizativos contra la violencia feminicida en distintos contextos en México.

Por lo que en el apartado siguiente realizaremos un recorrido sobre los estudios que han abordado la relación entre cultura, arte, feminismo y artivismo contra la violencia hacia las mujeres en nuestro país.

I.3 Feminismo y activismo artístico ¿Artivismo? contra la violencia hacia las mujeres en México.

Quisiera iniciar este apartado exponiendo que esta investigación tiene su antecedente inmediato en mi tesis de maestría titulada “Y sin embargo se mueven...Producción de arte contrahegemónico feminista y su función social en México (2000/2009)” (2010), en la que partí de la idea de que en el arte contrahegemónico puede haber distintas posturas políticas, analicé la feminista, identifiqué que el arte feminista implica una práctica política que se realiza desde el arte. Me centré en los procesos de producción de artistas contemporáneas y colectivos: Colectivo Martes, Lorena Wolffer, Elizabeth Ross y 5célula, Inti Barrios y las Maquiladoras de sueños: una historia azul y Jesusa Rodríguez y la Resistencia Civil Creativa. Fue un estudio cualitativo en el que realicé entrevistas semiestructuradas a las artistas pero no observación directa. En dicha investigación me interesó conocer sus idearios, objetivos, su relación con el circuito del arte, si se asumían como feministas o no, su relación con el movimiento feminista y con otros movimientos sociales, asimismo abordé las políticas culturales en el sistema neoliberal desde México y la discriminación que viven las mujeres en el campo del arte, por el hecho de ser mujeres. Parte de mis conclusiones fueron que: existe un

continuum de prácticas artísticas contrahegemónicas que van desde el arte crítico, pasando por el arte activista hasta llegar al arte activista radical y que la discriminación que viven las mujeres en el campo del arte, por el hecho de ser mujeres, aumenta si sus creaciones son realizadas desde una posición política feminista.

Si bien en ese estudio no abordé como eje central la violencia extrema hacia las mujeres, por supuesto que en las temáticas que trabajaban las artistas el problema estaba presente, y desde mi punto de vista la relación entre ese trabajo y el actual es notable como una especie de continuación y ampliación. Asimismo, debo decir que los estudios sobre arte y movimiento feminista en México y aquellos que tratan, en específico, la violencia contra las mujeres, aunque aún son pocos, desde ese entonces (2008/10) a la actualidad han aumentado.

Ahora bien, en este apartado, me remitiré a los estudios que abordan la relación entre arte y movimiento feminista y aquellos que trabajan específicamente sobre el activismo cultural artístico contra la violencia feminicida en México.

Para comenzar nos parece importante traer a colación el libro *Cultures of Politics. Politics of Cultures: re-visioning Latin American social movements* en el que Arturo Escobar, Sonia E. Álvarez, y Evelina Dagnino (1998) realizan un compendio de estudios de diversos autores a partir de la reflexión sobre la dimensión política de lo cultural en los movimientos sociales incluyendo al feminismo.

En la introducción de este libro los autores plantean una crítica a la limitación de la perspectiva hegemónica que prima en los Estudios Culturales en donde se han destacado enfoques basados en el análisis de la textualidad, dejando de lado el análisis a nivel político y de contexto de la producción cultural de los movimientos. Estos autores sostienen que las prácticas culturales de diversos movimientos sociales delinear una crítica no solo a las desigualdades por cuestión de género y raza en las sociedades latinoamericanas, sino que con ello abonan a la configuración de ampliaciones de la democracia y formulan un cuestionamiento hacia las formas autoritarias y excluyentes de la política institucional.

Por otro lado, encontramos el texto de Ana María Castro Sánchez, “El lugar del arte en las acciones políticas feministas” (2018) el cual inicia retomando las ideas

anteriores de Sonia Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (2000) sobre las luchas en el contexto latinoamericano en los que “no solo están en disputa los parámetros de la democracia sino las propias fronteras de lo que debe ser definido como política” (Castro Sánchez, 2018:12). La autora nos habla sobre cómo a través de la consigna “lo personal es político” el movimiento feminista inició la politización de espacios y prácticas que no se consideraban propios de la política, enfoca su análisis en la relación entre prácticas artísticas, pensamiento feminista y formas de lucha a través del estudio del trabajo de algunas artistas y activistas feministas en Colombia.

Comenta que “En estas propuestas el espacio público, considerado como el escenario de la política por excelencia, va a ser redimensionado” (Castro Sánchez, 2018: 19). Desde su punto de vista, mirar el artivismo como práctica contrahegemónica (Mouffe), y/o desde la noción de activismo artístico, “forman parte de la línea habitual en la que piensa la relación entre arte y política como forma y contenido, respectivamente.” (2018:27) la propuesta de Castro Sánchez es:

...como propone Nelly Richard (2011: 39),... reconceptualizar el nexo entre arte y política, fuera de los caminos trazados por la subordinación ideológica a los repertorios de la política. Sin dejar de lado estas consideraciones sobre la relación entre arte y activismo, considero que la idea de acción política artística feminista es más amplia y adecuada en la medida en que las artes y las políticas feministas han transformado y transforman tanto el mundo del arte como el de la política en sus ideas canónicas y limitantes; con lo cual se supera la subordinación de las formas a los contenidos y su ejercicio meramente utilitario, porque el propio medio se convierte en la acción política (Castro Sánchez, 2018:27).

Para ella es importante diferenciar entre la protesta que retoma lenguajes artísticos y el arte como acción política feminista (Castro Sánchez, 2018:27) pues sostiene que la acción política artística feminista produce una relación que “abre otros caminos del arte en la política y de la política en el arte” generando así un repertorio de la acción política distinto que muestra conocimientos y materializa otros en su propia acción.

La reflexión teórica que realiza Sánchez Castro en su artículo, si bien no se remite a la cuestión de la violencia contra las mujeres, dialoga claramente con los intereses y la perspectiva que se plantean en esta investigación, aunque esté situada en Colombia y hasta el momento no tengamos más datos de su investigación en extenso, provoca mirar algunas coincidencias en las preocupaciones y parámetros que nos ocupan para el análisis.

Por otro lado, encontramos el texto realizado en colectivo por María Teresa Garzón Martínez, Mónica Cejas, Merarit Viera, Luisa Fernanda Hernández Herse, y Linda Daniela Villegas Mercado, titulado “Ninguna guerra en mi nombre: feminismo y estudios culturales en América Latina” (2014) en el cual las autoras reflexionan y cuestionan la relación entre feminismo y estudios culturales en América latina, nos recuerdan que en principio las mujeres somos la mitad de la población mundial, pero nos previenen de que con dicha afirmación no buscan caer en esencialismos ni en una visión de complemento heteronormativo. Nos dicen que en los estudios culturales la mayoría de las veces no han tomado en cuenta la categoría de género, ni los estudios que desde el feminismo se han aportado al campo.

Posteriormente se remiten a algunos ejemplos de la producción de estudios centrados en la literatura, el rock desde posiciones feministas diversas y más adelante a ciertas estrategias de lucha que denominan como “agencias culturales” que implican una continuación de la política por otros medios. (Garzón Martínez et al, 2014:169) Como ejemplos, ponen los casos de *Mujeres Creando* en Bolivia, el trabajo de Natalia Iguñiz en Perú, y de *Mujeres al Borde* en Colombia. Las autoras concluyen que “es hora de que las mujeres, feministas o no, se asuman a través de una conciencia rebelde, subalterna, crítica, porque lo que está en juego es la vida misma” (Garzón Martínez et al., 2014:171).

Ahora bien, desde la teoría crítica del arte con una perspectiva feminista ubicamos estudios referentes a la acción de las artistas contra la violencia de género, no obstante, en su mayoría están enfocados al performance y al cuerpo como territorio de resistencia (del Rivero, 2011, Ballester, 2012, Mandel Katz, 2016), también existen publicaciones sobre el trabajo de la *Colectiva La lleca* que además del

performance incluyen el análisis de prácticas relacionadas a la educación popular desde una perspectiva feminista, en el trabajo con poblaciones vulnerables, principalmente en situación de cárcel (Méndez, 2013; Pech, 2010; Mayer, 2009).

Asimismo, hay investigaciones que involucran en su capitulado arte y violencia de género pero no es su eje principal de análisis (Antivilo, 2013; Barbosa, 2008; Eguiluz, 2010). También, están los estudios sobre arte feminista que abordan el impacto del movimiento feminista en la producción de las artistas visuales contemporáneas (Mayer, 2009; Eguiluz, 2010; Gargallo, 2013).

Al respecto ubicamos uno de los libros relevantes para la investigación *Vivas nos queremos Argentina*, (2017) en el que se muestra la vinculación entre la *Colectiva Mujeres Grabando Resistencias* iniciada en México, y su eco para la conformación de una iniciativa similar en dicho país del Cono Sur. El libro incluye diversos textos e imágenes de campañas gráficas, así como un manual para elaborar gráfica que pretende sea utilizado por otras mujeres y como herramienta didáctica en las escuelas. El libro aporta elementos para mirar los procesos organizativos que se generan en y desde este tipo de iniciativas, en las que la necesidad de juntarse como mujeres y empapelar espacios públicos para denunciar la violencia cotidiana y extrema a la que se enfrentan en sus distintos contextos desde una posición feminista ha propiciado distintas articulaciones y procesos organizativos a partir de estas experiencias según su contexto en diversas ciudades del mundo pero sobre todo en América Latina destacando de manera particular la fuerza y amplitud del caso de la colectiva en Argentina.

En relación a la potencia que actualmente tiene el movimiento feminista, el activismo, la denuncia y la problematización de la representación de la violencia encontramos el artículo de Julia Antivilo, “Ni víctimxs, ni pasivxs, sí combativxs. Visualidades feministas, autorrepresentación de cuerpos en lucha” (2018) la autora comparte un análisis interesante desde los estudios de la cultura visual sobre las prácticas artísticas feministas, y el movimiento feminista en la actualidad. Define que la protesta creativa ha sido una de las características de este movimiento desde sus orígenes.

En el texto la autora inicia ubicando que el arte feminista en América Latina desde los años 60, “ha centrado su objetivo en cuestionar la representación de las identidades marginadas y en sacar a la luz las estructuras patriarcales impuestas. Estos actos artísticos han sido una lucha política en favor de la visibilidad y la igualdad. La construcción cultural del cuerpo, entendido como algo natural y depositario de las divisiones sociales entre los sexos, fue el esquema a romper por parte de muchas de lxs artistas feministas activistas” (Antivilo, 2018:333).

Vale decir que desde mi punto de vista, la lucha feminista en los años 60 visibilizó y cuestionó no las identidades marginadas en plural, sino la de las mujeres. La autora hace un breve recorrido sobre las distintas olas del movimiento, y ubica que actualmente con las inmensas movilizaciones en distintas ciudades de América Latina y el mundo estamos viviendo una nueva ola.

Enfatiza la relación del feminismo con las disidencias sexuales, comenta que en los feminismos existe una pluralidad de posiciones, define la producción activista como una práctica política estética que trabaja en lo social y cultural, y que las visualidades feministas son de suma relevancia pues las políticas de la autorrepresentación al definir cómo queremos ser vistas y qué queremos decir sobre lo que sucede, implica una responsabilidad en su producción. A través de algunos ejemplos de prácticas de artistas activistas en diversas latitudes de América Latina menciona que “Con un pie en el arte político y otro en el activismo, las visualidades feministas se han manifestado performativamente durante más de cuatro décadas en América Latina” (Antivilo, 2018:339).

La autora nos habla del cuerpo, y de cómo el cuerpo en el arte feminista se convierte en una herramienta (es el soporte donde se plasma la obra), o materia prima (la autorrepresentación del cuerpo propio) o en producto (el cuerpo es lo que se quiere cambiar, transformar) asimismo nos dice que el feminismo pasó de la consigna “lo personal es político” a “el cuerpo es político”, y afirma que

En muchas expresiones del arte feminista latinoamericano, la creación colectiva es fundamental en tanto lógica de acción, ya que -como pocos movimientos sociales- logra una relación creativa con su práctica político-

estética y cultural. El arte feminista emergió como una invitación a deconstruir lo culturalmente construido a partir de la diferencia sexual para crear otras visualidades y autorrepresentaciones. Además es una invitación para revalorizar nuestras propias experiencias y subvertirlas en contra de la discriminación y politizarlas estéticamente. A lxs artistas feministas nos interesa transformar nuestras experiencias y discursos estéticos visuales constituyendo políticas de autorrepresentación (Antivilo, 2018: 343).

Antivilo problematiza cómo abordar la violencia en las visualidades feministas, cuestiona la reproducción de las misma para denunciarla, ya que ese tipo de visualidades las encontramos en los medios de comunicación, la prensa, etc. por lo que propone la necesidad de elaborar otras imágenes de cuerpos en lucha, como ejemplo refiere, entre otras, a la producción gráfica de la *Colectiva Mujeres Grabando Resistencias*, en donde la campaña #*Vivas nos queremos*, muestra en todas las imágenes luchas vivas y no reproducción de la violencia contra las mujeres.

Asimismo, encontramos una producción significativa de estudios que desde las ciencias sociales y los estudios culturales abordan la violencia feminicida e iniciativas de activismo cultural artístico en su mayoría enfocados en Ciudad Juárez. Al respecto, ubicamos el artículo de Diana A. Silva Londoño, (2017) "Somos las vivas de Juárez": hip-hop femenino en Ciudad Juárez" el cual es un estudio cualitativo en el que desde una perspectiva de género, la socióloga analiza al colectivo *Batallones femeninos* engarzando la categoría de juventud, y tecnologías de género de Teresa de Lauretis, para problematizar el campo predominantemente masculino del hip hop, y la irrupción del trabajo de estas mujeres como "un acto de transgresión que recupera la vida como acto político desde el cual reivindican sus vidas, sus voces y sus cuerpos" en un contexto de violencia sistémica.

Por otro lado, está la investigación realizada por Alice Laurel Driver (2011) "Cultural production and ephemeral art: femicide and the geography of memory in Ciudad Juárez, 1998-2008." En el cual a través del análisis de ciertas producciones documentales, y obras literarias así como de acciones de arte efímero sobre la problemática, la autora enfatiza la importancia de la producción cultural en la construcción de la memoria.

También, encontramos un análisis amplio de Mariana Berlanga (2018) sobre la representación del feminicidio en Juárez a través de las fotografías de prensa y sus implicaciones políticas y éticas desde una perspectiva feminista y latinoamericana, en el cual se pregunta y nos pregunta ¿Cómo se puede representar el problema de la violencia feminicida sin reproducirla? Berlanga en el capítulo 4 titulado “Memoria y acción: hacia otro tipo de representaciones” aborda la estética, ética y política que inauguraron las madres en lucha por sus hijas en Ciudad Juárez, cómo se generaron rupturas en su rol tradicional de madres y una politización desde el dolor, un nuevo marco de visibilidad para las mujeres pobres racializadas, asimismo Berlanga muestra algunas expresiones artísticas que “apuestan a la transformación de la mirada” (Berlanga, 2018:220) como *Bordando por la Paz* y *Bordamos feminicidios*, mismas que no reproducen la violencia y constituyen un repertorio de acción por la memoria.

Además, existe un interesante texto de Rosa Linda Fregoso sobre cómo la producción cultural en Ciudad Juárez ha sido un factor importante para socializar y lograr que el problema de los feminicidios se posicione como un asunto relevante de derechos humanos en el marco de la necropolítica e invisibilización de las mujeres (Fregoso, 2009). La perspectiva que utiliza Fregoso es uno de los ejes que se emplean en esta investigación, y el estudio de Berlanga será un referente sobre la problematización de la representación del feminicidio, sin embargo, no estará solo centrada en Ciudad Juárez.

Con respecto a la violencia feminicida en Ecatepec, Estado de México, uno de los municipios con mayor índice de desaparición de mujeres y feminicidios, aún son pocos los estudios académicos que abordan el activismo artístico contra este tipo de violencia en la entidad. Sin embargo, podemos encontrar numerosas notas periodísticas, algunos videos, entrevistas y relatorías sobre el tema, sobre todo de los performances surgidos a través del *Taller: Mujeres, arte y política*, de la autoría de su creador el Mtro. Manuel Amador, en los que concibe la violencia feminicida en las periferias como un producto de la precarización de la vida y la ruptura de lazos comunitarios que ha generado el neoliberalismo, la misoginia y el desprecio por lo femenino, de esta manera plantea los feminicidios como crímenes de Estado, y la

importancia del performance como una práctica de sanación que permite a las mujeres excluidas reflexionar, denunciar su realidad, exigir justicia y con ello dignificar la vida y construir esperanza desde los cuerpos, cuestiones clave y coincidentes con la perspectiva en que se aborda el problema de estudio que aquí nos convoca.

También existen algunos artículos académicos de José Ricardo Gutiérrez, entre ellos me parece oportuno remitirme a “Rostros de fuego: formación de espacialidades de justicia a través del performance” (2018) “en este texto el autor analiza un performance impulsado por el profesor Amador a través de la *Red de Denuncia Femicidio* a la cual pertenece, y por otras organizaciones, activistas y mujeres habitantes de Ecatepec.

José Ricardo se remite a como a través del performance, de la acción de poner el cuerpo, las mujeres jóvenes y pobres logran ser visibilizadas, protestar, retejer comunidad y crear lo que el autor llama “espacialidades de justicia”, dado que el estado permanece indiferente ante sus vidas y sus muertes, ellas toman las calles. Con esta expresión el autor no se refiere al sentido literal de la frase, sino a cómo construyen a través de su acción espacios públicos de enunciación, en el que más allá de la demanda de justicia al estado “optan por un encuentro entre los cuerpos” (Gutiérrez Vargas, 2018).

Por otro lado, como mencioné en líneas anteriores, encontramos algunas publicaciones periodísticas y entrevistas sobre la iniciativa *Bordamos feminicidios*, y ciertos estudios que explican la relación entre el *Movimiento por la paz con justicia y dignidad* y la iniciativa *Bordamos por la Paz*, en los que se aborda de manera breve la acción de bordar feminicidios pero no son el interés principal (Olalde Rico, 2019; Berlanga, 2018; Rizzo, 2015; Gargallo, 2014). Sin embargo, me parece oportuno detenerme un poco en el texto de Francesca Gargallo publicado en el libro *Bordados de paz, memoria y justicia: Un proceso de visibilización* (2014), ya que su análisis contempla una perspectiva feminista y menciona de manera algo más extensa que otros estudios, la iniciativa *Bordamos feminicidios*.

Dicho libro incluye una memoria fotográfica de los núcleos de bordadoras y bordadores en distintas latitudes, y un extenso ensayo de la investigadora y escritora

feminista en el cual parte de situar la crisis de derechos humanos en la “Guerra contra el narcotráfico”, pero también menciona la desigualdad y la violencia que genera el neoliberalismo, “la guerra contra los y las pobres”, así como la coyuntura política en el que surge esta iniciativa. El texto comprende testimonios en primera voz de las iniciadoras y participantes en distintos estados de la República Mexicana. La autora sostiene que la acción de bordar en colectivo, se vuelve una forma de generar memoria, un acto de recuperar los espacios públicos en sociedades sumergidas en el miedo, entablando lazos de convivencia, exigiendo justicia desde una práctica que ha sido tradicionalmente elaborada por mujeres.

El caso de *Bordamos feminicidios* se menciona apenas en un breve fragmento del texto, en el que sostiene que dicha iniciativa es muy diversa, ya que aunque se reúna en Ciudad de México recoge los bordados de casos de feminicidio que realizan mujeres y hombres “cansados de la violencia misógina” en diferentes lugares (Gargallo, 2014:106).

Y comenta que en ese entonces, se estaban bordando “164 pañuelos en diversos colectivos que se han sumado a la iniciativa capitalina. Sólo cuatro bordadores son hombres y habría que preguntarse por qué” (Gargallo, 2014:106). Pregunta que también me hago.

Por último sobre esta iniciativa me parece importante mencionar la aportación que se encuentra en el libro de Mariana Berlanga, el cual incluye un fragmento de una entrevista con Minerva Valenzuela, en la cual nos dice que *Bordamos feminicidios* supone una relación muy estrecha entre las vivas y las muertas ya que su acción implica bordar en espacios de vida cotidiana, darle un espacio a la mujer asesinada en su propia vida, y bordar sobre un pañuelo el caso en primera persona, asimismo el tipo de acción que realizan fomenta un diálogo intergeneracional entre mujeres llevando a cabo narrativas e imágenes alejadas de aquellas que ponen a las mujeres en “una posición de subordinación, vulnerabilidad y victimización” (Berlanga, 2018:220).

Después de este largo recorrido, es posible afirmar que los estudios desde una perspectiva feminista sobre qué aporta el activismo colectivo para la transformación social y cuáles son los procesos que se generan, en y desde, estas prácticas, en

específico en lo relativo al grave problema de los feminicidios y desaparición de mujeres en distintos contextos en México todavía son pocos.

CAPÍTULO II. DESDE DÓNDE SE INVESTIGA: MARCO TEÓRICO

Como ya lo hemos mencionado, el estudio que planteamos es de tipo cualitativo, parte de una perspectiva de género feminista y gramsciana, ya que apuesta por una visión teórica que enmarca el análisis de contexto y dibuja los contornos de las prácticas artivistas en la perspectiva de la teoría de Gramsci sobre hegemonía y contrahegemonía

Así, en este capítulo iniciamos explicando qué es el conocimiento situado desde una postura feminista, posteriormente expongo el marco teórico general definiendo los principales conceptos y categorías.

II.1 El conocimiento situado desde una perspectiva feminista

A partir de la década de los setenta comenzó el auge de los estudios cualitativos los cuales se interesan en comprender los procesos de experiencia, interpretación y significación de las y los sujetos sobre su propia realidad. Basados en el constructivismo social, varios investigadores e investigadoras han señalado la importancia de vincular lo micro y lo macro, la estructura social con la subjetividad y acción de los sujetos (Castro, 2011: 149), otros se han centrado sólo en lo micro y en los procesos de subjetivación, en el lenguaje, etc. no contemplando, o relativizando en exceso las condiciones estructurales que restringen, condicionan o configuran dichas experiencias e interpretaciones (Denzin y Lincon, 2004), sin embargo, en cualquiera de los casos el marco teórico desde el que se conceptualiza el problema de investigación y se construye el objeto de estudio, es crucial.

Por otro lado, además de la elección del marco teórico desde el que construimos la mirada hacia el objeto de estudio, también es relevante mostrar cómo se posiciona quien realiza la investigación frente a lo que investiga, sobre todo cuando estamos trabajando con personas en contextos específicos, y en ese proceso evidentemente existen relaciones de poder que de alguna, u otra manera, impactan en la forma de realizar el estudio, así como en los resultados.

De esta manera, en este capítulo nos interesa iniciar explicando a qué nos referimos cuando hablamos sobre el conocimiento situado que propone la epistemología

feminista, la cual ha analizado e impugnado el androcentrismo imperante que existe en la ciencia y en cualquier producción de conocimiento, así como el marxismo ha cuestionado cómo éste se produce en el contexto de la lucha de clases, a qué intereses responde, y cuáles son las condiciones materiales que lo posibilitan.

Las teóricas feministas Eli Bartra y Sandra Harding, afirman que ningún conocimiento es neutral, siempre hay una posición política desde la cual se decide investigar o no cierta realidad social, el fragmento de lo que pretendemos conocer, comprender, parte un poco de la conformación de nuestras propias trayectorias de vida, idearios y causas.

...el concepto central de la epistemología feminista es que la persona que conoce está situada y por lo tanto el conocimiento es situado, es decir, refleja las perspectivas particulares de la persona que genera conocimiento, mostrando cómo es que el género sitúa a las personas que conocen. (Blazquez Graf, 2010: 28)

Pero no solo el género, si nos remitimos a la teoría de la interseccionalidad también será la clase social, la raza o etnia, la preferencia sexual, la nacionalidad, la edad y desde un punto de vista marxista la ideología que sustenta la persona que investiga. "...las filosofías de la ciencia, igual que cualquier otra forma del pensamiento humano, siempre están social y políticamente posicionadas, tanto si sus autores se lo propusieron como si no" (Harding, 2004: 65).

Y tal como afirma Eli Bartra (2010:68)

...existen formas específicas de acercamiento social o natural a la realidad para conocerla, que son propias de un quehacer científico particular que, por sus intereses políticos, se ha denominado feminista; se trata de su método, al que se le ha nombrado también: método no sexista o no androcéntrico. Hay diferencias, desde luego, porque cada concepto tiene un significado específico, pero en la práctica el método feminista engloba a los otros dos; es decir, una metodología feminista es necesariamente no sexista (que no discrimine en virtud del sexo) y no androcéntrica (no centrada en los varones). La metodología feminista expresa, de manera explícita, la relación entre política y ciencia.

Debo entonces clarificar que mi interés en los movimientos sociales, el feminismo, la violencia contra la mujeres y las posibilidades para la transformación social desde la dimensión política del arte, parte de mi trayectoria y formación como artista plástica asumida como feminista desde hace ya varios años, y de mi compromiso por colaborar desde el espacio y medios con los que cuento para contribuir a un cambio en las condiciones de vida de las mayorías más explotadas, violentadas y oprimidas por el sistema capitalista neoliberal.

Me he interesado en la dimensión política del arte y sus posibilidades para la transformación social, alejándome del marco elitista de éste, del mercado y de la supuesta libertad individual de la creación basada en la idea del arte por el arte. Creo en la potencia de la creatividad desde posiciones críticas pues la considero de suma relevancia para los procesos de construcción de cambio, e incluso como semilla para imaginar otras formas de relacionarnos y organizarnos, de ahí la pertinencia de lo que denomino como arte contrahegemónico en sentido gramsciano, en la cual se parte de la realidad social, y del entendimiento del papel de la cultura en un sistema macro estructural económico y político en donde existe una lucha de clases, y profundas desigualdades.

Me sitúo desde mi identidad sexo genérica como mujer, mexicana, de clase media, heterosexual, esposa, mamá, de izquierda, feminista y durante un largo tiempo dedicada a crear arte desde una postura crítica feminista, e impartir talleres de derechos humanos de las mujeres y contra la violencia utilizando metodologías de las artes plásticas, asimismo desde hace varios años he sido militante en el movimiento lopezobradorista y el partido político morena.

De esta manera me encuentro entonces en los bordes porosos del objeto de la presente investigación lo cual considero que permite una cierta compenetración, una relación más horizontal con los y las sujetas a las que entrevisto, y al mismo tiempo existe un distanciamiento, que desde mi punto de vista colabora en tender puentes y, al menos en intención, contribuir a mirar las posibilidades desde el activismo que hoy día desarrollan en distintos contextos en nuestro país. En un México que vive el inicio de cambio de régimen a partir del proceso electoral de 2018, pero todavía

sumergido en una profunda desigualdad y en una dolorosa crisis impunidad y violencia heredada por los gobiernos neoliberales, y dentro de ésta, un alarmante aumento de la violencia extrema hacia las mujeres, que a pesar de los esfuerzos emprendidos, hoy en día desgraciadamente continúa.

II.2 Hegemonía/contrahegemonía y proyectos políticos en disputa.

Consideramos que utilizar la teoría del marxista Antonio Gramsci sobre hegemonía y contrahegemonía permite abordar el problema cultural relacionado a procesos económicos y políticos a gran escala hilvanando esta dimensión con las luchas que libran los y las sujetos activistas día a día desde sus distintos horizontes de cambio.

Gramsci, plantea cómo en el capitalismo la clase dominante y los grupos privilegiados, buscan mantener su poder por medio del consenso y la coerción. La primera se realiza a través de la construcción de una hegemonía que es la dirección cultural que la clase dominante ejerce al difundir su visión de mundo, sus valores por todos los medios posibles, con el fin de que los dominados lleguen a asumirlos como propios, creando un sentido común afín a sus intereses, la coerción en cambio se remite al uso de la fuerza, el control a través de la violencia directa. Asimismo este autor sostiene que la crítica a las ideas dominantes y la construcción de un nuevo sentido común son sustanciales para lograr una transformación de largo aliento, que implicaría no sólo la toma del poder y los cambios en materia económica y política, sino la configuración de un nuevo orden de sentido construido a través de la acción de los sujetos.

Situamos el contexto actual en la hegemonía del proyecto político neoliberal al cual consideramos autoritario en sí y necropolítico, en disputa con el proyecto político democrático popular (contrahegemónico). Cabe precisar que para autores como Dagnino y Panfichi (2006) un proyecto político significa: “los conjuntos de creencias, intereses, concepciones del mundo y representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, los cuales orientan la acción política de los diferentes sujetos. Esta definición claramente vinculada al pensamiento gramsciano” (2006:40), implica las siguientes características: son colectivos, incluyen “la intencionalidad como componente de la acción política, es decir, el papel del sujeto y de la agencia

humana como dimensiones fundamentales de la política” (Dagnino y Panfichi, 2006:41) están moldeados por los factores estructurales, los intereses proyectivos, y no se reduce a proyectos partidarios, es decir, a

...formulaciones sistematizadas y abarcadoras sino que recubre una amplia gama de formatos en los cuales las representaciones, creencias e intereses se expresan en acciones políticas con distintos grados de explicitación y coherencia. La flexibilidad de la noción aquí adoptada permite que ésta sea capaz de dar cuenta de la multiplicidad y diversidad de los sujetos políticos envueltos en el proceso de construcción democrática y de sus diferentes formas de acción, que con frecuencia no son considerados en los análisis de este proceso (Dagnino y Panfichi, 2006:41).

Asimismo, la noción de proyecto político refiere al vínculo indisociable entre la cultura y la política “ lo cual no solo abarca las estrategias de actuación política en el sentido estricto, sino que expresan, vehiculan y producen significados que integran matrices culturales más amplias” (Dagnino y Panfichi, 2006:41) para los autores, los distintos proyectos políticos, “al mismo tiempo que se anclan en configuraciones culturales existentes, también elaboran e introducen nuevos elementos, tensionando y transformando el repertorio cultural de la sociedad”(Dagnino y Panfichi, 2006 :41).

Ahora bien, consideramos que dentro del proyecto democrático popular (contrahegemónico) existen distintas visiones, en las que se desarrollan confrontaciones internas entre quienes asumen como vía la toma del poder del estado, y quienes rechazan esta visión para la transformación social, política económica y sistémica, lo cual claramente puede verse en las disputas entre gobiernos progresistas y los movimientos sociales de corte autonomista, anarquista, comunitarista (Modonessi, 2008; Svampa, 2016; Zibechi, 2016) en las que cierta corriente del feminismo se inserta. (Rivera Cusicanqui, 2018; Segato, 2016; Gutiérrez, 2015a).

Este debate nos es importante porque ha englobado una discusión teórica en la que se vislumbran distintos conceptos y posiciones sobre qué significa política, cambio, y el Estado desde la izquierda, y es pertinente tomarla en cuenta porque es en los movimientos que buscan “transformar el mundo sin tomar el poder” (Holloway, 2013)

en los que el activismo ha cobrado mayor presencia.⁷ Y es parte del contexto en el que se desarrollan las iniciativas artivistas que nos interesa estudiar.

II.3 Arte contrahegemónico y Artivismo

Hacemos uso del término artivismo colectivo para referirnos a las acciones directas que utilizan lenguajes artísticos con la intención de colaborar en una transformación social y que dirigen su lucha en el campo de la política y no en el mundo del arte. Nos interesa nombrar estas prácticas utilizando todavía la combinación entre arte y activismo, y no estéticas políticas convocantes o disidentes etc. porque consideramos que es importante mirar la historicidad de estas prácticas, y a su vez, enmarcarlas en un campo de disputa más amplio entre hegemonía y contrahegemonía, y por lo tanto, dentro de la categoría de arte contrahegemónico, que en sí mismo constituye otra forma de hacer política y en el que el artivismo puede ser incluso considerado como un repertorio de acción colectiva de los movimientos sociales. Plantear esta última afirmación, desde mi punto de vista, implica alejarnos de los parámetros con los que desde el arte se analizan de manera frecuente este tipo de iniciativas.

II.4 Feminismo, sexo, género, violencia y clase social

Cabe recordar que el movimiento feminista en su diversidad ha sido considerado como uno de los movimientos que se articulan a partir de identidades y reivindicaciones posmaterialistas, ya que surge y se vincula a partir de la identidad sexo-genérica de las mujeres en tanto grupo social para luchar contra la opresión, la explotación, la discriminación y la violencia en su contra. Sin embargo, desde nuestra perspectiva es necesario recordar que en América latina, incluido México, el feminismo frecuentemente ha contemplado en sus demandas y luchas una crítica hacia las condiciones de desigualdad materiales. Por otro lado, desde el feminismo

⁷ Vale decir también, que desde nuestra perspectiva en el marco de la hegemonía y contrahegemonía identificamos que las luchas que se desarrollan al interior del proyecto político democrático participativo popular (contrahegemónico) en el que se sitúan tanto los gobiernos progresistas como los movimientos de corte autonómicos, anarquistas o anticapitalistas y el feminismo que rechaza la vía del estado para la transformación social, pensamos que en lugar de ser a veces férreos opositores podrían articularse y fortalecerse recíprocamente, pues desde nuestra visión la disputa está en otro lado: con el proyecto neoliberal autoritario, necropolítico, clasista, racista y patriarcal que domina en el mundo.

socialista, siempre se ha visto el problema del capitalismo y el proceso de acumulación y expansión del capital vinculado a las injusticias que enfrentan la gran mayoría de las mujeres: la explotación y opresión no solo se vive por el hecho de la desigualdad jerárquica de género, esa es la posición que prepondera.

Y si bien reconocemos la interseccionalidad (Vigoya, 2016) y por lo tanto, desigualdades de poder (de poder hacer, de poder ser) por cuestión de clase, raza, nacionalidad, preferencia sexual entre las propias mujeres, mismas que se traducen en los distintos niveles de discriminación y violencia que enfrentan, pensamos que también existen cuestiones compartidas, no solo en tanto hembras de la especie humana, sino en tanto sujeto construido históricamente como subalterno en las sociedades patriarcales, si no fuera así, hubiera sido difícil que se gestara el movimiento feminista.

Dicha afirmación actualmente puede resultar sumamente polémica pues, la teoría que ha cobrado mayor difusión y que cuenta con una aceptación muy extendida en la academia es aquella postulada por la filósofa estadounidense Judith Butler – también muy difundida por Beatriz Preciado- sobre la performatividad del género en el que ya no se plantea la separación entre sexo (cuerpo biológico) y género (construcción sociocultural), pues desde su teoría, el sexo se considera una construcción discursiva, una marca normativa que se constituye a través del género, en las coordenadas de un sistema heteronormativo.

En palabras de Butler, (2011: 57): “El sexo es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo. No es una realidad simple o una condición estática de un cuerpo, sino un proceso mediante el cual las normas reguladoras materializan el sexo y logran tal materialización en virtud de la reiteración forzada de esas normas”.

Desde esa perspectiva de lo que se trata la lucha es de preponderar el deshacer el género, romper con el binarismo y con el sistema heteronormativo. La materialidad de la diferencia sexual se vuelve no importante pues asumirla reforzaría y naturalizaría el discurso binario de imperativo heterosexual, fomentando la exclusión

y opresión de las identidades, sexualidades y cuerpos que no se amolden a esos esquemas.

A diferencia de esta teoría, considero que el cuerpo vivido representa una de las bases para la conformación y articulación de las mujeres como grupo social, y desde ahí –aunque no sólo- se puede mirar en proximidad y a distancia el androcentrismo, el patriarcado y la desigualdad jerárquica por cuestión de género desde un punto de vista situado.

Como afirma Julieta Paredes, “Los cuerpos han nacido diferentes... “Las mujeres somos la mitad de cada pueblo” (Paredes, 2017).

El cuerpo sexuado importa “como experiencia histórica, material y política; el cuerpo mujer es la base histórica material de la que partimos. Se trata del cuerpo vivido, el cuerpo comprendido políticamente... Desde el devenir de nuestro cuerpo mujer como humanidad y también el devenir individual como ser, ontológicamente hablando, desde nuestra historia personal, desde la reflexión sobre el mundo (Paredes, 2017).

La idea del feminismo comunitario es mirar el machismo como un problema de la comunidad, sin olvidar que existen vínculos afectivos y la realidad compartida con los hermanos, papás, hijos, parejas, compañeros que también son discriminados, explotados y violentados por el sistema capitalista y colonial. Esta idea me parece acertada en el sentido de acercarnos a la perspectiva de la comunidad sin invisibilizar la problemática, el conocimiento y las necesidades de las mujeres en general y en su diversidad.

Participamos de la idea de entender el género como la construcción sociocultural que los seres humanos hacen tomando como referencia la diferente sexuación de los cuerpos. Dichas construcciones varían dependiendo del contexto, la época, la cultura y la sociedad en la que nos situemos, mismas que hasta el momento -pero podría no ser así- han implicado una desigualdad jerárquica sistémica entre mujeres y hombres en las sociedades patriarcales. Relaciones de poder que se traducen en invisibilización de las mujeres, roles estereotipados, espacios generizados, acceso diferenciado a los bienes materiales, y violencia.

Así, la categoría de género de Joan Scott (1999) nos es útil pues plantea que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1999:289). Scott identifica que existen distintos niveles que deben ser tomados en cuenta analíticamente, mismos que están interrelacionados entre los cuales menciona los símbolos culturalmente disponibles, es decir, las representaciones simbólicas de género que se evocan, cómo y en qué contextos, el análisis de género desde un punto de vista normativo, así como las identidades genéricas subjetivas (Scott, 1999:289-291) pero también a nivel estructural a partir de la economía y la política. Tomando en cuenta lo anterior se puede situar un análisis de las relaciones entre mujeres y hombres, y de las concepciones y roles de género que se establecen o modifican en un momento histórico determinado.

II.4.1 Violencia feminicida

Por otro lado, consideramos que el patriarcado es “...un sistema de organización social en el que los puestos clave de poder (político, económico, religioso y militar) se encuentran, exclusiva o mayoritariamente, en manos de varones”⁸ (Puleo, 2005). Y de ahí la construcción de una cultura androcéntrica que subalterniza al sujeto mujeres como grupo social.

La sobrevaloración de lo considerado masculino, y en especial de la masculinidad hegemónica frente a lo considerado femenino constituye una de las expresiones más notorias del patriarcado, mismas que se perpetúan a través de la difusión de representaciones, ideas, normas que se interiorizan conformando un sentido común que normaliza la desigualdad, y que se expresa en distintas manifestaciones de la vida cotidiana, así como en los marcos legales y en la política. La violencia contra la mujeres es la punta del iceberg que se asoma, para mostrarnos esta desigualdad y discriminación sistemática que viven las mujeres en las sociedades patriarcales.

⁸ Para conocer la teoría de patriarcados por consentimiento y patriarcados por coerción ver el texto de Alicia H. Puleo, “Patriarcado” en Amorós Celia (dir.) (1995) *10 palabras clave sobre mujer*, Estella, Verbo Divino, 1995, pp.21-53.

En consecuencia, retomo la definición de violencia contra las mujeres como un continuum que tiene su expresión más álgida y extrema en el feminicidio: el asesinato de mujeres por el hecho de serlo.

En México, la violencia feminicida es un concepto que se incorporó a la LGAMVLV, que la define como: “la forma extrema de violencia de género contra las mujeres, producto de la violación de sus derechos humanos, en los ámbitos público y privado, conformada por el conjunto de conductas misóginas que pueden conllevar impunidad social y del Estado y puede culminar en homicidio y otras formas de muerte violenta de mujeres.”⁵ La definición alude al papel del Estado en la protección de los derechos humanos de las mujeres. La constante en estas muertes violentas es la reproducción social de la discriminación y la revictimización, y subraya el papel de las autoridades que aún no logran articular de manera eficiente la protección del derecho de las mujeres a vivir una vida libre de violencia (ONU, Mujeres, 2020:7).

Asimismo, me parece de suma importancia identificar que el feminicidio sexual sistémico (Monárrez) está marcado por la condición de clase, ya que la mayoría de las mujeres asesinadas que muestran signos de tortura sexual y son abandonadas en espacios públicos son pobres, por lo que considero que es posible hablar de éstos como feminicidios clasistas. Lo cual implica no solo mirar la violencia que se ejerce contra ellas por el hecho de ser mujeres.

II.5 Política en femenino

La preposición central de la que partimos es que las iniciativas activistas colectivas contra la violencia hacia las mujeres en el contexto de la violencia que produce el neoliberalismo en mancuerna con el patriarcado, pueden ser consideradas una forma de “hacer política en femenino” la cual consiste en conceptualizar la política como el “compromiso colectivo con la reproducción de la vida en su conjunto, humana y no humana” (Gutiérrez, 2015:84), una política no estado-céntrica, que busca desdibujar las oposiciones entre lo concebido como la esfera propia de lo público y aquella de lo privado, al poner en el centro la vida, los afectos, los lazos, la solidaridad y la empatía. Dichas iniciativas implican organización y a partir de sus acciones pueden detonar otros procesos de organización que fortalezcan el poder popular de las mujeres, es decir, que conlleven procesos de politización y empoderamiento, asimismo pueden ser consideradas como parte de los repertorios

de acción del movimiento feminista, un movimiento diverso, fragmentario pero hoy día potente y convocante también de otros sujetos, incluidos hombres y personas con identidades de género diversas y sexualidades disidentes, e incluso de movimientos cuya reivindicación principal no es la lucha contra el machismo.

El concepto de hacer política en femenino comprende también tomar en cuenta el imaginario simbólico construido sobre lo femenino y lo masculino así como los espacios, prácticas y valores asociados a éstos. En los sistemas patriarcales lo considerado femenino ha sido posicionado jerárquicamente como inferior a lo masculino. Las representaciones simbólicas de género que se evocan, cómo y en qué contextos, pueden parecer conservadoras o transgresoras dependiendo del lugar y en la forma en que se activen.

II.6 Movimientos sociales y repertorios de acción colectiva

Las teorías de los nuevos movimientos sociales y la acción colectiva si bien vienen de una corriente opuesta al marxismo, pienso que algunos de sus conceptos son útiles para reflexionar los procesos organizativos y la configuración de las acciones colectivas activistas contra la violencia feminicida.

Retomamos la definición de Tarrow (1999) sobre movimiento social, quien lo conceptualiza como “desafíos colectivos en busca de una transformación social planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida contra las élites, los oponentes y las autoridades” nos remitimos a las fases de latencia y visibilidad de los movimientos de las que habla Melucci. Este autor sostiene que para que la gente llegue a movilizarse “en algún episodio concreto de acción, es necesario que exista organización, comunicación, identidad, liderazgo, intercambio, etc. el periodo de inactividad movilizadora, de invisibilidad, suele ser el tiempo en el que se tejen las redes que serán la base de la movilización” (Revilla, 2010:304). A su vez es ahí donde surgen los procesos organizativos de estas iniciativas activistas colectivas, por lo tanto, es parte de las cuestiones a analizar, ¿Cómo se configuran? ¿Cuáles son sus idearios, objetivos, formas de organización? ¿Son horizontales o verticales, y si hay o no liderazgos?

Recordemos que Melucci identifica la visibilidad y latencia como un modelo de dos polos que pone en evidencia las funciones diferentes pero recíprocamente relacionadas entre ambas fases:

1) La fase de latencia permite experimentar directamente nuevos modelos culturales, favorece el cambio social mediante la construcción de significados y la producción de códigos diferentes a los que prevalecen en una sociedad [...] 2) Cuando los grupos pequeños emergen, lo hacen para enfrentarse a una autoridad política sobre determinados asuntos. La movilización tiene una función simbólica que se plantea en diversos planos: por una parte, proclaman su oposición a la lógica que guía la toma de decisiones respecto de una política pública específica; al mismo tiempo, la movilización opera como medium, es decir, indica al resto de la sociedad la relación existente entre un problema específico y la lógica dominante del sistema; finalmente, muestra que son posibles modelos culturales alternativos... (Melucci, 1994:146-147).

Dicha formulación podría ser semejante a la idea de Goffrey Pleyers sobre el activismo subjetivo que identifica en los movimientos sociales del siglo XXI, en los cuales el "otro mundo posible" empieza por cambios locales y personales. El activismo se construye alrededor de la experiencia, entendida en su doble sentido: la experiencia vivida y la experimentación" (Pleyers, 2015:182). Esta idea se relaciona a las características mencionadas por Svampa en relación al "nuevo ethos militante" que ella identifica, en el que existe una clara desconfianza a las estructuras partidarias o a cualquier tipo de articulación superior (Svampa, 2016:231) por lo tanto, se tratan de experiencias que modifican las relaciones sociales -o al menos lo intentan-, entre quienes participan, de esta manera conceptualizamos los lazos y núcleos organizativos que se tejen en un tiempo más largo y muchas veces invisible, pues no es el momento de la disrupción multitudinaria en la manifestación pública, aunque también ahí participen.

Por otro lado, las acciones colectivas activistas pueden ser consideradas como repertorios de acción del movimiento feminista, tomando en cuenta que la protesta creativa, la intervención política de la dimensión simbólica para expresar sus demandas ha sido una de sus características (Antivilo, 2015). Me remito entonces

al concepto de repertorios de acción en la contienda innovadora que identifican McAdam, Tarrow y Tilly (2005).

el repertorio como performances, como interacciones que siguen un guión a la manera del jazz o el teatro callejero, más que como las rutinas repetitivas de las canciones con ambición artística o de los rituales religiosos. Tales performances se agrupan en repertorios, conjuntos de interacciones posibles conocidas que caracterizan a un conjunto particular de actores. Las performances innovan a partir de los repertorios heredados y a menudo incorporan formas rituales de acción colectiva. La contienda innovadora es aquella acción que incorpora unas reivindicaciones, selecciona un objeto de las reivindicaciones, incluye una autorrepresentación colectiva y/o adopta medias que no tienen precedente [y menciona también que] “Los repertorios evolucionan como resultado de la improvisación y de la lucha. Pero, en cualquier momento dado, limitan las formas de interacción que son probables e inteligibles para las partes en cuestión (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005:53).

Hasta aquí mencionamos los conceptos y categorías de las que partimos en un primer momento en esta investigación, mismos que sirvieron de base para el análisis de la información recabada en campo, posteriormente se consideraron también las siguientes categorías de análisis:

II.7 Acuerpamiento

Lorena Cabnal, utiliza el término acuerpamiento o acuerpar para referirse a:

...la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos. Que se auto convocan para proveerse de energía política para resistir y actuar contra las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racistas y capitalistas. El acuerpamiento genera energías afectivas y espirituales y rompe las fronteras y el tiempo impuesto. Nos provee cercanía, indignación colectiva pero también revitalización y nuevas *fuerzas*...(Cabnal, 2019).

Partimos de esta definición y situamos que existen prácticas de acuerpamiento físicas y simbólicas. En las físicas se incluye el poner el cuerpo real físico material en acciones de protesta colectiva, donde hay que recordar, existe una amplia tradición desde la lucha feminista. Y en las simbólicas, nos referimos a prácticas que

se expresan a la distancia desde el ámbito de las ideas, los afectos, la empatía y a través de la representación, en donde no está la presencia directa de los cuerpos.

II.8 Empoderamiento de las mujeres

El término empoderamiento ha sido muy debatido en los últimos años, pues en los tiempos neoliberales se ha dado una acepción referente al poder del éxito individual, por lo que en varios estudios podemos encontrar que se ha preferido utilizar agencia (Gidenns, 1986) en vez de empoderamiento, sin embargo, me parece oportuno retomarlo.

Este concepto tiene su origen en la propuesta elaborada por el movimiento antirracista en Estados Unidos, conocido como el Black Power y en América Latina mediante los planteamientos que el brasileño Paulo Freire hizo en los años sesenta en el método de la educación popular, el cual propone un proceso educativo participativo y horizontal en el que los grupos oprimidos a través del análisis y el diálogo sobre su propio contexto lograrían desarrollar una conciencia crítica que a su vez les impulsaría a la acción para transformar su realidad y emanciparse.

Freire, influenciado por los planteamientos de Antonio Gramsci, desarrolla, en 1970, su obra “La pedagogía del oprimido”, la cual trata acerca de cómo se puede construir conciencia crítica para comenzar un proceso de transformación desde la propia participación de las personas. Las feministas de la Segunda Ola empezaron a entrelazar el feminismo con los métodos de la educación popular.

En específico encuentro útil para esta investigación los tres tipos de poder que implica el empoderamiento propuesto por autoras feministas como Rowlands, (1997):

- “**poder para**” identificar sus intereses y transformar las relaciones, estructuras e instituciones que constriñen a las mujeres y perpetúan su subordinación. Implica movilización
- “**poder con**” otras mujeres para tomar decisiones compartidas. Poder compartido, que multiplica poderes individuales, ya que el todo puede ser superior a la sumatoria de las partes individuales. Implica organización autónoma

- “**poder desde dentro**”, para construir a partir de sí mismo, pues el poder surge del mismo ser y no es dado o regalado. Implica la toma de conciencia sobre la subordinación que afecta a todas las mujeres y el aumento de confianza en las propias capacidades. (Rownalds 1997 cit. en PNUD)

Ahora bien, en el siguiente apartado veremos cómo se conformó el universo de estudio, la metodología y los retos que implicó realizar este estudio.

II. 9 Universo de estudio y metodología

De toda la producción cultural y activista que existe contra la violencia extrema hacia las mujeres en esta investigación nos remitimos a un universo de estudio específico, y es necesario dilucidar bajo que parámetros se tomaron las decisiones de incluir ciertas iniciativas y no otras así como el proceso que desarrollé en la investigación.

Para comenzar me parece oportuno mencionar que la mayor parte de las iniciativas activistas contra este tipo de violencia en México surgen a raíz de la conmoción e indignación social que causa un determinado caso de feminicidio, o desaparición de alguna mujer pero después se desmovilizan y fragmentan, sí bien sus integrantes continúan de manera individual o en otros colectivos con su activismo académico o artístico contra este tipo de violencia, como lo muestra la investigación sobre el caso de *Ali Somos Todas (2011)*.

Todo parece indicar que no es sencillo que las colectivas organizativas que realizan acciones activistas se mantengan a largo plazo (Silva Londoño, 2020). Las acciones creativas fugaces podrían ser parte de la explosión expresiva de un momento y una ocurrencia creativa eficaz para visibilizar la lucha y demanda pero después se difumina, centrarse en el estudio de ese tipo de acciones puede ser interesante sin duda, pero enfocarnos en iniciativas que han permanecido en el tiempo nos permite analizar otros aspectos como los procesos organizativos que implican e incluso si generan otros, y de esta manera también vislumbrar qué aportan a la transformación en sus distintos contextos y cómo se articulan o no con otros movimientos quienes en su hacer proponen como estrategia principal las prácticas activistas colectivas contra la violencia feminicida.

Así, de lo que pudiera ser un amplio y diverso campo de acción, decidimos delimitar el universo de estudio en principio a partir de la continuidad que han mostrado ciertas iniciativas colectivas, no fue importante si quienes las integraran se asumían como artistas o no, tampoco su relación directa con las madres y familiares de las víctimas, aunque son cuestiones que evidentemente nos interesa conocer. Asimismo es un hecho que estas iniciativas son parte del debate público y algunas han tenido repercusión en la lucha que se da en otras latitudes.

Por lo tanto, el universo de estudio se configuró a partir de los siguientes parámetros:

- 1) Iniciativas que realizan acciones colectivas artivistas contra los feminicidios y la desaparición de mujeres en México que hayan surgido durante los sexenios en los que se agudiza este tipo de violencia (2006-2018) y hayan logrado mantenerse en el tiempo más allá de una coyuntura específica.
- 2) Iniciativas que se desarrollen en contextos distintos (de desigualdad, pobreza, índices de feminicidios y desaparición de mujeres y en entidades con distintos niveles de conservadurismo), y no solo en Ciudad de México.
- 3) Iniciativas en las que las y los sujetos que las integran accedieran a participar en este estudio (que aceptaran ser entrevistadas/os y posibilitaran la observación directa de sus acciones).

Es pertinente mencionar que en un inicio se había contemplado trabajar con colectivos que hubieran surgido, y continuaran activos, en el periodo del sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018). Finalmente se decidió no cerrar la delimitación temporal a dicho sexenio, pero si mantener la idea de analizar casos que hubieran surgido en el contexto de la llamada “Guerra contra el narcotráfico”, cuando inicia el aumento de las desapariciones y feminicidios en todo el país, y que estuvieran activas en la actualidad así como dispuestas/os a compartir sus experiencias para esta investigación.

De esta manera en principio se contempló trabajar con 4 casos “Mujeres Grabando Resistencias”, “Bordamos feminicidios”, “Performances del Taller Mujeres, Arte y Política” y “Proyecto la Esperanza de Nuestras Hijas de Regreso a Casa”, sin tener acercamiento previo a estas iniciativas, el universo de estudio en el primer año de

investigación éste no se modificó, al ir acercándome al campo, me di cuenta que la posibilidad de lograr este cometido y la disponibilidad de las y los sujetos para participar en el estudio era distinta, incluso que una de las iniciativas, a diferencia de la información que tenía, ya no continuaba activa.

Bien vale la pena relatar brevemente cómo fue que surgieron los cambios. El acercamiento con la colectiva *Mujeres Grabando Resistencias*, la cual es una iniciativa que se conforma en 2014 y que desde mi punto de vista, era sumamente relevante para este estudio por las conexiones y procesos organizativos que generan en otras ciudades de América latina, y en específico la réplica que logran tener con *Nos queremos vivas Argentina* es extraordinaria, pues a través de la iniciativa han construido vasos comunicantes entre los activismos de mujeres y feministas en ambos países, pero no fue posible entrevistarlas. Aunque en 2018 asistí a un taller que dos de sus integrantes impartieron y en el que explicaron la conformación de la colectiva, al solicitarles la entrevista no accedieron ni en conjunto -como fue la primera propuesta que les hice- ni de manera individual. Nunca supe cuál era la razón para la negativa, la respuesta formal fue que estaban centradas en su trabajo al interior y planeando acciones futuras por lo que no estaban dando entrevistas.

En ese lapso entre la asistencia al taller y la solicitud de entrevista, la colectiva llevó a cabo acciones de protesta pública referente al caso de acoso sexual que sufrió una de las integrantes en el espacio en el que surgieron: la emblemática *Escuela de Gráfica Popular Mártires del 68*, incluso hubo una toma simbólica del lugar para denunciar que no era un espacio seguro para las mujeres, pienso que quizás ese hecho fue uno de los factores coyunturales que vivió la colectiva, y que posiblemente tuvo consecuencias al interior.

Intenté platicar con alguna de las integrantes de manera individual pero la respuesta fue la misma: ninguna integrante estaba facultada para hacerlo, lo cual muestra que a pesar de los conflictos internos, mantienen acuerdos que continúan respetando. Al enfrentar la negativa de hablar con ellas, se decidió que había que respetar su rechazo a participar en la investigación y con gran desaliento decidí que no formara parte, si bien, como dije, su trabajo es sumamente notable e interesante.

En el caso del “Proyecto la Esperanza de Nuestras Hijas de Regreso a Casa” fue complicado lograr la comunicación, cabe mencionar que con todas las iniciativas el primer contacto se realizó a través de Facebook, y en este caso aunque les escribí por esa vía no obtuve respuesta, después me enteré de que ya no estaba activo. Con respecto a las y los bordadores al ir recabando más información sobre su trabajo se decidió ampliar la inclusión de otras células de bordado que si bien no tratan sólo casos de feminicidio si lo han hecho de manera constante desde hace varios años.

Así luego de este breve paréntesis, es importante mencionar en un inicio se pensó realizar el estudio de cada iniciativa contemplándola como un caso en sí mismo, posteriormente decidimos construir 3 casos analíticos múltiples que incluyeran distintas iniciativas articuladas desde el medio en que realizan sus acciones: Representación de retratos de víctimas de feminicidio que incluye las iniciativas “Rostros del feminicidio” y “Resiliencia a través del arte en honor a nuestras hijas”, Performance contra la violencia feminicida desde la periferia mismo que comprende las iniciativas: “Taller: Mujeres Arte y política, y las colectivas “Invisibles somos visibles”, “Mujeres de la periferia para la periferia” y la “Red denuncia feminicidios Edo. Méx.” y por último Bordar casos de feminicidio con las iniciativas: “Bordamos por la Paz Puebla”, “Bordeamos por la Paz Cd. Juárez” y “Bordamos feminicidos”.

Para el estudio de las iniciativas, realicé una guía de entrevista, misma que no siempre se siguió en orden, pues busqué que la entrevista fluyera de manera más orgánica por lo que dependiendo de la persona a la que entrevisté se le hicieron algunas preguntas distintas a las de la guía, pero sin olvidar cada punto temático que me resultaba indispensable tratar. Logré entrevistar a las personas organizadoras de las iniciativas, con el fin de comprender desde su testimonio la historia y el proceso de su trabajo, la intención de su quehacer, los cambios que han significado para sí realizarlo, el contacto y participación o no que tienen con las familiares de víctimas, el papel de las instituciones y su relación con las autoridades, asimismo se realizaron charlas más informales con personas participantes, espectadoras, y algunas familiares de víctimas de feminicidio.

Aunado a ello, efectué observaciones directas, algunas participativas para conocer su trabajo desde la experiencia, y poder mirar los contextos en los que desarrollan sus acciones, así como la reacción de las y los observadores y participantes, y relaciones de género entre quienes participan.

También consulté notas de prensa, investigaciones y artículos académicos sobre su quehacer, y di seguimiento a las publicaciones que hacen en sus redes sociales en específico en Facebook.

De esta manera, se realizaron 16 entrevistas a las organizadoras y organizador de las iniciativas. 9 a participantes. 3 a familiares de víctimas. 2 a espectadoras. 14 charlas con personas relacionadas a las iniciativas y 13 observaciones directas.

Las entrevistas fueron registradas en audio, a través de un celular, lo cual permitió que en algún momento se olvidara que la conversación estaba siendo grabada, lo cual genera mayor soltura. En los pocos casos en que no se grabaron las entrevistas tomé notas en un cuaderno, asimismo después de las observaciones directas registré en audio o apunté mis observaciones, sobre lo que sentí, percibí y pensé, y, cuando fue el caso, también hice en tanto participante, asimismo en *La Promesa* impartí un taller con las mujeres que asisten al *Café femenino*. Registré todas las acciones en fotografía y video de manera breve.

Cabe mencionar que en algunas de las acciones, me incomodó tomar fotografías, era tanto el dolor que ahí se expresaba que me parecía incluso anti ético seguir fotografiando. En esos casos decidí no continuar y sumergirme en el proceso.

El acercamiento con cada iniciativa fue desigual, la constancia de sus acciones es diversa y la posibilidad de trasladarme a otros estados tampoco es tan sencillo, por consiguiente buscamos al menos cubrir con cada iniciativa una entrevista a las organizadoras/es y una observación directa, objetivo que se logró.

Posterior al trabajo de campo transcribí la mayoría de las entrevistas. Elaboré una relatoría en la que condensé el trabajo realizado con cada iniciativa, con ello empecé a sistematizar la información en cuadros y diagramas, asimismo seleccioné algunas de las imágenes del registro fotográfico.

Vale decir que trabajar con activistas que están en movimiento representa desafíos importantes para mí como investigadora, las coyunturas, conflictos y procesos de cada iniciativa es distinta, además existe un grado de riesgo variable en los contextos donde desarrollan su trabajo.

II.10 Desde la cuerda floja: ser mujer investigadora en entornos de violencia extrema.

Es importante señalar que dos de los contextos Ecatepec y Ciudad Juárez implican espacios precarios, con altos índices de criminalidad y especialmente riesgosos para las mujeres, al respecto es necesario mencionar que como afirma Eli Bartra

El hecho de ser mujer condiciona el proceso de investigación. El acercamiento de una investigadora a sujetos varones para realizar entrevistas será necesariamente distinto al de un investigador; o incluso podría modificar la conducta de los sujetos que, simplemente, son observados. Asimismo, el acercamiento y la relación que se establece entre la investigadora y las mujeres a ser investigadas será diferente (a veces a pesar suyo) a los que se dan con un investigador, incluso aunque la investigadora no sea feminista. El simple hecho de tener un determinado sexo y de pertenecer a un género o a otro es una variable que condiciona tanto el desarrollo de la investigación como, por tanto, los resultados (Bartra, 2010:74).

En este caso, se vuelve notable la condición de riesgo en el que me sentí en varios momentos en Ecatepec aunque el hecho de estar acompañada por el Profesor Amador y a veces con otras personas más, es decir, ir en grupo me permitió disminuir esa sensación de vulnerabilidad, y en los casos en que me trasladé a Ecatepec sola, tuve la oportunidad de poder contar con recursos para tomar un taxi seguro.

Situación distinta a lo que viví en Ciudad Juárez, ya que ahí estuve trasladándome sola la mayor parte de mi estancia sin conocer a nadie previamente. Antes de partir mi asesora me hizo algunas recomendaciones. A pesar de que me hospedé en un hotel de cadena en una zona turística, y por lo tanto supuestamente más segura, en el hotel había pocas mujeres y menos solas, por otro lado, estar en comunicación todo el tiempo, informando en México mi ubicación se traduce en un sentimiento de vulnerabilidad permanente. Cada vez que salía a la calle sentía que caminaba sobre

una cuerda floja, así fuera a la vuelta del hotel donde me hospedé. Cabe mencionar que un poco antes de mi arribo a la ciudad hubo quema de camiones, y varias ejecuciones, mismas que aunque bajaron un poco, continuaron durante el tiempo que estuve, de hecho esas semanas se registraron entre las más violentas que se vivieron en Juárez en el año 2019. En el lapso de mi estancia de 15 días una mujer fue encontrada muerta con un tiro en la cabeza y las manos atadas en una banqueteta a tres cuerdas del hotel donde me hospedé.

De hecho, en Ciudad Juárez, no creo que exista un lugar seguro realmente. En este caso para mí ya no era entrar y salir de una zona peligrosa, era estar ahí adentro todo el tiempo por lo que la sensación de riesgo fue continua. Pero a su vez, pienso que quizás el ser mujer facilitó la comunicación con las distintas personas que logré entrevistar.

Por otro lado, el nivel de precariedad en varias colonias en Juárez fue impactante, mucha miseria y abandono. Mi sensación fue la de estar en una ciudad que muestra de manera muy evidente cómo funciona el capitalismo neoliberal en la actualidad, sin embargo, la gente con la que conviví fue muy amable y abierta, hecho contrastante con el nivel de violencia que se vive cotidianamente.

Si antes de conocer Juárez y Ecatepec pensaba que el feminicidio sexual sistémico tiene que ver con la situación de desigualdad económica en la que viven las mujeres y los espacios precarios, con el viaje a Juárez y las observaciones directas en Ecatepec me lo confirmaron.

Es palpable la relación entre contextos urbanos precarios, pobreza, desigualdad, violencia, impunidad que impactan de manera especialmente brutal en determinadas poblaciones que han sido consideradas en principio de menor importancia por su condición de pobreza, tanto mujeres como hombres, y en esa pirámide de exclusión y explotación, las mujeres jóvenes y pobres, son cuerpos explotables sexualmente y sádicamente, son consideradas desechables. Si en vida su existencia no es importante, su desaparición y su muerte, menos aún, la impunidad ante los crímenes es avasallante a su vez muestran la punta del iceberg de la explotación y exclusión que genera el sistema capitalista neoliberal, clasista, racista y sexista.

En Juárez la mayoría de las personas con las que platicué consideran que estos crímenes son cometidos por empresarios, hombres integrantes de las familias más ricas de la entidad que tienen presencia en Juárez y en El Paso, mismos que guardan complicidad con ciertos políticos, personajes de la iglesia, policías y militares: es decir, está presente la necropolítica, por lo que deshacer esta cadena de cruentos crímenes implica afectar intereses muy poderosos. El entramado de la violencia sin duda es abrumador.

CAPÍTULO III. LA NECROPOLÍTICA NEOLIBERAL EN MÉXICO ¿QUIÉNES VIVEN y QUIÉNES MUEREN?

En el presente capítulo abordo el modelo neoliberal que se ha impuesto en el mundo de manera hegemónica situándonos en el contexto mexicano. Planteo que el neoliberalismo implica una necropolítica como forma de control y exterminio, que se exagera o limita según los intereses del capital, enfocándome en el proceso de militarización de México y la crisis de derechos humanos. Abordo la problemática que ha implicado para las mujeres el incremento de la violencia generalizada para finalmente tratar el feminicidio y la desaparición de mujeres y su relación con la construcción sociocultural e histórica de los espacios generizados, así como con las condiciones precarias de vida en las urbes.

III.1 Neoliberalismo como política-económica de muerte y crisis de derechos humanos en México.

El neoliberalismo es una fase del sistema capitalista que inicia en la década de los años 70. Se gesta a partir de las teorías de Milton Friedman y Friederich August Hayeck, dicha teoría posteriormente se volvería idea y práctica hegemónica en casi todos los países del orbe, la cual plantea como base: el libre mercado, la libertad individual, la desregularización de los mercados financieros, así como la reducción del estado en materia de bienestar social, asimismo, la democracia liberal como método político formal será una de sus banderas. A nivel ideológico el neoliberalismo fue resultado de una reacción contra el comunismo y el Estado de Bienestar keynesiano, arguyendo que estos destruyen “la libertad de los individuos y la vitalidad de la competencia de la cual dependía la prosperidad de todos” (Anderson, 2003:26).

La ideología neoliberal irá extendiéndose y permeando los campos de conocimiento, así como las políticas económicas de cada país, llegando a lo que conocemos como la globalización neoliberal. Desde la década de los años 80, con la llegada al poder de los conservadores Ronald Reagan en Estados Unidos, y Margaret Thatcher en Inglaterra, aunado a las crisis económicas y la caída del socialismo real en 1989, el neoliberalismo se vuelve una receta que los países deberán implementar mediante

la comandancia de Estados Unidos de América y organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).⁹

Después de más de 35 años de políticas neoliberales, ajustes económicos, reformas estructurales, desregularización de los mercados financieros, el resultado es una exorbitante acumulación de poder y riqueza en manos de las oligarquías nacionales y extranjeras, devastación de los recursos naturales, y una profundización en las desigualdades por cuestión de clase, raza y sexo.

El neoliberalismo en tanto bloque histórico en términos gramscianos, es decir, como situación histórica global que se conforma por una estructura social, la cual depende de las relaciones de fuerzas productivas -clases- y por una superestructura ideológica y política, en la cual la unión entre ambas está dada por grupos sociales que operan en el nivel superestructural: los intelectuales orgánicos quienes se encuentran vinculados con la clase dominante (Portelli, 2003:9-10), ha implicado no sólo un modelo económico sino un giro en la historia de la humanidad, pues transformó las prácticas económicas y políticas así como la construcción de sentido, por lo tanto, es también cultural: “valora el intercambio de mercado libre como una ética en sí misma, capaz de actuar como un guía para toda la acción humana y sustituir todas las creencias éticas anteriormente mantenidas” (Harvey, 2007: 7-8).

Cabe mencionar que el primer país en el que se llevó a la práctica la teoría neoliberal fue Chile, a través del golpe de estado al gobierno democrático socialista de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973 y la imposición de una cruel dictadura encabezada por Augusto Pinochet.

Si bien los procesos en los diversos países de América latina serán distintos, la experiencia latinoamericana muestra que a partir de las dictaduras el neoliberalismo fue incorporado -ya sea a través de éstas- o aceptado socialmente teniendo como moneda de cambio las transiciones a la democracia con regímenes que continuarían, o en su caso, iniciarían con la implementación de las reformas estructurales requeridas por el modelo neoliberal.

⁹ Ver, Harvey, 2007, Sader et al, 2003.

Recordemos que en la década anterior a dicho periodo se vivió una época de gran politización en las sociedades, la difusión del pensamiento marxista, la revolución cubana en 1959, los movimientos libertarios y críticos al capitalismo eran una realidad, el movimiento del 68 da cuenta de ello. Sin embargo, con las dictaduras, los procesos de organización popular y de izquierda fueron avasallados. El terrorismo de Estado, las miles de desapariciones forzadas, torturas y asesinatos, la instauración del miedo como política de control, exterminó prácticamente a una generación entera. Las transiciones a la democracia aunque implicaran continuar o iniciar -en su caso- con regímenes neoliberales, para muchos serían preferibles a dicho terror (Modonesi, 2008).

Con este preámbulo nos permitimos sostener que el neoliberalismo si bien tiene la capacidad de seducir con la idea de libertad y de elección individual para todos, en la práctica esto es privilegio de una pequeña minoría (Harvey, 2007:11). Es un sistema autoritario y represivo, que implementa la necropolítica como parte de su instrumentación y funcionamiento. Claro es que esta necropolítica es más suave o incisiva dependiendo del peligro que corran los grandes capitales trasnacionales en cada país, y en determinado momento histórico.

La función primaria del Estado en el capitalismo neoliberal es la de vigilar, cuidar y defender la propiedad privada, liberalizar el mercado así como crearlo en los campos donde no existía, por ejemplo en la comercialización de los servicios de salud, la educación, o el agua.

En México si bien no se impuso una dictadura militar, si nos encontramos frente al dominio de un régimen autoritario de partido único con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde 1946. Y fue durante los años setenta cuando inició el periodo de la llamada *Guerra Sucia*, en el cual miles de hombres y mujeres estudiantes, campesinos, guerrilleros y maestros de izquierda fueron desaparecidos, encarcelados, torturados y otros asesinados.

Por otro lado, aunque el estado mexicano se caracterizó por ser de corte nacional desarrollista, para 1982 da un giro sustancial implementando políticas privatizadoras

como medidas de ajuste a la crisis económica¹⁰ que entonces se vivía. Al agudizarse las contradicciones estructurales, para 1988 se crea un frente opositor que busca recuperar el desarrollismo y abrir libertades democráticas, el régimen contestaría con un fraude y un periodo de represión sustantivo: más de 400 opositores son asesinados.

Con la llegada al poder de Carlos Salinas de Gortari en ese año, el modelo neoliberal entra en pleno, se “privatizó la banca, así como empresas públicas estratégicas, [se] reformó la Constitución para permitir la enajenación de la propiedad ejidal y la participación de extranjeros en la banca y el sistema financiero” (Ávila, 2006: 25) entre otras cuestiones de relevancia. En 1993 se firma el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos de América y Canadá, a partir de entonces los impactos serán aún mayores: aumento de privatizaciones, desigualdad, migración, y la franjas fronterizas de maquilas con sobre explotación serán la constante. En ese contexto se visibilizan los primeros feminicidios en Ciudad Juárez.

Años más tarde, al inicio del nuevo siglo, en el año 2000 arriba a la presidencia Vicente Fox, ex gerente de Coca Cola y militante del Partido Acción Nacional –por primera vez se efectuará la alternancia de partido en el ejecutivo-, el cual plantea relaciones aún más estrechas con el vecino país del Norte. En ese periodo, el 11 de septiembre de 2001, se llevan a cabo los ataques a la torres gemelas en Estados Unidos, hecho a partir del cual se construye el fantasma del terrorismo como el nuevo enemigo del mundo occidental, y se justifica el dispendio en el gasto de armas, los nuevos controles en las fronteras y la invasión de la privacidad de las personas, a través del espionaje o acceso a la información de cuentas de correo electrónico por parte del gobierno estadounidense.

El gobierno mexicano efectúa acuerdos con Estados Unidos en materia de seguridad, que incluyen un reforzamiento del control policial y militar en la frontera y el combate al tráfico de drogas. Con estas medidas avanza aún más la pérdida de soberanía del Estado Mexicano, e incluso, con el acuerdo firmado en el año 2005 por los entonces presidentes de México, Canadá y Estados Unidos “La Alianza para

¹⁰ Ver Ávila (2006)

la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte” (ASPAN), México acepta formar parte del perímetro de seguridad de Estado Unidos con el fin de garantizarle seguridad y acceso a recursos energéticos.

Por otro lado, si bien el modelo neoliberal ha avanzado en el planeta entero, a partir de 1994 con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, desde América Latina inicia una fase de resistencia visible hacia el neoliberalismo, encabezada sobre todo por movimientos indígenas. Pero, es en 1998 cuando Hugo Chávez es electo presidente en Venezuela, que comienza un cambio de época en la región, pues paulatinamente diversos movimientos populares contra el neoliberalismo logran llevar a la presidencia a gobiernos de izquierda o de centro-izquierda en el Cono Sur (Modonesi, 2008). Se gesta así, una clara disputa entre el proyecto político neoliberal y el proyecto democrático popular.

Entre esos vientos de cambio y rechazo al neoliberalismo, México no será la excepción, para entonces en el país se vive una nueva confrontación entre proyectos de nación. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) y la “Colación por el bien de todos” postulan a Andrés Manuel López Obrador como candidato de la izquierda a la presidencia de la república, el cual encabezaba las preferencias electorales desde 2005 en todas las encuestas frente a Felipe Calderón Hinojosa, el candidato oficialista de la derecha.

Tras una campaña sucia implementada por el gobierno, en comunión con las oligarquías nacionales y extranjeras contra el candidato de la izquierda, se realiza un fraude electoral y se le otorga el triunfo por .58% de diferencia a Felipe Calderón, quien desde su campaña utilizó lemas como “manos limpias” y “mano dura contra la delincuencia”. La inconformidad ante el hecho era amplia y mayoritaria en la población.

“Felipe Calderón toma posesión el 1° de diciembre ante la televisión y recibe la transmisión del mando por el ejército, y después, ese mismo día, en la tribuna del Palacio Legislativo ante un claro clima de ilegitimidad” (Modonesi et al., 2011: 242). El hecho de que el ejército haya dado la transmisión del mando muestra el sello de lo que sería su gobierno: La militarización del país, la criminalización de la protesta

y de la defensa de los derechos humanos, características que han formado parte de la nueva estrategia para mantener el poder, autores como Massimo Modonesi y Lucio Oliver (2011:250) lo explican de esta manera:

La...estrategia transexenal frente al crecimiento de movimientos de protesta ha sido la represión, la violación de derechos humanos y la criminalización. La presencia de grupos político-militares en México, ha sido utilizada como un pretexto para extender y profundizar la represión y la criminalización hacia diversas formas de protesta y de oposición. La reforma al Sistema de Justicia Penal, bajo el manto de impartición de justicia, tiende a facilitar la violación sistemática de las garantías individuales por parte del Estado y del ejército, y pone en riesgo los derechos humanos.

La reacción al declive del consenso social frente al proyecto neoliberal se traduce en una nueva estrategia para mermar la organización popular y establecer condiciones proteccionistas para los grandes capitales transnacionales, las fuerzas coercitivas del estado estarán en primer plano. Al respecto, académicas como María José Rodríguez Rejas (2011) sostienen que la estrategia de guerra contra el narcotráfico es parte de una política contrainsurgente que en México tendrá sus inicios en la llamada *Guerra sucia* e identifica que está relacionada también con el Proyecto de Defensa Hemisférica de Estados Unidos de América. Desde 2006 las “Fuerzas Armadas han pasado a ser las garantes de la gobernabilidad conservadora y del proyecto de las élites representadas en el marco político institucional por el Partido Revolucionario Institucional y El Partido Acción Nacional” (Rodríguez Rejas, 2011:1).

...la militarización es pieza esencial de la reproducción del patrón de acumulación neoliberal y su estructura de poder; es la “tercera pata” en la que se apoyan las nuevas oligarquías, el “tercer vínculo” de la dominación”. La violencia de Estado -e incluso el terrorismo de Estado- es parte de la gobernabilidad actual (Rodríguez Rejas, 2011:2).

Los saldos que dejó la guerra de Calderón rondan 121 mil 368 personas asesinadas según datos del INEGI (*Proceso*, 2013b). Las entidades que reflejaron un incremento constante en el número de homicidios durante su mandato fueron: Coahuila, Colima, Guerrero, Jalisco, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro, Tamaulipas y Zacatecas.

Y si bien, habrá que ser cautelosos con las cifras de ese entonces, pues no son del todo confiables, la Secretaría de Gobernación reconoció que durante dicho sexenio se encontraban registradas como desaparecidas 26 mil 112 personas. (Proceso, 2013)

En 2012 dicha política neoliberal y militarista es continuada por Enrique Peña Nieto, la firma del “Pacto por México” efectuado por los partidos Acción Nacional (PAN), Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), incluye la privatización del sector energético, la reducción de derechos laborales, y una reforma educativa que implica ir desechando a los grupos del magisterio disidente de su práctica docente, sobre todo a aquellos situados en zonas rurales con gran trayectoria en luchas de izquierda como son Guerrero, Oaxaca y Chiapas.

Peña Nieto quien fuera el candidato de la mayor empresa de telecomunicaciones en México, *Televisa*, y de los grupos fácticos, había sido gobernador del Estado de México. Durante su periodo como gobernador llevó a cabo la cruenta represión a los pobladores de San Salvador Atenco, y se destacó por su indiferencia ante los casos crecientes y alarmantes de feminicidios en su estado. Peña toma protesta como presidente el 1 de diciembre de 2012 ante una ríspida confrontación entre grupos, sobre todo de jóvenes, inconformes con su arribo al poder, dejando un saldo de heridos, y presos políticos.

En el periodo de 2012 a 2018 se han registrado 132 mil muertes por homicidio, y hasta el 3 de abril de 2017 (INEGI), según El Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPED) dependiente de la Secretaría de Gobernación (Segob) existen 37 mil 435 personas registradas como no localizadas. Asimismo, se han cometido varios casos de violación a derechos humanos que indignarían a la población de manera especial, siendo el caso más paradigmático la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero, además de diversos episodios de represión contra movimientos sociales, en particular, contra la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Aunado a ello, los índices de feminicidio y violencia contra mujeres van en aumento, así como el asesinato de periodistas. La

organización *Article 19* ha documentado 1,986 agresiones contra periodistas en el lapso de 2012 a 2017, y ha registrado 46 asesinatos de periodistas en el sexenio.

También, por parte de diversas organizaciones defensoras de derechos humanos, se ha denunciado la persecución a defensores, tortura en las detenciones, asimismo la aparición de fosas y más fosas con cadáveres sin identificar irían encontrándose a lo largo del territorio.

Desde la época de la “Guerra sucia” no había acontecido una política represiva y de exterminio tan acentuada como en los sexenios de Calderón y Peña Nieto, llevándose este último las cifras record. El proceso que hemos vivido no tiene precedente en su magnitud y extensión. Durante estos gobiernos se vive la crisis de derechos humanos más aguda y profunda que haya conocido el pueblo mexicano.

A partir de estos hechos es posible sostener que esta crisis es parte de una necropolítica neoliberal, por lo tanto, de Estado. El concepto de necropolítica facilita comprender el funcionamiento del proyecto neoliberal, Achille Mbembe (2011) lo utiliza desde la crítica poscolonial para referirse a que “la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quien debe morir” (Mbembe, 2011:19). La gestión de la muerte como política de control social.

La soberanía en los estados neoliberales es limitada en cuanto a decisiones de índole política, económica y social, su resquicio queda subsumido al derecho de matar. Asimismo, la necropolítica más allá de esta acepción, refiere a la cosificación del ser humano en el capitalismo, ya que

las fuerzas económicas e ideológicas mercantilizan y reifican el cuerpo, (...) este se convierte en una mercancía más, susceptible de ser desechada, contribuyendo a aniquilar la integridad moral de las poblaciones. Las personas ya no se conciben como seres irreemplazables, inimitables e indivisibles, sino que son reducidas a un conjunto de fuerzas de producción fácilmente sustituibles. (Falomir en Mbembe, 2011:15)

Mbembe además ha planteado

...las nociones de política de la muerte y de poder de la muerte, para reflejar los diversos medios por los cuales, en nuestro mundo contemporáneo, las

armas se despliegan con el objetivo de una destrucción máxima de las personas y de la creación de mundos de muerte, formas únicas y nuevas de existencia social en las que numerosas poblaciones se ven sometidas a condiciones de existencia que les confieren el estatus de muertos-vivientes (Mbembe, 2011:75).

La necropolítica es utilizada para mantener el control de poblaciones enteras, pero no es que estén muriendo todos ni todas, la clase social, el sexo y la raza están entrelazados con la importancia o no que se le da a la vida, muerte y desaparición de personas.

Cabe recordar que Mbembe inicia con este concepto desde África basado en la teoría de biopolítica de Michel Foucault, quien realiza una crítica al Estado y las políticas que impone para controlar los cuerpos, la vida y su reproducción en la población. Para Mbembe este concepto no será suficiente, por lo que lanza el término necropolítica para visibilizar el control de la población en los países colonizados. Mbembe nos dice que desde el pensamiento moderno europeo “la colonia representa el lugar en el que la soberanía consiste fundamentalmente en el ejercicio de un poder al margen de la ley (*ab legibus solutus*) y donde la “paz” suele tener el rostro de una “guerra sin fin” (Mbembe, 2011:37).

Algunas investigadoras contemporáneas han utilizado el término necropolítica partiendo del mismo origen pero con distintos matices, por ejemplo, Marina Gržinić sostiene que hay diferencias sustantivas entre biopolítica y necropolítica, ya que

Con la primera, se controla la vida para garantizar un buen estilo de vida, mientras que con la segunda se abandona la estructura de regulación vital – salud, educación, formación de capital humano– y lo que se controla, usa y capitaliza es la muerte a través de la máquina de guerra. La regulación de la vida en el primer mundo capitalista produce estilos de vida, y el paso de la biopolítica a la necropolítica implica un cambio cualitativo en la concepción de la muerte, que es doble: muerte real por empobrecimiento masivo, y muerte simbólica por las intervenciones del capitalismo en lo social, lo político y lo simbólico (Gržinić cit. por Estévez, 2018: 20)

A su vez, Clara Valverde (2015) nos dice que “la necropolítica (del griego *necro* muerte) del neoliberalismo no necesita armas para matar a los excluidos. Por medio de sus políticas concretas, los excluidos viven muertos en vida o se les deja morir

porque no son rentables. No sirven ni para ser esclavos” (Valverde, 2005:16). Ella habla sobre cómo en el neoliberalismo: “Los que no pueden o no quieren ser emprendedores ni consumir (para enriquecer al 1%) son excluidos, y afirma que “en realidad, la mayoría está en esa situación precaria porque es el mismo sistema el que los excluye” (Valverde, 2005: 25), sin embargo, la autora sobretodo se refiere a enfermos, ancianos y discapacitados.

Por otro lado, Sayak Valencia (2010) desde México también utiliza el concepto y propone, a partir de una mirada transfeminista, una teoría del *Capitalismo gore* en donde es a través del valor mercantilista de la muerte y el sadismo que se establecen estos dispositivos de poder y control. La autora se remite sobre todo a zonas fronterizas, y en sintonía con Ariadna Estévez (2018) conceptualiza este fenómeno relacionándolo a la masculinidad hegemónica. Estévez (2017) incluso se ha destacado por desarrollar una lectura crítica desde el posestructuralismo sobre los derechos humanos en el marco de las migraciones, y sostiene que biopolítica y necropolítica son complementarios y no excluyentes.

Desde el periodismo de investigación, el analista político y académico Carlos Fazio (2015) utiliza el término para referirse a los hechos acontecidos en México durante las últimas décadas, en donde afirma que

las máquinas de muerte, estatales y privadas, están al servicio de un nuevo arreglo espacial y de lo que David Harvey ha denominado acumulación por desposesión o despojo, lo que junto con la financiarización y reprimarización de la economía, implica una mercantilización y privatización de territorios, incluidos la tierra y otros recursos geoestratégicos de ámbitos hasta ahora cerrados al mercado, así como la expulsión del campesinado de sus tierras comunales y ejidales en beneficio de grandes corporaciones transnacionales, y su utilización como una mercancía más, susceptible de ser desechada (matables, diría Agamben) o como fuerza de trabajo excedente, en algunos casos bajo regímenes de semiesclavitud, como en San Quintín, Baja California, y decenas de campos bajo propiedad privada en áreas de Sinaloa, Sonora y Nayarit (Fazio, 2015).

Para Fazio, las zonas con recursos naturales de un valor específico para el capital trasnacional, son enclaves económicos que se transforman en espacios de depredación, guerra y muerte. Sostiene que en México, en tanto neocolonia de Estados Unidos,

...el *necropoder* transnacional –un poder difuso no exclusivamente estatal– inserta la economía de la muerte en sus relaciones de producción y poder: como Calderón, Enrique Peña Nieto ejerce *de facto* una autoridad clasista mediante el uso de la violencia y se arroga el derecho a decidir sobre la vida de los gobernados. La catástrofe que viene tiene que ver con otra fase de acumulación capitalista por despojo (Fazio, 2015).

Cabe mencionar también, que como afirma Pilar Calveiro:

Hay paralelismo entre las llamadas guerra antiterrorista y guerra contra el crimen organizado. Ambas son una construcción del poder global por cuanto este crea condiciones para el desarrollo de un fenómeno inicial que luego reproduce y multiplica...son funcionales a las actuales formas de organización, acumulación y concentración del neoliberalismo...se construye desde una perspectiva bélica un problema de orden social y político, permite desplegar una gran cantidad de violencia tanto en el ámbito nacional como internacional (Calveiro, 2012:170).

Además de que “El tráfico ilegal, que comprende drogas, armas, personas, trozos de personas -órganos-, tiene fuertes conexiones con la red corporativa legal debido a la enorme rentabilidad de estos negocios, precisamente por su ilegalidad” (Calveiro, 2012:163) este modelo tiene un alto grado de corrupción y “refuerza el crecimiento de los cuerpos de seguridad incrementando el control social y realimentando a las mafias” (Calveiro, 2012:60).¹¹

En esta investigación retomo la reflexión de Fazio y utilizo el término de Mbembe para ubicar una política imperialista que utiliza la necropolítica como estrategia coercitiva, para controlar a la población y defender los intereses del capital, desde un alto nivel de sadismo e impunidad con la complicidad de los gobiernos neoliberales.

Como decía Ernesto “Che” Guevara en 1964 “El capitalismo es el genocida más respetado del mundo,” hecho que sigue siendo tan vigente como entonces, sin embargo, el término necropolítica ayuda a visibilizar las formas en las que el capitalismo en su modalidad neoliberal, actúa para expandirse y mantenerse. Con este término me remito entonces, tanto a las condiciones de vida precarias de millones de personas como a la violencia directa y cruel que se despliega en el país.

¹¹ Un ejemplo de ello es el caso de Genaro García Luna.

En México la pobreza es extensa en todo el territorio, no obstante, el mayor porcentaje de población que vive en condiciones de pobreza se encuentra en estados ricos en recursos naturales con población indígena, campesina, así mismo las mujeres representan la población más pobre de entre los pobres.

Según datos del Consejo Nacional de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2016) hasta 2016 en México 43.6% de la población se encuentra en situación de pobreza, y 7.6% en pobreza extrema. Los estados que están por encima de la media nacional son Chiapas 77.1%, Oaxaca 70.4, Guerrero 64.4, Veracruz 62.2% seguidos por Campeche, Hidalgo, Edo. Méx, Morelos, Michoacán, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala y Zacatecas. Los estados por debajo de la media tan solo son Nuevo León, Baja California, Baja California Sur, Ciudad de México, y Sonora.

Aunado a ello, en 2018 un estudio efectuado en el periodo de 2010 al 2016 también por CONEVAL (2018), arrojó que los hogares dirigidos por mujeres tienen mayores niveles de carencia alimentaria, sobre todo aquellos que están en situación de pobreza. Asimismo, por cada 100 hombres que cuentan con seguridad social, sólo 49 mujeres tienen acceso, además las mujeres aun teniendo el mismo nivel educativo que los varones, ganan una quinta parte menos que ellos. Por otro lado, las mujeres dedican al trabajo doméstico entre 12 y 17 horas semanales más que los hombres, y entre 5 y 14 horas semanales más al cuidado, sin pago, de niños, ancianos, enfermos o personas con discapacidad. El estudio señala que esta sobrecarga de trabajo no remunerado es aún mayor para las mujeres pobres.

Bajo estas condiciones precarias de vida resultado de más 35 años de política neoliberal, el despojo de los territorios, la violencia y la cultura del miedo se han instalado en nuestro país. “En general, podemos decir que al miedo a perder el trabajo, le siguió el miedo a perder la asistencia para vivienda, salud, educación y demás derechos sociales. A la par, la delincuencia urbana fue creciendo como resultado de la exclusión social” (Rodríguez Rejas, 2012:5). A los anteriores miedos, se añadieron el de ser víctima de desaparición, tortura, encarcelamiento, asesinato, violación ya sea por el ejército, la policía federal o por el crimen organizado.

Ante el horror del espacio público, la población se refugia en el terreno privado de la familia, y ello en un país donde la participación política ya había sido suficientemente restringida durante setenta años de priismo. El valor social del individualismo, será alimentado con miedo; un nutriente más eficiente aún que el consumismo o cualquiera de los valores mercantiles (Rodríguez Rejas, 2012:17).

III.2 Femicidio y desaparición de mujeres en México

Las mujeres en México, experimentan de forma distinta el impacto de la violencia generalizada. Raquel Gutiérrez y Paley (2015), coinciden con las y los autores mencionados en párrafos anteriores, con que las formas contemporáneas de guerra son un fenómeno que se funda en el incremento extensivo y desbordado de la violencia del Estado y del capital, pero enfatizan la idea de que éstas se dirigen con contundencia en contra de las “capacidades mismas de (re)generación y (re)producción de la vida social en su conjunto. Actuando contra las tramas comunitarias y contra la capacidad de forma que se (re)genera en ellas, animada sobre todo – aunque no únicamente – por las mujeres” (Gutiérrez y Paley, 2015:3).

Así, las mujeres se vuelven un objetivo primario en el campo de guerra concebida contra lo popular, lo comunitario y lo femenino. En el capitalismo neoliberal el cuerpo de las mujeres es considerado como una mercancía, la trata de mujeres con fines de esclavitud sexual es muestra de ello, pero también se convierten en mano de obra barata de segunda categoría ocupando los trabajos más precarios en el entramado laboral.

En México, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, las zonas fronterizas como Ciudad Juárez se volvieron lugar preponderante de recepción de mano de obra barata para las maquiladoras, y es en ese contexto en el que se presentan los primeros casos de feminicidios constantes en México. Realidad que se convertiría años más tarde, en una situación extendida por todo el país.

Si bien la mayor cantidad de personas que han muerto y fueron desaparecidas en los sexenios de Calderón y Peña Nieto son hombres jóvenes, el índice de violencia contra las mujeres ha aumentado de manera exponencial: en 2016 se registró la máxima en 27 años, ya que ocurrieron 8 asesinatos de mujeres diarios, pero éstos

continuaron en aumento, para 2017 fueron 9 casos por día, y en 2018, 10 asesinatos de mujeres diarios durante el año. Asimismo, se observa que de 2007 a 2018 el incremento de asesinatos de mujeres fue del 60.0 %, con respecto al sexenio 2001-2006 (INEGI, 2019). Además, en la cultura del miedo al otro y al espacio público, gran parte de las mujeres ni siquiera en sus hogares encuentran un lugar de calma.

En nuestro país 66.1% de las mujeres que tienen 15 años o más han enfrentado violencia de cualquier tipo alguna vez en su vida; 43.9% han sufrido agresiones del esposo o pareja actual o la última, a lo largo de su relación y 53.1% sufrió violencia por parte de algún agresor distinto a la pareja (INEGI, 2019).

Por último, es importante mencionar que 30 de cada 100 de las mujeres asesinadas fueron estranguladas, ahorcadas o sofocadas, ahogadas, quemadas, golpeadas con algún objeto o heridas con un arma punzocortante; y según el INEGI (2019) estas características en los asesinatos cometidos contra mujeres se presenta con una frecuencia de 18.3 % más que en el caso de los hombres.

Por otro lado, hasta junio de 2017, el Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio contabilizó 3,174 desaparecidas en cinco estados: Estado de México, Jalisco, Colima, Guanajuato y Ciudad de México; el 70 por ciento de ellas menores de edad, tenían entre 10 y 17 años.

Asimismo, la *Red por los Derechos de la Infancia en México* (REDIM), reportó que entre el 2006 y el 2014 se registraron 6,725 casos de niñas, niños y adolescentes de 0 a 17 años desaparecidos, y estiman que 9 de cada 10 niños/as y adolescentes desaparecidos/as, son mujeres. El estado con mayor número de desapariciones de mujeres menores de 17 años documentadas es Tamaulipas, reportándose 1,629 entre 2006 y 2014. Le sigue el Estado de México, con 386 casos en ese mismo periodo. (Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos Todos los derechos para Todas y Todos, 2017: 68).

En el informe se menciona también que en la Región de América del Norte -en donde incluyen a México- el 55% de los casos reportados de Trata correspondían a explotación sexual, mientras que el 39% eran debido a explotación laboral, restando

un 6% por otras formas de explotación. (Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos Todos los derechos para Todas y Todos, 2017:70).

Por otro lado, Amnistía Internacional en su informe del año 2016, sostuvo que de 100 mujeres detenidas, 72 fueron abusadas sexualmente y 33 fueron violadas por militares, marinos o policías federales (Amnistía Internacional, 2016).

En el contexto de la guerra, el cuerpo de las mujeres, afirma Rita Laura Segato (2016), ha sido blanco de una pedagogía de la crueldad que simbólicamente representa mucho más que el abuso, la misoginia y el desprecio a lo femenino.

La violencia expresiva y esa especie de “pedagogía de la crueldad” (Segato, 2014) que se inscribe en los cuerpos torturados y mutilados de mujeres jóvenes, es pues uno de los extremos del abanico de violencia generalizada que se desborda en todo el cuerpo social. Desde los ámbitos privados hasta el espacio público, desde la explotación “legal” en las maquilas y los campos agrícolas hasta los procesos productivos “ilícitos”. La pedagogía de la crueldad va de la mano con una violencia ejemplarizadora, el terror, que ha nutrido el crecimiento y expansión del capitalismo en otras épocas. Violencia expresiva además de instrumental que vale la pena entender y analizar con cuidado para sortear la confusión conexas con el desborde de la guerra en marcha (Gutiérrez y Paley, 2015:11).

El feminicidio es el asesinato de mujeres perpetuado por hombres, y representa el grado más extremo del continuum de violencia contra mujeres que se vive y normaliza en la sociedad.

El término es un concepto que tuvo su origen en Estados Unidos como femicidio y fue utilizado para distinguir los asesinatos de hombres y los de mujeres, fue empleado en estudios de criminalística desde una perspectiva feminista en 1976 por Diana E. H Russell, pero será hasta 1992, cuando ella teorice con mayor profundidad el concepto junto con Radford y Caputi, en el libro *Femicide: The politics of Women Killing*, en el cual, las autoras lo definieron como “el asesinato misógino de mujeres por hombres”, dentro de su análisis hablaban de cómo esta era una violencia sexualizada y una expresión de la fuerza patriarcal, para desde el terror mantener su dominio sobre las mujeres. Otras investigadoras como Sau, Carcedo y Sagot

utilizaron el término y aun en la actualidad en la mayor parte de América Latina se continúa usando *femicidio* (Monárrez, 2009).

Sin embargo en México, Marcela Lagarde decidió usar el término *feminicidio* para denominar “al conjunto de violaciones a los derechos humanos de las mujeres que contienen los crímenes y las desapariciones de mujeres y que, estos fuesen identificados como crímenes de lesa humanidad” (Lagarde, 2008:216). Por otra parte, Julia Monárrez quien ha estudiado y actuado contra este problema desde hace décadas en Ciudad Juárez, también decide usar el término feminicidio y realiza una categorización en la forma en que son cometidos, hace referencia al feminicidio sexual sistémico para remitirse a los casos en los que existe violencia sexual en los asesinatos, mujeres que aparecen descuartizadas, quemadas con muestras de tortura sexual, violadas en terrenos baldíos, en canales.

Si bien ambas investigadoras comentan que las víctimas de feminicidio son diversas en características en cuanto a edad, clase social, color de piel, sostienen que la mayor parte de ellas son mujeres pobres. Por lo tanto, considero que es posible hablar del feminicidio sexual sistémico clasista.

En el feminicidio concurren en tiempo y espacio, daños contra niñas y mujeres realizados por conocidos y desconocidos, por violentos, -en ocasiones violadores-, y asesinos individuales y grupales, ocasionales o profesionales, que conducen a la muerte cruel de algunas de las víctimas. No todos los crímenes son concertados o realizados por asesinos seriales: los hay seriales e individuales, algunos son cometidos por conocidos: parejas, ex parejas parientes, novios, esposos, acompañantes, familiares, visitas, colegas y compañeros de trabajo; también son perpetrados por desconocidos y anónimos, y por grupos mafiosos de delincuentes ligados a modos de vida violentos y criminales. Sin embargo, todos tienen en común que las mujeres son usables, prescindibles, maltratables y desechables. Y, desde luego, todos coinciden en su infinita crueldad y son, de hecho, crímenes de odio contra las mujeres. Para que se dé el feminicidio concurren, de manera criminal, el silencio, la omisión, la negligencia y la colusión parcial o total de autoridades encargadas de prevenir y erradicar estos crímenes. Su ceguera de género o sus prejuicios sexistas y misóginos sobre las mujeres (Lagarde, 2008:216).

Caputi (1987:118 en Monárrez, 2009) mencionaba que por medio de los asesinatos de algunas mujeres, focalizadas como especialmente vulnerables, se busca controlar a todas las mujeres, internalizando la amenaza y el mensaje del terrorismo sexual. Quizás la vulnerabilidad se podría presentar por distintas condiciones, interrelacionadas con el ser mujer: la clase social, la edad, la soledad, la precariedad de los espacios urbanos, los horarios laborales, la dependencia afectiva, económica, la jerarquía...

A 25 años de los primeros casos de feminicidio visibilizados en Ciudad Juárez, Chihuahua, en todo ese tiempo se han llevado a cabo movilizaciones, iniciativas activistas culturales, marchas, protestas, estudios, los familiares se han organizado, y también las mujeres feministas para exigir un alto y justicia.

En ese contexto se han efectuado denuncias ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, denuncias penales, transformaciones al marco jurídico, de hecho en 2006 se promulgó la *Ley General para la igualdad entre mujeres y hombres* y el siguiente año la *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*. Poco a poco los Estados han transformado sus códigos penales para tipificar el delito de feminicidio, el cual se contempla desde 2012, sin embargo, irónicamente y de manera indignante, el último estado en tipificarlo fue Chihuahua en 2017.

Pero aunque es un avance, no solo basta tipificarlo, durante el año 2012-2013 el *Observatorio Ciudadano Nacional de Feminicidio* y la organización *Católicas por el Derecho a Decidir A.C*, realizaron el “Estudio de implementación de tipo penal de feminicidio. Causas y Consecuencias 2012-2013” (2014), en el que encontraron que 17 estados cuentan con tipos penales difíciles o imposibles de acreditar, sólo 14 estados podían acreditar el delito de feminicidio, y nada más 7 tienen protocolos con perspectiva de género: Campeche, Colima, Ciudad de México, Morelos, Oaxaca, Sinaloa y Veracruz. Por lo tanto, es difícil saber con exactitud el número de víctimas, ellas en ese año registraron 3,892 asesinadas, pero evidenciaron que sólo se investigaron 613 casos como feminicidio.

Asimismo, en años recientes se ha declarado la Alerta de Violencia de Género, mecanismo de emergencia ante la violencia feminicida en un territorio determinado, para desarrollar actos de protección y de urgente aplicación- en municipios de Estado de México (2015), Morelos (2015), 2016: Michoacán (2016), Chiapas (2016), Nuevo León (2016), Veracruz (2016), Sinaloa (2017), Colima (2017) San Luis Potosí (2017), Guerrero (2017) Quintana Roo (2017) y Nayarit (2017) (INMUJERES,2018) sin embargo, la problemática lejos de disminuir, desgraciadamente, continúa en aumento.

III.3 Espacio generizado

Vale la pena siempre recordar que las mujeres somos por lo menos -y casi siempre un poco más- la mitad de la población. Sin embargo, hemos sido históricamente un sujeto subalterno en el sistema patriarcal, entendiendo por éste "...un sistema de organización social en el que los puestos clave de poder (político, económico, religioso y militar) se encuentran, exclusiva o mayoritariamente, en manos de varones"¹² (Puleo, 2005). En el patriarcado la diferencia sexual se desdobra en desigualdad social, así, el género -la construcción sociocultural histórica que los seres humanos hacen a partir de la diferente sexuación de sus cuerpos- ha significado para las mujeres [hasta ahora] un acceso diferenciado a los bienes materiales y simbólicos" (Bourdieu cit. por Scott, 1999), produciendo una condición generalizada de subordinación y/u opresión. De este tipo de organización social se desprende una cultura androcéntrica, la cual pone al varón como centro y medida de todas las cosas.

En la línea de la cultura androcéntrica patriarcal, para las mujeres el espacio público físico y político, les es y ha sido vedado, pareciera que no nos pertenece. Salir a la calle implica un riesgo, un riesgo que es interpretado como provocado por la mujer misma, culpabilizándola ya que para un sector amplio de la sociedad, una mujer no

¹² Para conocer la teoría de patriarcados por consentimiento y patriarcados por coerción ver el texto de Alicia H. Puleo, "Patriarcado" en Amorós Celia (dir.) (1995) *10 palabras clave sobre mujer*, Estella, Verbo Divino, 1995, pp.21-53.

debería estar ahí, no es un espacio que le corresponda. Representa una transgresión a la norma.

Sin embargo, la división entre lo que es considerado público y privado, es una construcción social e histórica.

En las civilizaciones bases de la cultura occidental, como son la greco-romana, se encuentra la máxima expresión de la división sexual del espacio. El espacio destinado para los hombres era conocido como el ágora, donde se encontraban espacios ocupados por asambleas públicas y municipales, la cámara municipal y el *stoa*, espacio destinado para la vida de relaciones y el comercio. Para la mujer, el ámbito privado (hogar) de la *okia* (Ramírez 1996) era su espacio. En la Grecia democrática la ciudadanía fue un derecho negado a los esclavos, las mujeres y extranjeros. Ninguno de los cuales tuvo un lugar en el espacio público de las ciudades griegas (Flores Fuentes y Peña, 2011:38).

Dentro de los imaginarios y arquetipos construidos por diversas sociedades, las mujeres fueron relacionadas como seres más cercanos a la naturaleza dada la capacidad reproductiva de su cuerpo: gestar y parir seres humanos. En sociedades que buscan dominar la naturaleza, las mujeres serían encarnadas como seres peligrosos a los que había que controlar y dominar.

Silvia Federici nos muestra un interesante estudio en *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (2010), en el cual explica cómo en Europa Occidental, las mujeres que tenían sabiduría en tanto curanderas, con conocimientos sobre su cuerpo y sexualidad, así como sobre su reproducción, tenían un papel de relevancia en las organizaciones comunitarias solidarias en resistencia al feudalismo, pero también, al nuevo orden que se empezaba a gestar y que estaba tomando fuerza en la Edad Media, fueron asesinadas mediante la cacería de brujas. Esta cacería de mujeres consideradas brujas, fue contemporánea a la trata esclavos, la expulsión de campesinos de tierras comunitarias en Europa y a la colonización de América.

Federici afirma que la caza de brujas fue una guerra para degradar, demonizar y destruir el poder social que tenían las mujeres. En las cámaras de tortura y en las hogueras se forjaron los ideales burgueses de feminidad y domesticidad, mismos

que marcarían el ideal del papel de la mujer en el nuevo sistema de producción, en éste el cuerpo de las mujeres se volvió un espacio de dominio público-masculino para la reproducción de la fuerza de trabajo, y a partir de ahí se crea la idea de una feminidad dócil, pasiva, obediente. Desde entonces el trabajo reproductivo, mismo que es fundamental para la acumulación del capital, se ha invisibilizado como tal.

Más adelante, en el siglo XVIII con la filosofía de pensadores como Jean Jacques Rousseau, quien plantea que la “pureza, la generalidad y la unidad de lo público se consiguen al trascender y reprimir la parcialidad, la necesidad, el deseo y la afectividad” (Carro Fernández, 2013:22), la división sexual del espacio se consolida, pues estos eran comportamientos/sentimientos que fueron relacionados como propios del ser mujer.

Al reducir a las mujeres a su función reproductiva y condición potencial de madres, se arguye que estas deben quedar dentro del ámbito privado ya que “están llamadas a buscar el bien particular de los suyos, que no siempre coinciden con el bien general de la población” (Carro Fernández, 2013:23).

Las mujeres así excluidas del ámbito del espacio público debían ser restringidas de la educación y si accedieran sería para forzar su papel como subordinadas. En *Emilio*, Rousseau explica a detalle la idea. (Carro Fernández, 2013) La construcción de mujer-madre-naturaleza la configurará como un ser irracional, incapaz y peligroso al orden social y político.

Las mujeres, sobre todo aquellas letradas de clases altas o monjas, únicas mujeres que tenían acceso a la educación, darán la batalla de las ideas contra el prejuicio no racional que externan los pensadores, entre éstas estarán Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft en defensa de las mujeres y el derecho a la igualdad.

Más adelante en la revolución industrial, continua la división sexual del trabajo. Las mujeres seguirán estando relacionadas a la esfera del espacio privado como el lugar que les corresponde, un espacio invisibilizado, y por cierto, menospreciado, sin embargo, muchas saldrán a laborar en las fábricas y talleres, recibiendo menores

ingresos que los hombres y trabajando en jornadas extendidas, mismas que con el tiempo se movilizarán por los derechos laborales de todas y todos.

El avance del capitalismo hizo surgir una serie de explotaciones distintas bajo arquetipos similares continuados y reformulados por estudios que se consideraban objetivos, cargados de una singular misoginia que respaldaba los prejuicios sexistas a través de justificaciones científicas.

El feminismo irá desmontando poco a poco los argumentos y sesgos androcéntricos y sexistas con los que se ha venido construyendo el conocimiento, la historia y el sentido común, sin embargo, aún en la actualidad, podemos percibir que el espacio público concreto y el espacio de la política están relacionados, y cómo estos son prominentemente masculinos, en ellos encontramos más hombres, los cuales tienen mayor legitimidad de participar, como menciona Segato (2016). Claro que valdrá decir también, que en un sistema capitalista, no todos los hombres pueden participar con el mismo nivel de legitimidad ni tienen el mismo poder, nuevamente la clase y la raza inciden.

Por otro lado, con el neoliberalismo, la carga de trabajo se ha profundizado, el retraimiento del Estado en cuanto a su responsabilidad como garante del ejercicio de los derechos sociales, se ha trasladado hacia las mujeres, el cuidado de enfermos, discapacitados, infantes y ancianos recae de manera frecuente en mujeres. Esto aunado a los bajos salarios y la precarización de la vida en general, produce una sobre explotación de las mujeres al tener que realizar una doble o triple jornada laboral.

Asimismo, continúa la desigualdad en el ingreso, las mujeres siguen siendo consideradas como mano de obra barata, y su salario es visto como complementario a los ingresos del esposo o varón de la casa –sobre el supuesto de que siempre existe-. Pues ellas deben estar en su casa. Esto para los empleadores es una fuente de riqueza inigualable. A su vez, las ideas de emancipación y autonomía también han favorecido su salida a los espacios de trabajo y esparcimiento en lugares públicos.

Por consiguiente aunque en la realidad, las mujeres salen de su casa, participan, trabajan en el ámbito público, etc. Bajo la construcción de imaginarios y mandatos de género que prevalecen, hace factible pensar que, -como lo señalan algunas autoras- las mujeres pobres, trabajadoras, jóvenes que salen de su casa a trabajar, o estudiar o a divertirse y luego son encontradas violadas y mutiladas en espacios públicos sean interpretadas por gran parte de la sociedad como mujeres que están “portándose mal,” pues rompen con los roles de género asignados de manera hegemónica.

Según Mary Daily, desde el punto de vista del hombre que asesina, hay una manera inadecuada de ser mujer. “Cuando las mujeres son definidas como la encarnación del mal, ellas son el chivo expiatorio de la sociedad y quien la extermina funciona como el protector de las normas sociales” (Daily cit.por Monárrez, 2009: 37) Julia Monarréz comenta en su libro *Trama de una injusticia. Femicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez* (2009) que en una ocasión, en 1996 el entonces procurador del estado de Chihuahua, declaró en relación a los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez que “Las buenas en la casa y las malas en la calle” (Monárrez, 2009 :37).

¿Qué importancia pudo darle el servidor público a los casos de esas mujeres? Para él, de antemano, ellas eran culpables claramente de lo que les había pasado.

III.4 Mujeres, espacio público, pobreza y violencia.

Las mujeres que mueren víctimas de femicidio y las desaparecidas no son cualquier mujer, en su mayoría, son mujeres jóvenes pertenecientes a una clase social, habitantes de las periferias, quienes enfrentan a lo largo de sus vidas un cúmulo de violencias estructurales.

Desde las teorías críticas feministas se ha abordado cómo el espacio es experimentado de manera diferenciada entre hombres y mujeres, y cómo las construcciones de género intervienen en ese proceso. De hecho, la forma de vivenciar el espacio en las urbes estarán marcadas por la condición de clase social, genero, raza y edad, entre otras.

Emilio Duhau y Angela Giglia (2008) mencionan que en el espacio público físico concreto se observan las desigualdades estructurales en una sociedad, no solo en cuanto al equipamiento urbano funcional, sino también a través de las distintas relaciones sociales que se desarrollan, por lo tanto, la experiencia vivida de los sujetos en los diversos contextos socio-espaciales y sus diferencias culturales, sociales o étnicas, generan diversas lecturas del espacio público y de las ciudades en general.

La experiencia vivida de las mujeres en el espacio público es hostil, en principio por la desigualdad jerárquica por cuestión de género y la generización del espacio, pero también ésta se intensifica en entornos donde el equipamiento urbano y las condiciones de vida son precarias.

Al respecto es pertinente recordar la conceptualización del espacio que hace el filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre, a partir de su libro *Le droit à la ville*, escrito en 1968. Según este autor la idea de espacio incluye tres dimensiones: el espacio percibido, -que sería el espacio concreto que las personas encuentran en su ambiente diario- el espacio concebido -que abarca las ideas acerca del espacio, representaciones etc.- y el espacio vivido- que representa una amalgama de estas dos anteriores y que se refiere a la experiencia vivida, cotidiana de las personas en el espacio- (Fuentes Flores, 2011:95).

Para Lefebvre

el espacio vivido no sólo es un espacio pasivo en el que la vida social se despliega sino que representa un elemento constitutivo de la vida social. Por lo tanto, las relaciones sociales y el espacio vivido son indisolubles, el proceso de producción del espacio urbano refiere a la construcción de los ritmos de la vida diaria y a la producción y reproducción de relaciones sociales que la rodean (Fuentes Flores, 2011:95).

Actualmente,

...no todos los ciudadanos tienen los mismos recursos materiales y simbólicos para apropiarse de igual manera de la ciudad, ni para transformarla de acuerdo con sus deseos o intereses; y en particular sufren y viven restricciones, principalmente los grupos en condición de mayor

vulnerabilidad social como las mujeres” o la gente que se encuentra en pobreza (Falú, 2009:19).

Con la expansión del neoliberalismo a escala mundial, la población se ha concentrado de manera notoria en las ciudades, millones de personas viven en grandes cinturones de miseria, sin acceso a los servicios básicos como agua, drenaje, áreas verdes, lugares de esparcimiento.

Paisajes cotidianos -y para muchos normales- cargados de marcados contrastes entre los centros financieros y comerciales con todos los servicios, y las zonas conurbadas que carecen hasta de lo más indispensable, son una constante.

Estas condiciones evidencian espacialmente no sólo quiénes tienen derecho a la ciudad, sino quiénes tienen derecho a vivir y qué muertes son intrascendentes para el Estado neoliberal.

En el libro *Espacio público y género, en Ciudad Juárez Chihuahua. Accesibilidad, sociabilidad, participación y seguridad* (2011), diversos autores y autoras hacen un análisis sobre las condiciones del espacio urbano en Ciudad Juárez y las relaciones sociales que producen y reproducen, estudian la percepción de inseguridad, la falta de servicios básicos y la distinta forma de vivenciar la ciudad por parte de mujeres y hombres.

Así también encontramos un estudio en Ecatepec de Itandehui Reyes-Díaz (2017), en el que a partir de la noción de cuerpo-territorio, la autora analiza cómo el conurbano de Ecatepec, al nororiente del Valle de México, fue configurándose como un escenario en el que “se anidan estas condiciones materiales propicias para el despliegue de la violencia feminicida y la desaparición de personas y su epílogo de impunidad y colusión estatal”.

Las condiciones precarias y el desdén de los gobiernos hacia estas poblaciones son germen de la ruptura en el tejido social y del incremento de la violencia.

Sin embargo, como menciona Itandehui Reyes refiriéndose a los casos de desaparición de mujeres y feminicidios en Ecatepec, Estado de México:

Con la inoculación de la violencia e impunidad, no sólo se desgarran los tejidos que constituyen lo social-comunitario (Gutiérrez y Paley, 2016), también la apatía, el cinismo y la indolencia aparecen reiteradamente. El miedo parecería paralizarlo todo, pero nunca en su totalidad. En medio de lógicas extractivas y desposesivas cada vez más veloces y violentas (Gago, 2014), aparece también un ímpetu por no dejarse matar, un conatus vitalista que se resiste a que las ausentes queden en el olvido. A que desaparezcan por segunda vez. En ese sentido, mirar las potencias, aún en las circunstancias más dolorosas, abre la posibilidad de comprender el dolor desde capacidades afectivas que sean fuente social transformadora frente al agravio sistemático (Reyes-Díaz, 2017:15).

La lucha por vivir así como contra la impunidad, el olvido y la violencia están presentes. Son cientos de miles en el país quienes están tejiendo mecanismos de resistencia en la cotidianeidad, otros y otras se han organizado y millones en 2018 han salido a las calles a decir ¡basta! utilizando la principal herramienta de la democracia liberal: el voto, para hacer valer la decisión popular de cambiar el rumbo del país que hasta ahora habían impuesto las oligarquías nacionales y extranjeras.

CAPITULO IV. LAS MUJERES TOMAN LAS CALLES CONTRA LA VIOLENCIA MACHISTA.

En este capítulo abordamos la respuesta que desde las calles las organizaciones de mujeres y feministas han dado al problema de la violencia contra las mujeres en los últimos años, centrándonos en las características que desde algunos estudios de los movimientos sociales se han identificado, en el siguiente apartado nos remitimos a un poco de historia sobre el movimiento feminista y el activismo como una de sus formas de lucha, finalmente abordamos la producción artística cultural que se ha generado contra la violencia feminicida en México.

De manera constante el movimiento feminista se ha movilizado en las fechas emblemáticas como el 8 de marzo “Día Internacional de la Mujer” o el 25 de noviembre “Día Internacional de la eliminación de la violencia contra las mujeres” fecha que, por cierto, surge como propuesta en el *Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe* celebrado en Bogotá, Colombia, en el año de 1981. El día es propuesto en conmemoración de las hermanas Mirabal activistas políticas que fueron torturadas y asesinadas por oponerse a la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana un 25 de noviembre de 1960. Sin embargo, la ONU reconocerá la propuesta de esta fecha internacional hasta 1999. Asimismo, hay registros de movilizaciones de mujeres por la despenalización del aborto y la maternidad libre y voluntaria, y algunas manifestaciones contra los feminicidios, no obstante, hoy en día el movimiento feminista muestra una mayor capacidad de convocatoria sobre todo en lo referente a la lucha contra la violencia machista.

El hecho de que antes no la tuviera no significa que no había ninguna protesta, organización y lucha activa desde distintos espacios contra la violencia hacia las mujeres, y en específico contra las desapariciones de mujeres y el feminicidio, sin embargo, eran menos numerosas.

Como mencionamos en el capítulo anterior, las madres de víctimas de feminicidio en Ciudad Juárez fueron las primeras en comenzar el arduo y doloroso camino en la búsqueda de sus hijas, por la justicia y la no repetición. A partir de las madres en lucha, poco a poco se van tejiendo redes solidarias entre académicas feministas,

periodistas, abogadas, artistas y activistas defensoras de derechos humanos en México y al estar ubicadas en una ciudad fronteriza se van ligando mujeres también de Estados Unidos, sin bien algunos hombres han participado, en su mayoría han sido mujeres. Desde estas articulaciones la problemática va cobrando visibilidad a nivel mundial, así como mayor amplitud: surgen algunas organizaciones de la sociedad civil que buscan apoyar en los procesos de búsqueda y litigios a las mujeres brindando asesoría legal y psicológica principalmente.

Organizaciones como *Voces sin eco*, *Casa Amiga*, y *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* (2001) son un referente en esta batalla, la cual no ha sido nada fácil, en el camino algunas madres activistas han sido amenazadas, incluso han tenido que dejar Ciudad Juárez, otras activistas han sido asesinadas como es el caso de Marisela Escobedo Ortiz quien recibió un balazo enfrente del Palacio de Gobierno de Chihuahua a plena luz del día en el año 2010.

En su lucha las mujeres han recurrido a varias estrategias para lograr visibilizar el problema, buscar a sus hijas y exigir justicia, entre estas destaca la pinta de las cruces negras sobre fondo rosa y las cruces de madera rosas que se instalan en los lugares donde encuentran los cuerpos de las mujeres. Dichas cruces se convirtieron en un símbolo del feminicidio, un símbolo de dignificación, de memoria, de exigencia de justicia y señal de prevención para otras mujeres. Las cruces fueron iniciativa de Guillermina González Flores hermana de María Sagrario González Flores, desaparecida desde 1998. Ana Paula Flores madre de Sagrario, Guillermina y otras mujeres y hombres desde entonces repintan las cruces y añaden las nuevas por la ciudad pues desgraciadamente las desapariciones y feminicidios continúan sucediendo.

Por otro lado, en la Ciudad de México se realizan manifestaciones en protesta por los feminicidios que acontecen en Ciudad Juárez y en otras entidades. También se conjuntan pequeños grupos alrededor de ciertos casos de feminicidio que conmocionan de manera especial a la ciudadanía, pero sobre todo a la comunidad a la que pertenecían dichas mujeres.

El activismo en universidades y centros escolares está presente de manera muy clara, por ejemplo con el caso de Alí Cuevas Castrejón (2009), y en años más recientes el de Lesvy Berlín (2017), en los que principalmente sus madres, amigas y conocidas realizan una lucha en la que encuentran la suma de esfuerzos para el acompañamiento jurídico y emocional, la denuncia del caso, la organización de marchas y actos culturales de protesta así como la realización de actos performativos, e intervenciones urbanas, callejeras para visibilizar el problema, exigir justicia y presionar a las autoridades encargadas de hacerlo. También en el Estado de México, algunas madres, activistas y artistas realizan actos de protesta y visibilización haciendo caminatas, instalación de cruces, pintas y performances. Se podría decir que en cada lugar hay una red que varía en su amplitud y fuerza pero que está activa contra este tipo de violencia.

Aunado a ello, es necesario mencionar que desde un feminismo autonomista que busca realizar sus acciones alejándose de la institucionalidad, se proponen formas de pensar y hacer la transformación desde “el ahora”. Los grupos pequeños de activistas que recuerdan la forma de organización del feminismo de los años setentas, van incidiendo en sus entornos contemplando una búsqueda de justicia y no repetición, no sólo referidas a las instancias jurídicas como afirma Taís Itacarambí (2011) en su investigación sobre el caso de la colectiva *Ali Somos Todas* que se conformó en el año 2009 a partir del feminicidio íntimo de Ali Cuevas en la Ciudad de México. Estas formas de organización y acción llevan varios años articulándose y desarticulándose pero muchas veces “son invisibles a miradas poco atentas a los procesos históricos a nivel cotidiano y microscópico, o a otra manera de contar la historia” (Itacarambí, 2011: 116).

Sin embargo, es un hecho que en los últimos años además del aumento en los feminicidios en todo el país, incluyendo la Ciudad de México, también se ha generado una mayor capacidad de convocatoria: entre 2007 y 2017 en la Ciudad de México, según la agencia de noticias CIMAC, se realizaron 68 movilizaciones feministas contra la violencia hacia las mujeres, pero es a partir del año 2016 cuando la cantidad de movilizaciones se dispara a 15 en ese mismo año, y para 2017 serán 18, siendo

que en los años anteriores habían rondado entre 1 y máximo 8 anualmente (Lamas, 2019).

Cabe mencionar que según el registro de las movilizaciones de CIMAC se consideraron también como tal a aquellas realizadas en el espacio virtual, como el #MeToo, pero estas sólo representan 4 de las 15 en 2016, y 5 de las 18 que se realizaron en 2017, por lo que es notable el aumento de la cantidad de movilizaciones en espacio físico. “Algunas de estas manifestaciones están vinculadas al 25 de noviembre (Día de lucha contra la violencia hacia las mujeres). Otras han sido de reacción a la coyuntura en casos específicos de víctimas de violencia machista: como el caso de Yakiri o el de Lesvy” (Lamas, 2019).

Desde hace cinco años se han desarrollado movilizaciones multitudinarias contra la violencia hacia las mujeres en varias ciudades del mundo. El movimiento feminista está de regreso en las calles, después de largos años en los que se avocó de manera hegemónica a incidir en el reconocimiento y ampliación de derechos para las mujeres en el ámbito legal y en el marco de la política institucional.

El epicentro de las luchas se ubica en América Latina, en específico en Argentina. En ese país se desarrolla la primera gran protesta que daría inicio a este ciclo de movilizaciones. El día 3 de junio de 2015 en la ciudad de Buenos Aires, la manifestación convocada por colectivo *Ni Una Menos* congregó a más de 250 mil personas en la Plaza del Congreso y hubo replicas en varias ciudades de provincia, el detonante fue el femicidio de Chaira Pérez, una adolescente que fue asesinada por su novio (De los Santos, 2016).

Después del primer 3J la marea feminista no paró de crecer: el #7N en España, el #24A en México, el #1J en Brasil, el #3J2016 en Argentina, el 13 de agosto Ni Una Menos Perú, el 3 de octubre en Polonia, el 19 de octubre el primer paro de mujeres en Argentina, el #26N en Italia, la Marcha de las Mujeres en Estados Unidos el 21 de enero y el #8M con el Paro Internacional de Mujeres, que reunió a más de 50 países en todo el mundo. La marea feminista no se detiene.¹³ (Ni una menos, 3 junio 2017)

¹³ Y desde el año pasado, se han desarrollado movilizaciones multitudinarias, en favor de la legalización del aborto, seguro y gratuito en Argentina y diversas ciudades del mundo. Ver: Amnistía Internacional, (2018)

Ante el aumento de la violencia, la precarización de la vida y las desigualdades de género que persisten a pesar de los marcos legales, así como el retorno de gobiernos de derecha y ultra derecha en la región, se ha dado una respuesta, sin precedentes, por parte de las mujeres.

En estas movilizaciones si bien las mujeres son las protagonistas, se enuncia un sujeto diverso, tanto al reconocer las distintas condiciones económicas, sociales y culturales entre las propias mujeres, como también en la inclusión de un cúmulo de identidades no binarias y sexualidades diversas. Estas movilizaciones convocadas por feministas, en algunos casos, han sido respaldadas también por hombres y mujeres de organizaciones civiles, de derechos humanos, sindicatos e incluso de partidos políticos que se suman y participan (TeleSurtv, 2016).

Las demandas que enarbolan se dirigen a la violencia machista tanto en el ámbito público como privado, el foco en los pronunciamientos se centra en exigir justicia, y un alto a la violencia, se denuncia la precariedad y cómo ésta afecta más a las mujeres, al tener dobles y triples jornadas de trabajo. El punto nodal imbrica género, sexo, clase y raza o etnia, pues se cuestiona al patriarcado, al capitalismo, al neoliberalismo, y al control y violencia sobre los cuerpos de las mujeres.

En México, la marcha más numerosa que se ha desarrollado sobre la problemática hasta el día de hoy, fue el 24 de abril de 2016, conocida como #24A, con el lema #Vivas nos queremos, la movilización fue convocada por organizaciones, activistas y artistas feministas principalmente de la Ciudad de México y el Estado de México. “Las cifras de participación indicaron que al menos 8 mil personas asistieron a las marchas que se llevaron a cabo en 27 ciudades del país” (Motte, 3 mayo 2016) según ciertas fuentes; otras reportan que las movilizaciones se realizaron en 40 ciudades de la República Mexicana. (Milenio Digital, 2016) Esta convocatoria inició como un evento en Facebook convocado por dicho grupo de activistas feministas y artistas. El grupo fue creciendo y las mujeres interesadas de cada estado y ciudad

“Pañuelos verdes. Relatos de la violencia durante el debate por la legalización de la interrupción legal del embarazo”. Disponible en: <https://amnistia.org.ar/wp-content/uploads/delightful-downloads/2018/12/PA%C3%91UELOS-VERDES-entrega02-online-FINAL.pdf>. Fecha de consulta: 20 de marzo 2019.

participante empezaron a organizarse en asambleas¹⁴. “Las mujeres de la Ciudad de México trabajamos desde un principio con la asamblea del Estado de México, con lo que se conformó una gran asamblea de mujeres muy diversas que buscábamos contribuir a la organización de la movilización...” (Milenio Digital, 2016)

Como reseña Marta Lamas (2016), las “colectivas independientes convocaron a mujeres de distintos estratos sociales, variadas ocupaciones y diferentes edades, desde madres de las adolescentes desaparecidas en Ecatepec hasta mujeres profesionistas, pasando por muchísimas jóvenes, intensas, furiosas, lúdicas, aguerridas.” Un contingente salió de Ecatepec, pero la movilización tuvo como punto de partida, para la mayoría, el Monumento a la Revolución, hasta llegar a la Victoria alada (Monumento a la Independencia). Ahí se leyó un posicionamiento en el que las mujeres remarcaban tanto su diversidad como su no pertenencia a ningún partido político, la denuncia de la violencia machista, la impunidad, y una crítica al sistema capitalista heteropatriarcal:

Hoy, 24 de abril de 2016, nosotras, mujeres feministas, mujeres sin partido, mujeres de todas las diversidades, estamos aquí frente a la historia reciente de México para gritar, exigir, denunciar que estamos hartas de todos los tipos de violencia machista a los que sobrevivimos día a día, desde la más directa hasta la que proviene de las partes más oscuras de este sistema económico, político y cultural heteropatriarcal capitalista; de este Estado fallido e indolentemente feminicida, que nos reconoce como sujetas fiscales, como mano de obra, como capital intelectual y manual para acrecentar su riqueza, pero nos desconoce como personas, que nos quita la identidad en todos los sentidos, condenándonos a una fosa común en la historia [...]. En esta movilización contra las violencias machistas, buscamos que la denuncia y la exigencia se conviertan en un inmenso, hondo y duradero grito colectivo que haga temblar las instituciones gubernamentales y privadas,

¹⁴ En palabras de Jimena Soria parte de la comisión de logística de la marcha: “Al ver los alarmantes niveles de violencia contra las mujeres que se viven en México, lo normalizada que está la situación y cómo todas tenemos historias de acoso y/o violencia. Nació de manera espontánea cuando un grupo de mujeres creó un evento cerrado en Facebook e invitó a sus amigas de diferentes partes de la república a unirse. En Milenio Digital (2016) “#VivasNosQueremos: marcha contra la violencia de género” Ciudad de México / 22.04.2016 , disponible en: <http://www.milenio.com/estilo/vivasnosqueremos-marcha-contra-la-violencia-de-genero> Fecha de consulta: 3 mayo 2019

económicas, culturales, de medios de comunicación. Un grito que fracture las columnas sobre las que descansa el heteropatriarcado capitalista que nos domina, oprime, explota y violenta (Lamas, 2016).

Las movilizaciones en cada país tendrán sus propias características y su capacidad de convocatoria varia, sin embargo, en todas se comparte tanto el reclamo al Estado y su responsabilidad en la impartición de justicia, como la urgencia de parar los feminicidios y la violencia contra las mujeres en general, también se identifican formas de acción en el plano simbólico que facilitan la forma de organización y comunicación que se establece para, y en, las convocatorias.

Una de ellas es la acción colectiva que se entreteje a través de las redes sociales y las posibilidades de comunicación en el espacio virtual. La capacidad de transmitir con inmediatez lo que sucede en un país lejano, y solidarizarse a través de la creación de imágenes, marcos alusivos al problema en las fotos del perfil en Facebook de las personas, o con la difusión de un hashtag es remarcable. Además del uso simbólico del color: morado, rosa, negro y verde (este último en el caso de las acciones de los últimos tiempos por la legalización del aborto)

En México han sido relevantes las protestas con los hashtags: #NiUnaMenos, #MiPrimerAcoso, #NoTeCalles, #NosotrasParamos y los #MeToo sobre acosos sexual, en plataformas como Twitter o Facebook, mismas que, entre otras cosas, “han posibilitado la organización y convocatoria de denuncias digitales que coinciden con movilizaciones mundiales” (Lamas, 2019).

Al respecto, es pertinente recordar que “Las transformaciones en las prácticas sociales y en la práctica política de colectivos y movimientos sociales que se apropian de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y del lenguaje audiovisual en su lucha contrahegemónica”(Lago Martínez, 2008:103), han sido características de movimientos de protesta y denuncia antiglobalización de diverso origen desde los años noventa, como por ejemplo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994), los Carnavales contra el capital en Seattle (1999), la marcha mundial de las Mujeres (2000) y el proceso de organización para la constitución del Foro Social Mundial (2001), entre otros.

Las tendencias más relevantes en relación con las luchas sociales de este período, permiten contextualizar algunas transformaciones en la intervención política y en el proceso de acción colectiva: mundialización de la protesta y simultaneidad de acciones de resistencia; nuevas formas organizativas basadas en redes descentralizadas y horizontales y en el trabajo colectivo con soporte en Internet; relevancia de la comunicación en los procesos de activismo social y político (Sabada y Roig, 2004: 203-206); nuevas estrategias de acción colectiva y estética de la protesta; e integración de la comunicación y la imagen en expresiones escritas visuales, audiovisuales y gestuales (Lago Martínez, 2008:103).

Guiomar Rovira (2018) por su parte, en relación a las movilizaciones masivas que se han desarrollado en los últimos años en diversas partes del mundo, y en las que incluye a las movilizaciones contra la violencia hacia las mujeres, identifica que “desde las multitudes conectadas que toman las plazas y las redes (de la Primavera Árabe en 2011 a #NuitDebout en 2016), se alumbró un devenir feminista y hacker de la acción colectiva que es simultáneamente in situ y on line” (Rovira, 2018:223). La autora, menciona que este proceder remite a características de una “política de prefiguración” y la considera feminizante, pues refiere a una forma de entender la política basada en la consigna feminista “lo personal es lo político” ya que se percibe “una multiplicación de las voces y la no mediación, en el contar y el hacer, a diferencia de “los modos de actuar de la “política de organización”, más ideológicos, unitarios y orientados a fines” (Rovira, 2018:223).

Para Rovira en estas movilizaciones,

La acción colectiva se vuelve más prefigurativa que programática. En este sentido, los espacios del activismo se ven permeados por las redes, que son a la vez el medio de comunicación, la forma de organización (redes libres de escala que irrumpen en el espacio público como enjambres) y el ideal normativo (la red como distribución de los cuerpos y las voces). La creciente presencia de mujeres en la acción colectiva, la importancia política que han cobrado los cuidados y la reproducción de la vida ante la violencia sistémica y las dinámicas de expulsión (Sassen, 2015), se ha combinado con el modo hacker, el “Do It Yourself”, el “hazlo tú misma” (incluso “dilo tú misma”), presente en estas nuevas manifestaciones de lo político que cuestionan las mediaciones y los esquemas jerárquicos (Rovira, 2018:224).

Efectivamente es posible concebir este tipo de acciones desde el rechazo -o quizás imposibilidad- de organizarse mediante esquemas más unificados y programáticos, sin embargo, habrá que contemplar el hecho de que estas redes pueden quedarse sólo dentro de ciertos sectores de la población: personas con acceso a la internet, y gente progresista de izquierdas, no obstante, las intervenciones en el ámbito virtual en muchos casos traspasan esos circuitos, y logran trascender a sectores de la población más amplios.

La fuerza simbólica de las redes sociales y su capacidad como herramienta para socializar las demandas tiene gran alcance, y otorga una fuerza distinta a los movimientos frente a la opinión pública. Las consignas se vuelven masivas y por lo tanto, posicionan ideas y demandas que, sin embargo, no podrían tener tal impacto si no existieran acciones y organización en el espacio físico concreto.

Benjamín Arditti (2015) plantea que este tipo de formas de organización y acción colectiva en las que se utilizan las redes sociales, en la que destacan la horizontalidad y la capacidad de convocar a los “desorganizados”¹⁵ -remitiéndose a “insurgencias como la Primavera Árabe, los indignados españoles 15M, #YoSoy132 y más recientemente las protestas por la desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa, México” (Arditti, 2015) o el Occupy Wall Street en Estados Unidos en 2011- “pueden ser vistas como respuestas a crisis económicas políticas pero también como síntomas de un desplazamiento en las maneras de ver, hacer y estar juntos” (Arditti, 2015:1).

El autor menciona la teoría de Negri y Micheal Hart sobre la multitud, en donde se plantea que el sujeto político parte de las singularidades, y aun en la esfera pública nunca llega a configurar un “uno” por encima de esas singularidades, asimismo desde dicha teoría se defiende un éxodo del Estado y la representación política como vía para el cambio social (Arditti, 2005:1). Arditti se desmarca de esta concepción, y plantea que estamos ante la emergencia de una política post-liberal en la que existen resquicios de las formas tradicionales de entender la política y la acción colectiva en el marco de las teorías de la democracia, la representación, la ciudadanía etc. y los

¹⁵ Personas que no participan en ninguna organización o movimiento.

movimientos sociales, reconoce que en estas organizaciones existen también sujetos militantes que pertenecen a organizaciones, sindicatos e incluso partidos políticos, pero que las formas de acción son en sí mismas redes que actúan como nodos similares a la teoría de rizomas de Deleuze y Guatari. Desde estas prácticas, no existe un centro en donde se dirija el mensaje, sino que éstos son apropiados de manera personal y nodal, semejante a la teoría de “comunicación distribuida” que Arditti retoma de Paul Baran basada en las estrategias de comunicación de aviación militares estadounidenses (Arditti, 2005). Para Arditti, actualmente “Operamos ya en un escenario de acción multimodal, en el que las redes son un facilitador del cambio y no el sucedáneo, o nuevo terreno en el que éste ocurre” (Arditti, 2005:1).

Desde mi punto de vista, las redes que se tejen desde internet en sí, serían una forma de comunicación que definitivamente impacta en las nuevas posibilidades de acción colectiva, sin embargo, no son las únicas, el activismo cultural artístico ha sido otra de las características de estos movimientos, mismos que nos solo inciden en el momento de la acción disruptiva multitudinaria en el espacio público, sino que generan otras formas de organización en el espacio físico, realizando una politización de la vida cotidiana. Asimismo, estas movilizaciones no pueden dissociarse del hecho de entenderlas también como una respuesta a los problemas económicos y políticos.

En el caso de las movilizaciones contra la violencia machista resulta relevante tomar en cuenta que de los 25 países que concentran el 50% de feminicidios, 14 están ubicados en América Latina y el Caribe (ONU Mujeres, 2017). No obstante, si bien, los países con mayor prevalencia de feminicidios son El Salvador, Honduras, Guatemala y República Dominicana (CEPAL, 2017), las manifestaciones más grandes que se han generado en los últimos años no se han desarrollado en esos países. Por ejemplo, en Argentina una mujer es asesinada cada 30 horas, mientras que en México, en 2016, se registraban 8 asesinatos diarios (INEGI, 2017) y para 2018 aumentaron a 9 mujeres por día (ONU Mujeres, 2018).

Por lo tanto, las diferencias en cuanto a los alcances de los procesos organizativos en cada país, es posible atribuirlos a la distinta acumulación de fuerza de los

movimientos sociales. Por ejemplo, en Argentina la capacidad de movilización que han alcanzado las feministas, quizás no sería posible sin el antecedente de la participación de las mujeres en el movimiento de insurrección popular contra los gobiernos neoliberales y la conformación de asambleas barriales de 2001 (DAtri, 2011; Di Marco, 2003), la histórica lucha en organizaciones en defensa de derechos humanos y más de 30 años de Encuentros Nacionales de Mujeres. Aunado al hecho de haber logrado vivir un periodo de gobiernos progresistas encabezados por Néstor y Cristina Kirchner respectivamente, en el que aunque no se avanzó en la demanda histórica del feminismo referente a la legalización del aborto, si lo hicieron en materia de otros derechos de las mujeres¹⁶ y de mejoras en la condición de vida de la población en general.

La cuestión relevante es cómo estas movilizaciones multitudinarias contra la violencia hacia las mujeres han logrado unificar a todas -aunque sea de manera contingente- a partir de una condición sistemática de la violación a los derechos de éstas mediante el impacto de la violencia machista, y la dimensión simbólica política que se despliega en su activismo, en un contexto hostil.

En México, en el marco de la necropolítica neoliberal desarrollada en los últimos sexenios y en el resto del mundo, frente a la avanzada de gobiernos de derecha y ultraderecha, incluyendo a Argentina (en el periodo de Macri 2015-2019), mismos que afectan de manera sustantiva a las mujeres en su conjunto, pues, además de los recortes a las políticas sociales, se difunden ideas conservadoras que van desde el afianzamiento de roles estereotipados de género que buscan el regreso de las mujeres a su casa, hasta un retroceso en materia del ejercicio de los derechos

¹⁶ “El kirchnerismo también tuvo su crecimiento respecto de la agenda feminista, si bien ni Néstor ni Cristina se autoidentificaron como feministas”...“En esos 12 años de gobierno se impulsaron innumerables medidas y leyes que ampliaron los derechos de las mujeres y de las “minorías” sexuales, sino que el movimiento se amplió de manera contundente en un contexto de democratización e inclusión, y la propia ex-presidenta fue permeándose de la lucha feminista”. Durante esos años, se promovieron desde el Gobierno -y se sancionaron- la Ley de Identidad de Género y el Matrimonio Igualitario, la ley que tipificó el femicidio, la ley contra la trata, la inclusión en la Ley de Medios de un artículo para abordar contenidos de manera no sexista, la dignificación laboral de las trabajadoras del hogar, entre otras. También se creó la Asignación Universal por Hijo y se concedió el derecho a la jubilación a las amas de casa. El movimiento feminista tuvo sus contradicciones con el Gobierno: si bien se reconocían todos los avances en materia de género, siempre se buscó exigirle más. Y la prioridad que siempre tuvo la despenalización del aborto nunca fue escuchada. (Vollenweider, 2018)

sexuales y reproductivos mismos que se expresan claramente en los discursos de presidentes como Donald Trump en Estados Unidos (DAlessandro, 2017; La jornada, 2019) y Jair Bolsonaro en Brasil (BBC, 2018).

Sin embargo, aun en los países de Latinoamérica gobernados por la izquierda progresista, las protestas y demandas del movimiento feminista también han sido muy notorias, pues a pesar de los esfuerzos emprendidos para caminar hacia la igualdad sustantiva, y contra la violencia hacia las mujeres, ésta aún sigue creciendo.

En el caso de México -recordemos que el presente estudio inició en 2017- en el año 2018 triunfa la izquierda progresista en el país con la coalición "Juntos Haremos Historia" encabezada por Andrés Manuel López Obrador como candidato a la presidencia. La coalición conformada por los partidos Morena-PT-PES, gana la mayoría de la Cámara de diputados/as y senadores/as, 5 de 9 gubernaturas incluida la ciudad de México, 96 municipios, 19 de los 27 congresos locales en los que hubo elecciones en ese año y por primera vez la presidencia de la República mexicana (INE, 2018). En un hecho histórico, un proyecto democrático popular llega al poder en busca de abatir la pobreza en la que se encuentra gran parte de la población, terminar con la corrupción desde las altas esferas del gobierno, recuperar la soberanía nacional, pacificar al país y retomar la responsabilidad del estado como garante del bienestar social, por lo que, existe una álgida disputa con el proyecto político neoliberal que ha dominado durante más de tres décadas.

No obstante, hasta el día de hoy "lo anterior no acaba de morir y lo nuevo no termina por nacer" y pese a los esfuerzos emprendidos desde las distintas trincheras, la desaparición de mujeres y los feminicidios continúan, asimismo se han registrado fricciones entre el nuevo gobierno y el movimiento feminista y de mujeres en general pero especialmente con su vertiente de corte anarco-autonomista.

En el año 2019 se han vivido movilizaciones feministas integradas principalmente por mujeres jóvenes. La capital del país por primera vez es gobernada por una mujer de izquierda: Claudia Sheinbaum Pardo, quien desde el inicio de su gobierno, expresa su compromiso por construir una ciudad segura para las mujeres, una ciudad de derechos en la que no tengan que vivir con temor.

Una de sus primeras acciones de gobierno fue elevar a rango de Secretaria el Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México, en la cual pone como titular de la nueva Secretaria de las Mujeres a una feminista reconocida por su trabajo de años desde la organización civil *Afluentes* dedicada a los derechos sexuales y reproductivos, Gabriela Rodríguez. Asimismo su gobierno -al igual que en el gobierno federal- se constituyó con el principio de la paridad de género, por primera vez la Procuraduría General de Justicia estaría encabezada por una mujer: Ernestina Godoy, asimismo Martha Lamas quien participó de manera muy cercana y abierta en la campaña a favor de Claudia Sheinbaum es una de las asesoras del gobierno, con ello podemos decir que actualmente hay un sector de feministas que están en el poder.

Sin embargo, las manifestaciones han sido novedosas y álgidas, no tanto por el número de participantes sino por las acciones simbólicas y directas que han realizado. El 12 de agosto de 2019, mujeres y colectivas feministas se manifestaron frente a las oficinas de Seguridad Ciudadana para exigir justicia sobre el caso de una joven que fue violada por 4 policías en la Alcaldía de Azcapotzalco. Jesús Orta, Jefe de la Policía salió a atenderlas y mientras estaba hablando le lanzaron diamantina rosa e intentaron pintarlo con aerosol, ante ese hecho el funcionario dijo que así no se podía dialogar por lo que se retiró.

La movilización entonces se trasladó al edificio de la Procuraduría de Justicia de la Ciudad de México, coloquialmente conocido como “el Búnker”, en donde las mujeres se congregaron, algunas realizaron un performance en el que mujeres vestidas de policías caracterizadas como hombres, exclamaban frases como “Policía eres popo”, poco después un pequeño grupo de las chicas presentes con el rostro cubierto rompieron los vidrios e ingresaron al edificio aventando objetos e intentando romper el mobiliario.

La diamantina rosa se volvió a partir de ese día en un símbolo de lucha: en redes sociales varias personas se manifestaron en sus perfiles de Facebook colocando su foto con diamantina en apoyo a la demanda de las mujeres contra la violencia machista y la impunidad, se realizaron varios “Memes,” chistes visuales sobre la

“peligrosidad” del Glitter (Infoabe,2019) en reacción a las declaraciones de la Jefa de Gobierno, quien se comprometió a investigar y proceder legalmente contra los policías en caso de que hayan violado a la chica, además externó su rechazo a la violencia, e identificó como grupo de provocadoras a las mujeres que vandalizaron el edificio de la Procuraduría. La jefa de Gobierno, después rectifica en relación a llamarlas provocadoras, y convoca a una mesa de diálogo el 14 de agosto. Ese proceso de movilización se comenzó a nombrar como “La revolución de la diamantina” La mesa de diálogo con las feministas es cuestionada ya que solo se dirigió a un sector y no estaban las jóvenes que participaron el 12 de agosto.

Después las feministas convocan a manifestaciones en todo el país el 16 de agosto llamando a utilizar diamantina para esparcirla en las calles. En la Ciudad de México el punto de encuentro sería la Glorieta del metro Insurgentes, la cual ha sido hasta el momento, las más confrontativa. A ésta acuden miles de mujeres sobre todo jóvenes con mucha diamantina o aserrín pintado de rosa para las que se preocupaban por el medio ambiente. En dicha movilización varias mujeres jóvenes con los rostros cubiertos, rompen estaciones de metrobús, prenden fuego a las oficinas de la policía en la Col. Juárez (La jornada, 2019) y se presentan agresiones contra periodistas hombres, transeúntes y contra mujeres policías. Asimismo realizan pintas con aerosol y entre otros, intervienen con grafitis el monumento a la Independencia de México ubicado sobre Av. Reforma. Entre las muchas expresiones contra la violencia hacia las mujeres, el patriarcado y el estado resalta la frase “México país feminicida”. Ese día en otras ciudades del país se realizan actos, pero sobre todo circulan imágenes de la marcha en Ciudad Juárez usando también diamantina.

Después se vuelven a convocar a más mesas de diálogo pero ahora sí abiertas a todas las que quieran asistir, y se establece una agenda. La petición de declarar la *Alerta de Violencia de Género* en la ciudad es una de las demandas que muchas exigían desde el gobierno de Miguel Ángel Mancera. Meses después, el 21 de

noviembre de 2019, la Jefa de gobierno emite la *Alerta contra la Violencia hacia las Mujeres de la Ciudad de México*¹⁷(Rodríguez, 2019).

De ahí en adelante se han generado manifestaciones con ese carácter: pintas de monumentos, intentos para romperlos, acciones que buscan la quema de edificios de gobierno, participación en marchas con martillos y golpes, iniciando un nuevo repertorio de acción, pues dichas prácticas anteriormente no habían sido empleadas en las movilizaciones feministas, lo cual motivó distintos posicionamientos encontrados tanto desde el ala progresista como entre las propias feministas. Consignas como “La policía no me cuida, me cuidan mis amigas”, y frases como “si matan a mi hija yo también salgo y lo quemo todo”, “Si me pasa algo, quémenlo todo”, “Qué arda hasta que caiga el patriarcado” “Que arda el patriarcado” entre otras, muestra la rabia desbocada en el espacio público contra la violencia que continúa.

Claro es que en una coyuntura de cambio de régimen, al inicio del primer gobierno de izquierda en México, y el proyecto de cambio llamado 4T, mismo que es cuestionado y acechado cotidianamente por los poderes facticos y los medios de comunicación, las tensiones, las sospechas y la polarización ante este nuevo proceder aumentan.

Por otro lado, la polémica sobre la memoria, la historia y el para qué son los monumentos que se ha desatado desde la pinta e intento de romperlos por parte de las mujeres jóvenes feministas denota por un lado la necesidad de ser escuchadas, y que el problema de la violencia machista no sea visto como algo secundario, por otro, cuestiona el sentido histórico androcéntrico y patriarcal. En un contexto en el que el discurso del nuevo régimen progresista incluye socializar la importancia de la

¹⁷ Dicha alerta se fundamenta en el artículo 8 de la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia del Distrito Federal. Incluye las siguientes acciones: Envío de iniciativa de ley al congreso de la Ciudad de México para conformar un Registro Público de Agresores Sexuales con sentencia firme y se conozca a los violadores sexuales. Creación el Banco de ADN de agresores sexuales. Aprobar la iniciativa de la *Ley Olimpia*, para sancionar el acoso y la violencia digital en contra de las mujeres. Brindar mayor presupuesto en 2020 para mejorar los Centros de Atención Integral para las Mujeres. Profesionalizar y certificar a los Ministerios Públicos, asesores jurídicos y peritos especializados que atienden delitos de carácter sexual de la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México. Aumentar el número de Senderos Seguros, Camina Libre, Camina Segura para brindar espacios libres de violencia para las mujeres. (Jefatura de Gobierno Ciudad de México, 21 de noviembre 2019)

Historia de México, las grandes transformaciones que el pueblo ha logrado, la confrontación simbólica que se da con estos hechos es significativa. En 2020 anunciaron que incluirán en Paseo de la Reforma monumentos de mujeres que han construido la patria pues no había ninguna.

Las acciones contra monumentos y edificios públicos por parte de algunos grupos de mujeres¹⁸, e incluso de hombres, durante las movilizaciones sobre todo en la Ciudad de México pueden remitir a la “Iconoclasia” que significa el ataque y destrucción deliberada de obras de arte, monumentos y otros símbolos por motivos religiosos, políticos o estéticos fundamentando la acción en lo que estos monumentos u obras representan en la propia cultura (Gamboni, 2014).

Para quienes entienden y practican un feminismo sólo enfocado en el combate al patriarcado y con un ideario cercano al anarquismo, el Estado es visto como una institución patriarcal y no les resulta relevante quién esté en el poder y lo que represente. Desde mi punto de vista, se olvida entonces que el gobierno federal encabezado por el Presidente Andrés Manuel López Obrador y el gobierno de Claudia Sheinbaum en la Ciudad de México no son gobiernos de las oligarquías, fueron electos por la inmensa mayoría de la población, buscan dejar atrás al neoliberalismo y construir un nuevo estado de bienestar que se traduzca en una sociedad más igualitaria y justa para todas y todos. Hay sin duda un nuevo contexto político.

A su vez, desde 2018 se han integrado encuentros de *Mujeres que Luchan* convocados por el *Ejercito Zapatista de Liberación Nacional* (EnlaceZapatista, 2019), con la participación de miles de mujeres de México y el mundo, el más reciente se efectuó en diciembre de 2019, éste se convocó a partir del problema de la violencia contra las mujeres como eje rector. Al Encuentro asistieron nuevamente miles de mujeres de México y el mundo y una comitiva importante de madres cuyas hijas fueron víctimas de feminicidio (Barragán, 2009). Cabe señalar que el EZLN desde 2006 se ha posicionado en contra de López Obrador, y a finales de 2019 se declara abiertamente en contra de lo que llaman “el mal gobierno” (ReporteÍndigo, 2020) y

¹⁸ También se han dado fuertes agresiones contra mujeres policías.

en la defensa de su territorio a partir de los proyectos desarrollistas que se planean realizar en el sureste mexicano y el Istmo de Tehuantepec.

Otro de los casos recientes que nos habla de las tensiones que existen entre gobiernos progresistas y algunas corrientes del movimiento feminista se visibiliza claramente en el caso de Bolivia, cuando en los meses de octubre y noviembre de 2019 se gesta un golpe de estado contra el gobierno plurinacional de Bolivia (TeleSur, 2019), que provoca el exilio de Evo Morales en México. En medio de una cruenta represión, asesinatos con una fuerte carga de racismo, y desprecio contra los pueblos indígenas de Bolivia, la presidenta espuria impuesta por los militares y los poderes facticos, Jeanine Añez toma protesta hablando de Dios y agradece que la biblia haya regresado al edificio de gobierno, quitando en ese momento la Wipala, bandera símbolo de las naciones indígenas. En esos días aparecen videos y noticias en las que se registran las agresiones directas contra indígenas, mujeres llorando y denunciando agresiones muy violentas contra aquellas que visten pollera y usan trenzas, contra las Cholas.

En ese contexto el posicionamiento de las feministas estuvo polarizado entre las que desde siempre habían manifestado una crítica incisiva al gobierno de Evo Morales y las que habían participado en la construcción del gobierno plurinacional de Bolivia, ya sea desde su interior o en tanto movimiento de mujeres, estas últimas llamaban a la superación de dichas posiciones que en la coyuntura fortalecían a la derecha recalcitrante (Guzmán, 2019).

En estas polémicas uno de los colectivos feministas más notorios y de larga trayectoria como *Mujeres Creando* tuvo un papel relevante para posicionarse en contra del gobierno de Evo Morales, y llamaron en los días más álgidos de represión a un *Parlamento de las mujeres* en La Paz, Bolivia. En ese momento se visibilizaron de manera muy clara las diferencias profundas y disputas entre las feministas que plantean un rechazo al Estado como vía para cualquier cambio y cuestionan justamente la visión estadocéntrica de la política, y quienes participan en los procesos de gobiernos populares que buscan dejar atrás el modelo neoliberal. Desde la primera posición destacaron las declaraciones y textos de Silvia Rivera Cusicanqui

(2019) pero también las de Raquel Gutiérrez (2019) y Rita Laura Segato (2019), críticas siempre a Morales y al gobierno plurinacional de Bolivia, aun en una coyuntura de tal magnitud.

Estas visiones encontradas forman parte de las disputas internas en el proyecto político democrático popular a las que nos hemos referido en otros momentos de la presente investigación.

Ahora bien, si, como es el caso de este estudio, partimos del concepto de hegemonía y contrahegemonía de Antonio Gramsci, no habría nada más lejano a esta perspectiva que omitir un marco histórico, económico, político y sociocultural más amplio para situarnos en los procesos de lucha del movimiento feminista contra la violencia hacia las mujeres, su efervescencia y la producción simbólica contrahegemónica que se ha estado desarrollando con mayor fuerza en los últimos años. Por consiguiente, antes de seguir avanzando, es pertinente, recorrer un poco de historia sobre el movimiento feminista.

IV.1 Miradas hacia el movimiento feminista.

El feminismo es un movimiento disruptivo ya que, en su origen -y más allá de los cuestionamientos y la polémica que esto causa en épocas más recientes- plantea como sujeto político a las mujeres, lo cual supone romper con el androcentrismo, la normalización de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, cuestionar la división sexual del trabajo y reconfigurar horizontes de visibilidad históricos y políticos poniendo el foco en las mujeres. Este vuelco ha implicado cambios no sólo sociales, políticos y culturales sino una ruptura epistemológica.

Dicho movimiento supone entonces, la toma de conciencia de las mujeres como grupo social, de la opresión, dominación, subordinación y explotación de la cual son y han sido objeto. Plantea acabar con las relaciones de dominación, la discriminación sexista, luchar a favor de los derechos de las mujeres, y construir relaciones de género más igualitarias (Bartra et al, 2002). El centro de la lucha del feminismo está marcada por la demanda de igualdad, pero tomando en cuenta la diferencia sexual. Cabe señalar que el feminismo no es un movimiento homogéneo, en el paraguas de

la lucha feminista, existen distintas posturas y formas de analizar y entender el porqué de la desigualdad, así como las vías de acción para lograr la transformación e incluso, matices en los horizontes de cambio.

Sin dejar de tomar en cuenta lo anterior, es posible sostener que hasta ahora existe una aceptación relativamente generalizada-sobre todo desde las concepciones euro-americanas- en la forma de historiar al movimiento feminista. Así, se plantean tres momentos relevantes a los cuales se les han llamado olas (Freedman, 2004, Lamus, 2012). Aquí, se retoma esta perspectiva para facilitar el entendimiento sobre algunas diferencias en los horizontes de cambio que se plantea el feminismo en el devenir histórico de procesos económicos y políticos más amplios, ubicados en los centros de poder de occidente y que, por consiguiente, tienen gran influencia y han marcado pautas en los países del Sur.

Después de esta breve aclaración, comenzaremos por decir que la primera ola del feminismo tiene sus raíces en la ilustración, y la revolución francesa, se extiende hasta mediados del siglo XIX y principios del XX, cuando con la revolución industrial se configura un nuevo sistema de explotación y división del trabajo que supone modificaciones en la forma de explotación de las mujeres, generando grandes movilizaciones de obreras por la reducción de la jornada laboral y la demanda de salarios iguales por el mismo trabajo que los hombres.

En esta primera ola marcada por la Ilustración, la lucha se centró en principio en la reivindicación del reconocimiento de la igualdad en todos los ámbitos: la inteligencia, el derecho a la propiedad, a la educación, y a los derechos civiles, políticos y laborales. Ya en la entrada al siglo XX se marca el punto más alto de esta ola con la revolución de octubre de 1917¹⁹, en la cual las mujeres logran derechos y reivindicaciones de avanzada en el marco de la constitución del régimen comunista. A lo largo de ese siglo, poco a poco la mayoría de los países del mundo irán reconociendo la igualdad jurídica, política y social de las mujeres, al menos en papel.

¹⁹ Ver: Soledad Bengoechea y María Cruz Santos, "Las mujeres en la Revolución rusa" en Viento Sur, Núm. 50, febrero 2017.

La segunda ola del movimiento (Bartra, et al, 2002) inicia en la década de los años sesenta. En ese periodo las mujeres se movilizan de manera importante en pequeños grupos de reflexión y debate bajo la consigna “lo personal es político”; en Europa y Estados Unidos se llevan a cabo grandes movilizaciones de mujeres. Sus reivindicaciones se centran en el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, la sexualidad, los derechos reproductivos, se cuestionan los roles de género en la familia, el trabajo doméstico, la violencia hacia las mujeres, las representaciones estereotipadas de las mujeres en los medios de comunicación, en las artes, etc. Por supuesto hay también una vertiente que reivindica el cambio del sistema en clave socialista. Incluso existe participación de mujeres en las guerrillas y en los movimientos y organizaciones políticas comunistas.

Es necesario destacar que las raíces del movimiento tendrán sus anclajes en idearios de otros movimientos de izquierda históricos (De Miguel 1995, Freedman, 2004), así encontraremos feminismos socialistas, anarquistas, marxistas, etc. mismos que de manera frecuente no enarbolarán sólo demandas a nivel cultural sino que también las ligarán a cambios en las condiciones materiales de existencia. Los engranajes se irán tejiendo a partir del cuestionamiento a los sistemas de opresión y explotación, capitalista, colonial, y patriarcal.

La tercera ola se ubica en los años ochenta en el contexto de la caída del socialismo real y la instauración del neoliberalismo. El impacto del neoliberalismo produjo cierta desmovilización, de hecho, autoras como Nancy Fraser (2009) cuestionan la subsunción del movimiento en las agendas neoliberales. Por otro lado es en esta etapa, que se prepondera el rechazo a la visión de observar lo común de las mujeres, se subraya la diversidad entre éstas, y las distintas formas de dominación que existen entre las propias mujeres según la clase, la raza, la etnia, la preferencia sexual, la nacionalidad. El feminismo negro, el feminismo lésbico y el poscolonial serán de las expresiones más críticas hacia el feminismo blanco, de clase media, y heterosexual, desde el Norte.

Más adelante en las reflexiones del feminismo posmoderno, se llega incluso a cuestionar la existencia de las mujeres a través de debates posestructuralistas y

culturalistas (Dietz, 2005), con ello se ponen en declive los análisis sistémicos sobre el patriarcado y el capitalismo. De esta manera, a partir de la dificultad de ver lo común de las mujeres, el sujeto político del feminismo se desdibuja, y por lo tanto, desde su interior, entra en cuestionamiento la pertinencia de la existencia del movimiento feminista. Surge la *Teoría Queer*²⁰, crecen los estudios de género enfocados principalmente en la identidad sexual, preferencia sexual, deseo, cuerpo etc., y se produce una desmovilización considerable de las mujeres feministas principalmente en Europa y Estados Unidos.

En América Latina las movilizaciones que en esos países se desarrollaron en los años sesenta y setenta tienen impacto en las mujeres latinoamericanas. Para 1975, con la primera *Conferencia mundial del año Internacional la Mujer* celebrada en México, las mujeres se organizan con mayor ímpetu en pequeñas células para debatir las condiciones en las que se encontraban desde su identidad sexo genérica como mujeres (Bartra et al, 2002), realizan un mayor número de movilizaciones – aunque pequeñas-, así como acciones públicas para plantear sus ideas y demandas al resto de la sociedad.

En 1981 se lleva a cabo el primer *Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe* en Bogotá, Colombia. Las mujeres provenían en su mayoría de experiencias en movimientos de izquierda en los que la lucha de clases era la piedra angular para emancipación de los pueblos, por lo que se realizan debates acerca de la relación entre capitalismo, desigualdad de clase y la condición de las mujeres. Algunas pensaban que al acabar con el sistema capitalista llegaría la emancipación de las mujeres -pues todavía estaba en el horizonte la posibilidad del socialismo-, otras, por el contrario, pensaban en abordar la problemática de las mujeres y el género como principal problema a resolver de manera autónoma. Para el siguiente *Encuentro Feminista Latinoamericano* el tema principal sería la autonomía de las mujeres.

Por otro lado, en esa década, las mujeres de los barrios pobres, al enfrentarse a la paulatina ausencia del Estado como garante del bienestar social, se movilizaban para reclamar derechos básicos para la subsistencia, agua, vivienda, salud, trabajo,

²⁰ Algunas de sus referentes más importantes son Beatriz Preciado y Judith Butler.

educación, etc. Las mujeres que parten de experiencias de luchas surgidas en el mundo popular, rural, indígena y urbano, muchas veces se consideraron fuera del movimiento feminista, al menos en México (Espinosa, 2009).

Desde el Sur, el feminismo latinoamericano ha cuestionado al feminismo llamado hegemónico, no sólo en relación a las mujeres del Norte sino entre las propias mujeres feministas de América Latina. De esta manera, las teóricas y activistas, si bien articulan las distintas dimensiones de opresión y desigualdad a las que se enfrentan las mujeres en su diversidad, preponderan, según su situación y perspectiva, una u otra estructura de desigualdad²¹, ya sea el sistema capitalista, colonial, patriarcal o heteronormativo. Asimismo, existe una disputa entre las concepciones sobre el grado de autonomía que debe tener el movimiento, tanto en relación a los hombres, los partidos políticos, como a gobiernos y organismos internacionales.

Francesca Gargallo (2004), en su libro *Las ideas feministas latinoamericanas*, hace una crítica a la *ongización* del feminismo y las políticas del género enfocadas en la cooperación internacional desde los años noventa, argumentando que con ello pierde radicalidad el movimiento, pues, desde su punto de vista, con estas acciones no se pretende cambiar el sistema sino ir avanzando en marcos legales y políticas asistencialistas con perspectiva de género, adaptadas al neoliberalismo, en las que además se desestima el derecho de las mujeres a construirse a sí mismas sin el referente masculino. Investigadoras como Jules Falquet (2014) ha historiado la lucha de los feminismos autónomos de Latinoamérica, mismos que son menos visibles y se han construido en los márgenes.

Por su parte, Gisela Espinosa cuestionará en México la forma de historiar y plantear como entes aparte al movimiento amplio de mujeres y al movimiento feminista (Espinosa, 2009). La autora parte de una visión en la que enfatiza un cruce entre ambos, y propone que “si las asimetrías de género no están asiladas ni son las únicas que sufren las mujeres, si en cada sujeto individual y colectivo se cruzan varios mecanismos de exclusión y de injusticia, es imposible lograr la equidad, la igualdad

²¹ Algunas de las autoras son: Ochy Curiel, Rita Laura Segato, y Julieta Paredes.

o el bienestar personal y social atendiendo solo las desigualdades genéricas”. (Espinosa, 2009:19) Por lo tanto, considera que la lucha de las mujeres por mejorar sus condiciones de vida es también una forma de emancipación que está ligada con la lucha feminista, visión que comparto.

Ahora bien, después de este breve recorrido sobre la historia del feminismo es posible sostener que las luchas de las mujeres no se entienden sin mirar el contexto histórico, las condiciones estructurales económicas y políticas, por lo tanto, las ideas-fuerza prevaletentes a través de movimientos más amplios que conllevan a ciclos de protesta e idearios que marcan el inicio o fin de una época.

Las mujeres participan en movimientos de izquierda, y en el hacer, van tomando consciencia de su propia condición de opresión como grupo social, al encontrarse con que -de manera frecuente- sus necesidades y demandas no son contempladas por los movimientos en los que participan, así como al enfrentarse a un trato discriminatorio o de subordinación por el hecho de ser mujeres en las organizaciones y movimientos. Surgen así luchas dentro de las luchas, en las cuales se producen tensiones y visiones distintas sobre qué tipo de estrategias conviene realizar para propiciar la emancipación de las mujeres. En ese tenor algunas optan por organizarse de manera separatista, forman colectivos y redes de organizaciones autónomas sólo de mujeres; otras permanecen en organizaciones políticas y movimientos mixtos pero construyen espacios específicos de mujeres para debatir y plantear agendas a partir de las necesidades y problemáticas que enfrentan las mujeres.

De alguna manera, es posible afirmar que el feminismo al luchar por la igualdad, surge de la matriz de los movimientos de izquierda. Sin embargo, al entrar en crisis los grandes relatos emancipadores, el feminismo, aunque va cobrando mayor visibilidad institucional, también se desdibuja y va perdiendo capacidad de crítica sistémica. Como afirma Modonesi (2008:116): “Entre el final de los años 70 y el principio de los años 90 se acabó un ciclo histórico iniciado en la primera década del siglo XX: un largo ciclo de luchas políticas y sociales de inspiración anticapitalista,

popular, socialista y antimperialista que disputaban el poder en todas sus dimensiones y cimbraban las estructuras y relaciones de dominación.”

Podemos decir que las matrices del movimiento feminista se configuran a través de tres líneas que se asocian a luchas e ideologías más amplias. A partir de esas reflexiones es que las mujeres buscan explicar cómo lograr la emancipación de las mujeres como grupo social. Dentro de estas vertientes fundantes o principales, podemos visualizar el feminismo radical, el feminismo liberal y el feminismo socialista (De Miguel, 1995; Freedman, 2004).

El feminismo radical concibe el sistema de dominación a través del patriarcado, busca la emancipación de las mujeres de los hombres, incluso algunas ubican la problemática de la lucha de clases, trasladándola, a la concepción de “clases sexuales” en la que los hombres conforman la clase social opresora, y las mujeres la clase social oprimida y subordinada. Cuestionan entonces la heterosexualidad, y por supuesto la maternidad, al conceptualizar estas condiciones como productos y prácticas de explotación y dominación²². En el feminismo socialista²³, en cambio, las mujeres “vinculan la desigualdad y opresión de las mujeres con el sistema capitalista de producción y con la división del trabajo” (Freedman, 2004:20). Plantean que la emancipación de las mujeres irá ligada a la instauración de un sistema socialista, remarcando la necesidad de la independencia económica de las mujeres (De Miguel, 1995: 234). Por su parte, el feminismo liberal contempla la situación de las mujeres como un problema de desigualdad y no de explotación u opresión, incluso postula que a partir de reformas legales es posible construir las condiciones de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, sin cuestionar las condiciones estructurales.

Estas tres líneas de pensamiento son trascendentes pues con modificaciones y mezclas en los encuadres siguen prevaleciendo en el presente. Además es posible vincularlas a las matrices político-ideológicas de los movimientos sociales actuales en América Latina, que identifican autores como Maristella Svampa (2010) y

²² Algunas de sus exponentes son Shulamith Firestone, Kate Millet. Monique Wittig.

²³ cabe mencionar que “el socialismo como corriente de pensamiento siempre ha tenido en cuenta la situación de las mujeres a la hora de analizar a la sociedad y proyectar el futuro” (De Miguel, 1995:230) Algunas de sus exponentes son Alexandra Kollontai, Flora Tristán y Sheila Rowbotham.

Massimo Modonesi: la matriz socialista, la nacional-popular, la campesina-india, y la narrativa o matriz anarco-autonomista. Las ideas, y por lo tanto, algunos movimientos, cobran mayor protagonismo que otros en ciertos contextos históricos en relación a la acumulación de fuerzas que logran y a las condiciones estructurales económicas y políticas de determinada época. El movimiento feminista también se articula a estas matrices. Hoy en día encontramos un crisol amplio en las maneras de concebir el feminismo. Existen movimientos feministas que se posicionan como socialistas, ecofeministas, autonomistas, comunitarios²⁴ e incluso se ha nombrado un feminismo indígena. El feminismo comunitario se construye desde la propia reflexión de las mujeres indígenas, y ha tenido impacto en la región, el cual define al feminismo como las mujeres que luchan en cualquier parte del mundo y cualquier época, plantean un cuestionamiento hacia la visión dominante espacio temporal que ha privilegiado el tiempo europeo colonial sobre los otros, así mismo nos habla del entronque entre colonialismo y patriarcado, sostiene que el patriarcado es el sistema fundante de todos los sistemas excluyentes, explotadores y opresores, por lo que buscan despatriarcalizar la sociedad y descolonizar. Su reflexión parte de entender que las mujeres somos la mitad de todos los pueblos (Paredes, 2008).

Claro es que con la implantación y expansión del neoliberalismo impuesto por EU, la visión que ha sido hegemónica es la del feminismo liberal que no cuestiona el sistema capitalista, e incluso propone que es un sistema idóneo para que la mujer alcance la igualdad. Busca lograr condiciones de libertad y autonomía para las mujeres enfatizando la dimensión individual, con enfoques basados en el deseo, el cuerpo y la identidad fluida, cambiante. Al mismo tiempo, impulsa el asistencialismo sin cuestionar al sistema capitalista ni al patriarcado y sin plantear un cambio de sistema ni siquiera como horizonte deseable (Schild, 2016).

La crisis de los Estados-Nación que plantea el proyecto neoliberal globalizado, y el intento de exterminio y expulsión del pensamiento marxista, socialista y comunista del orbe²⁵ coincide con el surgimiento de enfoques sociales que preponderan la

²⁴ Una de sus referentes más notables es Julieta Paredes de Bolivia.

²⁵ En América Latina el proceso de politización de izquierda que se desarrolla en los años sesenta y setenta fue enfrentado a través de golpes y dictaduras militares. "En Brasil, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, los

identidad y los cambios culturales frente a los estudios de corte estructurales y materialistas, por lo que potencian la visibilidad de sujetos que habían sido discriminados o excluidos sistemáticamente por el Estado-Nación y sus narrativas: las mujeres y los indígenas entran en escena con mayor visibilidad.

Algunas corrientes del feminismo han optado de manera clara por las posiciones autonomistas que rechazan la toma del poder del Estado y la participación en las instituciones como vía para el cambio social, constituyendo movimientos de resistencia en los que se puede hablar de "...un nuevo *ethos* militante que afirma como imperativo la desburocratización y democratización de las organizaciones, se alimenta de una desconfianza radical respecto de las estructuras partidarias y sindicales así como de toda instancia articuladora superior" (Svampa, 2016:231).

Estas contradicciones que provoca el neoliberalismo globalizado y su ataque al Estado-Nación como garante del bienestar social, han provocado también por un lado, avances a nivel jurídico: reconocimiento de derechos, firmas de convenciones contra la discriminación, la subordinación y la explotación de las mujeres a nivel mundial. Sin embargo, éstas no se traducen en un cambio en las condiciones de vida de la mayoría de las mujeres, al contrario, la acumulación de riqueza se ha concentrado como nunca antes en una pequeña minoría.

En esta ecuación las mujeres conforman la mayoría de la gente que vive en pobreza en el orbe. El retraimiento del Estado en materia de salud, educación, seguridad social, así como el despojo de derechos laborales, ha provocado la precarización de la vida, y en ese tenor, las mujeres en su rol tradicional -dedicadas a la reproducción de la vida- se han enfrentado a la sobre carga de trabajo doméstico y de cuidados. En otras palabras, la reducción de la función del Estado en materia de generar y garantizar bienestar social ha sido trasladada a las mujeres produciendo así una sobreexplotación y vidas precarias.

En estas condiciones plantean tanto continuidades como rupturas, en cierto sentido, con los roles tradicionales de género tanto para las mujeres como para los hombres,

testimonios y la abundante literatura dan cuenta de la claridad ideológica y la sistematicidad de la puesta en práctica de un proyecto genocida que pretendía "extirpar el cáncer marxista". (Modonesi, 2008:118)

pues la precarización y el desempleo, la migración forzada de grandes sectores de la población masculina también hacen tambalear el rol del hombre como proveedor, generando conflictos y niveles de violencia sustantivos.

En un sistema capitalista, el cual tiene como fundamento la desigualdad, la explotación de unos pocos sobre grandes mayorías está vinculado con el patriarcado, pues una minoría de hombres son quienes poseen el control sobre los medios de producción. Según datos de Oxfam (2019), los hombres poseen un 50% más de la riqueza mundial que las mujeres y controlan el 86% de las empresas.

La mayoría de las mujeres no logran tener una autonomía económica que les permita hacer valer sus decisiones, y por otro lado, existe una cultura androcéntrica que las invisibiliza y las desvaloriza. Como decían Marx y Engels (1976) “las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante” –y añadiría: de los grupos privilegiados en general–.

La exacerbada precarización de la vida, la mercantilización del cuerpo de las mujeres, y la violencia extrema en su contra que ha traído consigo el neoliberalismo está generando en años recientes una nueva etapa de movilización feminista que en varios de sus pronunciamientos plantea críticas sistémicas al capitalismo y el patriarcado. A su vez, ha logrado que las mujeres vuelvan a mirar lo que les es común como grupo social sin desconocer su diversidad. Y dentro de ciertas posiciones autonomistas de raíz anarco-comunitaria, como vimos en el apartado anterior, se plantean resistencias y a veces, una clara oposición incluso hacia los gobiernos progresistas que buscan salir del neoliberalismo, recuperando la soberanía del Estado, utilizando los recursos naturales para beneficio de la población, redistribuyendo la riqueza y ampliando entre otros, los derechos de educación, salud, y agua para la población, es decir, recuperar la responsabilidad y función del Estado como garante del bienestar social.

Hoy en día estamos frente a una nueva ola del movimiento feminista (Antivilo, 2018), misma que por primera vez -como afirmaba al inicio del capítulo- tiene su origen en América Latina, y no en Estados Unidos o Europa.

IV.2 Protesta creativa feminista, acción colectiva y la política.

Antonio Gramsci sostenía que la cultura es un campo estratégico para lograr una transformación de largo aliento, cualquier revolución debe ir acompañada de un movimiento cultural (Gramsci, 1916), en donde la contrahegemonía construida por la acción de los sujetos sería fundamental para cuestionar el orden de sentido hegemónico, una revolución que implique no solo la toma del poder sino una nueva concepción de mundo (Caponi, 2008), de ahí que resulta pertinente mirar los procesos culturales que se despliegan en los movimientos sociales.

Si bien como mencioné en líneas anteriores, el feminismo es diverso y algunas de sus vertientes han articulado las demandas de las mujeres con cambios en las condiciones materiales, e incluso contra el capitalismo, el movimiento feminista desde la segunda ola ha sido ubicado como uno de los Nuevos movimientos sociales (Melucci, 1980), los cuales se enfocan en reivindicaciones posmaterialistas basados en el reconocimiento de identidades colectivas. “Éstos han modificado los patrones de organización y de producción de la sociedad, y han generado diferentes condiciones sociológicas para la acción colectiva, que, a su vez, modifican los escenarios políticos” (Calderón, 2009:10).

En estos movimientos los elementos simbólicos, incluido el campo de las artes, según autores como McCaughan (2008) poseen un potencial relevante ya que colaboran en la generación de nuevas construcciones de sentido, pues visibilizan posicionamientos políticos que reafirman al grupo o que simplemente dislocan las representaciones hegemónicas de género, de raza, de nación, sin remitirse necesariamente al campo de la política con mayúscula.

En el libro *Cultures of Politics. Politics of Cultures: re-visioning Latin American social movements*, Arturo Escobar, Sonia E. Álvarez, y Evelina Dagnino (1998) conjuntan estudios de diversos autores a partir de analizar la dimensión política de lo cultural en los movimientos sociales, incluyendo al feminismo, y su impacto en lo que entendemos por ciudadanía y democracia.

Por otro lado, el sociólogo Geoffrey Pleyers (2015) plantea que para los movimientos del siglo XXI a diferencia de los del siglo XX, en muchos casos el Estado ya no es considerado como un espacio para la transformación social, y contempla que en estos movimientos existe un activismo de la razón, al que identifica como la forma en que los colectivos y organizaciones intentan a través de la academia y marcos legales convencer a los gobiernos neoliberales de cambiar las políticas de redistribución de la riqueza, y presionar para que contemplen a los sujetos excluidos -en los hechos- de la democracia liberal como las mujeres o los indígenas.

Pleyers argumenta que otra rama de los movimientos llevan a cabo un activismo de la subjetividad en el cual, se trata de hacer los cambios en “el ahora”, es un tipo de activismo de la experiencia que busca en su propio construir los cambios personales y locales que anhela (Pleyers, 2015:182). Dicha conceptualización se relaciona a las características mencionadas por Svampa en relación al “nuevo ethos militante” en el que existe una desconfianza a la cualquier tipo de articulación más amplia y partidaria (Svampa, 2016:231).

En América Latina se viven estos dos tipos de activismos, y también las feministas lo ejecutan, pero con la excepción de que en las últimas décadas en la región recobró fuerza la necesidad de tomar el poder del Estado para la transformación social, fue así que los movimientos populares de corte antineoliberal lograron llevar al poder democráticamente a gobiernos progresistas.²⁶ En estos procesos también se vivieron movilizaciones enormes por ejemplo en Bolivia, en Ecuador, y en Argentina. Así, a diferencia de lo acontecido con los movimientos de otras partes del mundo, en América Latina, el Estado fue y sigue siendo visto, como vía para el cambio social y en esos procesos participan también de manera activa mujeres.

Sin embargo, en cuanto al feminismo diríamos que aquel que, prepondera la vía institucional, frecuentemente realiza sobre todo un activismo de la razón, y los feminismos autonomistas –aunque existen vasos comunicantes entre uno y otros- llevan a cabo prácticas de activismo subjetivo, que en términos de Pleyers

²⁶ Ver: Modonesi, Massimo, (2008). “Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época” en *A contra corriente*, vol. 5, No. 2, Winter 2008,:115-140.

(2015:132) "...es prefigurativo (prefigura en los actos concretos los elementos de un mundo mejor y más democrático) y performativo (el objetivo no precede a la acción, sino que le es concomitante)". En esos procesos el activismo cultural-artístico resulta relevante.

A su vez, habrá que recordar que el feminismo tiene "...una extensa historia de protesta creativa, en esa constante no siempre han participado las artistas junto al movimiento, sin embargo, la protesta feminista siempre se ha destacado en comparación con otros movimientos sociales por la creatividad al expresar sus demandas" (Antivilo, 2015:180).

Las formas de acción colectiva que desarrollan desde los años noventa los movimientos antiglobalización o altermundistas, a partir de las prácticas políticas estéticas activistas en el espacio público físico concreto, tiene sus raíces más cercanas en el movimiento de 1968. Recordemos que en el arte de esas épocas, hubo una ruptura importante con el ideario artístico que prima en el campo: la visión elitista y la lógica del arte por el arte. Así, cobra fuerza un ideario en el que la práctica artística está vinculada a la realidad social y le interesa incidir en ella para transformarla, con compromiso y convicción las y los artistas ponen su conocimiento a favor de los movimientos sociales, incluido el feminismo (Hijar, 2008).

Asimismo, la idea de "lo personal es político" que inicia en esas épocas, implicaría también ciertas rupturas con la visión tradicional de entender la división entre lo público y lo privado, y por consiguiente, la política. Desde entonces,

Los feminismos han sido gestores de nuevas formas de concebir lo político al politizar lo que no era considerado como tal: temas, problemas, espacios, modos de hacer, para que formen parte del debate cotidiano proponiendo un activismo que "tendría que y debería siempre darse en una multiplicidad de espacios y lugares que no suelen considerados «propiamente políticos»" (Álvarez, et. al., 2000: 30). Asimismo, no se trata de pensar en los intereses y necesidades de las mujeres solamente, ni de ampliar su representación en los espacios formales de la política institucional, sino de reconocer la diversidad de formas de participación política que constituyen las apuestas feministas más amplias articuladas con diversas demandas (Castro Sánchez, 2018:15-16).

De esta manera la acción política no se remite solo a los espacios de la política tradicional, incluso autoras como Rita Laura Segato y Raquel Gutiérrez proponen desde un horizonte comunitario-popular feminista la pertinencia de feminizar la política, o bien, utilizan la idea de plantear una forma de hacer política en femenino, la cual consiste en conceptualizar la política como el “compromiso colectivo con la reproducción de la vida en su conjunto, humana y no humana” (Gutiérrez, 2015:84), una política no estado-céntrica, que busca desdibujar las oposiciones binarias entre lo concebido como la esfera propia de lo público y aquella de lo privado.

Rita Laura Segato (2016: 94) plantea que “la historia de la esfera pública o esfera estatal no es otra cosa que la historia del género” ya que dicha esfera pública, se transforma en el lugar de enunciación de todo discurso que aspire a tener algún valor político. Es decir, según Segato el ágora estatal secuestra la política pues “tiene el monopolio de toda acción y discurso que pretenda adquirir el predicado y el valor de impacto de la politicidad” (Segato, 2016: 94).

El espacio público concebido como de mayor valor asociado a lo masculino, occidental, construye instituciones burocráticas, lejanas, en la que se deja de lado el quehacer de todas y todos aquellos que no alcancen dicho estatus para enunciar su voz, es decir, que no se ajusten al modelo universalista asociado a los hombres occidentales, blancos o blanqueados, por lo tanto, resta importancia a lo relacionado con el espacio de la reproducción de la vida, el espacio doméstico asociado a lo femenino. Así como a todos los pueblos que no comparten el ideario de la modernidad capitalista colonial.

De esta manera, la política en clave femenina para Segato y Gutiérrez, representa regresar a reconstruir lazos de cercanía, construir comunidad, alejándose de lo que conciben como “el gran error estratégico de pensar la historia como un proyecto a ser ejecutado por el Estado” (Segato, 2016: 27).

Desde esta perspectiva “Retejer comunidad a partir de los fragmentos existentes sería entonces la consigna” (Segato, 2016: 27). Por lo tanto, para ellas, no se trata de que existan más mujeres en los cargos de representación, sino de recuperar la politicidad del espacio doméstico, la idea de organizarse colectivamente para

preservar la vida, poner en común las necesidades de la gente por encima de las cosas, en otras palabras, contra la cosificación de la vida y en específico de los cuerpos de las mujeres que produce el capitalismo y el patriarcado, las autoras proponen el desarrollo de los afectos y la reciprocidad

...ese espacio vincular, de contacto corporal estrecho y menos protocolar, arrinconado y abandonado cuando se impone el imperio de la esfera pública. Se trata definitivamente de otra manera de hacer política, una política de los vínculos, una gestión vincular, de cercanías, y no de distancias protocolares y de abstracción burocrática (Segato, 2016:27).

En México convergen en esta idea de tejer comunidad y resistencia para lograr la transformación desde otras formas de vida u espacios desvalorizados por el paradigma occidental dominante, movimientos como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y pequeños colectivos feministas y anarquistas a lo ancho y largo del país. No obstante, habría que preguntarnos si ésta vía alcanza para enfrentar la crisis de derechos humanos en México y en general la crisis civilizatoria que vive actualmente un mundo en el que el 1 % de sus habitantes concentra más riqueza que el otro 99 % (Oxfam, 2015), y en el cual 62 personas -53 hombres y 9 mujeres- son dueñas de la misma riqueza que la que posee la mitad más pobre del planeta (Oxfam, 2016).

En esta investigación, desde una perspectiva enmarcada en la disputa entre el proyecto político neoliberal (hegemónico) y el proyecto político democrático participativo popular (contrahegemónico), se plantea que la estrategia de tomar el poder del Estado y participar en la política institucional para lograr un cambio, y por otro lado, construir organizaciones comunitarias basadas en una política de cercanía autonomistas, etc. podrían ser complementarias y fortalecerse una a la otra.

Al respecto, consideramos que vale la pena reflexionar sobre ¿qué entendemos por política?, y el para qué de ésta. Si partimos de comprender que la política es la organización colectiva de la sociedad para decidir sobre la vida en común, con el fin de preservar y mejorar las condiciones de vida de una comunidad determinada, consideramos que tanto la política en femenino como la política desde un proyecto democrático participativo popular antineoliberal comparten algunos puntos.

Desde un proyecto político democrático popular, podemos decir, retomando a Dussel (2006), que la política es la acción de organizarse para crear las condiciones para la producción y reproducción de la vida de la comunidad (y de cada persona) y su acrecentamiento: una vida cualitativamente mejor (Dussel, 2006: 74), ello desde prácticas democráticas y participativas, basadas en una ética-política que reconozca que el poder reside y dimana del pueblo, y cuyos procesos de institucionalización deben sustentarse en la lógica del *mandar obedeciendo*, con el fin de procurar la producción y reproducción de la vida humana y no humana, poniendo por delante principalmente a las personas más explotadas y oprimidas por el modelo de producción capitalista neoliberal, (Dussel (2006). De esta manera, pienso que la política desde una posición de izquierda democrática popular y la política *en femenino* que postulan Raquel Gutiérrez y Segato, son dos niveles de acción que lejos de ser opuestos, podrían articularse. Al final, ambas coinciden en realizar una política que ponga en el centro la producción y reproducción de la vida y prepondere el derecho a vivir una vida digna.

Afirmar este punto en común, no significa desconocer las disputas y contradicciones de relevancia entre ambas formas de entender la política y su aterrizaje concreto. Por ejemplo, podemos encontrar profundas tensiones cuando se prepondera en determinado momento extraer un mineral a partir del cual se obtendrán recursos para ampliar la cobertura de salud de la población de un país, aun si esta extracción genera un daño al medio ambiente y efectos negativos en las comunidades que ahí habitan. Es decir, la conflictividad entre desarrollismo y autonomismo comunitario existe, y ha sido una problemática aguda en los países encabezados por gobiernos progresistas de izquierda, como bien lo han investigado autoras como Svampa en el caso de los proyectos extractivistas implementados por los gobiernos de izquierda, o bien, podemos mencionar a investigadoras como Gladys Tzul Tzul quien ha trabajado las tensiones entre el Estado y las comunidades indígenas desde una perspectiva que aborda la comunalidad en Guatemala (2019).

Por otro lado, el feminismo, como decíamos, actúa en ambos frentes o espectros, y dentro de las vertientes del feminismo autonomista o comunitario, se entrecruzan

formas de acción que plantean desde el activismo cultural una incidencia en la politización de la vida cotidiana.

Teresa Garzón Martínez, et al, (2014), en el texto “Ninguna guerra en mi nombre”: Feminismo y estudios culturales en Latinoamérica,” utilizan el concepto “agencias culturales” para remitirse a ciertas estrategias de lucha de mujeres que se nombran como feministas, la mayoría de las veces, y que proponen formas contestatarias de empoderar a las mujeres

...iniciativas, prácticas artísticas y pedagógicas que, a través del uso de la cultura y sus artefactos, desde perspectivas no académicas, autogestionadas, populares, comunitarias y creativas, apuestan por la transformación social desde una táctica de lo “okupa”, proponiendo formas diversas de la política. En ese sentido, las agencias culturales, expresadas en el grafiti, la música, el cine, la calle, devienen el mecanismo por el cual se propone una revolución donde podamos bailar y hacerlo a nuestra manera. Son, en suma, esa “continuación de la política por otros medios” (Hall citado por Castro-Gómez, 2001: 2).

Estas formas de interpretación de la acción colectiva creativa activista existen, sin embargo, la forma de nombrarlas es importante. En esta investigación opto por llamarles acciones colectivas activistas contra la violencia feminicida, ya que hay una larga historia en la producción simbólica del feminismo, incluyendo en ésta al arte feminista (Mayayo, 2003) que no debe dejarse a un lado. Al remitirme al concepto activismo para nombrar la relación entre arte y activismo mismo que define su campo de acción principalmente en las luchas políticas y no en el mundo del arte (Castro Sánchez, 2018:26-27) se reconoce la historicidad de esta visión del arte conceptualizado como contrahegemónico, y a su vez, su relevancia en tanto, prácticas que implican formas otras de hacer política.

El activismo puede ser considerado como un repertorio de acción colectiva de los movimientos sociales, retomando el concepto de repertorios de acción en la contienda innovadora que identifican McAdam, Tarrow y Tilly (2005).

...podemos concebir el repertorio como performances, como interacciones que siguen un guión a la manera del jazz o el teatro callejero, más que como las rutinas repetitivas de las canciones con ambición artística o de los rituales

religiosos. Tales performances se agrupan en repertorios, conjuntos de interacciones posibles conocidas que caracterizan a un conjunto particular de actores. Las performances innovan a partir de los repertorios heredados y a menudo incorporan formas rituales de acción colectiva. La contienda innovadora es aquella acción que incorpora unas reivindicaciones, selecciona un objeto de las reivindicaciones, incluye una autorrepresentación colectiva y/o adopta medidas que no tienen precedente o que estarían prohibidos dentro del régimen en cuestión (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005:53).

Asimismo dichos autores sostienen que "...pocas veces estas formas son realmente nuevas pues se trata más bien de modificaciones creativas o extensiones de rutinas familiares" (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005:54). Si bien, ellos se refieren a la contienda en su conjunto, el artivismo, podría identificarse como un repertorio de acción innovador en los movimientos, al utilizar la creatividad para visibilizar y ampliar la contundencia de las demandas, pero, estas acciones no son del todo nuevas, incluyen rasgos de familiaridad reconocibles.

En esta dimensión de producción simbólica cultural contrahegemónica del movimiento, es posible identificar tanto la producción cultural y artística para visibilizar y denunciar la problemática, como la puesta en marcha de acciones sociales y políticas directas.

IV.3 Producción cultural- artística y Artivismo contra la violencia feminicida en México.

Como hemos señalado en el capítulo anterior, los feminicidios constantes en México iniciaron desde el año 1993 en Ciudad Juárez. La aparición de varios cuerpos de mujeres desmembrados, quemados, con señales de violencia sexual -antes o después de su muerte- y dejados en lotes baldíos, o a las afueras de la ciudad, fue volviéndose un problema que con los años, desgraciadamente, se expandiría en el resto del país. Al ser Ciudad Juárez el primer lugar en el que se registró esta problemática -misma que ha continuado- los estudios y la producción cultural más vasta sobre el fenómeno se concentran en dicha entidad.

Actualmente podemos encontrar documentales como “Señorita Extraviada” de Lourdes Portillo (2001), “Preguntas sin respuestas: Los asesinatos y desapariciones de mujeres en Ciudad Juárez y Chihuahua” de Rafael Montero (2005), “Border Echoes-Ecos de una frontera” de Lorena Méndez (2006), “Bajo Juárez, La ciudad devorando a sus hijas” de Alejandra Sánchez y José Antonio Cordero (2006), “Juárez: La ciudad donde las mujeres son desechables” de Alex Flores y Lorena Vassolo (2007), “Desde que no estás” de Rossela M. Bergamaschi (2008) o “El brillo del sol se nos perdió ese día” de Laura Salas (2010). Películas como “Verdades que matan”, (2006) “De las muertas de Juárez” de José Luis Gutiérrez (2016), así como múltiples obras de teatro, entre las que sobresale “Mujeres de arena. Testimonios de mujeres en ciudad Juárez” escrita por Humberto Robles, (2002) misma que ha sido representada por más de 50 colectivos de teatro en ciudades de México y el mundo (Herrera Sánchez, 2017).

También existe una producción literaria notable como “El silencio que la voz de todas quiebra” (1999), y “2666”, de Roberto Bolaño (2004). Publicaciones de investigación periodística como “Huesos en el desierto” (2002) de Sergio González Rodríguez. Así como creación de música con agrupaciones que abordan la problemática en sus letras, y varias exposiciones de artes plásticas y visuales en Museos, y espacios públicos en los que las artistas –en su mayoría mujeres- han realizado performances, instalaciones, pintura, escultura, producción gráfica, y murales. La lista podría ser aún mayor, sin embargo, consideramos que con este breve recuento es posible mostrar cómo esta producción forma parte del esfuerzo para visibilizar, sensibilizar, denunciar, crear memoria y exigir justicia.

Aunado a ello, resulta fundamental resaltar que el movimiento de familiares, feministas y activistas contra los feminicidios en Juárez, ha logrado construir símbolos referenciales como son las cruces rosas, o cruces negras pintadas sobre fondos rosas que se pueden encontrar en los lugares donde han sido asesinadas las mujeres víctimas de violencia feminicida, y que desde entonces constituyen un símbolo del feminicidio socialmente identificable en todo el país.

Rosa Linda Fregoso, sostiene que la producción cultural ha sido un factor significativo para lograr que el problema de los feminicidios se posicionara como un asunto relevante de derechos humanos en el contexto de la necropolítica e invisibilización de las mujeres (Fregoso, 2009), sobre todo de las mujeres pobres, y de hecho, como afirma Fregoso

La esfera cultural ha llegado a ser cada vez más importante para integrar la comprensión emotiva con la comprensión cognitiva sobre las atrocidades que se están llevando a cabo, así como para trabajar sobre el profundo trauma psíquico y social que resulta de la violencia especialmente para las familias de las mujeres desaparecidas y asesinadas (Fregoso, 2009:227).

Por otro lado, podemos ubicar investigaciones sobre colectivos de artistas que trabajan en Juárez y las políticas culturales (Miker y Arrecillas, Doyle, en Cruz Sierra, 2013). En ese sentido ubicamos un trabajo de Silva Londoño (2014), interesante y significativo para esta investigación el cual se titula "Rebelarse a la muerte. Artivismo contra la violencia en Ciudad Juárez", en cual a través del estudio de un colectivo de colectivos artísticos de Ciudad Juárez, llamado Zyrco Nómada de Kombate 2.0, analiza el artivismo en el contexto de violencia en dicha ciudad, utilizando el concepto de estética política de Jaqués Rancière, la relevancia de la agencia y el concepto de subjetividades políticas, además de abordar ideas de Miriam Jimeno, quien pone énfasis en la importancia de compartir las emociones, las narrativas, los testimonios de sufrimiento ocasionados por la violencia, mismas que son expresadas en las producciones artivistas y permiten reconstruir el sentido subjetivo de las y los jóvenes frente a la muerte desde una condición vitalista.

También se encuentra el texto "Estéticas disidentes en Ciudad Juárez: activismo político y bioresistencias más allá del Estado y del convencionalismo institucional" (Salazar, 2014), en el cual el autor analiza la relación entre estéticas disidentes y nuevas formas de lo político engarzadas con la teoría de la biopolítica de Foucault, en su trabajo pone como ejemplo a los de hip hop: Kolectiva *Fronteriza* y *Batallones femeninos*.

Asimismo encontramos un estudio realizado por Alice Laurel Driver (2011) titulado "Cultural production and ephemeral art: femicide and the geography of memory in

Ciudad Juárez, 1998-2008) en el cual enfatiza la importancia de la producción cultural en la construcción de memoria.

Y sobre la indagación relacionada a las representaciones de esta problemática, destaca un análisis amplio de Mariana Berlanga (2018) sobre la representación del feminicidio a través de las fotografías de prensa y sus implicaciones políticas y éticas desde una perspectiva feminista y latinoamericana.

Aunque la mayor cantidad de la producción cultural y académica está enfocada en Juárez, cabe recordar que el problema de los feminicidios que hace más de veinte años empezaron a ocurrir en dicha ciudad, en la actualidad, es una problemática que se vive en todo México, misma que, como hemos mencionado fue aumentando desde la implementación de la llamada “Guerra contra el narcotráfico” impulsada por Felipe Calderón y continuada en el sexenio de Enrique Peña Nieto.

Así, ubicamos estudios a partir de la teoría crítica del arte feminista que abordan la acción de las artistas contra la violencia de género incluyendo su expresión máxima: el feminicidio. Estos trabajos en su mayoría están enfocados al performance y al cuerpo como territorio de resistencia (del Rivero, 2011, Ballester, 2012, Mandel Katz, 2016). También existen varias notas periodísticas, y publicaciones sobre exposiciones en distintos espacios, como casas de cultura, centros culturales, galerías, espacios públicos y museos que se han desarrollado en el país que muestran obras relacionadas a este problema social, pero si bien son cuantiosas, y algunas artistas han trabajado el problema en su obra de manera constante, como es el caso de Lorena Wolffer, hay estudios que afirman que para el nivel y extensión de la problemática la presencia de la temática en el arte contemporáneo no es tan abundante.

Por otro lado, hay iniciativas que no están ligadas necesariamente al circuito del arte contemporáneo mexicano y que han tenido una continuidad e impacto relevante con su quehacer. Algunas de las integrantes o iniciadoras de estas propuestas son artistas, otras provienen de diversas profesiones pero son activistas comprometidas con la problemática. El rasgo que tienen en común es que su trabajo se destaca por propiciar la participación de la población.

En ese sentido podemos mencionar el proyecto de instalación efímera participativa contra el feminicidio “Zapatos Rojos” elaborado por la artista Elina Chauvet, el cual consiste en convocar a la gente del lugar a donar zapatos de mujer rojos o pintarlos de ese color, e instalarlos en espacios públicos, añadiendo una nota con algún mensaje dirigido a las mujeres que fueron asesinadas, la obra se ha realizado en diversas ciudades de México y del orbe.

También se encuentra la colectiva “Mujeres Grabando Resistencias” (MUGRE), la cual surge en el año 2014, a partir de un grupo de mujeres con formaciones diversas y provenientes de distintos movimientos que empezaron a reunirse en un taller para crear grabados contra la violencia que viven las mujeres. Esta colectiva crea gráfica, sus imágenes son impresas y reproducidas en pliegos de papel que después pegan en espacios públicos. Su labor implica realizar intervenciones a las que llaman “empapelados”, los cuales se han realizado en diversas ciudades de México y el mundo. A través de campañas de grafica acompañadas de frases como *Vivas nos queremos* y *Entre nosotras nos cuidamos* la colectiva cuenta con un sitio web en el que se pueden descargar las imágenes, con la intención de que quienes las descarguen, impriman y peguen estas imágenes en algún lugar de la ciudad, a cambio lo único que solicitan es que envíen fotografías de los lugares que se intervienen. Dicha iniciativa ha contado con replicas en otros países principalmente de América Latina entre las que destaca *Vivas nos queremos Argentina*, dicha colectiva en el año 2017 realizó la publicación de un libro.

Asimismo, está el caso de “Bordamos feminicidios”, dicha acción colectiva activista, aunque es independiente, tiene sus inicios con la iniciativa *Bordamos por la paz*, la cual nace en relación al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en el año 2011. La práctica de “Bordamos feminicidios” consiste en bordar sobre pañuelos los casos de las mujeres víctimas de feminicidio con hilo morado, o añadir a la relatoría del caso, una cruz rosa bordada. Esta actividad la realizan generalmente en espacios públicos y con ella buscan regenerar el tejido social, crear memoria y exigir justicia. Existen núcleos de bordadoras que si bien no solo tratan casos de feminicidio si lo trabajan. En el caso de “Bordamos feminicidios” específicamente podemos encontrar

entrevistas en video y textos realizados sobre todo a Minerva Valenzuela, una de las organizadoras y principales difusoras de esta propuesta.

Existen algunos estudios enfocados a la iniciativa “Bordamos por la Paz” que mencionan de manera breve, las células o colectivas que bordan casos de feminicidios distinguiéndolas por el color del hilo que usan: morado o rosa, sin embargo, hasta el momento no he encontrado un estudio que trabaje específicamente el tema.

El uso del bordado colectivo como acción política ha tenido gran convocatoria, no solo desde las colectivas a las que nos hemos referido, de hecho a finales del 2019, se realizó una convocatoria que busca retomar técnicas realizadas tradicionalmente por mujeres para generar un proyecto de arte público participativo conformado y dirigido a mujeres a nivel mundial: “Manta de Curación. Pieza por pieza, de país en país” (Moguel, 2019) contra la violencia hacia las mujeres, las niñas y la madre tierra, como un acto de sanación, enlace y denuncia. La iniciativa convocó a mujeres mexicanas y del mundo a intervenir una tela con bordado o pintura con mensajes relacionados a la violencia contra las mujeres, las niñas y la Madre tierra, estos fragmentos se unieron en la plancha del zócalo conformando una gran manta que viajará a distintas ciudades de México y el mundo. El origen del proyecto es del colectivo Mujeres Artistas y el Maíz (MAMAZ), creado en Oaxaca por la curadora Marietta Bernstorff.

Por otro lado, también a través de crónicas o notas de prensa, videos y entrevistas se ha registrado el trabajo que han realizado colectivos culturales, artistas, organizaciones o docentes de manera independiente, en diversas entidades, entre estos destaca la experiencia del taller “Mujeres, arte y política” dirigido y fundado por el profesor Manuel Amador mismo que tiene lugar en el municipio de Ecatepec de Morelos, Estado de México.

Dicho taller a través de una pedagogía de contexto busca generar un análisis sobre las condiciones de vida en el municipio y a través de procesos creativos fomentar no solo la autoexpresión de las mujeres y hombres jóvenes de Ecatepec que participan en éste, sino socializar y denunciar la problemática en la comunidad al llevar a cabo

sus performances en espacios públicos. Sobre dicha iniciativa resaltan los textos escritos por el propio Manuel Amador. También uno de los académicos que ha investigado con más detenimiento estos procesos es José Ricardo Gutiérrez Vargas, el artículo de su autoría “Rostros de fuego: formación de espacialidades de justicia a través del performance” (2018) muestra la potencia de estas prácticas para generar espacios de justicia y otra forma de hacer política desde las mujeres jóvenes pobres de la periferia.

Asimismo el investigador Rafael Mondragón realizó un seguimiento a la iniciativa y coordinó un libro colectivo de este proceso, sin embargo, al momento de redactar este capítulo aún no conocemos su contenido. Aunado a ello es importante mencionar que desde el año 2019, ONU Mujeres y la Unión Europea lanzan la iniciativa “Spotlight” que busca destinar recursos para prevenir y eliminar la violencia feminicida. Durante cuatro años, ONU mujeres implementará acciones en coordinación con el Gobierno Federal, los gobiernos estatales, municipales y organizaciones de la sociedad civil en los 5 municipios con índices más altos de este tipo de violencia: Ciudad Juárez, Chihuahua, Ecatepec, Naucalpan y Chilpancingo, en ella se contempla el trabajo con propuestas artivistas, y ha estado en contacto con algunas de las iniciativas que comprende el universo de estudio.

De hecho, a finales del año 2019 presentó un documental breve sobre los feminicidios en los que se incluye un breve testimonio de una de las iniciadoras y principales organizadoras de “Bordamos feminicidios”. El documental se proyectó en una de las primeras acciones de la iniciativa “Spotlighth” en Ecatepec que incluyó la realización colectiva de un mural, en la Escuela Preparatoria Oficial No. 128 “Francisco Villa”, performances del taller *Mujeres, Arte y Política* (Ferrea, 2020), así como la presentación del performance *Un violador en tu camino*, ejecutado por las estudiantes de la preparatoria. Dicho performance originado por la colectiva “Las Tesis” en Chile ha tenido réplicas impresionantes en varias ciudades del mundo, contra la violencia machista hacia las mujeres y una denuncia hacia el patriarcado. Sin duda es un ejemplo de artivismo que nos muestran la potencia de dichas acciones y la efervescencia del movimiento feminista en la actualidad.

Al respecto, también se cuenta con el registro de otras jornadas de protesta en contra este tipo de violencia, en las que se están utilizando elementos creativos en espacios públicos para socializar y denunciar la problemática. En el marco de las protestas de los últimos años en México, podemos mencionar la *Marcha de las Catrinas contra los feminicidios* (La Jornada, 2016; El informador, 2017), que se desarrolla en el mes de noviembre, desde 2016. La marcha es convocada por una agrupación feminista que se denomina como “Las del Aquelarre feminista” en la ciudad de México. Esta iniciativa a través de redes de colectivos y agrupaciones de mujeres y feministas ha tenido eco en otras entidades del país.

“Las del Aquelarre” en el marco del día de muertos convocan a las mujeres el 2 de noviembre a realizar una marcha, caracterizadas de catrinas. Los elementos simbólicos que utilizan, así como la planeación previa que conlleva su quehacer y los tiempos en los que lo realizan, producen una acción estética política que podría ser conceptualizada como un performance colectivo, abierto a quienes quieran participar. La resignificación y repolitización del icono de la *Catrina* de Diego Rivera originada a partir de un grabado de José Guadalupe Posada llamado *la Garbancera*, se convierte en un elemento sustantivo para lograr visibilizar y denunciar la violencia feminicida, pues aunque cuantitativamente las participantes en la acción no sean tan numerosas como en otro tipo de movilizaciones, a través de la potencia simbólica, logran atraer a varios medios de comunicación y visibilizar el problema de manera importante.

En estas acciones podemos observar cómo el activismo es una práctica que constituye otras formas de hacer y entender la política, en la que no es tan relevante el número de participantes sino la fuerza simbólica de la denuncia, y la ruptura de la cotidianidad para reformular otras formas de relacionarse, reivindicar el derecho a estar vivas y no dejar a las que ya no lo están, en el olvido y la impunidad.

Este tipo de activismo cultural artístico, quizás se puede relacionar con la idea del activismo subjetivo que ha caracterizado a los movimientos del Siglo XXI según Geoffrey Pleyers (2015), en el cual

En vez de una ruptura abrupta y radical que corresponde a la idea clásica de revolución, el cambio social se concibe como un proceso. El "otro mundo posible" no surgirá mañana, luego de la "gran noche", sino que comienza aquí y ahora, en estos rincones intersticiales de la sociedad apropiados por los activistas y transformados en espacios de experiencia alternativos y autónomo" (Pleyers, 2015:182).

Pero tomando en cuenta que, en lo que respecta al feminismo, la creatividad, la importancia de la autonomía de las mujeres y el abierto rechazo de un amplio sector del movimiento a dirigir sus energías en cambios relacionados a la política institucional ha estado presente como uno de sus distintivos desde los años setenta, podemos sostener que éstas prácticas están engarzadas con una historia más amplia del movimiento, lo cual, tiene vinculación tanto con sus horizontes de cambio, como con sus posibilidades de práctica política.

O tal vez desde una mirada feminista podríamos conceptualizar ciertas prácticas de activismo en lucha contra la violencia feminicida como una forma de hacer política en femenino.

CAPÍTULO V. ARTIVISMO DESDE EL RETRATO DE MUJERES Y NIÑAS DESAPARECIDAS Y VÍCTIMAS DE FEMINICIDIO.

El presente capítulo es el primero de los tres en los que abordaré los casos de estudio que comprende esta investigación, vale decir que en cada uno de ellos incluyo datos de los contextos específicos así como una descripción de las iniciativas en la voz de sus organizadoras/es y algunos testimonios, mezcladas con parte de las observaciones directas que realicé en su momento, con la intención de no perder la especificidad de cada una de las iniciativas. Considero que es importante dar su espacio y lugar a cada una, y en ese trayecto ir constituyendo el entramado analítico para comprender el tipo de transformaciones que buscan y generan según sus propios idearios y contextos a partir de las categorías teóricas mencionadas en el capítulo II, y aquellas que surgieron desde el trabajo de campo.

Las iniciativas que se abordan en este caso al que nombramos como *Artivismo desde el retrato de mujeres y niñas desaparecidas y víctimas de feminicidio* son dos: “Rostros del feminicidio” y “Resiliencia a través del arte en honor a nuestras hijas”, ambas se sitúan en Ciudad Juárez, Chihuahua. Como lo hemos mencionado en capítulos anteriores, esta ciudad fue la primera en la que los casos de feminicidio y desaparición de mujeres se presentaron de manera sistemática, y fue también en donde las madres de las víctimas se organizaron en torno a la búsqueda de sus hijas y en la exigencia de justicia desde los años noventa.

A partir de entonces el problema sigue presente, pero se han logrado algunos avances tanto organizativos como de visibilización y en procesos de justicia, entre los que resalta la paradigmática sentencia contra el Estado mexicano de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por el caso del “Campo Algodonero” (2009).

Julia Monárrez afirma que “desde 1993 hasta 2018...prácticamente, no ha habido consecuencias legales para los victimarios de 154 víctimas” (Monárrez, 2019:86). Y sostiene que

...si bien desde enero de 1993 y hasta el 31 de agosto de 2018 han sido asesinadas 1850 niñas y mujeres, en 2007, a partir de la “guerra contra las

drogas” se registraron 1043 casos. En este contexto emanó la sentencia del Campo Algodonero en el año 2009, y junto con ella, una población sitiada por el ejército, la policía federal y los sicarios de las diferentes pandillas que fungen como el brazo armado de las mafias en Ciudad Juárez. Con la guerra llegaron nuevas formas de violencia contra la población: la desaparición forzada, la tortura sexual, el juvenicidio y el recrudecimiento del feminicidio” (Monárrez, 2019:97).

Este aumento de asesinatos de niñas y mujeres como señala Monárrez está ligado a la llamada “Guerra contra el Narcotráfico” y evidencia la necropolítica en la entidad, entendida como las políticas de gobierno que utilizan la muerte o eliminación de la población como formas de control, dominio o represión, y recordemos que en el sistema patriarcal y capitalista contemporáneo el cuerpo de las mujeres ha sido blanco de “destrucción con exceso de crueldad, su expoliación hasta el último vestigio de vida, su tortura hasta la muerte. La rapiña que se desata sobre lo femenino se manifiesta tanto en formas de destrucción corporal, sin precedentes, como en las formas de trata y comercialización de lo que estos cuerpos puedan ofrecer, hasta el último límite” (Segato, 2016:58), expresando así una pedagogía de la crueldad.

Ciudad Juárez es una zona fronteriza con Estados Unidos, cuenta con una población de 1, 499, 445 de habitantes conformada por 50.22% de hombres y 49.88% mujeres (IMIP, 2020), que se mueve de manera especialmente clara en torno a la maquila, el asentamiento de éstas data de los años sesenta pero es en la década de los noventa con la firma del TLC que la franja industrial se amplía.

En el año 2019 viajé, por primera vez a Ciudad Juárez, por las distancias y las características de las colonias, se percibe que ésta ha sido construida como una ciudad dormitorio, y centro de diversión para la población estadounidense. Juárez es un lugar de inmigración de gente venida de otros estados de la República principalmente, pero también de personas que provienen de otros países, 1 de cada 3 habitantes en Ciudad Juárez son inmigrantes (IMIP, 2020).

En el centro de la ciudad atraviesa el tren que cuando pasa rompe la circulación y flujo tanto de transeúntes como de autos, en las calles de la ciudad circulan varios camiones provenientes de los autobuses escolares de Estados Unidos, mismos que

son repintados para ser usados como -rúteras- transporte público o para el personal de maquiladoras. Las colonias alejadas del centro se distinguen por carecer de la infraestructura mínima como pavimento o luminarias, asimismo hay falta de espacios verdes o zonas de convivencia comunitaria, es notable la pobreza.

Aunado a ello, las distancias son muy largas, las maquilas son grandes, y por otro lado, es común ver comercios y casas abandonadas incluso en el centro de la ciudad, también hay locales que muestran indicios de haber sido quemados, o zonas con extensos lotes baldíos, así como varias Plazas comerciales, y en el centro abundan bares, hoteles, y restaurantes.

Desde mi punto de vista, Cd. Juárez es un lugar que obliga a mirar el funcionamiento del capitalismo neoliberal globalizado, como si fuera una naranja abierta, nos muestra como radiografía las problemáticas que el sistema genera, incluyendo el uso del cuerpo de las mujeres como una mercancía, la trata de mujeres con fines de esclavitud sexual es parte de ello, pero también la explotación laboral en las maquiladoras y cómo la viven las mujeres al ser mano de obra barata de segunda categoría ocupando los trabajos más precarios en el entramado laboral.

Durante mi estancia en Juárez tuve la oportunidad de observar distintas colonias y platicar con personas activistas de diversas iniciativas. Es raro ver mujeres solas caminando por la ciudad, se observan cruces negras sobre fondo rosa en algunas bardas en numerosos postes de luz, y especialmente en el centro son abundantes.

La mayor parte de las desapariciones de mujeres y niñas de entre 11 y 19 años de edad, son de escasos recursos, estudiantes, empleadas de tiendas, trabajadoras de maquila, éstas han sucedido sobre todo en el centro, así como en el norponiente y surponiente de la Ciudad.

En 2019, *El Observatorio Ciudadano de Justicia* en Chihuahua, informó que la mayor parte de las desapariciones de 2007 a 2019 se han concentrado en: Zona Centro, Parajes de Oriente, Riberas del Bravo, Felipe Ángeles y Aztecas (Gamboa, 2019).

Ante esta situación las madres de víctimas se han organizado, y como he mencionado, su lucha tiene ya una larga historia de más de 25 años. La señora Paula Flores Bonilla, madre de María Sagrario González Flores, es una de las precursoras

en el activismo por justicia y una de las madres que participaron para llevar el caso de sus hijas a la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

En una conferencia efectuada en la UACJ, realizada el 25 de noviembre de 2019 con motivo de los 10 años de la sentencia del “Campo Algodonero” a la que asistí, ella relató que cuando su hija desapareció en 1998: “Nosotras conformamos el grupo “Voces sin ecos” éramos 6 familias que nuestras hijas habían desaparecido entre de 1995 a 1998”, su hija mayor Guillermina inventó el símbolo de la cruz negra sobre fondo rosa, Doña Paula comenta que su hija al ver que “las mantas nos las destruía el clima, el tiempo, a ella se le ocurrió poner esa protesta y un símbolo de prevención para que las mujeres supieran que estaban en peligro aunque fueran las 12 del día”²⁷.

Para Doña Paula desde ese entonces hasta ahora, nada ha cambiado, pues las mujeres siguen desapareciendo, no hay justicia y las autoridades no les hacen caso. La Sra. Modesta Gómez Suárez, madre de Claudia Antonia Núñez Gómez desaparecida en el año 2007, al preguntarle cuál ha sido la respuesta que le han dado las autoridades sobre su hija afirma que:

Nada, nada ni una respuesta ni una pista como se dice nada, ya son 13 años ya nos enfermamos, también mucha gente compañeros míos también andan enfermos de andar buscando a nuestras hijas, yo después de 13 años de andar buscándola estoy con cáncer de que anduve en el sol, por eso lloro: ya no puedo andar como antes. Las autoridades no hacen nada, yo me he ido con las autoridades a rastrear, nada más se hacen tarugos, dicen que no hay nada que no hay pista, yo no salgo de las Fiscalías preguntando y no nos dan razón”²⁸ ...Así nos juntamos, sin dinero para la ruta, si quiere muertos de hambre, pero ahí andamos buscando, así nos la pasamos porque tampoco tenemos ayuda del gobierno nada para nada nos ayudan, solas como podemos... yo creo que hasta ellos mismos son oiga, porque no nos ayudan²⁹.

En el largo caminar de las madres se han enfrentado a atropellos por parte de las autoridades encargadas de impartir justicia, a la re victimización, al poco cuidado que

²⁷ Ponencia de Paula Flores Bonilla, en la UACJ durante la “Conferencia 10 Aniversario de la sentencia de Campo Algodonero” 25/11/2019.

²⁸ Entrevista personal con Doña Modesta Gómez Suárez, en Monumento a Benito Juárez, Cd. Juárez, Chihuahua, 24/11/2019.

²⁹ Ibid

le tienen a la recaudación de pruebas, a la incertidumbre, la precariedad y la continuidad de la violencia, sin embargo ellas han logrado que este problema social se visibilice, y se denuncie internacionalmente. Perla, una activista originaria de Juárez, narra los cambios que ella percibe sobre la lucha contra los feminicidios antes y ahora, comenta que:

Los feminicidios empezaron en 1993, un grupo de mujeres universitarias, académicas y mujeres solidarias empezamos a marchar con las madres. La gente en Juárez no estaba acostumbrada a las marchas porque en el Norte no estaba acostumbrada, los coches se nos atravesaban, nos decían: “¡váyanse a su casa, huevonas!”; nos echaban los carros, sin embargo, comenta que “ahora en las marchas participan mucho más, las jóvenes están empoderadas, las chicas. Ahora nosotras vamos, apoyamos a las chicas, ellas traen la batuta, ha crecido el nivel de respuesta, son más respetadas, con las redes sociales han evolucionado mucho en su manera de ver las cosas, las chicas están llenas de mucha energía, van enfrente con esas consignas con la música y todo. Iniciaron las madres, hay admiración, pero nosotras empezamos más tímidas, muy enojadas, pero más temerosas, pero ellas ya no tienen miedo”.³⁰

Ubica que las protagonistas de las primeras marchas eran varias, entre ellas, menciona a:

Esther Chávez Cano, fundadora de *Casa Amiga*, una amiga de ella que se llama Soledad, Judith Galarza, comités de desaparecidas se solidariza, Cipriana Jurado trabajadora de maquila empieza reconocer las injusticias más en la maquiladora, Clara Rojas es una feminista de la universidad doctora en retórica, Alicia Figueroa... son mujeres ahora maduras, bien sabias que pueden ver a lo lejos la película completa, te dan el diagnóstico certero de lo que ha pasado y pasa en Juárez, Julia Monárrez también es una de las que sabe mucho, y activistas de a pie como Lluvia Rocha, ella está haciendo los murales, una personaja muy, muy activa³¹.

Si bien como comenta Perla ahora hay un movimiento de mujeres jóvenes sobre todo universitarias que encuentra más aceptación de las marchas por parte de la población, en la manifestación del 24 de noviembre de 2019 con motivo de la conmemoración del “Día Internacional por la eliminación de la violencia contra las

³⁰ Entrevista personal con Perla, en Hotel Fiesta Inn, Cd. Juárez, Chihuahua, 21/11/2019.

³¹ Ibid.

mujeres”, a la cual tuve oportunidad de asistir, éramos un grupo pequeño de unas 30 jóvenes y algunas señoras, asimismo llegó el Sr. José Luis Castillo, padre de Esmeralda Castillo quien tenía 14 años de edad cuando fue desaparecida sobre el cruce de las calles Vicente Guerrero y Rafael Velarde en el año del 2009, en el centro de la Ciudad y a plena luz del día.

El Sr. José Luis Castillo es uno de los pocos padres de víctimas que participa de manera activa y muy visible en las luchas. Esta poca visibilidad en la participación puede deberse a que el rol asignado a los hombres como patriarcas de la familia implica que además de ser proveedores deben ser fuertes y desempeñarse como los protectores de ésta, con la desaparición o feminicidio de sus hijas, se produce quizás una sensación de haber fallado a ese rol de protector, asimismo el constructo social de que los hombres no deben mostrar públicamente sentimientos de tristeza y dolor, pues son vistos como muestras de debilidad, es difícil que tengan una participación activa visible en estas luchas, pero no sólo, también como comenta el señor Castillo,

hay que dividirse las tareas, no puede estar mamá y papá en las calles luchando, se necesita que alguien se haga cargo del sustento y del cuidado de las y los demás integrantes de la familia, generalmente son las madres quienes salen a buscar a las hijas y los padres se dedican a trabajar y aportar recursos, pero también hay quienes abandonan la familia, deciden hacer su vida por otro lado, o se sumergen en el alcoholismo y la depresión.

Al Sr. Castillo no le preocupa mostrar su sufrimiento en público, y de hecho, concibe un acto de valentía el reclamar justicia ante las autoridades.

Ese día en Cd. Juárez, la marcha salió de la Casa de Juan Gabriel al Monumento a Benito Juárez, lugar de encuentro relevante para el activismo en la Ciudad. Durante la marcha íbamos caminando sobre el carril cercano a la banqueta gritando consignas, con pañuelos verdes, algunas mantas, y megáfonos, fue de llamar la atención que a unas cuerdas de haber iniciado, camionetas de la policía municipal que tenían abordado policías con armas largas se acercaban, en algún momento se pusieron en frente de la marcha impidiendo pasar, obligando a que ésta se desplazara a un carril más céntrico, y por lo tanto, peligroso para las manifestantes, las camionetas avanzaban un poco y nuevamente hacían lo mismo, se ponían frente

a la marcha obstruyendo su camino, algunos policías grababan, en un claro acto de intimidación ante una marcha que transcurría pacíficamente, ni siquiera se hizo una pinta.

Las organizadoras de aquella movilización fueron las jóvenes de la colectiva “Hijas de su maquilera madre”, conformada en su mayoría por universitarias mismas que tienen un espacio cultural y comunitario okupa llamado *La Xolombia*. En entrevista con ellas y al preguntarles si así actuaba la policía siempre, Vanessa Vargas respondió que “no siempre, a veces si intimidan, pero en esa ocasión fueron más así, igual porque no se había avisado con anticipación normalmente se avisa antes”³². Sobre el hecho el Sr. José Luis Castillo comenta que

Siempre tratan de intimidar o de poner en riesgo a las de la marcha, ahorita lo que les cuestionaba era ¿por qué se ponen enfrente de la marcha para que se vaya a media calle?, como usted vio, portaban armas largas, le dije (al policía) contéstame ¿por qué me haces eso? Afortunadamente el grupo de personas, de mujeres y alguno que otro varón que veníamos en la marcha somos personas valientes y no nos intimidamos, estamos en exigencia, y no es que seamos tan valientes es que estamos en la exigencia de encontrar a nuestras hijas.³³

El clima de intimidación y represión no es nuevo,³⁴ por lo que en el devenir de los años se ha recurrido a distintas formas de visibilización y de denuncia. Las expresiones culturales contra la violencia, los feminicidios y la explotación que se han construido en esta frontera son muchas, destacan el hip hop con colectivas como *Batallones Femeninos*, la propia colectiva *Hijas de su Maquilera Madre*, quienes han utilizado lenguajes del arte como la instalación en espacios públicos para denunciar las problemáticas, o bien, al poner en práctica actividades culturales en el espacio okupa que han organizado, su acción desde un feminismo autonomista recuerda a las ideas de Pleyers sobre el activismo de la subjetividad en el cual, se trata de hacer

³² Entrevista personal con integrantes de Hijas de su Maquilera Madre, en La Xolombia, Cd. Juárez, Chihuahua, 24/11/2019.

³³ Entrevista personal con el Sr. José Luis Castillo, en Monumento a Benito Juárez, Cd. Juárez, Chihuahua, 24/11/2019.

³⁴ recordemos el caso extremo y trágico de Marisela Escobedo quien en búsqueda de justicia para su hija fue asesinada en Chihuahua enfrente del Palacio de gobierno en el año 2010.

los cambios en “el ahora”, es un tipo de activismo de la experiencia que busca en su propio construir los cambios personales y locales que anhela (Pleyers, 2015:182).

Las prácticas culturales han permitido sensibilizar a la población y trascender fronteras, socializando la problemática más allá del territorio local y nacional como menciona Fregoso, han sido también formas de procesamiento del duelo en comunidad que han logrado visibilizar el problema de los feminicidios como un asunto de derechos humanos, y no bajo esquemas de criminalización de las víctimas ante un clima represivo.

V.1 Rostros del feminicidio

De hecho, la primera iniciativa que comprende este caso de estudio “Rostros del feminicidio” surge como una alternativa para visibilizar los feminicidios y buscar a las mujeres desaparecidas, en entrevista con Lluvia del Rayo Rocha comenta:

Bueno, todo comenzó con el primer rostro que pintamos, fue el de Marisela Escobedo aquí en la calle Montebello en el Fraccionamiento “Las Misiones” eso fue por ahí del 2013 por ahí, y después en el 2014 se pintó el rostro de Idaly Juache Laguna y ya en el 2015 nos fuimos como más masivamente a pintar más rostros y en esa ocasión para el 8 de marzo el Día Internacional de la Mujer, pintamos a Lidia Alejandra García Andrade, a Esmeralda Castillo, a Mónica Alanís y a Doña Bertha García la mamá de Brenda Berenice Castillo García, y bueno nosotros en un principio la verdad, fue algo que nos nació pero no sabíamos a ciencia cierta ni el impacto que tendría, ni muy bien por qué lo hacíamos, sino que esto lo fuimos descubriendo haciéndolo ¿no?, fuimos como respondiendo preguntas que teníamos y bueno, primeramente esto nos permitió elaborar un discurso público de denuncia de los feminicidios como lo que nosotros consideramos que son: Crímenes de Estado y las desapariciones Forzadas también, entonces a partir de la acción se acercan personas, se acercan medios de comunicación, investigadores, y ya nosotros podemos entonces hablar³⁵.

Justamente también el hecho de ser una ciudad fronteriza cercana al Paso, Texas, convierte la ciudad en un espacio de flujo de artistas internacionales que al llegar a Juárez han trabajado en el territorio. Lluvia afirma que uno de los antecedentes del

³⁵ Entrevista personal con Lluvia del Rayo Rocha, en Col. Morelos, Cd. Juárez Chihuahua, 15/11/2019.

proyecto de “Rostros del feminicidio” fue el trabajo con el pintor irlandés Brian Maguire: “pintó cuadros de muchos rostros también de mujeres desaparecidas y víctimas de feminicidios, todo fue como del 2010 al 2012 por ahí, y también estuvimos trabajando con ellos, yo estuve trabajando con ellos como asistente de investigación y pues a partir de ahí como que surge un poco la inspiración para hacer esto.”³⁶

También años antes de eso pintaron un primer mural con la temática del feminicidio con el *Proyecto La Esperanza de Nuestras Hijas de Regreso a Casa*, en 2006 con niños y niñas, hijos de víctimas de feminicidio. Lluvia como psicóloga en ese año se incorporó al proyecto para apoyar a las niñas y niños, y a la organización *Nuestras Hijas de Regreso a Casa, AC*.

Ese proyecto Marisela Ortiz lo levantó para ayudar a sanar las heridas tan profundas que quedan en un niño que pierde a una madre en una circunstancia como el feminicidio ¿no?, entonces este, porque también, o sea, trabajando con las madres y con los niños, Marisela se dio cuenta de que había muchas secuelas: conducta violenta, agresividad, deserción escolar, consumo de drogas, quedaban muchas consecuencias a partir de que una familia pierde a una mujer, porque la abuela pasa a ser madre y luego la abuela ya está cansada, entonces surgen muchos problemas ¿no? y pues en este proyecto les daban talleres de todo tipo, desde terapia psicológica pero también talleres de danza, de música, fotografía, pintura, poesía, escritura, entonces sí los ayudó mucho.³⁷

El proyecto La Esperanza se desarticuló por varias razones, a decir de Lluvia

porque pues ya esos niños ya son jóvenes, tienen hasta familia y además pues a partir de que amenazan a Norma Andrade y el ataque que sufrió, y también a Marisela y se tienen que ir de aquí, entonces pues ya se descoordinó mucho el trabajo con *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*, o sea pues de hecho yo, pues solamente colaboro ahora en ciertas cuestiones que se puede, pero pues por eso es que ya no se continúa con ese proyecto, pero digamos que se ha transformado de otras maneras.³⁸

³⁶ Ibid.

³⁷ Ibid.

³⁸ Ibid.

Fue en ese tiempo cuando a Lluvia y a su antiguo compañero Humberto Maclovio, artista urbano les

Surgió la idea ¿como ves si pintamos rostros como una forma de denuncia y para que la gente sepa? además de que en ese tiempo estaba Serrano aquí en la Presidencia Municipal, entonces les habían prohibido a las madres pegar pesquisas de sus hijas en el centro de la ciudad, que porque daban mala imagen, entonces pues fue una manera de ¡ah bueno pues no pegamos pesquisas, vamos a pintar murales!³⁹”

Los murales y la pinta de cruces responden entonces a una estrategia de resistencia que se fue construyendo poco a poco en los procesos sociales de movilización frente a la invisibilización y la represión del gobierno en contra de las activistas madres y familiares, y nos remiten a la disputa por el espacio público así como a la confrontación de ideas en un mismo territorio, nos habla también del derecho de las y los oprimidos y agraviados por el sistema a representar y denunciar las injusticias que enfrentan y ponerlo en confrontación con la cultura hegemónica.

Asimismo puede entenderse como una forma de resistir a las políticas de muerte que como afirman Raquel Gutiérrez y Dawn Paley (2015), se desarrollaron en las últimas décadas para el sostenimiento del proyecto neoliberal, lo cual ha implicado una guerra contra lo popular, lo comunitario y lo femenino al desarrollar políticas neoliberales que favorecían solo a una pequeña elite y despreciando el derecho a la vida digna de la mayoría de la población, normalizando una cultura clasista racista y sexista, que a través de la sobre explotación y la violencia fueron rompiendo los tejidos sociales comunitarios, poniendo por delante el lucro y el beneficio individualista.

Otra de las formas de visibilizar de manera permanente además de las cruces y los murales ha sido la elaboración e instalación de mamparas en donde se expone la foto y el caso en el lugar en donde fue vista por última vez la mujer desaparecida. En el centro de la ciudad, en una calle peatonal muy transitada rodeada de comercios,

³⁹ Ibid.

está una mampara de vidrio y acero incrustada en el piso con cemento en donde aparece la foto y el caso de Esmeralda Castillo, al respecto su padre comenta:

... lo puse porque la ley me ampara, la ley me dice que las autoridades municipales y estatales me deben conceder todas las facilidades para poder localizar a mi hija, como en Cd Juárez ya no nos permiten pegar las pesquisas porque afea la ciudad, decidimos poner ese panel aun cuando nos lo han destruido varias veces pero vamos y lo volvemos a poner.⁴⁰

Actualmente afirma que no es que les prohíban explícitamente pegar pesquisas pero “nosotros vamos pegando pesquisas y al caminar 2 cuadras atrás vienen las cuadrillas de limpia que vienen quitándolas, el panel no afea la ciudad está limpio, está pintado, etc.⁴¹”

¿Qué es lo limpio? ¿Será una limpieza estética o una búsqueda de limpieza social? Con el proyecto “Rostros del feminicidio” se han pintado más de 21 murales en la ciudad, la dinámica consiste en tejer lazos de solidaridad con las madres, Lluvia las entrevista, y de hecho, después de tantos años de lucha tiene una relación cercana con varias de ellas. Al inicio y durante casi todo el proyecto desde 2015 entablaban esta relación con las familias y Maclovio pintaba el mural en alguna barda, ya sea de la casa o de algún espacio que proporcionara cualquier persona.

Lluvia dice que cuando iniciaron tenían miedo,

Porque más que nada no sabíamos cómo iba a reaccionar el gobierno, si nos iban a echar a la policía, si nos iban a meter a la cárcel, si iban a pasar y nos iban a agredir o algo, o si mandarían a alguien, afortunadamente nada de eso nunca ha pasado, al contrario, hemos recibido mucho apoyo de la gente desde un vaso de agua, bueno nos han dado hasta de comer las personas, no sé... eso es algo muy chido⁴².

En estas acciones se entrevisté esa política desde abajo que Segato llama como política en femenino, no son acciones que actúen en los espacios tradicionales de la

⁴⁰ Entrevista personal con el Sr. José Luis Castillo, en el Monumento a Benito Juárez, Cd. Juárez, Chihuahua, 24/11/2019.

⁴¹ Ibid.

⁴² Entrevista personal con Lluvia del Rayo Rocha, en col. Morelos, Cd. Juárez, Chihuahua, 15/11/2019.

política institucional –aunque si buscan presionar- sino que remite a ir construyendo lazos de solidaridad entre las y los habitantes en Juárez.

En muchos casos son las propias madres las que piden que se pinte el mural de sus hijas, generalmente para hacerlo utilizan aerosoles, la estética no es tan importante pero sí que se reconozca el rostro, es decir, que guarde un parecido en rasgos con las chicas representadas ya que muchas de ellas están desaparecidas, o bien, lo que las autoridades les han entregado como pruebas de que sus hijas están muertas no son convincentes, son muy pocas o contradictorias, esta situación genera gran zozobra y mucho sufrimiento para sus familiares y seres queridos, por lo que frecuentemente aunque les hayan entregado alguna osamenta que supuestamente pertenece a la joven, continúan en la búsqueda y en la exigencia de justicia -como es el caso del padre y la madre de Esmeralda Castillo-.

En el blog que contiene el registro de gran parte de las acciones realizadas en el proyecto “Rostros del feminicidio” se muestran publicaciones en un periodo que va de noviembre de 2015 hasta 2020, ahí se pueden encontrar entrevistas de los casos, fotografías del proceso de elaboración de murales y convivencias, así como denuncias, búsquedas de mujeres jóvenes e invitaciones a jornadas culturales de protesta impulsadas, en su momento, por Lluvia y Maclovio y con otras organizaciones. Los murales se pintan generalmente en fechas de relevancia como el aniversario luctuoso de las víctimas o bien el día del cumpleaños. Las colonias en las que pintan son en general barrios muy pobres de la ciudad, en la periferia, pero también en el centro.

Los primeros murales que pintaron de feminicidios de niñas fueron los de Airis Estrella Enríquez Pando y Ana María Gardea Villalobos, el 23 de agosto del 2015. Una mujer les facilitó una barda en la calle Verbena de la colonia “El Mezquital”. “Ana María Gardea tenía 10 años de edad cuando desapareció en marzo de 1998. Su cuerpo apareció en las faldas del cerro bola. Fue violada por varios hombres y apuñalada hasta la muerte” (Del Rayo Rocha; 2015).

Airis Estrella fue secuestrada el 2 de mayo del 2005 y su cuerpo sin vida fue localizado el 15 del mismo mes, dentro de un tambo de 200 litros que fue cubierto de

cemento y tirado en la orilla de Juárez para tratar de ocultar el crimen...contaba con siete años de edad cuando fue secuestrada y asesinada a martillazos, luego de ser atacada sexualmente durante varios días por García Villalbazo y sus cómplices, quienes la tuvieron encerrada en una vivienda de un fraccionamiento de clase media alta” (Cano y Coria; 2006).

El día 15 de noviembre de 2019, estando en Cd. Juárez por la mañana me encontré una publicación de Lluvia del Rayo Rocha en Facebook, en la cual invitaba a la pinta de un mural en la barda de la Escuela Primaria Federal “Francisco Villa”, en la Colonia Morelos, una zona muy alejada del Centro. Para llegar ahí, hay que pasar por una carretera en la que transita desde el año 2013 el *ViveBus* Ciudad Juárez, sistema de transporte parecido al metrobús en Ciudad de México, sin embargo, adentrarse a la colonia implica salirse de esa carretera, las calles circundantes a la escuela pública están pavimentadas pero las siguientes no cuentan con banquetas, ni pavimento y es evidente la pobreza del barrio.

Ese día iban a pintar a las dos niñas, Airis y Ana María, en el lugar estaban Lluvia Rocha, su novio Sefo, 2 artistas urbanos Juan Carlos “el Waffles” y Laura Meneses preparando el muro de atrás de la escuela, además de ellos se encontraba otra pareja con su hijo de unos 7 años de edad, Rocío y Gaba, quienes conforman un grupo de hip hop llamado *Sick Ganga*, son activistas también contra las violencias, y especialmente contra la violencia hacia las mujeres.

Al principio entrevisté a Lluvia, posteriormente a ambos pintores, quienes no tenían muy claro las historias y nombres de las niñas que pintarían, aunque después de unos minutos Juan Carlos me explicó los casos, por su parte Laura dijo que estaba contenta de poder colaborar, “de poder hacer algo, es importante que la gente recuerde este tipo de situaciones”⁴³. Y Juan Carlos comentó que para él era muy relevante

Que la gente no deje en el olvido, es algo de lo que más afecta este tipo de situaciones en la ciudad, de que mucha gente lo ignora o lo olvida, existe esta apatía que es realmente mala, dejar pasar este tipo de hechos, no hay

⁴³ Entrevista personal con Laura Meneses, en col. Morelos, Cd. Juárez Chihuahua, 15/11/2029.

que callarnos, hay que seguir hablando del tema, tanto las voces de los artistas que podemos colaborar, como los familiares que yo sé que nunca van a dejar de luchar y alzar la voz, alzar las voces que es algo que es muy necesario en nuestro país.⁴⁴

Lluvia maneja las historias y los datos de los casos de manera muy ágil y clara, ella comentó que desde hace un tiempo Maclovio ya no siguió en el proyecto de “Rostros de feminicidio” Lluvia continúa, habla con las madres y busca artistas que se solidaricen, menciona que a Juan Carlos y a Laura no los conocía hasta esa acción, y que el mural se estaba realizando con el apoyo de una diputada del PT: Deyanira Ozaeta para los materiales y la remuneración de los artistas. La diputada fue quien sugirió a los artistas y consiguió la barda de la escuela, antes los materiales los conseguían normalmente a través de donaciones solidarias, poco tiempo después llegó la joven diputada acompañada de 2 hombres, llevó comida y después se fue, regresaría cuando estuviera concluido el mural. Cabe mencionar que llevan poco tiempo de haber iniciado esta relación con la diputada, antes se hacían siempre de manera autogestiva.

Mientras los artistas pintaban con aerosoles y plantillas de estencil, Lluvia me enseñó la foto de una de las niñas, me explicó que cuando terminen el mural se presentará el dueto de hip hop y su novio haría malabares con fuego, asimismo llegará la Señora Juanita Villalobos, madre de la niña Ana María Gadea Villalobos. Generalmente trabajan de esa manera, la idea principal es que no se olvide a estas niñas. No importa tanto si la barda está ubicada en una colonia donde las víctimas hayan vivido o que sea cercana al lugar donde encontraron sus cuerpos, sino sensibilizar a las comunidades sobre la violencia feminicida.

En lo que pintaban nos sentamos en la banqueta, el sol era intenso, la calle lucía casi vacía, en el transcurso platicamos sobre lo que pensaban de los feminicidios. Rocío y Gaba hablaron de su labor, ellos se suben a las ruterías y cantan su rap para generar conciencia, y acompañar a las madres en la lucha por justicia. Gaba es enfermero y decide dedicarse a la música porque justamente en el hospital en el que

⁴⁴ Entrevista personal con Juan Carlos “El Waffles” en col. Morelos, Cd. Juárez Chihuahua, 15/11/2019.

trabajaba veía muchos casos y se daba cuenta de que nadie hablaba de ello en las noticias, Rocío comentó que cuando ella iba en la secundaria un día al salir iba caminando temprano a plena luz del día, pasó un coche y la jaló, intentó llevársela pero hubo gente que la ayudó y no lo lograron, asimismo relata que alguna vez la aprendieron 48hrs. y adentro en los separos vio muchas cosas, amenazas de violación a las chicas, etc.

Tanto Lluvia como Rocío comentan que en Ciudad Juárez hay distintas posiciones y formas de abordar el feminicidio, ellas conciben la violencia feminicida como un problema estructural que tiene que ver con la clase social, la colusión de políticos, policías, militares y empresarios muy poderosos que forman una red de impunidad y complicidad, mencionan redes de trata, ideas afines a la conceptualización que hacemos aquí de esta violencia necropolítica.

Lluvia ve que ahora el problema de los feminicidios es generalizado,

o sea lo veo desde aquí y ya lo veo que es lo mismo en todo el país, aquí en Ciudad Juárez en particular creo que, y no puedo decir que sigue igual, porque en realidad más bien en todos los sentidos la violencia es peor ahora que antes, que en ese tiempo, que en los 90s que en principios de los 2000, o sea a partir de la llegada de la militarización que fue en el 2008, todo cambió, de hecho, durante esos años de 2008 a 2012 hubieron más feminicidios y desapariciones de mujeres que nunca antes⁴⁵.

En el proyecto “Rostros de feminicidio” han realizado algunas acciones con otras organizaciones políticas y sociales “en todo momento, o sea en ocasiones trabajamos con unas organizaciones en otras ocasiones con otras, ahora pues con el PT y pues hacemos alianzas ¿no? Porque esas alianzas se tienen que hacer”.

Y no solo con la causa de los feminicidios, Lluvia explica

Aquí en Juárez las organizaciones nacen y mueren, y salen otras y así, pero siempre somos los mismos los que andamos ¿no?, entonces hemos hecho de todo, pues la lucha contra la militarización como que eso fue lo que sentó el precedente de organización más fuerte, y por ejemplo ahora nosotros no hemos participado pero empatizamos en la lucha contra la

⁴⁵ Entrevista personal con Lluvia del Rayo Rocha en Col. Morelos, Cd. Juárez, Chihuahua, 15/11/2019.

mina en Samalayuca, hemos luchado contra los abusos de la policía, también por ejemplo en la Cd de México con *Rosas Rojas* estuvimos trabajando un par de años, con el *Grupo de Acción por los Derechos Humanos y la Justicia Social* que están me parece allá en la Ciudad de México, que son los abogados David Peña y Michel Salas, también con ellos nos fuimos en caravana hasta la Ciudad de México, con Don José Luis Castillo, con mucha gente.

Pero con cuestiones oficiales del gobierno, no, “no pensamos en recurrir como a ninguna instancia de gobierno, porque sabemos que pues ¿cómo se van a meter un autogol? Pues no”⁴⁶.

Ya avanzado el mural se acercó una señora vecina de la zona, les preguntó si la niña representada estaba desaparecida, “no”, responden, explican un poco los casos, en el momento la señora dice “si recuerdo a Airis muy feo, muy fuerte”, ofrece su casa por si necesitan ir al baño o tomar agua, pregunta a qué hora van a iniciar, sorprende la solidaridad de las señoras aun en un entorno de tanta inseguridad, más tarde hicieron efectivo su ofrecimiento y fueron a su casa al baño.

Al poco tiempo se acercó un grupo de niños de unos 9 años en promedio, se colocaron en la banqueta frente al mural en proceso, Gaba y Rocío preparan los aparatos electrónicos para la música, Gaba les explica quiénes son las niñas del mural que ya para entonces está avanzado, les dice:

Para que estén al tanto de que las mujeres se deben cuidar, tanto mujeres como hombres y nos debemos cuidar entre todos, estos es para que lo puedan difundir con sus amigos y aparte si les gusta pintar o la música esta es una plataforma en donde se pueden acercar para hacer canciones, pinturas, tratamos de compartirlas, si quieren cantar está ahí, es un buen lugar para que lo hagan”.

Los niños bromean sobre quién rapea bien, y ríen, observan el mural. Lluvia concibe que la aportación del arte en la lucha contra los feminicidios es mucha:

Digamos que nuestra abuela de lucha fueron las cruces negras con fondo rosa, que pintaron las mamás a finales de los 90s desde el 99, es como la primera revolución gráfica que hubo aquí en Ciudad Juárez. Entonces, ha

⁴⁶ Ibid.

sido como una evolución de esas cruces que todavía hasta ahorita las seguimos pintando, y las cruces de madera que han puesto con los nombres de las víctimas en los lugares en los terrenos donde han sido encontrados los cuerpos, también fue otro elemento visual conocido internacionalmente, y ahora los murales, entonces creo que las madres sin ser artistas y sin ser sociólogas tuvieron esta idea, Guillermina la hija de Doña Paula Flores cuando *Voces sin Eco ¿no?* de: bueno y por qué no pintamos cruces negras con color rosa, como una manera de alertar de que esto pasa en la ciudad, alertar a la sociedad y pues ya sabemos, el negro porque simboliza el luto y lo rosa porque simboliza todo lo relacionado con la mujer, ellas lo empezaron a hacer⁴⁷.

La iniciativa de “Rostros del feminicidio” nos muestra la clara disputa por el espacio público en Ciudad Juárez, el contexto de rechazo a la colocación de pesquisas y la molestia de las autoridades con la pinta de las cruces porque “afean la ciudad” nos remiten al intento de ocultamiento de este problema social, asimismo es parte tanto de una acción pública pero también ayuda a conformar la amalgama necesaria entre distintos actores y actrices sociales, que se fraguan en el tiempo de lo cotidiano estas convivencias, diálogos que surgen a partir de la organización y ejecución de las representaciones pictóricas forman parte de la fase de latencia (Melucci) del movimiento de madres contra los feminicidios y desaparición de mujeres, mismas que posiblemente han sido relevantes para su continuidad a pesar de la represión y la indolencia que enfrentan.

Recordemos que Melucci sostiene que para que la gente llegue a movilizarse “en algún episodio concreto de acción, es necesario que exista organización, comunicación, identidad, liderazgo, intercambio, etc. el periodo de inactividad movilizadora, de invisibilidad, suele ser el tiempo en el que se tejen las redes que serán la base de la movilización” (Revilla, 2010:304) A su vez es ahí donde surgen los procesos organizativos de estas iniciativas activistas colectivas.

“La fase de latencia permite experimentar directamente nuevos modelos culturales, favorece el cambio social mediante la construcción de significados y la producción de códigos diferentes a los que prevalecen en una sociedad [...]”(Melucci, 1994:146)

⁴⁷ Entrevista personal con Lluvia del Rayo Rocha, en Col. Morelos, Cd. Juárez Chihuahua, 15/11/2019.

En una sociedad permeada por el aislamiento, la indiferencia, y la sobre explotación de las personas y los cuerpos de las mujeres, ponderar la construcción de lazos, la reivindicación de la vida de estas mujeres pobres en su mayoría, y sus familias, representa la esperanza de reconstruir otras formas de relación social.

Los horizontes de visibilidad están marcados por la división entre lo público y lo privado, estas acciones son parte de los repertorios de acción colectiva del movimiento la cual contribuye a ir generando nuevas subjetividades y reclamar justicia a las autoridades estatales. La potencia política de ir construyendo esos tejidos sociales y generar comunidad es no solo una fase de latencia sino una forma de hacer política en femenino, muchas veces invisibilizada pero que conforma estos lazos de solidaridad y acuerpamiento en el que participan mujeres y hombres.

Para Lluvia los feminicidios sólo pararán “con la organización del pueblo, pero de todo el pueblo, nada más de esa manera, no hay esfuerzo individual que logre erradicar ese problema tiene que ser el pueblo, el pueblo se tiene que organizar”.⁴⁸ Lo cual nos lleva a poner el foco a esta búsqueda de construir y reconocer el poder popular.

En el proyecto “Rostros del feminicidio” si bien las madres participan en la acción de visibilizar y es significativo para ellas que se elaboró el mural de sus hijas, incluso hay testimonios en los que comentan que es una manera de tenerlas presentes, cercanas, saberlas ahí, y en los casos que aún no se sabe su paradero es una forma de socializar su rostro para que ojalá alguien la vea, la reconozca y pueda darles información, las madres no participan en la pinta del mural.

V.2 Resiliencia arte en honor a nuestras hijas, en *La Promesa*.

La segunda iniciativa que comprende este caso es el proyecto “Resiliencia a través del arte en honor a nuestras hijas” el cual pone en el centro la participación de las madres en el acto de creación. Surgió en el espacio cultural *La Promesa*, me pareció

⁴⁸ Ibid.

importante retomarla pues tanto el espacio como el proyecto muestran distintas formas de articulación y acción desde el arte.

El proyecto inició en 2014 y se realizó durante 2 años, lo diseñó y coordinó Verónica Corchado quien hoy en día trabaja como funcionaria pública dirigiendo el Instituto Municipal de la Mujer en Ciudad Juárez, uno de los proyectos que ha desarrollado como funcionaria es el sendero seguro de mujeres en el centro de la ciudad, el cual comprende cámaras y botones de auxilio e iluminación en las zonas donde se ha registrado mayor cantidad de mujeres desaparecidas.

Corchado tiene más de 28 años en el activismo contra la violencia hacia las mujeres, valora mucho la cultura y el arte para la transformación social por experiencia propia y es la primera vez que ocupa un cargo público. Años atrás fundó la organización que se llama *Arte, comunidad y equidad, AC* misma que se articula en la *Red Mesa de Mujeres*. La asociación abriga el centro cultural comunitario *La Promesa*, el cual tiene ya 5 años desde que se inauguró. Su historia está especialmente relacionada al arte pues este espacio surge a partir de una obra de la artista sinaloense mundialmente reconocida Teresa Margolles, quien tras haber trabajado artísticamente en Juárez decide realizar una obra de arte conceptual llamada “La Promesa,” la cual consistía en comprar una de las casas abandonadas en Ciudad Juárez, convertirla en polvo, trasladarla a un museo y construir un con éste un cubo, mismo que la gente al tocarlo iba desmoronando.

En el terreno en el que compra la casa para la obra, Teresa decide que se construya un espacio cultural comunitario, y deja a Verónica Corchado y la organización *Arte, comunidad y equidad, AC*, a cargo de la gestión de dicho espacio para la comunidad. Durante mi estancia en Juárez visité el espacio en tres ocasiones. Karina Mora una de las jóvenes juarenses que trabajan en *La Promesa* explicó a visitantes estadounidenses y a mí, que ese lugar

Era una casa habitación como las demás pero aquí ocurrió un feminicidio, aquí mataron a la hija de las personas que vivían aquí, y eso los obligó a irse, aquí vino una artista que se llama Teresa Margolles que estaba haciendo un estudio. Por las circunstancias de la ciudad muchas casas son abandonadas por el proceso de la violencia (...) El nombre de *La Promesa*,

es porque viene mucha gente a Juárez por una promesa, vienen a Juárez por una promesa de trabajo, para irse a Estados Unidos, para tener una vida mejor, para tener una casa, para muchas personas tener una casa es lo máximo, el nombre refiere a eso y a las circunstancias que te obligan a dejar una casa, a veces es una promesa que se deshace, es una promesa no cumplida pero igual no pasa nada.⁴⁹

La Promesa se encuentra en la esquina de Av. Puerto de Palos y calle Tres Jacales, al suroriente de Ciudad Juárez, en una colonia pobre pero pavimentada, poco iluminada, llena de pequeñas casitas de un piso, algunas de ellas abandonadas. Una de las paradas del *ViveBusJuárez* está relativamente cerca. El espacio tiene 2 construcciones, la principal es un salón redondo de adobe con algunas incrustaciones de botellas de vidrio de colores en el techo y ventanas verticales, tiene una reja y nada de seguridad. En el piso del patio se divisa las huellas de la división de las 2 casas que estaban ahí, en uno de los muros se encuentra un mural de fragmentos de mosaico de colores que representa un árbol, y en uno de sus extremos podemos ver la silueta de una mujer tomando de la mano a una niña.

Karina comenta que “La construcción se hizo de la nada, de hecho se hizo un taller de cómo hacer el adobe, llevar las botellas para hacer los vitrales, es una espacio cultural comunitario en este lugar se desarrollan distintos talleres y proyectos de intervención social a través del arte”⁵⁰.

En el año 2019, en *La Promesa* se estaban efectuando 2 proyectos, uno relacionado a comunidades de readaptación con jóvenes que son acusados de un delito y que tienen un proceso judicial, ellos van a *La Promesa* y toman talleres de gráfica. El segundo proyecto es “Mujeres Joyas de la Naturaleza”, cuyo objetivo es crear una red de mujeres, generar lazos y propiciar que tengan un medio de sustentabilidad, y sobre todo acompañadas de sus hijos, para ello hacen talleres de huertos urbanos en sus casas, y les enseñan joyería, también brindan talleres de arte mosaico, de murales, todos los viernes hay una actividad que se llama “Café femenino”, el cual es un espacio de encuentro para las mujeres, al mismo tiempo a los niños se les da

⁴⁹ Charla de Karina Mora, registrada en audio, en *La Promesa*, Cd. Juárez Chihuahua, 14/11/2019.

⁵⁰ *Ibid.*

una actividad lúdica, un taller infantil, “es juego pero con un aprendizaje, equidad y derechos, las mujeres están aquí y bueno es encaminado a esto, después queremos dar taller de masculinidades para sus hijos más grandes. También se da Danza folclórica, ahí los grupos son de 8 a 16 años, muy amplias las edades”⁵¹.

Tania Reyes directora actual de *La Promesa* comenta que

También una parte que es muy importante y pasa por todos los proyectos es que buscamos que todo lo que hacemos sea utilizando técnicas de participación, donde las personas, los jóvenes, las mujeres puedan expresar sus ideas, su opinión y que eso vaya dándole forma al proyecto, no que nosotros lleguemos y digamos: “¡ah! vamos a hacer esto”, sino que ellas mismas lo expresen y puedan desarrollar sus habilidades para poder desarrollar los proyectos y nosotros ir brindando ese acompañamiento⁵².

Y añade

también buscamos tener una incidencia pública y política, o sea estamos en contacto con la comunidad y a veces somos el medio para transmitir esas voces, entonces no nada más es saber lo que pasa, sino también como asociación ver qué podemos hacer para transformar eso,... por ejemplo ahorita se va realizar la campaña Spotlight en Ciudad Juárez y en otras 5 ciudades, es una campaña que promueve la ONU, y entonces nos invitaron para ver qué pasa con la violencia hacia las mujeres aquí en esta comunidad y entonces vamos y hablamos, porque nos interesa que esas políticas tengan una incidencia⁵³.

Algunas de las mujeres y hombres jóvenes que trabajan en *La Promesa* forman parte del reciente programa federal *Jóvenes Construyendo Futuro*.

En entrevista con Verónica Corchado, comentó con respecto a *La Promesa* que “En esa casa vivía una familia, vendía comida la señora, su negocio creció y de pronto la empezaron a extorsionar, no quiso pagar y mataron a su hija en la entrada, por lo que tuvieron que huir.”

Si bien eso no fue una de las características que determinaron la compra de las casas por Margolles y poner ahí el centro cultural, pues se enteraron después, en el

⁵¹ Ibid.

⁵² Charla de Tania Reyes, registrada en audio, en *La Promesa*, Cd. Juárez Chihuahua, 14/11/2019.

⁵³ Ibid.

mural que se divisa desde la calle, la silueta de la mujer es en referencia a la chica que fue asesinada en esa casa.

Es una manera de honrar su memoria y que al honrarla no solamente es a ella sino a muchas niñas en esta ciudad que han sido asesinadas de distintas maneras, pero nos lleva a lo mismo: la falta de garantía de derechos, un estado que no te protege, te vulnera, al final del día esa niña que fue asesinada ahí, nos imaginábamos ¿cómo le podemos devolver?, ¿cómo podemos ponerla aquí?, dijimos: bueno, en el mural puede ser muy digno.⁵⁴

Desde que inició el proyecto del centro cultural se tenía muy presente incidir contra la violencia hacia las mujeres y generar comunidad, ya que mucha gente no se conoce y no hay confianza entre sí. Hilda una de las señoras que asiste desde un inicio a las actividades de *La Promesa* y ahora trabaja ahí, sostiene que “Lo primero que inició fue el *Café femenino*. Un espacio de encuentro de mujeres donde tomamos café y hacemos actividades temáticas manuales de reflexión sobre la vida.”⁵⁵

Dentro de las acciones que han llevado a cabo en *La Promesa*, se encuentra el proyecto “Resiliencia a través del arte en honor a nuestras hijas”, el cual surge a partir de que Verónica Corchado -quien desde hace varios años hace arte mosaico- en el año 2013 estaba con un grupo de madres y las iba llevar a Chihuahua al *Tribunal Permanente de los Pueblos*, en el camino dos de las mamás de víctimas que conocían su trabajo de arte mosaico, le dijeron: “Oiga y ¿no podría hacer rostros?” pues si se podría hacer, y ¿cómo en cuánto nos vendría uno?”, les digo: híjole no, pues no sé ¿por qué usted, qué quisiera hacer o qué? Ah pues es que a mí se me antoja hacer el rostro de mi hija, y ahí surge la idea.”⁵⁶

La intención de Verónica era hacer un acto de despedida de las hijas, ya que a muchas no les han entregado los cuerpos de sus hijas, sólo osamentas, era importante para ella detonar ese proceso colectivo en una ciudad en el que la mayoría de las personas ha vivido la pérdida de algún ser querido por la violencia.

⁵⁴ Entrevista personal con Verónica Corchado, en Centro, Cd. Juárez, Chihuahua, 21/11/2019.

⁵⁵ Entrevista con Hilda Ortega en La Promesa, Cd. Juárez, Chihuahua, 15/11/2019.

⁵⁶ Entrevista con Verónica Corchado en Centro, Cd. Juárez, Chihuahua, 21/11/2019.

El proyecto estaba integrado por Verónica Corchado, el artista urbano Omar Ojeda y una psicoterapeuta. Las madres y seres queridos de las víctimas acudían a *La Promesa* y realizaban el retrato de sus hijas en arte mosaico pero con un sentido metodológico que iba más allá de representar el rostro, era, en palabras de Verónica: “un proceso de sanación”. Se trabajó con grupos de máximo 3 familias que estuvieron interesadas en participar, realizaban

Como 16 o 20 sesiones si no es que 30, y cada sesión tiene una secuencia, la primer sesión es: “la presencia”, ponemos 3 proyectores con la imagen de sus hijas grandotota en *La Promesa*, entonces, hago este análisis de dónde venimos, el tema de la tierra, de la naturaleza, pero además ellas están ahí, entonces, es un momento importante de introyectar, y de hacer tierra, digamos, de que ellas están ahí. Es muy potente ver a sus hijas en gran formato, porque siempre ven a sus hijas en las pesquisas, que eso es bien duro, pero verlas acá (grandes), es distinto, siempre trabajamos la fotografía con Photoshop, para que se vea la luz de los ojos, los rasgos muy bien de la sonrisa, entonces, cuando ellas entran a esa sala y pues ven las fotografías de sus hijas, en ese primer encuentro entre madres e hijas, entonces yo hago siempre el símil, entonces lo que encontré de diálogo, es: “las vamos a volver a parir, pero las parimos ahora y las vamos a despedir en veintitantas semanas”, y durante todo este tiempo cada pedacito del rostro de la hija, es como si estuviéramos gestando ¿no?, cada pedacito que tenemos del rostro, del cuerpo, de la luz de los ojos, o sea en realidad se va desarrollando dentro de nuestro cuerpo, y nosotros ahora también la estamos desarrollando como una pieza de arte. Siempre esa metodología es llevarlas a este nivel de abstracción, pero no lo es tanto, porque ahí está. Entonces, en el inter vamos escogiendo la ropa, pueden cambiar la ropa (con la que aparecen en la fotografía), pueden cambiar lo que sea, pero es bien importante los elementos: las clases siempre están con agua, con luz o sea con velas, con incienso, con comida, con lo que a ellas les gustaba, etcétera, se vuelve como parte de un festejo, o de un... y de poesía, entonces la idea es: convivir ⁵⁷

Las madres en algún momento del proceso llevaban artículos de las hijas,

Ropa, u otras fotos de cuando estaban pequeñas, siempre hay preguntas detonadoras que guían la conversación, y a veces no hay conversación, y ese silencio también es parte del proceso, ese silencio de escuchar.

⁵⁷ Ibid.

También hay ciertas reglas: cuando habla una, las demás escuchamos, hay esta idea de armonía, no cada quien su rollo, de hecho está bien suave, porque como disponíamos las mesas en triangulo estamos cerquitas, estamos cada quien en tu caso pero estamos cercas, nosotras y pues bueno, a medida que va pasando el tiempo, vamos adentrándonos hasta donde las mamás nos dejan, ¿qué les gustaba?, en ese tema siempre las mamás aluden a: “ay es que me hubiera gustado darle tal cosa”, por ejemplo, en el caso de Lupita, la Sra. Susana, siempre manifestó que su hija tenía muchos dibujos del mar, de los delfines... y entonces, le preguntamos ¿Y Ud. conoce el mar? No, le digo: “bueno esa una tarea, parte de la tarea usted va y despídala en el mar”. La pieza que ella tiene, es la fotografía que ella tiene, es de su hija en la fiesta de 15 años, y hasta el peinado le hicimos (en el retrato) pero atrás pusimos un delfín, es esta idea de: el agua se la llevó. Vamos construyendo esas historias y esas narrativas que permitan en el último momento despedirnos, todo es para en el último momento: despedirnos, entonces hay un ritual de despedida, como ellas lo quieran hacer. Para algunas el ritual es llevarlas al panteón, otras ponerlas en su casa, otras cantarles una canción, otras pues depende ¿verdad? Como ellas quieran, pero por eso siempre tenemos una terapeuta que está, por el tema de la contención, y por eso utilizamos mucho también medicina alternativa o aromaterapia porque todo es parte de la contención que hacemos.⁵⁸

El proyecto se detuvo en 2016 a raíz de que Corchado decidió aceptar el puesto como directora del Instituto Municipal de las Mujeres en Ciudad Juárez. Después de hacer el proceso del retrato en mosaico, colocan las piezas en las tumbas de sus hijas o en las casas de una familiar, depende como lo quieran las madres, en la instalación participa la gente que durante el proyecto donó bebidas, comidas, materiales etc. como un acto solidario, pues aunque no conocían a las mujeres, acompañan.

Para la difusión del acto de cierre Verónica mandaba boletines de prensa y publicaban en redes sociales la invitación, así mismo hacían tarjetas postales, acompañadas de frases de las madres como “las manos de mi madre que me abrazan”, Corchado afirma que siempre en cada sesión terminaban con un abrazo,

⁵⁸ Ibid.

pero ya el abrazo de despedida final, después de que ellas hacen este ritual con las hijas y todo, pues ellas lloran, ríen y demás, nosotros hacemos el trabajo de llevarlas a donde ellas quieren la pieza. En este caso la llevamos al panteón, en el panteón fue impresionante, nosotros rentamos una carpa grande, fue mucha gente a acompañarles, que en realidad ya no era un funeral porque ya había sido, -bueno enterrar un huesito- yo siento que ese día se movieron cosas, porque en realidad la gente fue, su familia fue, era como el culmen de mucha gente que había participado con ellas, desde los que habían colaborado con los burritos, quienes habían donado material porque también el material es caro sobre todo las cortadoras, tengo un amigo que tiene empresa y el me donó todo el azulejo para una de las clases, así fue mucha gente, y es la oportunidad de que otros se acerquen desde otro punto de vista.⁵⁹

Omar Ojeda “El Risas” artista urbano, muralista comunitario comenta que

..lo que quisimos hacer en ese proyecto es con el azulejo desde como empezas a calcar el rostro, las madres cuentan su historia de su hija, cómo va naciendo, si la planeó, no la planeó, cómo fue su embarazo. La obra empezaba desde la niña nacida y todo lo que ha vivido con ella, todas las experiencias buenas, las experiencias agradables, todo lo que les dejó la persona, ahí se invitaban también a diferentes personas alrededor de la joven para que también nos dijeran qué habían vivido con ella. Se trataba no de lo malo, lo bueno que había vivido con la persona, y lo bueno que había dejado en la familia, se trataba de lo positivo, eso era lo básico de trabajar.⁶⁰

En el proceso algunos papás se incorporaban, no muchos, principalmente eran las madres, y después en algunas sesiones asistían amistades u otros miembros de la familia.

Omar comenta que

Al construir el rostro, se va construyendo una historia, el mosaico está hecho por pedacitos, el rostro va hecho con pedacitos, esos pedacitos son como la vida, cada pedacito tiene una historia, la vida se va construyendo por pedacitos, hay pedazos, hay cosas que no embonan, y una de dos: la quitas o la modificas para que entre a tu vida, que vayas formando tu vida, ya sería una sonrisa, sería un caminado, un atardecer, pero todos esos momentos son parte de los mosaicos y los rostros era eso: simbólico, que los rostros de

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Entrevista personal con Omar Ojeda “El Risas” en Villas de Salvárcar, Cd. Juárez, Chihuahua, 19/11/2019.

la mujer era una historia, y al último terminábamos con un rostro en este caso el rostro de una persona víctima de un feminicidio, pero ya no era el rostro de mi niña desaparecida, sino era el rostro de lo que me dejó mi niña, un rostro de lo que mi niña vivió conmigo, en este proceso que estuvo hasta que me la arrebataron, pero antes de eso yo viví esto con ella, algo simbólico.⁶¹

Para Verónica este proyecto

Es parte también de conceptualizar el dolor y la esperanza, parece una contradicción ¿verdad? Pero la verdad es que quedarse en el dolor no le ayuda a nadie, ni a la ciudad, porque todos perdemos ante el dolor. Y me gusta más pensar en que esas madres que nos han enseñado mucho, porque todos los días se paran a buscar a sus hijas, al dar, a lo que les podemos ayudar es a sanar su corazón, es a reconstruir su vida, a procesar ese duelo.⁶²

Corchado comenta que ella siente que

Cuando hacemos este tipo de acciones, sana una parte de mi corazón también, se libera este miedo que a veces tenemos, yo me pongo a pensar en estas mamás, en la angustia de nunca despedirse de sus hijas, el llanto quizás ya les ha secado los ojos, pero físicamente la hacen. Eso quizás, ahí es donde estriba lo poderoso, es que ellas la están haciendo, físicamente la volvieron a hacer, la hicieron, nos tardemos el tiempo que nos tardemos, es volverla a hacer para abrazarla para decirle “que te vaya bien”, o “voy seguir trabajando para ti”, “voy a seguir”, eso es poderoso en sí mismo, poderoso no solamente para ellas para nosotras, para todas las que andamos trabajando para que esta ciudad cambie, para que este mundo sea mejor, entonces el arte se convierte en una herramienta tan poderosa y tan sofisticada.⁶³

Estos procesos entonces implicarían también una forma de sanación individual y colectiva de reencuentro entre las personas. Genera una comunidad que no excluye el sentimiento del pensar, cruza el dolor, la indignación y la rabia con la compasión y la solidaridad.

Recordemos que como menciona Itandehui Reyes Díaz aunque ella se sitúa en Ecatepec, aplica también a Juárez,

Con la inoculación de la violencia e impunidad, no sólo se desgarran los tejidos que constituyen lo social-comunitario (Gutiérrez y Paley, 2016),

⁶¹ Ibid.

⁶² Entrevista personal con Verónica Corchado, en el Centro, Cd. Juárez, Chihuahua, el 21/11/2019.

⁶³ Ibid.

también la apatía, el cinismo y la indolencia aparecen reiteradamente. El miedo parecería paralizarlo todo, pero nunca en su totalidad. En medio de lógicas extractivas y desposesivas cada vez más veloces y violentas (Gago, 2014), aparece también un ímpetu por no dejarse matar, un conatus vitalista que se resiste a que las ausentes queden en el olvido. A que desaparezcan por segunda vez. En ese sentido, mirar las potencias, aún en las circunstancias más dolorosas, abre la posibilidad de comprender el dolor desde capacidades afectivas que sean fuente social transformadora frente al agravio sistemático (Reyes-Díaz, 2017:15).

Omar hace referencia a esa indolencia y plantea que la violencia que se va enseñando y normalizando, por ello le parece importante no dejar de prevenir, de decir, de denunciar:

Yo creo que ahorita ya es algo que hasta que no estás en ese proceso no apoyas, lo que está pasando, hasta que no están... se vuelve un poco... bueno muy la gente ausente de su realidad, y se va normalizando, es algo muy, muy malo porque hasta que no te afecta a ti no actúas, no levantas, no pides ayuda, no apoyas a otra personas que están pasando eso. Y yo en lo personal era el estar tratando pues de convencer a otras personas de empezar a decirles: está pasando esto, estamos haciendo esto, que tal si le pasaría a tu hija, a tu mamá, a tu hermana no necesariamente tiene que ser joven o adulta, le puede pasar a cualquiera, ¿qué harías tú? A no pues ahí sí, pero por mientras pues no, no hacen nada.⁶⁴

Omar tiene hijos e hijas pequeñas, dice que en el proceso del proyecto él intentó mantenerse distanciado de los sentimientos pero es difícil. Buscó poner esa distancia con el objetivo de lograr lo que él aportaría al proyecto: la técnica del proceso de elaboración. Su planteamiento actual es hacer una sensibilización de los niños y las niñas, menciona que es importante hablar y cuidarnos entre mujeres y hombres, somos iguales, “tenemos que luchar, tenemos que aprender a hablar, si tú hablas pues es más seguro, más difícil que te afecte o te hagan algo, si tu denuncias, si hablas, te puedes encontrar más ayuda”.⁶⁵

Estas reflexiones me recuerdan la mirada del feminismo comunitario sobre el machismo, enfocarlo como un problema de la comunidad, sin olvidar que existen

⁶⁴ Entrevista con Omar Ojeda “el Risas” en Villas de Salvárcar, Cd. Juárez, Chihuahua, 19/11/2019.

⁶⁵ Ibid.

vínculos afectivos y la realidad compartida con los hermanos, papás, hijos, parejas, compañeros que también son discriminados, explotados y violentados por el sistema capitalista y colonial.

Verónica comenta que

Una con su trabajo, trabajas con el dolor, estas expuesta al dolor, al sufrimiento que te decía: del dolor acumulado en los cuerpos, en este caso de las mamás, pues imagínate las mamás todo el dolor que ellas han pasado, pero también la esperanza -aunque hay personas que no les gusta porque piensan que no existe-, pero yo sí creo que si tengo esperanza de que la cosas cambien, y de que otro mundo puede ser posible, y toda esta utopía. La utopía para mí, es como el velero que te va llevando a donde vamos a llegar, a lo mejor cada vez la vamos a encontrar más lejos, más larga pero la vamos a encontrar, pero para mí me guía, tengo la esperanza de que no queremos que ese dolor se vuelva a repetir, de que aún en el dolor, aún en la barbarie: surge la vida. Si a estas mamás les ha pasado todo eso, es ejemplo de que esta barbarie de cosas no queremos que vuelvan a suceder, y da ejemplo a otras mujeres, para que tomen precauciones. Ellas son el ejemplo del fracaso del Estado mexicano, con ellas fracasamos todos, fracasamos como sociedad, porque si no tenemos la capacidad de dolernos ante ese sufrimiento humano ya no tenemos capacidad de nada.⁶⁶

A partir de su reflexión podemos entender la razón por la que incluyó la palabra resiliencia en el nombre que le dio al proyecto que hemos tratado, cuya acepción psicológica es: «Capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas» (RAE, 2014). Este concepto ha sido sumamente utilizado en la época neoliberal, en la cual ante la violencia, la desigualdad y la sobre explotación que genera este sistema se le exige a las personas ser resilientes, lo cual de alguna manera implica aceptar lo dado y bajo un esfuerzo individual sobreponerse a ello, es decir, se fomenta el deber ser resiliente como una estrategia personal de aceptación de lo inevitable.

Sin embargo, en este caso se busca coadyuvar en colectivo a “la configuración de sentidos y prácticas personales y comunitarias para afrontar la adversidad, desde una acción política comprometida con la dignidad humana” (Granados-Ospina, S.J

⁶⁶ Entrevista personal de Verónica Corchado en el Centro, Cd. Juárez, Chihuahua, 21/11/2019.

et al, 2017:3), ya que brinda herramientas en un proceso de acompañamiento para que, en principio, las madres puedan continuar su vida e incluso su lucha por las demás desde un acto de acción ritual comunitaria frente al golpe traumático que representan este tipo muertes violentas, y los tejidos que rompen en el núcleo familiar y social.

Por otro lado, para el nivel del problema que hay son muy pocas las mamás que se organizan en Juárez

Imagínate en esa plena guerra contra el narcotráfico más de 11,000 asesinatos en Juárez, más de 10,000 huérfanos, y las mamás las puedo contar con los dedos de las manos, habrá miles, pero las demás mueren en el silencio, mueren en la orfandad y estas otras no: se reponen, se reconstruyen para la exigencia. Yo no sé si pasara por esa situación cómo podría sobrevivir... y yo aprendo mucho de ellas, de su fortaleza, de su valentía, de su palabra y de su esperanza porque ellas no quieren que eso se vuelva a repetir con otras niñas, y cada vez que saben de otras chicas desaparecidas, ellas sufren, porque les vuelve a recordar que ellas ya pasaron por eso⁶⁷.

Asimismo, también están presentes las fricciones internas entre organizaciones con las que se articulan las madres en exigencia de justicia, y en la forma de conceptualizar la lucha feminista entre distintas generaciones y agrupaciones.

Omar comenta un ejemplo que representa un poco estas tensiones: durante el proceso de elaboración de un mural en el que la idea era invitar a que las propias mamás realizaran el rostro de sus hijas con esténcil en un muro de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, a la convocatoria para dicha acción, misma que estaba vinculada con la *Red Mesa de Mujeres*, llegaron algunas madres y decían “pero somos de otro grupo ¿podemos participar?” Omar comenta que les preguntaba “¿pero por qué otro?, esto es de todos”, y les decía: “no hay grupos, para mí no hay grupos, estamos en la lucha por la misma causa”⁶⁸. Es decir, las mamás se coordinan con distintas organizaciones y hay roces entre éstas. Aunado a ello, la UACJ decidió al

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Entrevista personal con Omar Ojeda “El Risas” en Villas de Salvárcar, Cd. Juárez, Chihuahua, 19/11/2019.

final quitarles una porción del muro y en la inauguración ni siquiera invitaron a Omar, aun así el mural permanece actualmente.

Asimismo recuerdo que Doña Paula Flores durante su participación como ponente en la conferencia en la UACJ referente al décimo aniversario de la sentencia del “Campo Algodonero”, lanzó una frase que llamó mucho mi atención, en sus palabras:

las propias autoridades y las organizaciones que dicen luchar, desgraciadamente se apropian de nosotras: tú no puedes hablar acá, tú no puedes ir allá... pero yo soy la voz de mi hija, si un día, si nos llegáramos a reunir puras mamás llegaríamos a lo mejor al fondo de todo esto, porque como organizaciones, como gobierno no nos han permitido reunirnos a las mamás, todo lo hemos aprendido durante estas marchas, estas protestas, me dicen maestra, no me gusta, pero tengo la voz para decir que Sagrario no ha muerto y que Sagrario ¡vive!.⁶⁹

Para Verónica

El feminicidio es un fenómeno global tan global como el capitalismo es un fenómeno globalizado, es globalizante como la violencia, y tiene muchas aristas, es un fenómeno muy delicado que se ha vuelto un asunto de salud pública... y creo que tiene que ver con el modelo económico, con las mafias, como la trata, con el bajo nivel de pensamiento crítico, con bajo nivel educativo, por todos lados, tienen muchos factores que dan como resultado las violencias, y en última instancia los feminicidios. Quizás en Juárez se ve más, porque las familias están más politizadas y las mujeres en la utopía de que las mujeres somos más libres e independientes. Hay una narrativa colectiva de que aquí las maquiladoras en los años 60 nomás se ocupó la mano de obra femenina no la masculina, a la fecha hay más mujeres que hombres en la maquiladora, y se dio como esta idea de “la autonomía de las mujeres” pero es ficticio: porque ganas poco no te permiten un estilo de vida autónomo, o tu vida va ser de una precariedad tremenda porque es una ciudad que no es barata, que necesitas bastante dinero para moverte en el transporte público, porque no hay servicios sociales, educativos, culturales en toda la ciudad, todo se ha concentrado en un espacio muy pequeño... Un muchacho o muchacha crece, se desarrolla en una comunidad con mucha precariedad en ciudad Juárez, y si siempre ha estado en una escuela pública, no tiene hoy por hoy, la capacidad para hacer un análisis de su

⁶⁹ Ponencia de Doña Paula Flores en la Conferencia “10 Aniversario de la sentencia del Campo Algodonero” UACJ, Cd. Juárez, Chihuahua, 25/11/2019.

realidad, de entender la complejidad de la vida porque le absorbe la violencia, el internet, las cosas superfluas, porque no ha tenido experiencias creativas. No hay un parque, no hay un teatro, un cine cerca de su casa, no hay los servicios, pero si lo hubiese es bastante caro. Es desde que naces hasta la mamá te transmite ese miedo de transitar por la ciudad, si no está segura es un sentimiento que se va acumulando, un sentimiento de tristeza, que la ciudades estén más sólidas para ofrecer servicios a todos eso incide en la percepción de la seguridad de la gente⁷⁰.

Como decía Falú 2009

“...no todos los ciudadanos tienen los mismos recursos materiales y simbólicos para apropiarse de igual manera de la ciudad, ni para transformarla de acuerdo con sus deseos o intereses; y en particular sufren y viven restricciones, principalmente los grupos en condición de mayor vulnerabilidad social como las mujeres” o la gente que se encuentra en pobreza” (Falú, 2009:19).

V. 3 Identidad, resistencia y la posibilidad de restaurar un “nosotros/as” en tanto comunidad.

Tomar la calle en Ciudad Juárez es un riesgo, pero para algunas mujeres lo es más que para otras. Tanto “Rostros del feminicidio” como “Resiliencia a través del arte en honor a nuestras hijas” son iniciativas que buscan la no repetición, la memoria, incluso la prevención, y representan un acto de solidaridad social con las madres y familiares de las víctimas, una afirmación permanente de que sus vidas importan: la de las jóvenes desaparecidas o asesinadas pero también la de sus madres y seres queridos. La disputa por el espacio público, en el sentido de qué es legítimo de colocarse ahí y qué narrativas sobre la ciudad se construyen, reflejan una concepción de estos espacios en los que la legitimidad para ser ocupados es de quienes ostentan el poder legal y/o criminal y por supuesto aquellos que pertenecen a la clase privilegiada.

Podemos mirar como las acciones de pintura de murales representan un acto de resistencia colectiva, pero no solo eso, en ambos casos recrear el rostro de las jóvenes forma parte de la reivindicación por recuperar sus historias, volverlas visibles frente a la desaparición o a los restos corporales producto de una violencia infame, es también recuperar y reivindicar la identidad individual de la joven, sus gustos, sus

44 Entrevista personal con Verónica Corchado en Centro, Cd. Juárez, Chihuahua, 21/11/2019.

afectos y su pertenencia a esa sociedad, a esa comunidad en la que a través de la desgracia y de la representación de ese rostro se van tejiendo lazos, se van acuerpando.

Las relaciones sociales que se generan a través de estas prácticas en las que se pone el centro la vida, así como el reconocer su importancia puede relacionarse con la forma de hacer política en femenino de la que habla Rita Laura Segato y Raquel Gutiérrez, y ante la narrativas que han realizado varias autoridades desde hace años, de desprecio y no pocas veces de franca denigración e incluso de culpabilización hacia la víctima y hacia sus familiares, este homenaje colectivo popular es un acto de lucha y dignificación que quizás forma parte también de procesos colectivos de justicia y reparación desde lo social, más allá de los juicios legales por los que también luchan.

Asimismo, representan una manera de procesar los duelos tanto de las familias directas como también de la comunidad que se encuentra a partir de este sentido de solidaridad ante el dolor, la injusticia y la impunidad. Recordemos que tanto los murales como los retratos en arte mosaico no representan a mujeres tristes ni agredidas, los colores son vivos, las expresiones de las jóvenes y niñas nos muestran sonrisas o al menos no sufrimiento. Incluso en los casos en los que ya se tiene la certeza del feminicidio de la joven o niña, se sigue pintando su rostro como una forma de ejercer el derecho a no olvidar y el deber de recordar como sociedad lo cual menciona Rubiano Pinilla (2017) -aunque él se remite a la violencia en Colombia-, “resulta indispensable para la restauración de un “nosotros”. Y esa restauración pasa necesariamente por la construcción de formas simbólicas que logren articular y recomponer el tejido social” (Rubiano Pinilla, 2017) en ese proceso de duelo y de memoria también se encuentra la posibilidad de re-construir ese “nosotros” y por lo tanto la identidad ¿Quiénes somos como sociedad? Desde mi punto de vista estas acciones son parte de un acto colectivo de lucha, resistencia, y de esperanza desde el dolor social e individual que el feminicidio y la desaparición de mujeres genera. Decía Myriam Jimeno que

“...de las experiencias de sufrimiento - las de violencia entre éstas - permiten crear una comunidad emocional que alienta la recuperación del sujeto y se convierte en un vehículo de recomposición cultural y política. Con recomposición política quiero decir, ante todo, la recomposición de la acción de la persona como ciudadana, como partícipe de una comunidad política” (Jimeno, 2007:170).

En esos procesos existe una necesidad de hablar, de relatar y testimoniar lo que ha sucedido como parte, dice Jimeno, de un intento de alcanzar “una reparación simbólica a través del reconocimiento colectivo de su sufrimiento” (Jimeno, 2007:178) Si bien esta autora habla de víctimas de violencia sobrevivientes en Colombia que relatan sus experiencias, en este caso la reflexión aplica para las madres y familiares de las jóvenes desaparecidas o asesinadas.

Por otro lado, de alguna manera podemos observar que estos procesos conllevan a interpretarlos como actos de reparación simbólica de manera autónoma, comunitaria desde lo social, no desde los gobiernos y sus instituciones. Como decía Chantal Mouffe, el arte contrahegemónico trata de dar visibilidad a aquellos que no tienen voz, que son invisibilizados por el sistema hegemónico. Estas prácticas son una reparación del pueblo para el pueblo, involucra -como decía Rancière (2005)- una redistribución de lo sensible en la que se visibiliza y reconoce la humanidad de aquellas a quienes quisieron despojarles de ella, pero también se hace con una intención política clara de denuncia, consciente, movilizadora dando como resultado una politización de la estética desde lo popular, lo comunitario, y desde lo femenino, en busca de transformar la sociedad.

CAPITULO VI. ARTIVISMO A TRAVÉS DE PERFORMANCES CONTRA LA VIOLENCIA FEMINICIDA DESDE LA PERIFERIA.

Las iniciativas que se abordan en este caso son las siguientes: el Taller: “Mujeres, Arte y política”, del que se desprende la “Red Denuncia Femicidios Edomex” y la configuración de las colectivas “Mujeres de la periferia para la periferia” e “Invisibles somos visibles”. Tienen su origen en el Municipio de Ecatepec de Morelos, Estado de México, el cual ocupa uno de los primeros lugares en casos de femicidio en el país desde hace varios años.

Ecatepec está conformado por la ciudad de San Cristóbal Ecatepec y 8 pueblos. Es el municipio más poblado de toda la República mexicana. Según datos del INEGI, en 2015 contaba con una población de 1,688, 258 habitantes, no obstante, se calcula que en la actualidad ya son 3 millones, y solo el 21% es población nacida en dicho Estado (Rivero, 2019).

Según el dato más reciente que es posible ubicar del Sistema Municipal de Información Estadística y Geográfica (2013), en el año 2013, el 40.8 % de la población en el Municipio se encontraba en condiciones de pobreza. Predomina la autoconstrucción de vivienda, la mayoría en condiciones precarias, se denotan falta de áreas verdes y de esparcimiento. Ecatepec, junto con Nezahualcóyotl y Naucalpan de Juárez, concentran una cuarta parte de la desigualdad del ingreso en todo el Estado de México (PNUD, 2011:100).

Este Municipio forma parte del cinturón urbano de la periferia de la capital del país. Trasladarse a Ecatepec desde el centro de la Ciudad de México es transitar por horas en transporte público, y tomar incluso una parte de la carretera México-Texcoco. El sistema de transporte fundamentalmente está compuesto por peseros, en los que se han registrado varios incidentes de atracos a las y los pasajeros. También existe con un Mexibús, inaugurado en el año 2010, y desde 2016, un moderno teleférico.

Según la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) del INEGI (marzo, 2020), el 94% la población que vive en Ecatepec considera que el transporte público es uno de los lugares más afectados por el delito. El 92.8% de la población de 18

años o más, se siente insegura en ese municipio, el 80% de vecinos y vecinas dice haber visto algún tipo de robo o delito cerca de su domicilio, o bien haber escuchado disparos con armas de fuego.

Como mencionaba Itandehui Reyes-Díaz, a partir de la noción de cuerpo-territorio, el conurbano de Ecatepec, al nororiente del Valle de México, fue configurándose como un escenario en el que “se anidan estas condiciones materiales propicias para el despliegue de la violencia feminicida y la desaparición de personas y su epílogo de impunidad y colusión estatal” (Reyes-Díaz, 2017:15).

Ser mujer y joven en Ecatepec es estar en grave riesgo. En 2015 se declaró la primera Alerta de Violencia de Género por feminicidio en 11 municipios del Estado de México, incluyendo Ecatepec, sin embargo, el problema prevalece. La periodista Lydiette Carrión (2018) investigó los feminicidios en la zona de la frontera entre los municipios de Ecatepec y Tecámac, en el libro de su autoría “La Fosa de Agua” reporta la investigación realizada sobre casos de mujeres desaparecidas y asesinadas, la búsqueda de sus familiares y el encuentro de algunos de sus restos en el *Rio de los Remedios*, lugar en el cual en el año 2014 fueron hallados varios huesos humanos. Por su parte, Juárez Rodríguez (2016) afirma que

“en Ecatepec fue 2014 el año en el que se destapó, al menos en parte, la red estructural de violencia extrema e impunidad existente tras los casos de mujeres y niñas víctimas de desaparición forzada. En febrero de 2014 la Procuraduría General de Justicia del Estado de México (PGJEM) anunciaba la captura de una estructura de feminicidas conformada por al menos tres individuos, que estarían relacionados con los feminicidios de al menos dos adolescentes de 14 y 15 años, además de los secuestros de un número aún por determinar de adolescentes reportadas desaparecidas entre 2011 y 2015. Según los datos de la Procuraduría el líder de esta banda sería Erick Sanjuán Palafox, policía militar conocido como “El Mili”, que comandaba un grupo feminicida con la supuesta implicación de “22 funcionarios de seguridad –tres militares, un ex policía federal y 18 ex uniformados” (Juárez Rodríguez, 2016:769).

Por otro lado, según información de la Fiscalía Especializada de Trata de Personas, de la Fiscalía General de Justicia del Estado de México (FGJEM), hay “registro de

casos de trata en los municipios de Toluca, Cuautitlán Izcalli, Naucalpan, Tlalnepantla, Cuautitlán, Nicolás Romero, Chalco, Texcoco, Ecatepec, Tecámac, Atlacomulco y Zumpango” (Villanueva, 2019).

Y tal como relata una nota del periódico *Milenio* del año 2016, la Trata de personas en el noreste del Edomex se piensa que está relacionada con el aumento de feminicidios. David Mancera, activista de derechos humanos menciona que Ecatepec, Tecámac, Coacalco, Tultitlán y hasta Cuautitlán Izcalli son parte del corredor en donde mujeres, sobre todo jóvenes, son las principales víctimas (Gudiño, 2016).

El Estado de México tiene el más alto índice de mujeres desaparecidas, de las cuales 47% tienen entre 10 y 17 años de edad. Tan grave es la situación que el 3 de octubre de 2019, la Secretaría de Gobernación emitió una segunda Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres (AVGM) con la especificidad de que se decreta por desaparición de mujeres en los siguientes municipios: Toluca, Ecatepec, Nezahualcóyotl, Valle de Chalco, Chimalhuacán, Ixtapaluca y Cuautitlán Izcalli, (Zamora, 2019), territorios en los cuales entre 2012 y agosto de 2018 desaparecieron 5,108 mujeres y niñas (INDHES et al, 2018).

Ante estas graves problemáticas, mujeres y familiares así como activistas feministas, organizaciones, vecinas y vecinos se han organizado y visibilizado tanto el problema de feminicidios como desaparición de mujeres en la entidad, aunque no es una protesta generalizada ni proporcional a la gravedad del problema, es claro que el temor y la indiferencia están presentes. Aun así las madres y familiares de las víctimas no han cesado en su lucha por reclamar justicia.

En ese proceso como en Cd. Juárez se han enfrentado a múltiples atropellos, a la negligencia y muchas veces indolencia de las autoridades. Por ejemplo, hay casos paradigmáticos en el Estado de México como el feminicidio de Mariana Lima Buendía, ocurrido el 29 de junio de 2010, cuya muerte en un inicio había sido clasificada como suicidio pero gracias a la lucha de su madre Irinea Buendía, acompañada del *Observatorio Nacional Ciudadano contra el Feminicidio*, el caso fue atraído a la Suprema Corte de Justicia de la Nación y reabierto hasta investigarse

como feminicidio, mismo que fue perpetrado por el esposo de Mariana, un hombre que trabajaba como policía ministerial, en Chimalhuacán, Estado de México. Esta resolución de la Corte en 2015 fue histórica ya que constituyó el primer pronunciamiento de dicho tribunal relacionado con feminicidios (Quintanar Osuna, 2018).

También en esta lucha están presentes la asociación de “Voces de la Ausencia”, los trabajos de investigación y denuncia de Frida Guerrero, y colectivas que han asumido un compromiso desde una perspectiva feminista en el Estado de México, en busca de justicia y no repetición, entre éstas se encuentran las iniciativas que comprende este caso de estudio.

VI.1 El inicio: Taller Mujeres, arte y política.

En el contexto de precariedad, violencia e impunidad descrito, surge el taller “Mujeres, Arte y Política” en el año 2011. Dicho Taller fue creado por Manuel Amador, activista y profesor de la *Escuela Preparatoria Oficial “Francisco Villa”* No.128, ubicada en la colonia Hank González, Ecatepec de Morelos. En dicho taller Amador ha desarrollado una metodología propia a la cual define como una pedagogía de contexto en la que a través de la reflexión colectiva, el cuerpo, el movimiento y la representación simbólica mediante el performance colectivo en espacio público las y los jóvenes expresan lo que viven, denuncian y también vislumbran posibles salidas esperanzadoras para romper con el ciclo de las violencias.

El profesor permite a investigadores, periodistas, etc. conocer sus procesos pedagógicos y artivistas de manera abierta, pues parte de la idea de que es importante visibilizar y denunciar la situación de precariedad y violencia que vive la población de la periferia, producto del sistema neoliberal que ha excluido y violentado a tanta gente tomándola como desechable⁷¹.

Amador es un hombre de 45 años, de trato accesible, empático y generoso, de manera frecuente viste camisas a cuadros, y a veces, suele portar sombrero

⁷¹ Entrevista personal con Manuel Amador, 9 abril 2019, Col. Tabacalera, Ciudad de México.

vaquero. Es licenciado en Sociología por la UAM-X y maestro en Ciencia Sociales por FLACSO, activista contra la violencia feminicida y por los derechos de la comunidad LBGTTI de la cual forma parte.

En entrevista con él me comentó que siempre ha estado interesado en contribuir a transformar la realidad social, por eso estudió sociología. En su pueblo natal ubicado en Puebla, cuando era más joven, trabajó como asistente de un chamán, cree en el poder sanador del arte, un poco en la línea de Alejandro Jodorovsky y la psicomagia. Hoy día aún se dedica al campo en el rancho familiar, de hecho, de ahí obtiene recursos para financiar parte de su quehacer pues el sueldo de profesor en la preparatoria y en las clases que imparte en la FES-ACATLAN, UNAM, no son altos, y aunque no ocupa materiales, ni elementos costosos, sí colabora para ayudar a comprar algunos materiales que se necesiten o para la realización del registro en video de las acciones.

Después de una etapa en la que participó como candidato a diputado en 2 ocasiones, una por el Partido Alternativa Socialdemócrata y en otra por el Partido del Trabajo, además de laborar en la administración pública, decide dar por terminada esa etapa y centrarse en procesos más locales comunitarios. Al llegar a trabajar en la preparatoria en el año 2006 comienza a conocer las historias de abandono, precariedad y violencia que viven cotidianamente las y los jóvenes, por lo que decide dedicarse de lleno a realizar un trabajo social, educativo para favorecer procesos de transformación desde su práctica docente.

Entre las clases que ahí imparte, desde hace muchos años, está la materia de *Métodos y pensamiento crítico*, en dicha clase, las y los estudiantes reflexionan sobre su situación de vida y los problemas en la comunidad. Amador decide utilizar elementos creativos como parte de su pedagogía, la cual es cercana a los planteamientos de la educación popular de Paulo Freire, ya que el método de la educación popular consiste en un proceso educativo participativo y horizontal, en el cual los grupos oprimidos a través del análisis y el diálogo sobre su propio contexto logran desarrollar una conciencia crítica que, a su vez, les impulsaría a la acción para transformar su realidad y emanciparse.

En ese proceso se parte de la idea de que “nadie sabe todo y nadie ignora todo”, con la participación de cada persona se va construyendo conocimiento en colectivo a través de la compartición de saberes y sentires de manera horizontal, haciendo un análisis colectivo de la realidad desde los propios contextos. En esta metodología para la liberación se realiza un “reconocimiento sistemático de la realidad objetiva, contextual, en la que el grupo u organización, vive actúa y/o realiza su acción” (Nuñez, 1989:60), para pensarla en conjunto y después decidir alguna acción transformadora, en un proceso en espiral el grupo va generando mayor conciencia crítica sobre su realidad a través de la reflexión y acción, conformado por la triada: práctica-teorización-práctica transformadora. En esos procesos Amador incluye en su materia técnicas como el socio drama, el dibujo y el performance, mismos que utilizan las y los alumnos en los procesos de investigación.

La primera vez que visité la preparatoria fue el miércoles 5 de junio de 2019, me dirigí en taxi, estaba nerviosa, pues al ser una de las colonias más peligrosas de Ecatepec no sabía a qué me iba a enfrentar y más siendo mujer. La mayor parte de las veces que asistí a Ecatepec o a alguna acción, me regresaba con Amador en transporte público, otras veces para ir nos quedábamos de ver en el metrobús y de ahí partíamos con él en grupo, yo y otras personas invitadas del profesor.

La escuela, está rodeada de una barda de tubos blancos, lo cual permite mirar desde afuera su interior, es un terreno amplio, hay algunos edificios pequeños -como casitas- que son aulas, pintados de color verde claro, la mayoría tiene techos de lámina, en el centro hay una cancha con un domo, y áreas de pasto verde no uniforme alrededor. La “Panchito”, como le dicen coloquialmente, es una preparatoria que es en sí producto de una lucha colectiva popular, ya que ante la falta de escuelas, algunos docentes se organizaron para brindar educación en la zona, aunque en sus inicios no tenían registro ante la SEP, las y los vecinos inscribían a sus hijos e hijas. Tras largos años consiguen el registro oficial, no sin las dificultades que permanentemente han tenido con las autoridades del estado al ser una escuela con un claro posicionamiento crítico. Así, es posible afirmar que su conformación y permanencia han sido logradas con base al esfuerzo de la lucha constante por hacer

valer el derecho a la educación para la población. La escuela en 2019 festejó su 25 aniversario.

El moderno Mexicable está muy cerca de la prepa, desde el interior de la escuela se ven en el cielo suspendidos por un cable subir y bajar sus vagones, además el paisaje está compuesto por los pequeños cerros, repletos de casas de ladrillo gris, y algunas pintadas de colores pastel. Mientras caminamos por la escuela, varios estudiantes mujeres y hombres saludan al profesor, él también de manera amable saluda y hace breves comentarios coloquiales. Después de unos minutos nos acercamos al inmueble que se encuentra en un extremo al fondo de la prepa. Es un edificio gris a medio construir, de ladrillo y techos de concreto. Las aulas de la planta baja son las únicas que están completas, el segundo piso no se terminó. Dicho inmueble costó bastantes movilizaciones de estudiantes, docentes y directiva, e incluso el cierre de la avenida principal para exigir al gobierno su construcción, la cual fue realizada pero, como dije, no concluida.

La precariedad está presente pero también el esfuerzo por construir comunidad y una conciencia crítica en medio de la pobreza. El trato entre el profesor y las y los alumnos es amable, de confianza pero respetuoso. Al entrar el salón percibo que es amplio y tiene grandes ventanas, aunque hay aproximadamente 50 alumnos y alumnas no se ven apretados, los pupitres individuales son numerosos y aun así queda espacio, hay un pizarrón blanco y un pequeño escritorio con una silla.

La clase se trataba de que las y los jóvenes hablaran sobre las principales problemáticas que viven en sus colonias. Era la continuación del proyecto de investigación final en el que cada grupo escogió una problemática y después hicieron una investigación e intervención comunitaria, posteriormente, como trabajo final, realizarían un performance.

Aquel día durante la clase, las y los jóvenes mencionaron problemas que hay en donde viven como: falta de agua, de luz, asaltos en la calle y en el transporte, adicciones, violencia contra las mujeres, feminicidios, el embarazo adolescente, la pobreza. Las chavas eran las más participativas, se evidencia confianza de las y los jóvenes con Amador, si bien le hablan de usted al responder sus preguntas. De casi

50 estudiantes solo 3 tenían una actitud apática, las y los demás comentan, levantan la mano, se interrumpen, quieren hablar sobre lo que viven.

Después, Amador pidió que conformaran equipos, les dijo que realizaran un dibujo de un personaje que evocara el problema social que identificaron e investigaron, mismo que sería parte de un performance, les pidió que imaginaran cómo personificarían ese problema y cómo lo resolverían después, de manera que hubiera un final de esperanza, no agónico.

Los y las estudiantes trabajaron en equipos, sus dibujos mostraban mujeres heridas, otro grupo trazó un personaje sin rostro, cadenas, cinturones, haciendo referencia a secuestros, golpes. Amador pidió que imaginaran cómo irían vestidos y vestidas en el performance, qué elementos simbólicos podrían usar, objetos, cosas que tengan en su casa, cómo se maquillarían, qué música elegirían, etc., les explicó que cada equipo debía escoger a 1 persona que sería quien se caracterizaría. Al final algunos equipos se acercan a Amador y le enseñan su trabajo, él les comenta, cuestiona algunas cosas, pregunta. Para participar en el performance, algunas chavas se muestran con timidez, si bien su equipo las eligió no están tan convencidas de hacerlo, les da pena, Amador les dice “anímate para que te empoderes”. Aceptan.

Días después expusieron su trabajo en la escuela, y el 22 de junio de 2019, se presentaron los performances de las y los jóvenes estudiantes después de su proceso de investigación. La actividad se llevó a cabo en el deportivo *Bicentenario Hank González* en Ecatepec, una de las pocas aéreas verdes y espacios de convivencia que hay en la zona.

El deportivo es grande, cabe mencionar que en las rejas de afuera que rodean ese espacio, hace unos años se encontraron 2 cuerpos de mujeres desmembradas en bolsas de plástico negras de basura. Ante ello Amador y estudiantes marcharon, llenaron de mariposas de papel negras las rejas del deportivo e hicieron un pronunciamiento.

El lugar está cuidado y es amplio, algo curioso es que hay una pista de aterrizaje y un avión en desuso que actualmente funciona como centro de cómputo. Comentan

algunos estudiantes que el deportivo nunca está cerrado, pues por ahí pasa la gente que vive en el cerro. Cerca de la pista, hay personas en situación de calle que habitan algunos espacios, me comenta una estudiante, que incluso cocinan.

Los performances se realizarían en la pista a un lado del avión, el día aunque nublado al principio, nos regalaría un sol intenso, por lo cual las familiares de las y los jóvenes y la mayoría de quienes no estuvieran en acción en ese momento, se resguardaban bajo la sombra de la aeronave.

Había jóvenes caracterizadas con bolsas de basura negras, papelitos con insultos, otras maquilladas como si hubieran sido golpeadas, muchachos con el rostro cubierto por una tela, una chica portaba un vestido rosa y una panza de embarazada repleta de preservativos cerrados, y otro chico usaba tacones y peluca de pelo largo color amarillo.

Al acercarme a un grupo de jóvenes estudiantes, les pregunté ¿cómo se sienten? “Bien”, dicen. Un chavo con máscara de calaca, contesta: “bien, nerviosos”. Se ven contentos. Le pregunto a la chica caracterizada de embarazada si había participado antes en un performance, me dice que no, me comenta que su caracterización trata sobre el embarazo adolescente.

Los performances comienzan a presentarse, Amador con micrófono en mano va presentando a cada grupo y el título del performance, y colocando la pista musical que cada equipo decidió para acompañar su performance, mientras los equipos se van presentando un cineasta y un fotógrafo invitados por el profesor así como Paco Dorado, quien realiza los videos de los performances desde hace años, -y forma parte de la Red Denuncia Femicidios edo. México,-registran las acciones. Ese día también estaban una periodista y una fotógrafa invitadas por la directora de la escuela, pero ella no está presente ni tampoco otros profesores o profesoras.

Al preguntarle a Paco Dorado, quien es comunicólogo, estudiante de la maestría en Derechos Humanos en la UACM, cómo ha percibido la reacción de la gente que ve las marchas y los performances, me dice que

hay 2 tipos de reacciones, una de apoyo que son personas que han estado ligadas con la escuela, les aplauden, dicen consignas y así, pero la gran mayoría es de hostilidad, los que van en los coches les avientan el carro, reaccionan violentamente. La primera marcha a la que vine fue en las “Mujeres de la periferia no somos desechables”, las peseras se les aventaban y les decían: “¡váyanse a estudiar!”, era como una permisividad de que ellos pueden violentar, como una cuestión de indolencia... ellos van a lo suyo... los comercios y gente que van pasando son un poco más empáticos y también tiene que ver con que, como que ya conocen en la zona que en la escuela son como muy políticos.⁷²

Regresando a los performance percibo el planteamiento de los 5 momentos básicos en los que consiste el método de performance de Amador, 1) escenas fuertes, al principio de dolor, de violencia pero sin llegar a violentarse realmente entre las y los participantes, llevan objetos de casa como peluches, 2) hacen algunos bailes, se conforman ruedas, círculos en movimiento que se abren y cierran, 3) comienzan a quitarse las capuchas, las bolsas de basura, etc. 4) empiezan a quedar con ropas coloridas, arrojan flores, pétalos de flores, 5) hacen un círculo de unión, de solidaridad, bailan, se abrazan, como emitiendo un mensaje de que la esperanza es construida en el acompañamiento colectivo entre todos y todas. Algunos grupos son solo de mujeres, otros mixtos.

Mientras se desarrollaban los performance me acerqué a una de las señoras que estaban en la sombra del avión, le pregunté qué le parecía el trabajo que hacen los y las jóvenes, me dice que ella es mamá de una de las chicas, es la primera vez que puede acompañarla, afirma que es importante que ellos reflexionen sobre los problemas y acompañarlos, porque “luego ya estamos lamentándonos que caigan en el reclusorio o los maten, y cuando pudimos, no hicimos nada”.

Le pregunto ¿cómo ve la violencia contra las mujeres en Ecatepec? Comenta que “la violencia en Ecatepec contra las mujeres es de muchos años”. Relata que a pesar de estar enferma, ella trata de estar cerca de su hija y de su hijo, darles todo lo que

⁷² Entrevista personal con Paco Dorado, 22 de junio 2019, Deportivo Bicentenario Hank González, Ecatepec de Morelos.

pueda, aunque haya carencias y esté enferma, trata de estar cerca de ellos, apoyarlos para que puedan ser felices.

De manera espontánea me empieza a narrar la historia de violencia que ha vivido con su exesposo, humillaciones, golpes, un día casi pierde un ojo, “casi me mata” me dice, empiezan a salir lágrimas de sus ojos poco a poco, se limpia con un pañuelo de papel, me pide que nos alejemos un poco más de la gente.

Me comenta que su hija la ayuda mucho, su hijo más grande está estudiando ya casi se va titular, y también se apoyan. Relata que ella le dice a su hija que no permita que nadie “la haga de menos”, que la violencia empieza desde el noviazgo,

Yo he tratado que mi hija sea una niña segura de sí misma, que se ame y se respete, una vez la llamé y la puse frente a un espejo, le pregunté: ¿qué ves ahí?, “me veo a mi misma”, esa eres tú hija, ámate, acéptate cómo eres, gorda, flaca, fea, bonita, dientona, como sea, ámate y quien se acerque a ti a pedirte que seas su novia es porque él ya te vio antes, ya te conoció así, de ninguna manera en el noviazgo te debe decir “estas bien dientona” y así, te va empezar a ver defectos si tú lo permites, ya eso es violencia, no lo debes permitir. Yo quiero que sea una niña feliz, segura de sí misma.

El impacto de escuchar su relato es profundo, es fuerte. Los performance se suceden uno a otro. La realidad es dura en Ecatepec, sin duda son varias violencias y discriminaciones las que se cruzan. El continuum de la violencia contra las mujeres es evidente.

Es importante describir la clase de *Métodos y pensamiento crítico* así como los performances que ahí se desarrollan pues está estrechamente vinculado con los procesos que Amador ha logrado generar en el taller de “Mujeres, arte y política”: un ambiente de confianza, la relevancia de la reflexión colectiva sobre la propia realidad de las y los jóvenes a través de la investigación de los problemas que les afectan, y la potencia de poder expresar y denunciar en colectivo. A diferencia del curso, el taller de “Mujeres, arte y política” no tiene valor curricular, las y los jóvenes que asisten lo hacen por gusto, no cuenta con una calificación.

Finalmente regresando de vacaciones de verano se abre un nuevo periodo del *Taller* “Mujeres, arte y política” generación 19-20, ahí pude conocer el método de Amador

de manera más cercana y específica sobre ese taller en particular. En esta ocasión el taller se conformó en principio por 8 mujeres y 1 joven. Los talleres que brinda el profesor están abiertos a que se inscriban mujeres y hombres, sin embargo, la gran mayoría que siempre lo hace son mujeres.

Me enteré que había iniciado el taller porque Amador lo publicó en su página de Facebook, ese mismo día me contacté con él y le expresé mi interés en visitarles. El taller se realizó en el salón al que había ido anteriormente, estaban presentes 7 jóvenes de 15 a 17 años de edad, era la tercera sesión desde que comenzaron, para entonces, ya habían discutido el tema del performance que organizarían, el cual desde el semestre anterior, Amador y una de las estudiantes, ya habían empezado a dialogar y a “trazar,” esto es, a imaginar cómo podría representarse.

El tema giraba en torno a la idea de “Mujeres de roca”, basado en el caso del “monstruo de Ecatepec” y lo que vivían las mujeres, al sentirse como inmóviles, “aunque te insulten, te humillen, te peguen, te quedas ahí muda, inmóvil como una roca”. En esta sesión me senté en una orilla del salón, junto al escritorio de Amador. Las chicas se sentaron en los pupitres del centro del salón, Amador al frente de pie con plumón en mano y a un lado del pizarrón blanco.

El profesor comenzó recordando en qué se habían quedado la clase pasada, mencionó algunos de los conceptos que habían trabajado, como:

1. Desesperanza. “Dijimos algo como: no hay forma de cambiar la inmovilidad de una mujer, no puede moverse, inmovilidad, silenciamiento, normalización de la violencia con la ropa roja lo simbolizamos” ¿se acuerdan?”

2. Impunidad. El profesor pregunta “¿qué es la impunidad? ¿Qué habíamos dicho que es la impunidad? ¿Qué es impune?” Algunas ríen. Vuelve a preguntar, contestan: “es inmóvil, algo que se quedó, reclama pero no se hace, es injusticia”. Amador afirma: “pasó algo, pero no se actuó, ni la sociedad, ni la autoridad”, alumna, dice: “que no les importó”, Amador: “sí, que no les importó”.

3. Misoginia. Amador pregunta: la misoginia ¿qué habíamos dicho que es la misoginia? Otra alumna responde: “Odio a la mujer por ser mujer” Amador: “sí, y no necesariamente siempre lo ejerce el hombre, aunque un noventa y tantos por ciento es así, pero es la cultura, es la cultura de desprecio hacia lo femenino.”

4. La arbitrariedad. Amador dice: “Por ser mujeres prefieren más a los hombres, por ejemplo, tu hermano que revisa tus cosas, te las rompe, y hasta le da risa y nadie

dice nada, te quejas y tu mamá dice: “no ya déjalo, él es así”, es arbitrario el lugar del hombre de más privilegio, pero eso no es normal.”

Después de un proceso de participación y diálogo avanzaron un poco en la caracterización, en el diseño de arte, Amador preguntaba cosas como ¿qué simboliza esta mujer que no puede avanzar? Y comenta lo que ya habían definido en la clase anterior: “harán y usarán faldas de yeso, de cemento, que parezcan roca, después rompen la falda y traen abajo vestidos de colores, baile, música, esperanza, recuerden que tienen que definir el nombre del proyecto y debe salir en colectivo, también pide revisar un poco de estas mujeres que viven con estas características. “Veamos la realidad”. “Vamos a contar esto en 5 o 6 momentos de trazo, música, movimientos”. Escribe en el pizarrón el punteo y comentan cada punto de los trazos:

1. Cuerpo aparece.

2. Mostrar rostro.

Dice Amador: “Parche, simboliza: herida latente abierta que no se puede cerrar, para muchas mujeres siempre hay una herida que no cierra, cuando las golpean, las humillan ¿quién ha escuchado que golpean a una mujer?”; pregunta, levantan la mano todas, y dicen: “quisiéramos ayudar pero no, luego te dejan de hablar”. Amador dice: “está normalizado, esa mujer está ahí como de roca.”

En esa parte del performance -propone Amador- “hacemos un baile en respiro, generando respiro, suspiro”.

3. Desesperanza.

Amador les pregunta: “¿cómo imaginan ese movimiento?” Contestan: “los cuerpos giran, el pelo, si tú los sientes lo transmites, los cuerpos giran.” Una alumna dice tener una duda, pregunta: ¿Usted cree que nos vamos a poder mover con la falda? Amador: “sí: de ahí que hay que experimentar y vemos. ¿De arriba si se puede mover, no?” Risas.

4. Intentan escapar.

Amador dice: “Intentan tocarse y hablarse, mueven la boca. Desesperación fuerte”. Ellas dan ideas, se mueven, él responde: “puede ser, sí”. Afirma, asiente sobre las ideas de las chavas.

5. Romper todo (liberación)

Amador les dice: “romper la roca, es un acto psicomágico. Romper capullo” Hablan de los materiales, del tipo de tela, ríen, comentan. “Rompeamos la roca y abajo llevarán vestidos de colores azul, amarillo, verde, rojo y rosa”. Amador les dice: “en esa parte son ustedes bien empoderadas, libres, bien guapas, maquillaje”.

6. Esperanza

Amador: “aquí vida, alegría, colores contraste con el gris. Romper el vestido de cemento”.

Después hablan sobre los vestidos. Los colores de los vestidos se votaron entre todas en la clase pasada, la mayoría eligió esos colores. Comentan de qué color tienen vestidos de fiesta, o quién les podría prestar uno, e incluso si una mamá sabe costura que pudiera hacerlos y dejárselos baratos. Amador apunta los colores del vestido que cada una dice que llevará.⁷³

Les pide que de tarea busquen la música que van a poner para cada momento, se quedan de ver al otro día, aunque la clase es los miércoles, se ven cada que pueden. Tienen el compromiso de presentarse en el Tec de Monterrey el 28 de octubre, a partir de la invitación de Ricardo, uno de los académicos amigos de Amador que lo ha estado acompañando. Están emocionadas de presentarse en el Tec de Monterrey.

En el proceso hay escucha, confianza, respeto y risas a pesar de los temas que abordan y lo doloroso que resultan estas experiencias para las jóvenes es un espacio de libertad, de convivencia y de creación. El performance tiene la característica de presentar y representar las ideas y emociones desde el cuerpo, y a través de éste realizar la acción y la simbología utilizada frente a las y los demás, lo que permite un proceso que, podría ser, incluso terapéutico.

La metodología de la pedagogía de contexto usada en el performance, para Amador, es un proceso en el que a través del cuerpo, la mirada, la voz y el movimiento utilizando símbolos se puede sanar y volver a renacer desde la esperanza al actuar colectivamente, expresando lo que se vive, poniéndose en el lugar de la otra que ya no está. En ese sentido Amador está facilitando acciones en las que considero que, como lo ha dicho, confía en el poder sanador del acto performático, de lo simbólico

⁷³ Observación directa, Escuela Preparatoria Oficial Gral. Francisco Villa 128, 11 de septiembre 2019, Ecatepec de Mórelos.

y colectivo, siempre lo colectivo... la propuesta se acerca a la psicomagia de Jodorowsky quien sostiene que

Podríamos decir que nuestro cerebro trabaja con dos pulsos: el inconsciente es el predominante, aunque el menos estudiado, tal vez, habla en un lenguaje “enloquecido”, no lineal, artístico, simbólico, onírico. ¿Cómo dialogar con él? Sospechamos que si le “hablamos en su idioma” podremos tocar puntos de trauma, inhibición, bloqueo, que de otra forma no podemos

Pero más allá de adentrarnos a las honduras del inconsciente me parece pertinente sobre todo traer a colación la reflexión que Jodorowsky hace sobre la acción y el cuerpo pues afirma que “se aprende cuando se hace, los actos son más concluyentes que las palabras (*Res non verba*), uno nunca incorpora algo totalmente hasta que lo pasa por el cuerpo y por la acción” (Jodorowsky citado por Gualano, 2017).

Myriam Jimeno (2007) afirma que de manera común nos referimos a “La supuesta incapacidad del lenguaje para dar cuenta del dolor es recurrente en multitud de expresiones ordinarias en nuestras sociedades como cuando se dice “no tengo palabras para contarlo” (...) “nuestra habla es endeble” y siempre será enana frente a la magnitud de lo vivido”. (Jimeno, 2007:172-173) Pero si se utilizan otros lenguajes, que no sean sólo los estructurados por la palabra, se abren posibilidades para sacar estas emociones sobre las experiencias violentas sufridas.

Algunas de las jóvenes que han tomado el taller explican lo relevante que ha sido para ellas estar ahí y hacer performance:

Erika participó durante 3 años en el taller de *Mujeres, arte y política* con Amador. Ella comenta que estar en el taller “Pues me ha gustado mucho, porque pues la mayoría son de feminicidios, hacemos una representación de lo que ha pasado para que ya acabe, es una representación.” Añade: “Como a la vez le queremos decir a los demás sobre lo que pasa, y pues me siento a la vez también triste porque estamos representando este tema, pero pues estamos dando información, a los demás”.

Estar en el taller

Me gustó demasiado, más cuando fuimos a la UNAM a representarlo, yo creo ese es el performance que más me ha gustado, porque al principio hablaba de las mujeres, como son encontradas en bolsas y lo representamos, muy fuerte, pero es real, es importante, para que deje de suceder los demás se tienen que dar cuenta. También, hemos hecho marchas con la escuela exigiendo nuestros derechos.⁷⁴

Para Erika “el performance es de movimiento, el performances es expresión con el propio cuerpo, casi no es de hablar palabras, es el movimiento”.

Lo cual me recuerda una reflexión de la académica y activista feminista Julia Antivilo, quien nos habla de cómo el cuerpo en el arte feminista se convierte en una herramienta (es el soporte donde se plasma la obra), o en materia prima (la autorrepresentación del cuerpo propio) o en producto (el cuerpo es lo que se quiere cambiar, transformar)... Además es una invitación para revalorizar nuestras propias experiencias y subvertirlas en contra de la discriminación y politizarlas estéticamente (Antivilo, 2018: 343).

En este caso, el cuerpo es el soporte para la obra, y a su vez autorrepresentación del propio cuerpo, son mujeres, jóvenes, con edades, color de piel y contextos muy cercanos a los casos de las mujeres víctimas de feminicidio, entonces, estos performances, desde mi punto de vista, involucran un proceso que implica representar a la otra, pero a la vez, representarse a sí mismas.

Erika comenta que cuando empezó a participar “recién me sentía igual nerviosa, porque pues era mi primera vez, pero pues entusiasmada de que iba a hacer todo lo posible porque saliera lo mejor y de ahí siempre me ha gustado participar, expresarme y decir lo que siento y todo eso.”

Su familia la ha visto participar en los performance, “ me dicen que sí participe, que me apoyan digamos, porque en ocasiones hay personas que dicen que no, porque se ve como violento porque es lo que pasa en realidad, pero a mí, mi familia me apoya, me ve.”

⁷⁴ Entrevista personal con Erika, 22 de junio 2019, Deportivo Bicentenario Hank González, Ecatepec de Morelos.

Le pregunto ¿Y la gente cómo recibe lo que hacen? “Pues en el último performance que hicimos, las personas empezaron a llorar, y con ese performance quisimos hacer ver la realidad que pasa aquí especialmente en Ecatepec, y empezaron a llorar, porque si es cierto lo que pasa en Ecatepec, que hay más feminicidios, aquí a la mujer la tratan de menos”.

Comenta que en la Ecatepec el machismo es muy frecuente, ella propone que para que ya no haya feminicidios se debe acabar con el machismo, con esa forma de pensar. Ella cuestiona a su familia, a veces sus tías, su abuela le dicen: “ya no hables de eso, las mujeres deben estar en la casa y los hombres a trabajar”. Afirma que “hacen de menos a las mujeres”, pero que ellas también tienen derecho a hacer lo que les gusta. Comenta que muchas de sus amigas piensan así, ya no quieren estudiar más porque solo piensan en casarse y tener hijos, con un esposo que las mantenga y luego eso ni sucede. Ella está por ingresar a la Universidad del EDOMEX, estudiará psicología, tendrá que ser acompañada por sus familiares a tomar el transporte pues aunque la parada está cerca de su casa por ahí “han pasado muchas cosas feas.”

Estos performance son la representación de la violencia máxima que pueden llegar a vivir las mujeres en Ecatepec, al “poner su cuerpo” se produce una concientización profunda de la magnitud del problema pero se transforma en un momento de esperanza y resurrección de la que ya no está y de las vivas, en ese sentido, el juego de los símbolos que utilizan como las mariposas, flores y lo colectivo al enfatizar el movimiento en círculo, rondas que conforman un acto de unión, genera un mensaje claro que nos invita a pensar que para que eso no siga sucediendo hay que liberarse en colectivo y luchar, revalorizarse, y denunciar lo que está pasando desde lo sensible también con quienes no viven en esos contextos, y romper así con la indiferencia y las inercias.

Actualmente el problema de la inseguridad sigue presente, las chicas de la preparatoria comentan que después de las 6 pm ya no pueden salir de su casa, y de preferencia siempre tienen que ir acompañadas por la calle, nunca ir solas.

En estos relatos podemos ver dos expresiones significativas que cruzan este problema social: el mantenimiento de los roles de género en donde el espacio público sigue siendo vedado para las mujeres, y por otro lado, la relevancia que se le da a quién aporta los recursos económicos, como lo que relata Erika sobre sus amigas que esperan a casarse y vivir con un marido que las mantenga. En un sistema capitalista y patriarcal, normalizamos que quien pone el dinero, tiene derecho a decidir sobre la vida, y necesidades de la otra persona, e incluso sobre cuándo se puede hablar o no y de qué.

El 7 de diciembre de 2019 se hizo un evento con motivo del arranque de la iniciativa Spotlight-ONU Mujeres en Ecatepec, se decidió comenzar el proceso de trabajo desde la “Panchito”, e incluyó la realización de un mural sobre los feminicidios con el *colectivo Tomate* y las participación de las y los estudiantes, aunado a ello se presentaron los performances: “Las Quinceañeras” y una réplica de “Un Violador en Tu camino” del colectivo chileno *Las tesis*. Asimismo, se proyectó un video documental sobre el feminicidio en México.

Ese día, al finalizar las actividades entrevisté a Amador y comentó que se sentía bien con lo acontecido,

al menos me da tranquilidad que las niñas de acá estén tomando esa conciencia y que se involucren, y otra vez que este movimiento o esta iniciativa de denunciar la violencia desde el arte que empezó formalmente desde 2011, fuertemente en las calles, tenga como esa distinción desde ONU, me parece un gran acierto, no mío, creo, no me corresponde como tal el mérito, pero si es un mérito de las niñas que se atrevieron a salir a las calles. Insisto, no se puede entender la lucha contra la violencia contra las niñas y mujeres en México si no se entiende y reconoce esta apuesta, esta insistencia de las niñas de la prepa “Pancho Villa” y sobre todo en Ecatepec, denunciar la violencia con el arte ha sido una apuesta y mira aquí sigue ¿no?⁷⁵

⁷⁵ Entrevista personal con Manuel Amador, 7 de diciembre 2019, Escuela Preparatoria Oficial Gral. Francisco Villa, Ecatepec de Morelos.

Le da gusto que estén contentas las jóvenes y que sean tan participativas, pero sabe también que ese acto no significa que la violencia termine, le da tristeza que sea así y esta consciente que habrá de seguir luchando.

Pilar, una de las jóvenes más activas en el taller de la generación 2019-20, afirma que para ella estar en el taller: “ha sido experiencia muy hermosa porque a través de arte y cultura representamos mensajes y damos mensajes a las personas, hacemos que las personas reflexionen sobre lo que está pasando en nuestra comunidad y no solo en nuestra comunidad sino también en México”

Comenta que

la primera vez cuando lo representamos para mí fue muy fuerte, sentí feo porque pensaba ¿por qué tantas mujeres niñas menores de edad pagan para cosas que ellas no tenían que pagar por mentes misóginas, machistas? Porque piensan que porque las mujeres por cómo se visten las tachan de diferentes maneras, entonces es algo muy feo.⁷⁶

Platica sobre uno de los performance que más han representado en los talleres de Amador en distintas generaciones “Las quinceañeras” el cual es un performance en el que inician con un acto en el que cada chica vestida de quinceañera narra en primera persona casos de mujeres víctimas de feminicidio, recalcando sus gustos pero también la forma en que las asesinaron. Es un momento realmente fuerte escuchar estos testimonios en la voz de las jóvenes. A ese momento del performance le llaman “La encarnación”, al respecto comenta Pilar que

el maestro Manuel nos da los testimonios, porque él apoya algunas de las familias, estuvo en apoyo de justicia con ellas, entonces es muy impresionante porque en el Tec de Monterrey cuando hicimos el de “Quinceañeras”, hubo una quinceañera que se llamaba Diana, y bueno, una de las que estaba, era su amiga, estaba en el Tec de Monterrey, ella nos dijo que ella fue la amiga de Diana, y que mientras las compañeras de su salón estaban preparando sus fiestas de quinceaños a Diana la estaban buscando, entonces fue muy fuerte ver como a la compañera le salían sus

⁷⁶ Entrevista personal con Pilar, 7 de diciembre 2019, Escuela Preparatoria Oficial Gral. Francisco Villa, Ecatepec de Morelos.

lágrimas y ella decía que luchaba para que la encontraran, muy impresionante.

Para Pilar “Es un placer seguir trabajando y ayudando a la justicia, porque las mujeres no tenemos que privarnos de ninguna cosa, y mucho menos en cómo nos vestimos, en cómo actuamos...”

Al respecto podríamos preguntarnos ¿por qué utilizar la representación de las quinceañeras?, ¿por qué usar elementos estereotipados de la femineidad como el maquillaje, los vestidos largos, las zapatillas o tacones?, ¿por qué cuando en el momento del performance que implica liberarse, o romper con la violencia, las chicas usan estas ropas y esa caracterización? Se puede interpretar que con ello se están afianzando estereotipos de lo que debe ser una mujer, cómo debe vestirse y sentirse atractiva. Sin embargo, desde mi punto de vista es más cercano interpretarlo desde la intención de retomar símbolos, formas culturalmente arraigadas que ellas valoran, “los 15” sigue siendo una fiesta esperada por muchas, y el vestirse de fiesta es eso: festejar la posibilidad de vivir de otra forma, al combinar estos vestidos con flores, es una manera de hacer un acto de renacimiento, de valorizarse a sí mismas y entre todas.

Pensemos que la intención de estas acciones es que en principio sirvan para las propias participantes del performance, de ahí que tomar elementos que les son significativos resulta fundamental. De esta manera es como entiendo el uso de los vestidos de fiesta de quinceañera con toda la connotación social y sexual como rito tradicional aceptado y valorizado del convertirse en “mujer”, en este caso, en el performance, es una forma de trabajar el que las jóvenes se acepten y tengan autoconfianza frente a actos que manifiestan un desprecio sistemático al ser mujer y a lo considerado femenino como lo son los feminicidios.

Al mismo tiempo, pienso que la presencia de Amador con su apariencia masculina tradicional, simbólicamente puede generar una interacción distinta con las jóvenes, ya que quizás muchas de ellas, nunca o pocas veces, han tenido confianza y apoyo de una figura masculina que a la vez no las trata de manera sexualizada sino que las escucha, dialoga y trata de colaborar en un proceso de lucha por lo justo. Nunca le

pregunté a Amador de qué manera consideraba que la representación de su masculinidad juega en este proceso, pero considero que simbólicamente tiene un peso.

Es de destacar que son pocos los hombres que trabajan de manera comprometida y tan constante contra la violencia hacia las mujeres, ya que hacerlo exige un autocuestionamiento de la masculinidad hegemónica, en el caso de Amador queda de manifiesto su compromiso con la reflexión en la materia, su búsqueda de reconciliación con lo femenino, de hecho, ha impartido cursos también sobre este tema.

Por último, dados los testimonios de las jóvenes de la preparatoria de Ecatepec, podemos afirmar que a través del performance logran expresar y validar lo que están viviendo, denunciar la pobreza y la violencia feminicidia, lo cual implica empezar a desnormalizarla, es actuar para transformar, es decirle al mundo que existen y que sus vidas importan. Ello colabora también en la toma de conciencia de otras mujeres y representa una voz colectiva que resuena alto. A su vez, aunque se utilicen símbolos y representaciones estereotipadas de género, es claro que a través de estos procesos se cuestiona una parte fundamental de los roles de género y se increpa el sentido común dominante, ya que enunciar en espacio público, protestar sobre la violencia contraviene el rol de la mujer en casa, y el estereotipo de la mujer callada, pasiva, dócil y complaciente, estos actos confrontan a la sociedad con aquello que no quiere mirar.

VI.2 Articulando acciones: Red Denuncia Feminicidios Estado de México (REDFEM)

Amador no solo ha realizado el taller de *Mujeres, arte y política*, en la “Panchito”, si bien su trabajo ahí es constante y es un proceso vinculado incluso a la clase de *Métodos y pensamiento crítico*, también lo ha impartido en otros espacios como la UACM plantel Cuatepec. De sus talleres han surgido 2 colectivas: *Invisibles somos visibles*, y *Mujeres de la periferia para la periferia*. La Red fue impulsada por Amador y Paco Dorado. También se ha incorporado recientemente Ricardo Gutiérrez Vargas, académico del Tec de Monterrey, aunado a ellos, participan distintas mujeres que en

algún momento, han decidido unirse pero digamos que quienes han permanecido desde el principio y son los impulsores con Amador y Paco.

El profesor concibe *la Red* como un articulador que coordina esfuerzos de distintas personas, colectivos, organizaciones y familiares de mujeres víctimas de feminicidios o desaparecidas en el estado y medios que den cobertura y replican la información y la denuncia. Tienen una página en Facebook en la que ponen al día todas las noticias de los feminicidios que van ocurriendo en cada municipio y difunden sus acciones de performance y protestas. En la información de la página describen su objetivo: “Buscamos denunciar, evidenciar y visibilizar la violencia a las mujeres, los feminicidios y las desapariciones en el Edo Méx. por medio de arte político, la investigación académica, periodística y el debate público”. La página se creó en 2015.

Amador tiene ya una gran experiencia y amplia capacidad de convocar medios, a las acciones que realizan han acudido periodistas de *La jornada*, *el Proceso*, *Tele sur*, *el Herald*, *el Universal*, *el Washington Post*, *Somos el medio*, *Sin embargo*, entre otros.

La primera acción de la red, surge el 25 de noviembre de 2015 con un performance realizado en el Rio de los Remedios, jóvenes de Ecatepec así como otras mujeres que se suman, la mayoría conocidas de ellas, habitantes también del Estado de México o sus alrededores.

En marzo de 2016, REDFEM convoca vía redes sociales para realizar un performance: *Rostros de Fuego del Bordo a la Esperanza*, en el Bordo de Xochiaca, Chimalhuacán, Edo. De Méx. en él participaron muchas mujeres jóvenes, organizaciones de la sociedad civil, ciudadanos, activistas y madres de mujeres víctimas de feminicidio, como la señora Irinea Buendía y la señora Norma Andrade.

...Nos empezamos a reunir en enero y dijimos vamos hacer algo para el 8 de marzo, y ya entonces con estas chavas quedamos de hacer este

performance de *Rostros de fuego*, fue inspirado en el caso de una chica que aquí se la habían llevado, la habían asesinado y quemado viva⁷⁷

Relata que:

El tema del fuego apareció de ella, apareció a partir de eso, el rostro es el rostro del fuego, mucho con ese tema del rostro, porque a partir de eso tenemos que visibilizar cómo es esa realidad, a partir del efecto que tiene en las personas, más allá del sensacionalismo, es decir, ese cuerpo tiene una verdad, ese maltrato, esos signos de violencia, esa crueldad todo eso... y cuando nos reunimos con Irinea, yo ya la conocía, ahí nos encontramos otra vez y bueno dijimos vamos hacer algo allá para visibilizar, en Chimalhuacán, dijeron si, en el Bordo Xochica es donde pasa más, hay muchas historias, bueno tenían como 2 meses de que habían puesto las cruces –rosas contra los feminicidios-, estaban ahí, y lo hicimos ahí y coincide en que se día habían tumbado una, dijimos pues vamos a ponerla –la cruz-. Se hizo la reunión con otras más, esta colectiva más de Ecatepec, de Neza, llegaron un montón de chavas, empezaron a organizarse entre todo esto y pues se hizo.

En el video de esta acción, se lee al final un texto que dice así:

en la era del neoliberalismo donde a las mujeres se nos mira como mercancía, cuerpo objeto que se puede usar, aniquilar y desechar. Repetir el rostro del olvido, para recordar lo que duele en silencio. Surgir desde lo negado, desde las cenizas, surgimos desde el fuego y damos rostro a la esperanza.⁷⁸

Para el 24 de abril 2019, por primera vez el movimiento feminista decide que la marcha inicie en Edo Méx. cuestionando el centralismo de las acciones casi siempre realizadas en la Ciudad de México, y para solidarizarse visibilizando el grave problema en el estado, sin embargo, Amador y Paco no asisten ya que cuando iban a salir las camionetas, unas jóvenes les pidieron bajarse -aunque antes se había acordado que hubiera camionetas mixtas y solo de mujeres-, se dan disputas entre mujeres de otras colectivas que desde una visión separatista rechazan la participación de hombres, y algunas otras también rechazan la participación de personas transexuales. Amador decide hacerse a un lado, y centrarse mejor en sus

⁷⁷ Entrevista personal con Manuel Amador, 5 de junio 2019, Taxi, Ecatepec de Morelos.

⁷⁸ *Ibíd.*

procesos de denuncia y creación desde su trabajo local comunitario en la escuela con sus talleres, así como en solidaridad con las familiares de víctimas a través de la Red Denuncia feminicidios.

Varias de las mujeres que han sido sus alumnas participan en las acciones, las mujeres que conforman la colectiva “Mujeres de la Periferia para la periferia” son quienes lo han hecho de manera más constante.

VI.2.1 Rompiendo con la indiferencia: performance en honor a Fernandita. 25 de agosto 2019.

El día domingo 25 de agosto de 2019, asistí al aniversario de muerte de Fernandita, una joven que fue asesinada en la colonia CTM Risco en la alcaldía GAM. Fernanda Cervantes tenía 17 años de edad, era estudiante de criminalística, vivía en Ecatepec con su mamá, y los sábados visitaba a su papá quien vive en la CTM, unidad de casas dúplex, pasillos angostos y pequeñas áreas verdes comunes.

Ese día su familia le hizo un memorial, a un año de su feminicidio, siguen exigiendo justicia, una justicia que hasta ese momento no había llegado. Fernanda salió de su casa un sábado en la noche, dijo que iba a la tienda, se fue a una reunión con amistades de la colonia, pasaban las horas y no regresaba, al otro día, el 26 de agosto de 2018 encontraron su cuerpo desnudo, estaba muy golpeada y con signos de abuso sexual, a unas cuerdas de casa de su padre, prácticamente debajo de la ventana de una de las pequeñas casas que están circundantes al área de juegos infantiles. Al menos 40 ventanas dan a ese espacio, ¿cuántas personas pudieron haber visto o escuchado y auxiliado a Fernanda?, sin embargo, nadie llamó a la policía, nadie salió, solo al amanecer vecinos reportaron que había una mujer desnuda, golpeada casi sin vida, ella murió en la ambulancia. Avisaron a sus papás, identificaron que efectivamente era Fernanda.

La mañana del 25 de agosto de 2019, su madre, familiares y amistades prepararon una carpa con sillas y mesa para oficiar una misa en su honor, llevaban camisetas con la imagen de la joven, repartieron pulseras moradas con su nombre y la fecha de su nacimiento y muerte. Mientras Amador y 4 mujeres de la colectiva *Mujeres de*

la periferia para la periferia, preparaban flores rosas rojas que hilvanaban en hilos, todas vestían de blanco, más adelante, portaban una tela roja translúcida que se colocaron para simular alas, alas de mariposa como la imagen de la invitación pública que hicieron y difundieron en redes para que la gente asistiera a acompañar a la familia y exigir justicia.

A un año del feminicidio el culpable no había sido sentenciado. La señora Crisanta, madre de 2 hijos, Karen y Erick, que fueron cruelmente asesinados en 2016, y es parte de la organización *Voces de la ausencia* en busca de justicia⁷⁹, acompaña a Claudia, la madre de Fernanda, en ese duro día.

Hace un tiempo una amiga llamó al Prof. Amador para que le ayudaran a visibilizar y difundir el caso con la intención de que la justicia llegue y no quede en el olvido la muerte de la joven. Amador comenta que llamó a la madre y le pidió que escogiera y le enviara la música preferida de su hija, que le contara qué le gustaba, qué hacía etc., y le dijo que harían un performance en memoria de su hija. La madre en ese entonces, no sabía que era una performance, pero asintió.

Ese domingo soleado, mientras se preparaba la misa, 2 mujeres jóvenes periodistas entrevistaron a Claudia después se incorporó el papá, más adelante iban arribando en silencio y afligidos, mujeres y hombres varios jóvenes. La señora Claudia relató el caso, la muerte dolorosa, violenta de su joven hija, la madre sobre todo muy sufriente decía a las periodistas “mi hija no era fiestera, salía de vez en cuando, era estudiosa, era buena niña”.

Comentó que algunos vecinos testificaron, así como jóvenes que estuvieron en la fiesta. Después se atemorizaron y no habían vuelto a dar información del caso, de lo que escucharon, de lo que vieron...Mientras tanto, otras 3 personas invitadas colocábamos ramos de flores blancas y rojas en el pasillo, por instrucción de Amador. Las pusimos ahí para que al momento de salir de la misa las y los asistentes tomaran

⁷⁹ De la cual forma parte la periodista Frida Guerrero, quien ha desempeñado un papel sustantivo en la visibilización, denuncia, la búsqueda de justicia y la articulación de familiares de víctimas de feminicidio. FAMILIAS VÍCTIMAS DE FEMINICIDIO Y DESAPARICIÓN DE MUJERES EN MÉXICO. “VOCES DE LA AUSENCIA”

uno y los llevaran consigo, caminaríamos hasta el lugar donde se encontró a Fernanda. Así lo hicimos, después de la misa, Amador dio unas palabras y explicó lo que se iba a hacer, pidió que acompañaran la marcha y el memorial humano que realizarían a través del performance.

Al terminar la intervención de Amador, cada persona tomó un ramo de flores del suelo del pequeño pasillo, la hermana nos guio hacia donde debíamos seguir caminando hasta llegar al jardín de juegos, llevaban una lona con la foto de Fernanda, su mamá y familiares encabezaban la caminata de protesta, las *Mujeres de la periferia para la periferia* caminaban con sus flores rojas y sus telas, todas y todos gritábamos consignas como: ¡señor, señora, no sea indiferente, se mata a las mujeres en la cara de la gente!, ¡Ni una más, ni una asesinada más!, ¡Ni perdón, ni olvido, castigo a los asesinos!

Algunos vecinos se asomaban por las ventanas, la gente que comía tacos en un puesto se detenía a mirar lo que sucedía. Avanzamos por la calle, periodistas y Paco Dorado registraban en video y foto, yo también en algunos momentos lo hacía.

Avanzamos por pasillos angostos llenos de casitas, con ventanas. Muchas ventanas. Por fin llegamos al lugar. Amador habló:

Esto es un memorial colectivo, personas marchamos, y caminamos y nos organizamos para que esto no siga sucediendo, es un memorial humano a favor de la vida y la justicia contra la violencia feminicida que hay en este país y que ha llegado también a esta ciudad, es un memorial para recordar la vida de Fernandita a un año de su feminicidio, pero sobre todo, es para exigir a las autoridades de esta ciudad a que regrese la mirada y puedan actuar de manera inmediata, porque esta historia, esta carpeta de investigación ha quedado varada un poco, exigimos -si hay medios de comunicación-, pueda servir este ejercicio ciudadano de acompañamiento a la Sra. Claudia, a su hija, a sus familiares, pueda servir para exigir justicia por el feminicidio de Fernandita. Ahora vamos a hacer una representación la colectiva *Mujeres de la periferia* en homenaje a Fernandita, y después cada quien puede tomar la palabra en esa idea de dar voz, pero sobre todo de indignación para que esto no siga pasando, pero sobretodo de justicia para Fernandita.

El performance se llama “Renacer desde la indiferencia”. Tamara, una de las integrantes de la colectiva, inicia leyendo un poema, después comienza la música preferida de Fernanda. Las mujeres de blanco con sus telas rojas primero se colocaron agachadas cubiertas con la tela, iban una a una, levantándose y moviendo sus “alas” rojas, yo soy Fernanda, yo soy Fernanda decían en voz alta, cada una hablaba de la vida, de los gustos, de los sueños y del asesinato de Fernanda en primera persona. Carolina, otra de las integrantes, pronunció unas palabras escritas por ella, para Fernanda:

Mamá, hermana hoy estoy aquí renaciendo como una mariposa, desde la indiferencia que no quiso escucharme y no quiso verme, estoy aquí volando de manera libre, para que ustedes sepan que no son culpables de mi asesinato, ustedes tienen que aprender a recordarme como lo que soy y como lo que fui, volaré de manera libre mientras ustedes gritarán mi nombre todas las veces que sean necesarias para que no me olviden, es momento de gritar justicia.

Se respiraba un ambiente de suma tristeza, su madre lloraba, Amador pidió que nos tomáramos de las manos, echáramos las flores en una zona del jardín cercana al lugar donde estuvo Fernanda, mientras exclamábamos: ¡Justicia para Fernanda! Nos tomamos de las manos o nos abrazamos, varias sentimos el dolor en el ambiente. Habló la señora Cristanta integrante de la colectiva de familiares “Voces de la ausencia”, cargando sus cruces con los nombres de su hija e hijo asesinados, mirando a la mamá de Fernandita con voz entrecortada por el llanto, expresó unas sentidas palabras con fuerza:

Claudia no pierdas la esperanza, la justicia tiene que llegar, es complicado, es tardado, pero lo último es que nosotros nos rindamos, lo último es que nosotros nos venzamos por este dolor, por este coraje, pero recordemos que el amor de ellas nos mantiene de pie, que el coraje que nos han sembrado y este dolor nos da la fuerza también, para seguir luchando y encontrar la justicia, y que aquí está mi mano. Como sabes somos una familia del dolor, una familia que perdimos a nuestros seres queridos, pero que nos apoyamos, que compartimos ese dolor, y mientras más lo compartamos nos desahogamos, y nos da la fuerza para seguir, sabes que habemos muchas que te tendemos la mano, sabes que el dolor que tú tienes, lo conozco, lo conocemos y nos ha tocado caminar con él. El amor hacia nuestros hijos

nos da esa dicha, como dijo el padre, somos las madres más dichosas por haberlos tenido aunque sea poco tiempo, hubiéramos querido verlos más allá, formar una familia, cumplir sus sueños, pero hubo alguien, hubo a quien le pesaba lo que ellos eran, lo que Fer era, pero Fer siempre vivirá en todos los que la conocimos, en todos los que la estamos conociendo, porque aún nos falta por conocer más de Fer, y sabes que no estás sola, que aquí estamos, vamos a seguir caminando con la mamá de Fer”, Crisanta toma de la mano a la mamá de Fer, y en llanto ambas, continúa: “el dolor nos une porque hemos pasado por la pérdida tan grande. Yo también le digo a los vecinos que cada ventana es un ojo, una mirada, que pudieron haber hecho algo por Fer y no lo hicieron, por miedo, por las circunstancias que hayan sido, pero están a tiempo de que esos ojos que vieron algo, se atrevan a decirlo, de esos oídos que escucharon, no tengan miedo, apoyémonos hoy estamos aquí por Fer mañana no queremos estar aquí por alguien de los que están ahí adentro, de los que nos están escuchando, no queremos que esto siga pasando, no queremos que ninguna otra familia tenga este dolor que nosotros tenemos, no queremos que pasen, ni que vivan lo que Fernanda vivió ese día. Fernanda no merecía ese trato, Fernanda merecía respirar este aire, escuchar este canto de los pájaros, estar aquí parada con nosotros, disfrutando de este bello sol, pero alguien no la dejó, alguien tan cobarde, tan cobarde como los que no quieren hablar, tan cobarde como aquellos que se callan por miedo, por indiferentes, porque piensan que no les va tocar, porque piensan que no les va pasar, pero se equivocan, no sabemos si mañana o pasado, el mismo que atacó a Fernanda ataque a alguien de sus seres queridos, por favor unámonos, no tengamos miedo. Fernanda ha unido a muchos y el asesino merece pagar, o los asesinos.

Después, habla también una tía, su prima, la abuelita llorando, piden justicia, ayuda, para apoyar a Claudia, lloran, lloramos, se abrazan.

Fue un momento conmovedor muy triste y doloroso. Las *Mujeres de la periferia* también lloraron, dijeron que hacían eso para dar voz a las que ya no la tienen, que su labor era poder ayudar a que eso no se olvide y no siga pasando. Amador dio unas palabras, habló a los vecinos: “La indiferencia ante esta situación no se nos puede hacer normal, la violencia feminicida que se vive en el país, alcanza.”

Tantas ventanas y nadie hizo nada para detener ese crimen...tantas ventanas. Después las familiares hicieron un corazón con las rosas en el lugar exacto en el que fue encontrada Fernanda. Una vecina joven, veía lo que pasaba, ella no lloraba, le

preguntaron si podían dejar ahí el corazón ya que daba a la ventana de su casa, dijo que sí. Había niños, niñas, había mujeres, el papá de Fernanda no estaba. El no quiso ir a la marcha, al performance, al memorial.

Después en la carpa donde se hizo la misa organizaron una comida con tacos de guisado y refrescos, invitaron a todos y todas, agradecieron al profesor Amador, a las periodistas y a las *Mujeres de la periferia para la periferia*. Después nos fuimos, todos estábamos conmocionados, afectados. ¿Cómo era posible que nadie haya intervenido para detener ese crimen? Tantas ventanas y nadie hizo nada...

Y muchas veces la justicia no llega, y las mujeres están solas, y el proceso no fluye y tiene que justificar que su hija casi no iba a fiestas...y nadie hizo nada, seguramente gritó, seguramente los golpes se oían fuerte, seguramente los gritos resonaban en el silencio de la noche y nadie hizo nada.

En el rol de observadora investigadora al estar ahí y ser parte testigo de ese dolor, de ese dolor de su madre, de su abuela, de sus seres queridos, sentí que no era momento de registrar lo que ahí ocurría, dejé de hacerlo. Me sumergí en la ceremonia, en ese memorial humano, en ese dolor que compartimos como sociedad ante la violencia, la impotencia, la indolencia, la impunidad.

El acto de duelo íntimo familiar, se vuelve un acto político de denuncia a través de la acción del performance. La denuncia es colectiva pues es un acto de lesa humanidad que nos afecta a todas y a todos. Se evidencia así, el hecho de que esa muerte no es un caso aislado, es un problema social, parte de una cultura misógina y androcéntrica que desprecia la vida de las mujeres y sobre todo de las pobres. Fue un acto político a partir del dolor, un acto de denuncia desde la reivindicación de la vida.

Días después, platicando con Amador me decía que la madre les agradeció mucho, me habló de la importancia de la réplica de la información, porque si no, a nadie le importa, nadie hace caso, hacer esto -agregó- es una manera de empujar a las autoridades a que hagan su trabajo e impartan justicia, también es una manera de sensibilizar a la sociedad.

A partir de ello, pienso en la palabra *acuerpar*, en el ritual desde el dolor y los lazos de solidaridad que se crean desde la empatía frente a la pérdida y la injusticia. Pienso que este problema tan grave, sólo puede resolverse de manera colectiva como sociedad, lo cual me recuerda ciertas reflexiones de las feministas comunitarias en el sentido de que si no vemos el problema del machismo y la violencia contra las mujeres como un problema de la comunidad, será casi imposible terminar con éste, y como refiere Paulo Freire “nadie salva a nadie y nadie se salva solo, todos nos salvamos en comunidad.” Me pregunto ¿cómo socializar el qué hacer cuando escuchamos que están golpeando o asesinando a alguien? ¿Cómo reaccionar? ¿Cómo evitar que el miedo se apodere, inmovilice, paralice? Quiero pensar que muchas personas no fueron indiferentes, simplemente tenían miedo, por eso no hicieron nada para impedir el feminicidio de Fernandita, aunque los gritos y los golpes estallaran en los vidrios de sus ventanas y tocaran a su puerta.

VI. 3 Colectiva “Mujeres de la periferia para la periferia”

La colectiva *Mujeres de la periferia para la periferia* surge en 2019, está conformada por jóvenes de Ecatepec algunas de ellas participantes de los talleres de Amador en distintos momentos. Carolina Aguilera fue estudiante de la Panchito y ahí asistió al Taller: “Mujeres arte y política”, Sobre la colectiva comenta que

una parte de las chicas tomaron un taller en la UACM con el profesor Manuel y también ellas habían vivido una situación de violencia, el hecho de conocer su trabajo, al conocer lo que él hacía, se interesaron por lo que él hacía, entonces, estuvieron participando en otras colectivas pero al final yo coincidí con ellas que eran también de Ecatepec o del Edo Méx. y pues surge esta necesidad de hacer trabajo aquí y no solo en la Ciudad de México, entonces a penas este año decidimos conformarnos como colectiva, porque el hecho de compartir también experiencias personales que a veces coinciden, pues creo que esos lazos se hacen más fuertes, y el trabajo se hace más grande y más potente.⁸⁰

El cuerpo vivido representa una de las bases para la conformación y articulación de las mujeres como grupo social, y desde ahí –aunque no sólo- se puede mirar en

⁸⁰ Entrevista personal con Carolina Aguilar, 7 de diciembre 2019, Escuela Preparatoria Oficial Gral. Francisco Villa, Ecatepec de Morelos.

proximidad y a distancia el androcentrismo, el patriarcado y la desigualdad jerárquica por cuestión de género desde un punto de vista situado.

Como afirma Julieta Paredes, “Los cuerpos han nacido diferentes... “Las mujeres somos la mitad de cada pueblo” (Paredes, 2017).

El cuerpo sexuado importa “como experiencia histórica, material y política; el cuerpo mujer es la base histórica material de la que partimos. Se trata del cuerpo vivido, el cuerpo comprendido políticamente... Desde el devenir de nuestro cuerpo mujer como humanidad y también el devenir individual como ser, ontológicamente hablando, desde nuestra historia personal, desde la reflexión sobre el mundo (Paredes, 2017).

Para Carolina, quien es estudiante de sociología en la UAM, participar en los performance

la verdad me ha cambiado la vida, porque creo que el hecho de desafortunadamente haber experimentado una situación de violencia también, que es cotidiano aquí, me ha permitido ser más libre, porque ya no me da miedo expresar lo que siento y lo que realmente tiene que escuchar la sociedad, porque el hecho de poder darle voz a todas aquellas que les han arrebatado la vida, o que las han desaparecido o que hasta el momento no han podido regresar a casa, poderles dar voz, prestarles un cuerpo, poder contar su historia, creo que me ha permitido ser más sensible y consiente ante todo esto que está pasando, porque muchas veces todo lo que te toca vivir, te hace más consiente, porque eres realmente consiente de lo que está pasando a tu alrededor y creo que, yo siempre lo voy a decir: “siempre aprendes más en la calle que en la universidad”, porque entonces te topas ante la verdadera realidad, que a veces la universidad no te dice, pero también el hecho de poder juntar las herramientas que te brinda la universidad y las herramientas que tú puedes construir acá afuera, pues es muy padre porque te cambia la vida por completo.⁸¹

Carolina relata que unos años atrás iba caminando con su papá a plena luz del día, a unas cuerdas de su casa en Ecatepec, pasó una camioneta con unos tipos en el interior llevaban una pistola, la subieron, pero por algún motivo otro señor que iba en un coche atrás detonó un disparo y dijo “déjenla esa, no nos sirve”, un hecho realmente fuerte que movió muchas cosas en la vida de Carolina. Después de un

⁸¹ Ibid.

tiempo, se acercó con el profesor Amador a contarle lo que había ocurrido, y ahí encontró un apoyo, su participación en el taller le cambió la vida, poniendo en el centro su activismo por encarnar, darle cuerpo a las que no están, ayudar a visibilizarlas y que sus historias no queden en el olvido se ha convertido para ella en un compromiso de vida.

En octubre de 2019, la Red Denuncia feminicidios Edo Méx, la colectiva “Mujeres del periferia para la periferia” y “Mujeres Trabajadoras de México” realizaron “la primera caravana contra los feminicidios en Ecatepec”. Partieron en un camión acompañadas de familiares de las víctimas, periodistas y activistas, que quisieron asistir a través de una invitación pública en redes sociales. La caravana consistió en realizar 4 paradas en cada una de ellas realizaron un performance, 3 de los espacios fueron lugares en donde se vivieron casos traumáticos de feminicidios, la 4ta parada fue en la explanada frente al edificio de gobierno municipal de Ecatepec en exigencia de justicia.

Esta caravana se trabajó durante muchos meses entre la red y las colectivas. La idea era rescatar estas historias, y generar reflexión entre quienes habían concurrido a la caravana y difundir en medios lo que está pasando en la periferia. Existe una conciencia muy clara de las jóvenes sobre la relación entre las desigualdades de clase y de género. El trato que les dan a sus vidas y muertes las autoridades no es el mismo por ser mujeres de la periferia.

Itandehui Soberanes una de las integrantes de la colectiva de *Mujeres del periferia para la periferia* afirma que

Las mujeres somos doblemente precarizadas y somos tomadas como cifras. La violencia es un mecanismo de control para no transgredir este orden social impuesto. La caravana fue hecha para las víctimas de feminicidio y cuestionar el papel de las autoridades, a pesar del cambio de gobierno no mejora la situación las mujeres, siguen desapareciendo.⁸²

Y añade: “aquí sobrevivimos, tenemos que buscar redes para monitorearnos, las autoridades siguen careciendo, y la sociedad es indolente, el gobierno es

⁸² Presentación del video y conversatorio en evento vía Zoom, 27 octubre 2020.

impotente, ineficiente, en CDMX no hay tanta represión como aquí pero aquí salir a manifestarte es un riesgo”⁸³.

Comenta que ella es sobreviviente de un intento de feminicidio a los 15 años, después de eso comparte que iba a terapia por el hecho que vivió y que alguna vez vio el trabajo de Amador en la Panchito “y dije: nos tenemos que conocer”.

Para ella

hacer performance te libera, cuando hicimos el performance de las jaulas, Amador antes nos dijo: “dibuja una silueta del significado de una mujer como presa”, yo dibujé una jaula, era como estar presa de manera íntima, y al hacer el performance me liberé, es una manera de sanar, ya no es una carga personal pero son miles de historias⁸⁴.

Nuevamente el sentido de la potencia de los símbolos y el pasar por el cuerpo, haciendo, puede generar otro proceso de sanación personal y a su vez intentar contribuir a mirarse y mirar el problema desde otro lugar lo cual no por ello disminuye su sentido de solidaridad y de querer luchar para que las mujeres como ella no vivan nunca más una situación parecida a la que padeció. Ellas han vivido en carne propia la violencia y la exclusión, su lucha es un acto por visibilizar y denunciar lo que viven en el lugar donde habitan. Para Laura Camacho: “el performance es liberador, sanador, reconstruye en lo individual y también en lo colectivo ya que el saber lo que han vivido otras y saber que nos tenemos y nos necesitamos es esperanzador”⁸⁵.

La lucha colectiva y nuevamente el acto de encarnar, de prestar el cuerpo a las otras que ya no están, que desaparecieron o fueron asesinadas, es una parte fundamental de esas acciones, se hace presente el acuerpamiento, ese acompañamiento y solidaridad entre mujeres, familiares, activistas y a veces vecinas y vecinos.

Es claro que en estos procesos el acuerpamiento se vuelve sumamente potente si nos remitimos a lo que Lorena Cabnal, refiere con este término

⁸³ Ibid.

⁸⁴ Ibid.

⁸⁵ Ibid.

...la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos. Que se auto convocan para proveerse de energía política para resistir y actuar contra las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racistas y capitalistas. El acuerpamiento genera energías afectivas y espirituales y rompe las fronteras y el tiempo impuesto. Nos provee cercanía, indignación colectiva pero también revitalización y nuevas *fuerzas*...(Cabnal, 2019).

Daniela Rea (2020) por su parte, afirma que en la conjugación de acuerpar cuando ésta se sale del yo acuerpo, se vuelve femenino y sostiene que el acuerpamiento siempre es femenino.

Acuerpar es hacer comunidad con otras. Acuerpar es hacer la palabra abrazo, es hacer palabra que abraza, es abrazar acuerpando todos los cuerpos, que no están y los que están buscando a los que no están y los que están porque siguen acuerpando a sus más queridos. Acuerpar es hacer del cuerpo, cuerpa, es juntas, poner el cuerpo-cuerpa para todas las demás (Rea, 2020).

Pero en este caso, no solo es acuerparse como mujeres en general, sino acuerparse como mujeres de la periferia, atravesadas por las desigualdades de clase y racializadas. Es decir, por un lado está la acción de acuerparse en femenino que tiene que ver con la realidad material de nuestros cuerpos, sus especificidades en tanto hembras de la especie humana, pero también en las identificaciones que se enmarcan como experiencia socialmente construida que posibilita el que las mujeres se acuerpen, aunque no sólo se significan en función a su experiencia de opresión de género, sino también de ser mujeres en condiciones económicas precarizadas. Las mujeres de esta colectiva se han propuesto realizar trabajo entre ellas y para las mujeres con las que comparten estas condiciones de vida, discriminaciones y violencia especialmente contundente en el territorio donde habitan. Esta reflexión se toca con la lucha de clases, que surge a partir de una reflexión de su propio contexto y experiencia de vida.

El performance de estas mujeres contribuye a un proceso de sanación y empoderamiento personal, desde y para sí mismas, pero también colectivo, traza construcción de solidaridad de género pero también de clase, a su vez comunica y logra generar empatía con otras mujeres y hombres que no viven en la periferia.

Llevan a cabo con ello, un discurso político de reivindicación sensible e incisivo en contra del sistema patriarcal y capitalista neoliberal desde una poética potente que conecta desde la emoción y la reflexión que parte de la propia vivencia colectiva.

VI. 4 Colectiva Invisibles somos visibles

La colectiva “Invisibles Somos Visibles” está integrada por mujeres y hombres, el número de integrantes es variable pero el núcleo está conformado por 4 personas Dulce María Vázquez, Náyade Monter, Gabriel J. Marbán y Eduardo. La colectiva surge a partir del taller “Mujeres, arte y política” que brindó Amador en la UACM-Cuauhtepac. El taller duró alrededor de 3 meses, había aproximadamente 20 participantes, la mayoría eran mujeres estudiantes del plantel, solo 5 eran externas, entre ellas Náyade y Dulce. Ellas comentan que el taller consistió en una parte teórica donde vieron algunos textos teóricos, otros más narrativos, y de performance.

Náyade y Dulce nunca habían hecho performance, comenta Náyade que “yo nunca había tenido un acercamiento a esto ni al performance, yo era muy penosa, cuando ya pudimos coincidir y crear algo juntas eran como 12 personas, pues se fueron yendo, no participaban, no les cayó el veinte, pero nosotras al ver de qué se trataba nos involucramos más.⁸⁶”

Dulce y Gabriel son pareja, ambos son antropólogos y Dulce además hace fotografía. Eduardo es fotógrafo, participó en el mismo taller que impartió Amador pero un año después que sus compañeras. Náyade estudió Ciencias Sociales en la UACM y una Especialidad de género en la UPN, así como una maestría en Gestión de la Convivencia en la misma universidad.

El 26 de junio de 2019 tuve oportunidad de entrevistarles, en el momento de la entrevista realizada en un Vips de la colonia Roma, la colectiva contaba con un programa que se transmitía semanalmente por YouTube sobre iniciativas artísticas, activistas y académicas para la transformación social contra las violencias. Dulce y Náyade entrevistan a sus invitadas e invitados, ese programa se trasmite vía el

⁸⁶ Entrevista colectiva a la colectiva Invisibles Somos Visibles, 26 de junio 2019, Vips de Col. Roma, Ciudad de México.

medio *Letra Roja*, en ese mismo espacio contaban con dos columnas de opinión contra la violencia de género, una la escribía Náyade y la otra Dulce y Gabriel. Sus actividades son varias y están muy activas.

Llama la atención la disonancia con el medio en que transmiten y escriben ya que *Letra Roja* está enfocado sobre todo a nota roja y es propiedad de Ricardo Alemán un señor claramente identificado con la derecha mexicana, no obstante, a través de Frida Guerrero les abrieron la posibilidad de difundir ahí su pensamiento y ellas lo tomaron porque les pareció importante incidir, y mientras no restringieran ni se metieran en sus contenidos, ellas seguirían ocupando ese lugar para transmitir sus ideas.

Además de ello, también participan en espacios académicos, de hecho, la primera vez que tuve contacto con ellas fue en la UNAM durante un Coloquio en el que coincidimos como ponentes. Cabe mencionar que cuando les solicité la entrevista me respondieron pronto y afirmativamente pero invitándome también a su programa en internet *Redes Invisibles*, es decir, ese día primero ellas me entrevistaron a mí y después yo a la colectiva. Antes de eso las había visto haciendo un performance en plena calle frente al “Bunker” en reclamo por las desaparecidas y víctimas de feminicidio en la Ciudad de México.

Su performance fue impactante y conmovedor, iniciaba con 5 mujeres incluyendo a Dulce y Náyade, dentro de unas bolsas negras de basura y cintas de plástico amarillas, después rompían la bolsa y cada una comenzaba a relatar las historias de las mujeres recordando lo que les gustaba, portando algún objeto cotidiano relacionado a lo que decían, miraban a la gente, interpelaban, preguntaban, posteriormente cantaban una canción muy hermosa, hacían un círculo incitando a gente a participar en éste haciendo referencia a lo colectivo, a unirnos contra esa violencia. Algunas madres de víctimas presentes se veían conmovidas.

Tanto Dulce como Náyade no han vivido de manera directa ni cercana este tipo de violencia extrema, “pero eso no te impide ser empático que te sensibilices; pensamos que hay que pararla, piensas que en tu colonia no pasa eso, pero si sucede, hay violaciones, asesinadas”. La indignación ante la violencia contra mujeres, aunque no

la hayan vivido en carne propia, logran empatizar como mujeres en principio frente a este problema social, lo cual me recuerda a Lorena Cabnal (2019), quien nos dice que “indignarse es un acto personal que, al hacerlo político, convoca a actuar desde la dimensión personal para invitar a que se colectivice” y es así que el rumbo de sus vidas ha cambiado a partir de esa experiencia en el taller.

Ellas comentan que el taller en el que se conocieron implicaba como trabajo final realizar un performance, así lo hicieron el 16 de noviembre de 2016, y se llamó: “Rompiendo la impunidad invisibles somos visibles”. Este performance marcaría su historia como colectiva y de ahí surgirá incluso su nombre. El performance se desarrolló en la frontera entre Tlalnepantla y Ciudad de México comentan que “era un terreno baldío, no pasaba nada de gente”. Pero la policía si llegó, también diversos medios, como *Tele sur*, *Proceso*, *La jornada*, que Amador había llamado, “del taller éramos como 8, los demás eran gente que se anexó, víctimas de violencia, sobrevivientes de feminicidio, también estaba Norma Andrade y su nieta, ella representó a su mamá”.

Dulce comenta que:

...todo lo hicimos de manera colectiva, el nombre, el vestuario, teníamos que leer un libro, a mí la verdad si me impactó, yo vivía en Cuauhtepac cerca de la UACM, el problema no lo había visto tan cerca, pero si supe que mataron una vecina y luego a otra vecina... entonces el objetivo era visibilizar a los feminicidios en Edo Méx. leímos el libro “Las muertas del estado” y de ahí cada una teníamos que escoger un caso, todos eran muy impactantes. Yo decidí representar a las mujeres desconocidas, donde no tenías un nombre, a veces ni existía un cuerpo y las demás compañeras si tenían una víctima con nombre y todo lo demás, yo representé a las desconocidas y le hice un tipo de -dice Amador y Paco Dorado- que era como un poema.⁸⁷

En ese momento, Dulce, en el Vips recitó su poema de memoria con una gran proyección de voz y de manera solemne dijo:

Yo represento a las mujeres asesinadas desconocidas,

⁸⁷ Entrevista colectiva a la colectiva Invisibles Somos Visibles, 26 de junio 2019, Vips de Col. Roma, Ciudad de México.

Soy la sin nombre, soy la sin rostro, soy la sin cuerpo,
Soy la que no tiene una tumba donde le lloren,
Yo soy todas, soy ninguna, tuve un nombre y tengo el rostro de ti, de ti, de
ti todas ustedes, todas nosotras.
Invisibles,
Invisibilidades por algunos Imbéciles: los funcionarios, los poderosos, los
asesinos, los delincuentes, nuestras parejas, todos feminicidas de
pensamiento, palabra, obra y emoción.
Pero yo, yo no soy culpable, yo soy todas las que son, todas las que
fueron, las que serán, soy las que dejaron huella, soy las que su ausencia
han motivado nuestra presencia, soy las que con su llanto ahogado y
silencioso se hacen escuchar en todos lados.
Fui alegría, fui sueños y esperanzas pero hoy, hoy soy un cuerpo violado,
un cuerpo cercenado, un cuerpo olvidado pero ¡Ya Basta! ¡Basta de
silencio! ¡Basta de olvido!⁸⁸

El texto es muy fuerte y la forma de decirlo también. A partir de ese performance es que empiezan a trabajar juntas presentándose con la *Red Denuncia Femicidios EdoMéx*, a la que ellas refieren como una página para denunciar casos, y algo articulador en donde Amador conseguía los espacios o les avisaba “oigan nos invitan a hacer un performance y participaban algunas,” aún así no se consideraban como parte de la red aunque afirman que Dulce sí ha estado más con ellos.

Deciden conformarse como colectiva independiente del trabajo que hace el profesor, aunque seguían participando con él y mantienen contacto, querían salir un poco de la periferia y presentarse en distintos espacios en donde tuvieran más visibilidad los casos, la denuncia, incluso, lograr incidir en políticas públicas, “en cambio Amador sigue trabajando mucho allá en Ecatepec, y está bien, pero solo te escucha a veces la gente que está ahí, la colectiva quería diversificar sus actividades⁸⁹”, y los temas, por ejemplo, han tratado la matanza de Noxhitlan. Querían ser más independientes, crear todo el proceso de manera autónoma.

⁸⁸ Ibid.

⁸⁹ Gabriel J. Marabán en entrevista colectiva a la colectiva Invisibles Somos Visibles, 26 de junio 2019, Vips de Col. Roma, Ciudad de México.

Al ir presentándose las familiares de víctimas, a veces las iban invitando a acompañar acciones para visibilizar y denunciar los casos, también empezaron a conseguir espacios y entonces a presentarse en universidades, teatros, en las calles, en explanadas de escuelas, en el hemiciclo, en marchas de familiares. Ya como colectiva les decían “chicas vengan queremos que hagan algo en la protesta, íbamos 2 o 3 y hacíamos algo, a veces muy improvisado pues de pronto te piden de una día para otro, haces lo que puedes, ya llevamos 3 años, pero construyendo y organizando de manera independiente tiene como 1 año”. De 2016 a 2019 han participado en alrededor de 50 performances, en su mayoría, contra la violencia feminicida.

En su trayecto comenta Náyade “Hemos diversificado a partir de lo que nos enseñó Amador otras maneras de hacer el performance, pero siempre tomando en cuenta lo que nos enseñó, la cuestión artística y no re victimizar, no ser amarillistas⁹⁰”. “Igual que Amador usamos flores de colores, que representan esperanza, la música, es muy importante, la pintura, el vestuario, los colores, las miradas, el contacto de las miradas”, “también nuestra emoción,” dice Dulce porque se trata de transmitir y darles voz. Los performance entonces tienen una narración, desarrollo, punto clímax y cuando baja el performance se dice un pronunciamiento y se acabó. Nosotras acabamos sumamente cansadas, nos pegaba muchísimo emocionalmente”⁹¹.

Para ellas es importante decirle a los demás lo que pasa, que hablemos de eso, que sean visibilizadas las mujeres asesinadas o desaparecidas, nombradas, que haya justicia, y reflexión social, ante tanto dolor y tristeza ellas encuentran esperanzador y una cierta alergia de estar juntas haciendo esta labor. Comentan que no es por protagonismo, aunque afirman que nunca imaginaron salir en periódicos de circulación nacional e incluso del mundo, les da gusto lograr tener una incidencia.

⁹⁰ Náyade Monter, en Entrevista colectiva a la colectiva Invisibles Somos Visibles, 26 de junio 2019, Vips de Col. Roma, Ciudad de México.

⁹¹ *Ibíd.*

Sus familias les cuestionaban al principio “qué hacen ahí, un día las va a revolcar la policía”, pero con el tiempo han ido viendo que este problema es muy grave y van comprendiendo que es importante visibilizar y denunciar.

Gabriel comenta que él apoya en la parte de lo tecnológico, por ejemplo, poner el audio o tomar fotos, también en la redacción de algunos pronunciamientos aunque generalmente lo hace Dulce o entre ambos, Eduardo registra en fotografía. Gabriel desde que estaba haciendo su tesis de antropología estuvo interesado en las nuevas masculinidades, pues está en contra de lo que define como colonialismo patriarcal y afirma que “hay que descolonizarse poco a poco”. Esta actividad unió a Dulce y Gabriel en un proyecto común después de un largo tiempo en el que dejaron sus proyectos y actividades personales para atender juntos a su hijo que tenía un problema de salud, una vez que ya estuvo bien, empezaron a asistir a actividades de su interés, y dentro de esto se acercaron a las talleres abiertos que ofrecía la UAMC Cuauhtepéc, en donde Dulce asiste al taller con Amador y ahí comienza una nueva etapa de vida dedicada al activismo contra las violencias y de manera especial contra la violencia feminicida.

Eduardo por su parte comenta que después de asistir al taller, de estar con las compañeras en las marchas

pues como hombre ves que desde chico en la educación te enseñaron a ver a las mujeres de manera distinta, y pues al estar en las marchas hay muchos cambios en las maneras de actuar, en tus modales, hasta decirles a tus compañeros “haz las cosas distintas” cambiando la manera de ver la situación, y esto no es solo en el momento del performance sino que es de todos los días ir cambiando y con miras a modificarse de generación a generación, es de diario, en la vida cotidiana, y estar ahí como dicen en las marchas “en pie de lucha.”⁹²

Hacer “política en femenino” remite principalmente a las mujeres evidentemente, pues pasa por el cuerpo y por el rol construido de género que se les ha impuesto, no obstante, la política en femenino no se restringe sólo a las mujeres, pues puede ser

⁹² Eduardo en entrevista a la colectiva Invisibles Somos Visibles, 26 de junio 2019, Vips de Col. Roma, Ciudad de México.

efectuado por otros sujetos: hombres heterosexuales, homosexuales o personas de identidades de género diversas.

El concepto “política en femenino” desde mi punto de vista busca poner a lo femenino a la par de lo asociado como masculino en la praxis política, dar lugar a la politicidad del ámbito de la reproducción de la vida. Las ideas que abordo aquí como femenino no remiten a la mascarada, el simulacro, a la artificialidad asociada, en varios estudios, a lo considerado como femenino, tampoco el estereotipo ligado a la pasividad, la debilidad, la sumisión y el silenciamiento, sino otros aspectos que también configuran lo que entendemos como femenino y que han sido desvalorizados en la lógica neoliberal, ya que en éste se erige como modelo de ser hegemónico para todas las personas el individualismo, el lucro, la competencia, la agresividad, el dominio sobre los demás, el rechazo al reconocimiento de la interdependencia, y del pensar en el bienestar de la comunidad y el cuidado. Como contrapunto pensamos en el concepto de la Pachamamá de las cosmogonías andinas y las políticas del Buen vivir (Hunacuni, 2010), así como en una feminidad combativa, politizada. Considero que la idea de “feminizar la política” es poner en el centro la vida, su reproducción, el cuidado, los lazos de solidaridad para vivir mejor en comunidad, y si ello está asociado a lo femenino, entonces, quizás el mundo y la política deberían ser más femeninos.

Dulce afirma que:

el objetivo es cambiar el mundo, para que mi niño y otros niños puedan tener un mundo mejor, por lo menos una vida más tranquila, más feliz, a lo mejor no lo logré pero en mi casa trato de enseñarle eso a mi niño, retomar la cuestión de trabajo horizontal, una perspectiva de género más horizontal, eso nos permite educar a nuestro niño de manera responsable...todo lo que hemos decidido hacer somos los 2, y eso ha sido parte de todo esto. La gente a veces critica, nos cuestionan, pero esto a mí sí me hace feliz, a veces he llegado sentir desaliento, cuando veo que esto va en aumento, que no es suficiente lo que se hace, pero tampoco me voy a quedar ahí sentada

de manera pasiva a ver las cosas como empeoran sin hacer nada, y aquí estoy al día de hoy.⁹³

Náyade opina que:

Por la misma necesidad de que esto interpele, tienes que apropiarte de tu cuerpo, de tu voz, a mí el performance me ha transformado, quizás si no lo hubiera hecho sería ahora una persona con las ataduras corporales que tenía antes, me he ido desarrollando, he cobrado mayor seguridad. Tienes una responsabilidad y las mismas víctimas tienen una credibilidad de ti y hay que retribuirles, ayudar a que sus casos sean visibilizados, hacer una crítica que se note, y por eso queremos estar aquí, es un compromiso social con respeto, responsabilidad y aparte con mucho cariño, también por amor al arte. No esperamos una retribución económica, mi retribución es simplemente hacer la denuncia y que se visibilice y ahora que podemos enseñarles a otras este mismo andar, crear estos lazos con otras mujeres, con las víctimas y también con otros hombres, y ese es el mayor pago, lo más transformador, el performance es efímero, pensarías que no tocas mucho, pero todo, los que están, lo que se construye atrás, no se olvida y construir esa red, esa hermandad con mujeres, es muy fuerte, me ha transformado⁹⁴.

La colectiva financia sus materiales y todo lo que hacen sale de su bolsa, no se necesita mucho tampoco, pues lo realizan con lo que tienen a la mano y los materiales son muy económicos, asimismo han diseñado y elaborado talleres. Han participado con instituciones culturales e incluso en un ocasión fueron invitadas por un diputado de Morena a hacer un performance en un espacio de la cámara, pero siempre aclararon que irían manteniendo su posición apartidista. .

Si bien sus performances los realizan principalmente en la calle, en lugares públicos de manera autogestiva en coordinación con familiares y otra activistas, cuando se han presentado en ciertos espacios como en un acto político del Día Internacional de las mujeres, en vinculación con Inmujeres, en administraciones anteriores a 2019, o en alguna delegación o alcaldía, a veces chocan con el discurso y la forma de hacer los actos institucionales.

⁹³ Dulce María Vázquez, en entrevista personal a la colectiva Invisibles Somos Visibles, 26 de junio 2019, Vips de Col. Roma, Ciudad de México.

⁹⁴ Náyade Monter, en entrevista personal a la colectiva Invisibles Somos Visibles, 26 de junio 2019, Vips de Col. Roma, Ciudad de México.

En alguna ocasión también se encontraron con la indiferencia del sector académico en una presentación durante un coloquio en la UNAM, en el cual no les dieron agua, ni su constancia y la gente –afirman- fue muy indolente, o bien en la acción de Zapatos rojos en Cdmx, en 2018, las organizadoras les pidieron que no dijeran cosas fuertes porque querían que fuera un acto tranquilo, y que era conveniente que se moderaran para que las volvieran a invitar, la experiencia fue de exclusión y de hecho, curiosamente en las notas no salió nada de su performance, desde ese momento ellas afirman que las vetaron de Inmujeres. Recuerdan estos momentos como difíciles, pero remarcan que siempre que participan en actos como esos lo hacen desde un principio apartidista, y ejercen su derecho a decir y hacer lo que piensan y como lo sienten.

Por otro lado, tienen relación estrecha con varias madres de víctimas, y mencionan algunas de las dificultades que perciben en los procesos de lucha

A veces se dan situaciones en los que se cierran un poco al afirmar que este es mi grupo de víctimas y hay resistencia en hacer una red más amplia, se cierran, no crean otras redes, otros lazos. También hay otros grupos que traen a sus activistas y de ahí no se salen, “no te dan ni entrevistas, no quieren venir a los programas, uno va descubriendo que se vuelven cotos de poder, círculos cerrados, donde no te dejan pasar: “tú no eres víctima ¿tú porque representas un caso?” si no sabes del dolor que nosotras vivimos”, entonces, se cierra y no puedes acceder, sin embargo, hay otras que buscan otras ayudas, otros medios y se acercan. También como están estos cotos de poder están las que están sueltas por ahí y no saben por dónde darle a sus casos para que sean visibilizados, y también están las que tienen mucho poder, su voz es la que es una referencia, pero hay casos terribles que necesitan atención y nadie se las da. Sucede mucho que “es mi víctima y nada más se habla de mi víctima, y lo demás no me importa”.⁹⁵

Al respecto Dulce añade que muchas familiares se quejan de que algunas tienen como que pedir permiso para ver si pueden hablar, si pueden participar, “si las puedo invitar y entonces por eso varias no participan con nosotros aunque varias nos conocen”.

⁹⁵ Náyade Monter, en entrevista a la colectiva Invisibles Somos Visibles, 26 de junio 2019, Vips de Col. Roma, Ciudad de México.

Náyade afirma que esas exclusiones pasan también en grupos de académicas “son las académicas y aquí nadie más entra, no entran”, entonces se excluyen otras formas de exigir justicia, en relación a estos cotos de poder, están las académicas, las institucionalizadas, las activistas de mucho renombre, entonces pues son círculos que se van cerrando”.

Gabriel afirma que todo eso es delicado, y que en la colectiva “Nosotros tenemos claro que nosotros no podemos dar seguimiento psicológico o legal, no estamos capacitados para ello. Pero si podemos decirles a qué institución pueden recurrir”.

Náyade sostiene que de hecho, les ha tocado ver gente que usa el dolor de la gente para lucrar.

Les dicen: si estás conmigo yo te saco la nota pero si te vas a otro no, vienen estos juegos de poder y van midiendo quien trae más gente”. Y se desvirtúan y se desarticulan las cosas por tantos intereses, nosotras lo que decidimos es “nosotras no nos vamos a vincular a un partido, no nos vamos a posicionar a favor de una activista o a favor de una víctima en particular, nosotras tenemos un objetivo que es trabajar para visibilizar, para denunciar.⁹⁶

Dulce comenta que:

Hay feministas que hablan de sororidad, que hablan de crear redes de todo este tipo de situaciones pero no hay congruencia en la manera de trabajar con las víctimas, yo creo si todas trabajáramos sin esos cotos de poder podríamos avanzar más, pero entre unas y otras se meten el pie, que si sale alguna más en medios... se pierde el tiempo en discutir de quién es ese caso, cuando la preocupación sería denunciar y no con quién se van, se van pues con quienes tienen más visibilidad en medios, pero tampoco luego sale la nota, y seguimos con que no hay justicia, entonces en vez de actuar, se pierde tiempo ...entonces por algunas gentes se pierde ese sentido de esperanza, si cada una aporta lo que sabe hacer, aportar para avanzar, avanzaríamos más, pero se siguen conservando privilegios y nadie quiere soltar eso y entonces se quedan entre las patas las víctimas.⁹⁷

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ Dulce en entrevista personal a la colectiva Invisibles Somos Visibles, 26 de junio 2019, Vips de Col. Roma, Ciudad de México.

Los conflictos y roces entre organizaciones y en las relaciones con instituciones muestran que aun en estas voluntades de modificar los patrones culturales jerárquicos, sexistas, racistas y clasistas hay prácticas que se reproducen entre las propias organizaciones y colectivas, cuestión que remite también a lo que sucede en Cd Juárez, es decir, las intenciones no siempre son las mismas o no son suficientes para avanzar juntas en espacios de solidaridad con una causa común. En estas se interponen nuevamente cotos de poder y diferencias, incluso entre grados de popularidad o posibilidad de impacto mediático en el que evidentemente también hay recursos en juego, pero lo remarcable aquí es lo que mencionan tanto Dulce, Náyade, Carolina e Itandehui: la relevancia de aquello que se construye no sólo en el momento de realizar la acción sino a los lazos de solidaridad que van generándose previo a ella, así como a la reconstrucción de tejidos sociales, que abrazan también procesos subjetivos de empoderamiento, reapropiación del propio cuerpo, sanación, transformaciones en las subjetividades, que incluso generan cambios también en los hombres que participan como lo comentan Eduardo o Gabriel.

En estos procesos desde el cuerpo, la encarnación: prestar el cuerpo propio a las que ya no están, es fundamental y nos habla también de la importancia de la empatía. Desde la perspectiva de la política en femenino si “Retejer comunidad a partir de los fragmentos existentes es la consigna” (Segato, 2016:27) estas acciones performáticas ponen en el centro la idea de organizarse colectivamente para preservar la vida, es decir, “contra la cosificación de la vida y en específico de los cuerpos de las mujeres que produce el capitalismo y el patriarcado, proponen el desarrollo de los afectos y la reciprocidad,” en ese sentido se configura

...ese espacio vincular, de contacto corporal estrecho y menos protocolar, arrinconado y abandonado cuando se impone el imperio de la esfera pública. Se trata definitivamente de otra manera de hacer política, una política de los vínculos, una gestión vincular, de cercanías, y no de distancias protocolares y de abstracción burocrática (Segato, 2016:27).

Por otro lado, desde mi punto de vista, dichas formas de acción y organización no podrían haber tenido un impacto tan significativo sino provinieran de un proceso comunitario más largo que surge de la construcción de espacios donde se comparte

la vivencia, la escucha, la libertad de expresión de las y los jóvenes de la periferia, el análisis colectivo de la propia realidad, desde la confianza y el respeto, este proceso más largo ha sido desarrollado desde el taller en la “Panchito” fundado por Amador, pero también desde su clase de “Métodos y pensamiento crítico”. Esos saberes construidos desde abajo permiten llegar a generar un método que conecta y logra trascender aun en realidades fuera de la prepa y en personas que no han experimentado de manera directa la violencia extrema.

Este método y las iniciativas que ha desencadenado en procesos de enunciación colectiva de visibilización y denuncia en espacio público, considero que son producto de una condensación de un proceso de insistencia y constancia participativo con la dirección pedagógica clara de Amador, hacia la denuncia ante la injusticia y un compromiso de lucha por la vida, dicho proceso no podría construirse sin la ética, el afecto, y el reconocimiento de la otra y el otro.

En la pedagogía de contexto como le llama Amador, si bien él es un facilitador de procesos colectivos creados -en su mayoría- por las propias mujeres que han participado, creo que su rol va más allá de eso, pues además de dar herramientas, cuestiona, comparte, invita a la reflexión y participación activa creativa desde el reconocimiento de la vida y dignidad de las y los jóvenes.

Los procesos de transformación desde el activismo que hemos abordado aquí tienen que ver, por un lado con el cambio en las subjetividades, que al potenciar la indignación ante conductas habituales machistas o francamente misóginas y criminales, culturalmente aceptadas o silenciadas, se van generando procesos de empoderamiento que se manifiestan en la misma corporalidad, en decir la propia voz, en el reconocimiento de sí mismas y de las demás, así como en la denuncia activa y clara desde lo simbólico que representa la encarnación, la empatía, el dolor y la indignación personal y colectiva. Con estas prácticas se fortalece el poder popular de las mujeres, asimismo pueden ser consideradas como parte de los repertorios de acción del movimiento feminista, un movimiento diverso, fragmentario pero hoy día potente y convocante también de otros sujetos, incluidos hombres y personas con identidades de género diversas y sexualidades disidentes.

Asimismo vemos que a través de estos performances se desarrolla una especie de ritual en comunidad desde el acuerpamiento, se crea un espacio necesario de rehumanización ante formas tan brutales de perder la vida, hacer duelos colectivos simbólicos incluso ante la mirada de desconocidos y desconocidas es importante como forma de procesar el trauma de la violencia sistemática y crear un espacio de dignificación y remembranza de la propia víctima y los afectos que entabló con sus seres queridos. Dichas prácticas buscan transformar la realidad y establecer nuevos órdenes de sentido para el mundo en que vivimos.

Asimismo los lazos, que se construyen entre mujeres -y en el que también participan hombres- en el tiempo de la organización previa que conlleva la creación del acto, mismos que se refuerzan o replican a partir de la presentación de la acción del performance colectivo nos remiten a la política en femenino. Existe una búsqueda de despatriarcalización de las subjetividades lo cual desde mi punto de vista significaría desnormalizar las jerarquía entre mujeres y hombres, masculino/femenino, no poner en el centro al varón como medida de todo y revalorar a las mujeres y lo femenino, se trataría entonces de establecer relaciones más horizontales, y colectivas, comunitarias de cuidado recíproco, poniendo en el centro la vida y su reproducción, en oposición a la necropolítica capitalista neoliberal patriarcal y su cultura hegemónica.

Las iniciativas de activismo mediante el performance contra la violencia feminicida desde la periferia ponen en el centro el cuidado y la indignación vivida en el propio cuerpo sexuado, racializado en contextos de pobreza y violencias sistemáticas que se enuncian desde el reclamo de las mujeres al derecho a la existencia, a la vida digna y a la justicia de manera colectiva.

CAPÍTULO VII. ARTIVISMO DESDE BORDAR CASOS DE FEMINICIDIOS.

En este capítulo abordamos el último de los 3 casos que comprende este estudio, el cual incluye las iniciativas: *Bordamos por la paz* Puebla, *Bordeamos por la paz* Cd. Juárez y *Bordamos feminicidios* Ciudad de México, mismas que tienen en común la utilización del bordado para visibilizar y denunciar los feminicidios en México, pero se encuentran ubicadas en contextos distintos y, aunque mantienen el mismo medio de acción, también existen algunas diferencias en sus idearios, procesos y objetivos.

Los inicios de las tres se remontan a la iniciativa *Bordamos por la Paz, una víctima un pañuelo*, la cual surgió a raíz del *Movimiento por la paz con justicia y dignidad* encabezado por el escritor y poeta Javier Sicilia, cuyo activismo se detonó a causa del asesinato de su hijo en Cuernavaca, Morelos en el año 2011. A partir de ese trágico suceso el poeta comienza a conjuntar a las cientos de familias víctimas de la llamada “Guerra contra el narcotráfico” de Felipe Calderón.

Al movimiento, además de familiares, se suman artistas y activistas. La primera colectiva que se conforma ligada a este movimiento con una presencia notable de artistas y gente dedicada a la cultura en general, es “Fuentes Rojas”, sus acciones consistieron en intervenir las fuentes de la ciudades con pigmento rojo, una acción visual y simbólicamente potente, ya que el agua que brota de las fuentes se teñía de rojo como metáfora de la sangre derramada. Para ello realizaron una convocatoria pública que contenía los pasos para efectuar estas acciones, en ella invitaban a que la gente por convicción se sumara a realizar estas intervenciones para denunciar lo que estaba sucediendo en el país. En 2011 primero aparecieron fuentes teñidas de rojo en distintos puntos de la ciudad de México, y pronto ésta acción tuvo eco y se multiplicaría en varias ciudades.

“Fuentes Rojas” al principio estuvo conformada por artistas como Mónica Castillo, Elia y Tania Andrade, y curadoras como Sol Henaro, con el tiempo las y los integrantes del colectivo fueron cambiando, varios se salieron, algunas continuaron. Más adelante realizaron la acción llamada “Sobre vacío”, y posteriormente “Bordamos por la paz, una víctima, un pañuelo”, en la que convocaban a la población

a sumarse a bordar en espacios públicos los casos de asesinatos registrados por los medios de comunicación. Así, ante la indolencia y el ocultamiento de las cifras de personas asesinadas y desaparecidas, conforman una base de datos a partir de información hemerográfica. Con sus acciones buscaban realizar un acto de memoria y de denuncia, una suerte de memorial para las víctimas consideradas por el gobierno como “daños colaterales” insignificantes.

Para el año 2012 se habían creado varios colectivos de bordadoras y bordadores en lugares como la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Tamaulipas, Puebla, entre otros. En ese entonces, con el cambio de sexenio y el arribo de Enrique Peña Nieto como presidente, el cual en el transcurso de su mandato como gobernador en Edo. de México había llevado a cabo claros actos de fuerte represión contra manifestantes, y en su entidad se habían disparado los casos de feminicidios, e incluso él mismo estaba acusado de feminicidio por la forma en que falleció su primera esposa.

Para el 1ero de diciembre, los colectivos de *Bordamos por la paz*, decidieron juntarse en el centro de la ciudad de México para despedir a Calderón y recibir a Peña Nieto con la visibilización y denuncia de las muertes de tantas personas, reuniendo y exponiendo los pañuelos bordados que habían realizado en distintas partes del país.

Ese día varios movimientos protestaron ante la toma de protesta como presidente de Enrique Peña Nieto. La respuesta fue la represión. En el caso de los colectivos de bordadoras y bordadores colgaron los pañuelos en Av. Juárez, frente al Palacio de Bellas Artes. Las y los integrantes relatan que llegaron policías vestidos de civil, así como policías federales, que intentaban contener a un grupo de “supuestos anarquistas” justo en las inmediaciones del lugar, en ese inter amedrentaron a las y los bordadores, los pañuelos se cayeron, se dividieron, y a partir de ese hecho surgieron o se reforzaron las tensiones internas entre los colectivos de bordado.

Después de ese suceso, la consolidación y continuación de los colectivos, ha sido muy variable, algunos incluso dejaron de bordar, pero fue en ese entonces cuando surge “Bordamos feminicidios” en la Ciudad de México, con la intención de visibilizar y denunciar el asesinato de las mujeres por el hecho de serlo, en un contexto en el

que asumía el poder de la presidencia el “feminicida mayor” como le llaman algunas activistas.

“Bordamos feminicidios” está conformada por activistas feministas y es coordinada por la actriz de cabaret Minerva Valenzuela. En Puebla una célula de *Bordamos por la Paz* comienza a bordar casos de feminicidios de manera constante desde 2013, y será la artista plástica Rosa Borrás la iniciadora y coordinadora. En Ciudad Juárez está *Bordeamos por la Paz* que surge en el año 2014, coordinada por la historiadora y antropóloga social Hazel Dávalos.

Los contextos en los que se crean estas tres iniciativas son distintos, Puebla una ciudad conservadora, Juárez ciudad fronteriza de la que ya hemos hablado y Ciudad de México epicentro del país, principal espacio de visibilidad de los movimientos sociales, y la ciudad más progresista de México en donde se concentran los poderes de la República. Puebla y Ciudad de México convergen en el aumento que han tenido los feminicidios en los últimos años, Juárez tristemente lleva décadas en los primeros lugares de feminicidios en el país pese a la lucha que han dado en esa ciudad, sin duda las condiciones para la movilización son distintas en las 3 ciudades.

Cabe señalar que además de los feminicidios, Puebla también tiene un número importante de personas desaparecidas; en el caso de las mujeres, diversas notas destacan que las desapariciones están relacionadas a la trata con fines de explotación sexual...

De acuerdo con el Consejo Ciudadano de Seguridad y Justicia (CCSJ) de Puebla, 166 mujeres desaparecieron en 2019 y hasta julio de 2020 sumaron 96, lo que significa que 262 se extraviaron en un periodo de 577 días; ... la mayoría de las víctimas tienen entre 15 y 19 años”... Según la base de datos de dicho Consejo en la zona metropolitana de Puebla se concentra el 64% de las desapariciones de mujeres, y se ha detectado un corredor que va desde San Martín Texmelucan hasta la capital, atravesando Atlixco, Huejotzingo, así como San Andrés y San Pedro Cholula (Morales, 2020).

A decir de Samantha Páez Guzmán, titular de la Dirección de Análisis de la Violencia de Género Mediática y Digital del CCSJ

Este fenómeno se relaciona con la cantidad de personas que habitan en la región, aunque también han detectado que la Sierra Norte y el Triángulo Rojo, desde Tehuacán a Tepeaca, son parte de una cadena donde las mujeres desaparecen a la fuerza. Posterior a ello, de Tlaxcala pasan a la Ciudad de México y de ahí a Tijuana, Nueva York o Arizona, en los Estados Unidos, este camino es lo que se ha identificado como “la ruta de la trata” (Morales, 2020).

Sobre tal ruta se tiene conocimiento desde hace por lo menos 20 años, ya que diversos informes de la ONU Contra la Droga y el Delito, el Instituto Nacional de Mujeres (Inmujeres) y de la CNDH han dado cuenta de que existe una alta incidencia de este delito, sobre todo en la ruta sur de Tlaxcala, que colinda con Puebla: se le conoce a nivel mundial como el corredor de trata Tlaxcala-Puebla (Díaz, 2018). Es claro que esta ruta no podría existir desde hace tantos años sin la complicidad e incluso colusión de autoridades, por otro lado, es importante mencionar que en Puebla se concentra un número importante de maquilas.

María Eugenia Martínez de Ita, Germán Sánchez Daza y Guillermo Campos Ríos afirman que

Hacia finales de la década de los noventa, Puebla ha experimentado un proceso de expansión de la industria maquiladora de exportación, especialmente en las ramas textil de la confección y automotriz... la manufactura poblana se concentra en la zona conurbada de su capital y en tres regiones más: corredor Huejotzingo-Tezmelucan, Teziutlán y Tehuacán (Martínez de Ita et. al, 2005: 2-3).

La llegada de maquilas al inicio

abrió oportunidades de ocupación a sectores de la población tradicionalmente marginados, como los jóvenes y las mujeres; por esta razón, además de por el tipo de actividad predominante: la confección, inicialmente predominaban en la ocupación las mujeres jóvenes, pero los movimientos de adaptación del propio mercado laboral, impelieron a una “masculinización” gradual pero constante, al punto que, hacia el 2002, se revirtió la tendencia y ahora ya laboran en las maquiladoras de exportación poblanas más hombres que mujeres” (Martínez de Ita et. al, 2005: 8).

Estos hechos nos remiten a ciertos factores económicos que llevaron a las mujeres a acercarse a estas zonas en busca de empleos y nos recuerdan las palabras de Pilar Calveiro quien mencionaba que

“El tráfico ilegal, que comprende drogas, armas, personas, trozos de personas – órganos-, tiene fuertes conexiones con la red corporativa legal debido a la enorme rentabilidad de estos negocios, precisamente por su ilegalidad” (Calveiro, 2012:163).⁹⁸ Periodistas de investigación como Lydia Cacho han documentado bien las rutas de la trata con fines de explotación sexual, e incluso redes de pedófilos de las que forman parte exgobernadores poblanos y empresarios. Y claro que, en esos procesos de globalización neoliberal, el cuerpo de las mujeres se convierte en una mercancía sumamente rentable, dicha violencia como hemos visto creció con la implementación de la llamada “Guerra contra el narcotráfico”.

VII.1 Bordamos por la paz, Puebla

Es en ese contexto que se desarrolla la iniciativa de *Bordamos por la Paz* en Puebla, la capital de ese estado. Tuve oportunidad de entrevistar a la artista y activista Rosa Borrás, principal responsable de la iniciativa en Puebla en su casa, el 25 de febrero de 2019 y asistir a una bordada en junio de ese mismo año en el “Restaurante anarquista” ubicado en el centro de la ciudad:

Rosa Borrás, comenta que en Puebla:

es muy curioso porque los grupos que organizan las marchas contra la violencia de género en Puebla de protesta son los mismos de siempre, somos bien poquitas, cada vez hay más mujeres jóvenes que tratan feminismo y violencia... es interesante. Hay un grupo en particular aquí, el “taller lesbofeminista” que tiene una colectiva y tienen la escuelita feminista desde hace 8 años o algo así, cada verano hay sesiones de 3 o 4 meses de educación feminista, por llamarle de alguna manera, ellas han ido formando a muchas mujeres, sean o no lesbianas o bisexuales, pero ellas han hecho mucha labor de educación en ese sentido, y entonces muchas de estas chicas son las que acompañan en las manifestaciones, pero por otro lado, son pocos grupos, yo diría como 3 o 4, que convocan a estas marchas y a estas concentraciones, entonces nos conocemos y muchas veces nos han pedido a nosotras que llevemos los pañuelos.⁹⁹

⁹⁸ Un ejemplo de ello es el caso de Genaro García Luna.

⁹⁹ Entrevista personal con Rosa Borrás, Puebla, 25 de febrero de 2019.

Las activistas de las colectivas no siempre participan bordando, pero muchas si lo han hecho.

Bordamos por la Paz en Puebla inicia cuando Rosa, tras conocer la iniciativa en Ciudad de México, se contactó con las compañeras Elia y Tania de “Fuentes Rojas”. Rosa empezó a bordar casos en su casa por su cuenta, los pañuelos que hacía se los enviaba a Elia y a Tania, más adelante se hizo cargo de la iniciativa en Puebla. Ellas -comenta Rosa- son como un centro de comunicación y articulación en principio, pues cuando se nombraban como *Fuentes Rojas* tuvieron una participación muy activa en el *Movimiento por la paz con justicia y dignidad*, y ahí lograron entablar relaciones con muchas personas. *Bordamos por la paz*, me dice, “surgió como una acción artística y hasta emitieron un instructivo sobre cómo hacer los bordados”, pero en Puebla no fue una acción que conjuntara a artistas sino a gente en general “pasó de una acción artística a una acción social”.¹⁰⁰

El colectivo estaba conformado por Rosa,

2 diseñadores gráficos, 1 abogado, defensor de derechos humanos, había 1 maestra de primaria, 1 amigo que había estudiado Relaciones Internacionales, 2 periodistas, otra maestra, y no me acuerdo quién me falta, pero éramos 11, pero la única artista plástica era yo. Cuando empezamos a bordar, bordábamos con la base datos de *Fuentes Rojas* que proviene de una acción que ellos hicieron que se llamaba “Sobre vacío”, esto era enviar un sobre vacío con el remitente de una persona desaparecida o asesinada dirigido a Calderón y se mandaba a los Pinos, después no estoy segura si la base de datos de “Sobre vacío” surge paralela a un sitio que se llamaba “Menos días aquí”, que era recuento de los asesinatos en los medios, en las notas rojas. Pero bueno, en todo caso, esta base de datos permaneció, entonces al inicio eran los datos que utilizábamos.¹⁰¹

La iniciativa de “Sobre Vacío” nos recuerda a las acciones que realizaban las familiares de detenidos-desaparecidos políticos en las décadas de los años setenta y ochenta en México, con el *Comité Eureka!*, quienes hacían campañas internacionales con otros colectivos de familiares de desaparecidos en América Latina y a veces en coordinación con Amnistía Internacional. En estas campañas

¹⁰⁰ Ibid.

¹⁰¹ Ibid.

convocaban a la gente de todo el mundo a enviar postales al presidente en turno, exigiendo la presentación con vida de las personas desaparecidas, sin embargo, el bordar pañuelos es un repertorio de protesta innovador.

Bordamos por la Paz funciona a manera de red, en donde hay colectivos cuya constancia y coordinación recae en ciertas personas, las cuales se encargan de resguardar los pañuelos, emitir las convocatorias y estar en contacto vía redes sociales con otros colectivos. Cada uno tiene su autonomía y forma de organización acorde a su propio contexto pero también comparten elementos en común y cierta comunicación. Si bien varias no se conocen en persona, casi todos los colectivos del país están vinculados en Facebook, e incluso con otros colectivos en el mundo, por esa vía comparten las actividades que realizan generando una estrategia colectiva de visibilización.

Rosa relata que “Bordamos por la paz”, en Puebla inició en agosto de 2012:

...entonces empezamos con 8 pañuelos, bordamos antes nosotras unos cuantos para poder llevar a la plaza, la primera vez, teníamos 8 pañuelos y convocamos a través de medios y de redes sociales a la bordada y llegó mucha gente y rápidamente tuvo gran aceptación el proyecto acá Puebla. Entonces, estuvimos bordando desde esa fecha hasta por ahí de mediados de noviembre, porque la intención era sumarnos al colectivo *Fuentes Rojas* que había hecho la convocatoria de hacer este memorial, en el que todos los colectivos íbamos a participar. Entonces, era ir a la Ciudad de México para participar en este memorial ciudadano efímero para recibir a Peña y despedir a Calderón.¹⁰²

Hasta ese momento los bordados eran de casos de homicidios y desapariciones de hombres y mujeres, sin distinción. Comenzaron a bordar en la *Plaza de la Democracia*, ubicada en el centro de Puebla, junto a un hotel muy turístico, la gente se acercaba a bordar alguna letra o un caso completo en la plaza. Durante esos meses bordaron cada fin de semana y para llegar al memorial ya contaban con alrededor de 400 pañuelos, es decir, la participación y colaboración fue amplia.

¹⁰² Ibid.

Rosa comenta que en la *Plaza de la Democracia* sobre todo eran turistas quienes se acercaban a bordar, los del hotel se quejaron, y tuvieron problemas con la policía del ayuntamiento, pues en Puebla no dejan colgar nada en el espacio público “ni de postes, ni de árboles, ni de nada”, entonces, los ponían en el suelo con una tela como soporte. El personal de vía pública les preguntaba si tenían permiso para estar ahí, les cuestionaban sobre si vendían algo, como no era así, se iban, no obstante, insistían. Rosa interpreta que al gobierno no le gustó que estuvieran tantos turistas bordando ahí sobre la violencia en México.

A partir de ello, un sindicato que está en otra zona de la plaza, les ofreció que se pusieran afuera de su espacio, en las rejas podrían colgar los pañuelos, accedieron. Pero después les mandaron gente de gobernación del estado de Puebla a tomarles fotos y a grabarlos por lo que se trasladaron a otro espacio de la plaza, y luego decidieron irse al Zócalo de la ciudad.

Sin embargo Rosa y Gaby, otra de las compañeras del colectivo, a causa del amedrentamiento en la época del gobierno estatal de Moreno Valle, propusieron llevar la bordada a espacios más cerrados y seguros, pues sentían que estaban en riesgo las personas del colectivo, así como las personas que se sumaban a bordar, entre las que habían mujeres, niños y niñas que iban con sus mamás, hombres, personas de la tercera edad. Además, comenta Rosa, “era muy desgastante, la responsabilidad, el trabajo había recaído solo en unas pocas personas” sobre todo en ella, quien tenía en resguardo los pañuelos, y tenía que llevarlos cada fin de semana.

Su propuesta no fue aceptada por el resto de integrantes del colectivo, por lo que ella y la otra compañera decidieron salirse, entregó los pañuelos a los que continuaron, y siguió bordando por su cuenta, en ese inter enviaba sus pañuelos a las compañeras de *Fuentes Rojas* que bordan en Coyoacán, Ciudad de México.

Después lo que sucedió es que ya una vez que yo me salí, y que cambió un poco la dinámica del colectivo, justo coincidió con que aquí fue aprobada la conocida “Ley bala” en Puebla que Moreno Valle propuso. Fue cuando asesinaron al hijo de la Sra. Elia Tamayo, José Luis Tehuatlie Tamayo, y entonces, había dentro del colectivo un activista -el que había estudiado

Relaciones Internacionales- que era muy visible en ese momento, porque había dado mucho apoyo a la Sra. Elia, a él lo intimidaron muy directamente, sufrió acoso a nivel muy fuerte, incluso se tuvo que ir de Puebla un tiempo, entonces pues decidieron dejar de bordar, porque estaba muy feo, muy difícil la situación.¹⁰³

Al cabo de unos meses de su separación del colectivo, las personas que habían continuado ya no quisieron seguir, por lo que le dieron en resguardo a Rosa los pañuelos, y ella -como en el comienzo- nuevamente se volvió la articuladora y organizadora de la iniciativa, a la cual actualmente concibe como una acción colectiva. Muchas veces “yo convoco y si nos ponemos de acuerdo dos o tres, pues ya lanzo la convocatoria para más gente, pero ya no es un colectivo”, afirma.

Y si bien no sólo bordan casos de feminicidio, sí se han enfocado mucho en este tipo de crímenes desde hace varios años. Rosa y otra compañera de nombre Vianet son quienes hacen la redacción de los pañuelos, utilizan la base de datos de *El Observatorio Ciudadano de Derechos Sexuales y Reproductivos AC, Odesyr*¹⁰⁴ sobre feminicidios en su estado, a veces cosen la bastilla de los pañuelos juntas. Las razones que tuvieron para empezar a enfocarse en bordar feminicidios fueron las siguientes:

Una de las razones es que notamos el incremento tan tremendo de feminicidios en Puebla, se empezaron a visibilizar mucho en la prensa acá en Puebla, es por eso, acá empezamos a bordar y ya con el término feminicidio cuando se aprobó en el código penal, el tipo penal feminicidio, y esto sucedió en diciembre del 2012 acá en Puebla, y entonces, a partir de enero del 2013 entra en vigor esta añadidura, o como se diga, al código penal, entonces, ya se podía tener una información mucho más clara de cuántas mujeres habían sido víctimas de la violencia feminicida específicamente.¹⁰⁵

¹⁰³ Ibid.

¹⁰⁴ En la página de Facebook la organización se presenta de esta manera: “Somos una asociación civil que desde el marco de los derechos humanos busca incidir política y socialmente en reconocimiento de todos los derechos sexuales y reproductivos” Disponible en: <https://www.facebook.com/Odesyr/> Fecha de consulta: 23 marzo 2021.

¹⁰⁵ Entrevista personal con Rosa Borrás, Puebla, 25 de febrero de 2019.

Comenta también un caso en específico que impactó de manera importante a la sociedad poblana

El 1 de enero de 2013 tuvimos con las compañeras de uno de los colectivos, un feminicidio, que nos impactó mucho que fue el de Guadalupe Abigail Bautista, la encontraron en el centro, en una maleta en la esquina donde se tira la basura, fue el primer feminicidio tipificado de la historia de Puebla, entonces hicimos una bordada especial para ella y para los feminicidios. A mí ya me interesaba bordar feminicidios como tal. Cuando yo dejé de ser parte del colectivo, pues yo me dediqué a bordar específicamente casos de feminicidios, y después ya en 2016, con esta otra amiga, que trabajaba en el *Observatorio de derechos sexuales y reproductivos*, decidimos que era importante volver a visibilizar esta denuncia a través de los pañuelos, pero concentrándonos en feminicidio. 1) Por el incremento, pero también porque ya para entonces se había desbordado la violencia, y 2) Teníamos que enfocarnos en algo para poder dar un mensaje claro, porque para poder actualizar la base de datos de Puebla, pues nos hubiera llevado muchísimo tiempo y luego era como que nos íbamos a dispersar en la fuerza, en la fuerza de lo que queríamos decir, ¿no? Porque es una cosa brutal lo que ha sucedido y también el tipo de violencia claramente del crimen organizado, huachicol todo eso, entonces decidimos enfocarnos en feminicidios para tener un mensaje contundente.¹⁰⁶

Ellas bordan en cafés, centros culturales, universidades y en escuelas secundarias, dándole otro matiz. Las convocatorias para bordar que emiten son públicas a través de Facebook, *Bordamos por la paz* tiene una fan page, Rosa la administra y desde ahí convoca. Ella afirma que a diferencia de lo que sucedía en la plaza pública, en esas bordadas en espacios cerrados se llevan a cabo más relaciones entre la gente de organizaciones, por lo que desde el bordado se construye articulación entre distintos movimientos sociales, que en Puebla tienen poca fuerza, son pocas las feministas visibles y también pocos los colectivos que en la ciudad demandan sus derechos.

En la plaza pública las bordadas:

Son mucho más llamativas, la gente se acerca pensando que estamos dando clases de bordado, se acerca “que bonitos los pañuelitos,” y ya que los lee

¹⁰⁶ Ibid.

pues cambia, nos ha tocado gente llorando y así en la calle. En la plaza todas las personas son muy iguales, se borran las diferencias, entre las personas que se acercan a bordar y los que somos del colectivo y los que llegan, es un ambiente muy horizontal, es muy bonito a pesar de estar bordando estas tragedias, es este encuentro con el otro, que genera confianza. Cuando estamos en un café es un grupo más cerrado, la gente no se acerca a preguntar que estás haciendo pero también se generan otro tipo de pláticas, entonces puedes estar platicando de la serie de Netflix hasta a mi prima le pasó no sé qué... hay otro tipo de intimidad entre quienes están bordando.¹⁰⁷

En la plaza se hablaba de

temas más cotidianos, se hablaba poco de la violencia en sí misma, más allá del hecho que estabas bordando, o de que llegaba alguien y decía; yo quiero bordar este pañuelo porque a su amigo de la secundaria lo mataron, porque -como te había dicho no bordábamos solo feminicidios-, pero no se propiciaba un tema para reflexionar en colectivo sobre la violencia, mientras que en un café es un espacio social en el que como que la gente se siente más protegida para hablar de estos temas, porque se sienten más protegidos sin miedo de estas cosas, porque si percibo mucho miedo de la sociedad en general.¹⁰⁸

Normalmente no bordan con las familiares de víctimas de feminicidio, me comenta que muchos casos son en municipios un tanto lejanos a la ciudad, pueblos en los que para trasladarse a la ciudad es caro para las mamás ya que generalmente son muy pobres. Lo cual nos remite a cómo se interconectan clase y género en estas violencias y cómo la impunidad está también ligada a ello.

En palabras de Rosa:

En algunos casos ha habido gente que sabe que vamos a hacer una bordada, y ha llegado alguien a bordar porque a su vecina la asesinaron o así, pero no directamente las madres o las hermanas, no se han acercado a nosotros, y es que es muy complicado, es difícil vincularse, es difícil que te tengan la confianza para empezar, pero también es difícil porque muchos de los feminicidios no son en la ciudad de Puebla. Todavía cuando son en juntas auxiliares, no les cuesta tanto trabajo desplazarse pero cuando son en municipios y si se tienen que gastar 20 pesos para venir a una bordada,

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ Ibid.

pues no vienen. A mí me gustaría hacer, una de las propuestas que me gustaría hacer, no sé si para esta año, pero próximo, justo es llevarlo a otros sitios, pero el problema ahí es justo un tema de seguridad, no puedes llegar a cualquier lado sin conocer como están las condiciones.”¹⁰⁹

Por otro lado, la información que bordan en los pañuelos de feminicidios ha cambiado, al principio bordaban un resumen de la narración del caso, añadiendo cruces rosas y algunas flores, sin embargo después a Rosa y a Vianet les pareció que eso era re victimizar, por lo que desde hace unos años bordan sólo los elementos que se usan en los archivos históricos: nombre, edad, fecha y lugar del feminicidio.

Ella concibe que a diferencia de lo que ha sucedido con otros colectivos de bordadores del país, en Puebla, han sido muy flexibles, “se borda lo que se necesita” afirma. Casi desde el inicio de *Bordamos por la Paz Puebla*

así como nos dimos cuenta de que teníamos que bordar casos de Puebla, también es que empezaron a acompañarnos integrantes de otros colectivos, de grupos, de ONG, entonces iban pidiendo que bordáramos, por ejemplo, casos de la comunidad LGBTI. Llegaban, nos daban casos de crímenes de odio y nosotros los bordábamos, y empezamos a llamarlas “bordadas especiales”. Entonces, nosotros cuando convocábamos a través de Facebook decíamos, así lo poníamos: “bordada especial por la comunidad LGBTI”, o por ejemplo, “bordada especial por los feminicidios”, las compañeras feministas ya antes de que nos dedicáramos a bordar más frecuentemente feminicidios, ya nos habían pedido que bordáramos feminicidios,...es como estar dando un servicio que apoya a determinados sectores de la población.¹¹⁰

Asimismo, han participado en marchas llevando los pañuelos como estandarte, como manta. Misma que después de la marcha colocan en algún espacio público, de tal manera que la gente se queda a leerlos.

Rosa enfatiza que cuando bordan desaparecidos y desaparecidas es otro tratamiento, para ellas es muy importante que todo lo relacionado con desaparecidos/as se pregunte primero a las y los familiares, a las madres. Por ejemplo, en Monterrey bordan y si Rosa o alguien más quiere hacer uno sobre sus hijos/as se lo envía a l

¹⁰⁹ Ibid.

¹¹⁰ Ibid.

madre de la o el desaparecido, toda acción con pañuelos de desaparecidas y desaparecidos es previamente consultada con familiares.

En los últimos años Rosa ha buscado acercarse a otros espacios con los bordados, como por ejemplo, a las Universidades

espacios como son las escuelas o universidades, es decir, llegar a espacios académicos, involucrar a jóvenes desde secundaria hasta universitarios, y eso también tiene otro impacto, porque muchas veces, los entornos académicos son muy protegidos. A lo mejor no se dan tanta cuenta de lo que está sucediendo realmente en la calle, entonces, al llevar la actividad de bordado y los pañuelos, se genera otra relación con la violencia. Por otro lado, lo que hago, es, por ejemplo, donde más me han invitado es a la Ibero Puebla, al *Instituto de Derechos humanos “Ignacio Ellacuría”*, ahí tienen el *Observatorio de violencia social y de género*, entonces cuando ha habido que el 8 de marzo o una actividad para que se declare la alerta de género, o presentaciones de libros me invitan a bordar, no siempre son estudiantes, es gente que va a escuchar o a participar, entonces se genera una escucha diferente, pero también una relación diferente con el bordado y con el tema, es como si se filtrara el tema de la violencia a estos espacios, que muchas veces no...a los que no permea.¹¹¹

Rosa trata los pañuelos con mucho cuidado, busca que no se ensucien, ha desarrollado formas de doblarlos y montarlos muy específicas para que no se dañen, sabe que cada pañuelo representa una vida, y el tiempo y esfuerzo de mucha gente que solidariamente se une al dolor de tantas víctimas y la exigencia de justicia y no repetición.

VII.2 Bordeamos por la paz, Cd. Juárez

La iniciativa de *Bordeamos por la Paz* surgió en 2014, entrevisté a Hazel Dávalos en el Monumento a Benito Juárez, en Ciudad Juárez, el “Monu” -como se le conoce coloquialmente- el 24 de noviembre 2019 durante una concentración con motivo la Conmemoración del día por la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres que se celebraría al día siguiente, asimismo puede hablar con algunas asistentes y participantes e incluso familiares de desaparecidas. *Bordeamos* surge a partir de que

¹¹¹ Ibid.

Hazel conoce la iniciativa en Guadalajara y la réplica en Ciudad Juárez. En este caso la dinámica generalmente es llevarse el caso a su casa y lo bordan mujeres solidariamente que conocen técnicas del bordado, y comparten la causa, pero a veces también bordan en colectivo en la plaza del “Monu”, aproximadamente cada 15 días.

El núcleo al inicio estuvo conformado por 4 mujeres de las cuales Hazael es la que se ha mantenido activa y en la coordinación de manera constante y permanente, ellas deciden ponerle *Bordeamos* en lugar de *Bordamos* haciendo referencia a su ubicación en la frontera.

Hazel manifiesta claramente su rechazo a que sus prácticas se conciban como arte:

Es muy común que nos hagan el favor de comparar con un trabajo artístico pero no estamos muy de acuerdo porque más que nada nuestro trabajo es denuncia, visibilización de la violencia, permitir un espacio de sensibilización, no nos gusta la categoría de artística porque se nos hace un poco excluyente, elitista, y lo que a nosotros nos importa es que la gente se quiera integrar, a veces llegan y dicen “es que yo no tengo habilidad manual pero cómo les ayudo”, siempre hay algo en lo que se puede ayudar, y a nosotros no nos importa si se ve estético o si no es lo más estético el resultado, sino ese compromiso, ese tiempo que la gente destina, aunque sea un par de horas, que destinan a bordar la memoria de alguien, a que no se nos pierda, más que nada por eso: lo concebimos como denuncia.¹¹²

Aunque bordan feminicidios su labor se ha enfocado en los últimos años en las y los desaparecidos, tienen un proyecto que se llama “Adopta un desaparecido” en el que conjuntan acciones en redes sociales, elaboración de playeras con el rostro de la o el desaparecido y acompañamientos,

...seguimos bordando pero ya no es nuestro principal objetivo porque a partir de 2017 a partir de estas fechas, nos enfocamos en el proyecto *Adopta un desaparecido*, vas a ver unas pesquisas...cada uno de los casos son mujeres desaparecidas de Ciudad Juárez de las cuales no hay respuestas, no sabemos cuál es su situación por eso son desaparecidas, aun incluso hay testimonios de que pudieran estar en diferentes formas de trata sexual, narcomenudeo o de limosneros. Lo que tratamos de generar es una red de apoyo para las mamás, porque generalmente son madres las que están

¹¹² Entrevista personal con Hazel Dávalos, en Ciudad Juárez, Chihuahua, 24 noviembre 2019.

buscando a las hijas, generalmente, tenemos un papá, tenemos una hermana, le pusimos adopta en el sentido simbólico, de que tú te comprometes con un caso específico, como son muchas las actividades que ellas generan no podemos andar en todo...la vida cotidiana...entonces la idea es tratar de establecer una red de apoyo y que le ayuden a difundir a las mamás el caso de sus hijas. A larga distancia tenemos mucha gente en el extranjero y dentro del país, que estuvieron apoyando desde el proyecto, ayudando desde sus redes sociales, su Facebook en Twitter ayudar a las mamás en redes y todos los lugares que pudiéramos los casos de sus hijas, hacer ver que esto no se ha acabado, y la red local, la red de apoyo es tratar de asistir a todas las actividades de tu adoptada porque son muchas y pues no puedes asistir a todo, pero si comprometerte a asistir a la de tu adoptada y acompañar a la mamá, por ejemplo, en el aniversario, un cumpleaños en ausencia de la chicas, las mamás son católicas, nosotros somos completamente laicos e incluyentes, pero en apoyo a ellas asistimos a ese tipo de actividades si es que ellas nos lo piden.¹¹³

Bordan con hilo verde los casos de desapariciones de hombres y mujeres, pero aún mantienen las bordadas de feminicidios, en ese caso el hilo que utilizan es color rosa.

Hazel comenta que antes tenían

una bordadora, Magda, a ella la conocimos aquí en el monumento, pero se fue a vivir a Zacatecas, ella conoce el proyecto aquí, y juntaba a sus vecinas a repartirles pañuelos, para bordar sus pañuelos, en esa época se bordaba muchísimo porque ella gestionaba eso, a todas sus vecinas que muchas veces no venían les daba pañuelos y luego nosotros los recogíamos y los colgábamos aquí, eso fue en 2014-2015. Magda después se fue a Zacatecas e hizo el colectivo de *Bordamos por la paz* de Sombrerete, ahora está viviendo en Utah, E.U e hizo la red de bordadores allá, ella es muy activa para eso, a mí me es más fácil hacer redes con instituciones, por ejemplo: “a ver te invito, vamos a apoyar a una mamá”, pero así es que vamos, tratamos de enfocar por dónde van los caminos de cada una.¹¹⁴

Hazel afirma de manera muy segura que “Ciudad Juárez no es tan contemplativo, es bien difícil encontrar gente que quiera dedicarse a actividades manuales, está súper difícil, entonces buscamos enfocarnos en un proyecto más activo que nos permitiera la inclusión de todos los sectores, había posibilidad a lo mejor de recibir apoyos pero nos sesgaba el proyecto a clase media alta, y no es lo que queremos.”¹¹⁵

¹¹³ Ibid.

¹¹⁴ Ibid.

¹¹⁵ Ibid.

Para ellas mantener la autonomía económica y organizativa es fundamental. Este colectivo se enfoca en distintos tipos de delitos, Hazel explica:

Nuestras ramas son: homicidio, desaparición, que se divide en hombres y mujeres, y desaparición forzada, crímenes de odio por homofobia, nada más que por la situación en Juárez pues se ha enfocado mucho a mujeres, y ahorita estamos abriendo otra línea que es testimonio, y esa es en primera persona porque viene gente y te narra completamente su testimonio, ahorita vas a ver segmentado a mujeres por la actividad.¹¹⁶ (Día Internacional por la erradicación de la violencia contra las mujeres)

Para Hazel el feminicidio hoy en día:

No ha acabado para mí el mayor problema es la insensibilidad que muchos sectores todavía tienen, la criminalización que hacen de las personas, que estamos de acuerdo en que esto es algo que nos involucra a todos, somos parte de una sociedad, todo es respuesta de esa misma sociedad, a nosotros no nos interesa si estaban metidos en algo o no, nosotros no los vamos a juzgar.

Déjame te digo que se nos han ido bordadores porque quieren la garantía (de que las personas) no andaban metidos en algo, ¿cómo le voy a dar yo esa garantía, o sea por favor? Es tratar de entender a una sociedad que está en una absoluta crisis, con respecto a feminicidios y desaparición mujeres, no ha acabado, quieren fingir que no existe, porque esto se convirtió en una leyenda negra, quieren taparlo con rostros de mujeres vivas, exitosas generalmente blancas, no se vale. Porque si está muy condicionado a género y pobreza, o sea, no es lo mismo una chava que sus padres tengan las redes y en tres llamadas llegaron con el gobernador, que mujeres que está trabajando muchas veces en la maquila, o como empeladas domésticas, y de aquí que llegan a su casa y se enteran de que su hija desapareció... Las condiciones no son las mismas, son muy, muy desiguales, claro que sigue a la alza, no ha acabado pero vas a ver que no es más que criminalización, porque lamentablemente en Juárez se desaparece una chava y si aparece viva empiezan: ¿dónde andaba, se fue con el novio?, y se vuelve un escarnio social que la gente parece que hubiera preferido que fuera asesinada o que estuviera desaparecida durante años, es una insensibilidad durísima, y si nos ha tocado gente que cuestiona lo que hacemos porque apoyamos, y no pasan ni tres meses y viene pidiendo ayuda porque le desaparecieron al sobrino. No necesitamos esperar a que te suceda en tu propia familia para intentar actuar, porque esa es otra de las

¹¹⁶ Ibid.

lógicas, porque si nos ven aquí nos dicen ¿a quién le desaparecieron, a quién le mataron a usted?¹¹⁷

Hazel y sus compañeras no han vivido ninguna un acto de violencia tal, pero tienen muy claro que se trata de un problema social que afecta a todas y todos.

A partir de 2021 han decidido realizar una convocatoria para bordar todos los casos de feminicidios en Ciudad Juárez, usando la base de datos de “Ellas Tienen Nombre”, *Cartografía digital de feminicidios* elaborada por Ivonne Ramírez, que recopila la información y lugar de los casos de 1993 a la fecha.

VII.3 Bordamos feminicidios

Bordamos feminicidios surgió también como en el caso de Puebla, al conocer el trabajo en Ciudad de México, pero rápidamente se distanciaron de la red de *Bordamos por la Paz*, tal como me comentó en la entrevista que le realicé en un café-restaurant de la colonia Narvarte en la Ciudad de México, Minerva Valenzuela, feminista, activista y artista de cabaret precursora de movilizaciones como *La marcha de las Putas*, defensora del trabajo sexual, y vocera de la iniciativa de la primera marcha masiva efectuada en 2016, 24A contra la violencia hacia las mujeres.

Con Minerva además tuve oportunidad de asistir a una de sus bordadas en la presentación de una obra de teatro en la UNAM. *Bordamos Feminicidios* tiene una forma de trabajo que es diferente a las otras colectivas de bordadoras, iniciaron bordando casos con el registro del *Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio*, cuando se terminaron los casos, comenzaron a bordar aquellos que salían en los periódicos y otros que denunciaban las mujeres que se acercaban a bordar. Su iniciativa:

Empezó justamente porque pues muchas de las que después integramos *Bordamos feminicidios* nos acercamos a estos grupos que se llamaban *Bordando por la paz* porque pues era una iniciativa bien bonita ¿no? y, nos dimos cuenta de que casos que estaban siendo bordados como asesinatos de la “Guerra contra el narco” de Felipe Calderón, eran feminicidios, y que como siempre pasa en todos lados, sobre todo antes, no se estaban identificando como feminicidios, entonces, decidimos juntarnos y hacer un

¹¹⁷ Ibid.

grupo aparte para bordar feminicidios. Empezamos -pues como lo que conocíamos eran esos grupos-, comenzamos copiando esas dinámicas y muy, muy pronto nos dimos cuenta de que no se adaptaban a nosotras para nada, de que no éramos parte de *Bordamos por la paz*, nada ¿no?, y además para esos grupos cuando terminaba Calderón se terminaba un poco la labor, incluso como la acción final fue hacer un enorme memorial y que él viera muchísimos bordados de todas su víctimas de la mal llamada “Guerra contra el narco”, pero para nosotras muy por el contrario, era el principio: entraba el feminicida mayor Enrique Peña Nieto que había sido gobernador del Estado de México y, en su administración los feminicidios aumentaron exponencialmente, para nosotras era apenas el comienzo, entonces llegamos a ese 1 de diciembre cuando era el cambio de poder, era el 2012, creo que teníamos como 14 pañuelos apenas teníamos 14 bordados y con eso llegamos y pues eso fue el principio.¹¹⁸

Para ellas, con bordar una letra o una palabra no se logra entender o empezar a reflexionar lo complejo que es el feminicidio,

bordando una letra era solo como una postura muy fría, “ay ayudé”, no, no ayudaste a nada, y además las mismas mujeres establecían muy rápido una relación con la mujer a la que estaban bordando, y te decían: “ya empecé a bordar aquí, pero no te la quiero dejar, no me lo quiero llevar para terminarlo” Y empezamos a probar: “va llévatelo, déjame tus datos”, y esto terminó en que cada quien borda un caso. Si te asignamos ese caso a ti, a nadie más se lo vamos a asignar, si tu no la bordas nadie más la va bordar, entonces hay un compromiso grande. Además tenemos este acuerdo de llevar el pañuelo a donde vayamos, entonces, se encuentra gente bordando feminicidios en la cola del súper y en la cola de las tortillas, en transporte público, es una dinámica en donde la mujer a la que estamos bordando es parte de nuestra vida, y eso simbólicamente es una cosa gigantesca. Cada vez más nos dábamos cuenta que era necesario ponerle a ese pañuelo más regalitos, relacionados con la vida que ya no tiene, nuestros tiempos, nuestros espacios privados, llevarla con nosotras, nuestra respiración, y sí, el simbolismo de eso empezó a ser tremendo y fueron pues las mujeres quienes la fueron dictando, no fue de: “oye no, tú tienes que...”, no, fue de ellas, que decían: “yo prefiero” y si, se fueron armando dinámicas distintas.”

119

¹¹⁸ Entrevista con Minerva Valenzuela, en ciudad de México, 28 junio 2019.

¹¹⁹ Ibid.

En las bordadas de las 3 iniciativas llegan a participar hombres pero son pocos y en el caso de *Bordamos feminicidios* incluso hay molestia de ver que cuando lo hace un hombre los medios se enfocan en él y su difusión.

Los hombres que bordan son “Muy pocos, todos son el novio de alguna, hay solo uno que no es el novio de nadie, y sabes que pasa mucho: que cuando hay bordada colectiva y hay medios, hay 70 mujeres bordando y un hombre y todo mundo sacándole fotos al hombre, eso me encabrona, porque este proyecto está hecho por mujeres, lo sostienen mujeres, lo lloran mujeres, y de pronto llega él, un hombre que es buena onda pero que se tarda en el mismo pañuelo... 3 años, o sea si pasa, pero pues, no es nada, es una persona bordando.”¹²⁰

Rosa Borrás en cambio, le agrada que haya hombres que se sumen y tengan intención de contribuir a la causa.

La mayoría de la personas que van son mujeres, pero sí llegan hombres que también están en colectivos, que también tienen que ver con el tema, otros que no tienen que ver con nada, pero que les preocupa el tema porque tienen hijas o hermanas, porque sus hijas o porque su prima... cada vez llega más gente que conoce a alguien que fue víctima de feminicidio.¹²¹

Por otro lado, es importante mencionar las diferencias entre las posiciones políticas con respecto al feminismo, en el caso de *Bordeamos por la Paz* remarcan una distinción entre ser un colectivo que tiene una perspectiva de género pero no se concibe como feminista.

Yo soy historiadora, eso es mucho de lo que nos ha dado la perspectiva, la base del colectivo pues somos 3 historiadoras y una educadora, de las 4 que somos, 2 tienen maestría en estudios de género, trabajamos mucho con estas perspectivas. Si nos damos cuenta cómo la profesión nos ha influido mucho, mi doctorado es en antropología social, trabajamos desde la etnografía, la auto etnografía. Todo lo que escribimos trae perspectiva de género, pero aunque nuestras bases son feministas, no somos un colectivo feminista, nos consideramos con perspectiva de género, y trabajamos desde la memoria, preservación de la memoria, o sea totalmente bases históricas, los pañuelos los estamos catalogando como si fuera un archivo histórico.¹²²

¹²⁰ Ibid.

¹²¹ Entrevista personal con Rosa Borrás, Puebla, 25 de febrero de 2019.

¹²² Hazel Dávalos, en Ciudad Juárez, Chihuahua, 24 noviembre 2019.

En cambio para *Bordamos feminicidios*

para nosotras siempre lo más importante fue la relación entre nosotras, tanto de la que está viva con la que ya no está y a la que estoy bordando, como entre nosotras, mirarnos, mantenernos juntas, mantenernos informadas y estas mezclas preciosas que se empezaron a hacer de mujeres que veníamos del feminismo y no habíamos tomado una aguja en la vida, y mujeres que saben bordar, incluidas nuestras madres y nuestras abuelas, y mujeres que en otro momento pensaríamos que no teníamos nada que ver pero que no le habían entrado al feminismo, deja tú al feminismo, como a ¿qué es eso de la violencia, qué es el feminicidio?, entonces estos cruces de grupos de mujeres han hecho que naturalmente nuestro objetivo principal no sea el ojo externo, si quien iba pasando no le entró, no importa, no es nuestro objetivo.¹²³

En todas las propuestas existe un interés de sensibilizar y dar un tiempo, un espacio de la vida, para acompañar a las familiares aunque sea a la distancia, su intención no es dar acompañamiento formal, ni legal a las afectadas, pero sí simbólicamente estar, relacionarse, saber y hacer saber que su muerte y vidas importan.

Como afirma Minerva:

La relación entre las mujeres que fueron asesinadas y con la vivas, y las señoras que se acercan, ven los pañuelos y por primera vez le cuentan a alguien: “es que mi marido si es medio...” eso es súper importante y que no, no somos como el DIF, nosotras no te podemos ayudar de manera formal, pero podemos estar juntas y conocernos y nada estar.¹²⁴

Bordamos por la paz Puebla y *Bordeamos por la paz* tienen la intención de entablar acciones muy claras de visibilización y denuncia como primer objetivo, incluso hay una conciencia del archivo y una exploración en ello, por lo que ambos colectivos llevan un conteo exacto de sus pañuelos y los guardan como memoria histórica, memoria viva.

Esto nos recuerda el texto de Alfonso Díaz Tovar y Liliana Paola Ovalle quienes sostienen que “Aunque es de esperarse que el proceso de articulación de la memoria y los esfuerzos sociales y políticos orientados al recuerdo y la no repetición, surjan una vez que ha terminado el conflicto, en momentos de postguerra y reconstrucción

¹²³ Entrevista con Minerva Valenzuela, en ciudad de México, 28 junio 2019.

¹²⁴ Ibid.

social, (En México) esta experiencia está caracterizada por un consciente e intencionado proceso de memorialización en medio del conflicto.” (Díaz Tovar y Ovalle, 2018:2)

Estos autores en su estudio plantean la categoría de *anti monumento*, para referirse a espacios marcados

del conflicto violento registradas a lo largo del territorio mexicano: lugares que funcionan como espacios de resistencia frente a los discursos que apelan a la impunidad y al olvido. (...) Las marcas territoriales de este tipo se extienden a lo largo de la geografía evidenciando las heridas expuestas de múltiples comunidades (Díaz Tovar y Ovalle, 2018: 2).

Sin embargo, como hemos visto los bordados no buscan instalarse en el lugar específico donde ocurrió el feminicidio o la desaparición sino que son memoriales móviles, pero no sólo, ya que buscan a través de estas prácticas la reapropiación/construcción del espacio público y los lazos sociales y simbólicamente remiten a otras intenciones también enfocadas en el aquí y ahora.

Considero que las acciones de bordadas serían más cercanas a lo que Susana Torre desde una mirada puesta en América Latina ubica como la existencia de anti-monumentos en la forma de ceremonias y rituales, y pone como ejemplo de ello a *Las Madres de la Plaza de Mayo*, pues ellas “...han continuado la icónica marcha circular por más de dos décadas después del restablecimiento de un gobierno democrático, con el propósito de evitar que se cierre el libro sobre las desapariciones y para que se revoque la amnistía a los secuestradores y asesinos”. (Torre, 2006:20) En el caso de México actualmente las bordadoras realizan también una especie de ritual en tanto acción colectiva en espacio público que se desarrolla en el tiempo de lo cotidiano, lo cual nos remite al concepto “liminal” del antropólogo Víctor Turner que utiliza para referirse a los espacios rituales que se generan desde una ruptura de la cotidianeidad, a través de las prácticas socioestéticas, que son realizadas tanto

por artistas como por activistas o la población en general.¹²⁵ y las cuales han sido analizadas por Ileana Diéguez.

Pero hay matices entre las colectivas, por ejemplo, para Minerva no es tan importante el conteo y el archivo, ni la visibilización de la denuncia, sino que lo percibe como una acción en la que el objetivo es “mantenernos juntas la mujeres, por lo tanto informadas, por lo tanto vivas, por lo tanto valientes, y es retomar una actividad que ha sido vista por los siglos como una actividad para tener a las mujeres quietas, calladas, sin pensar, aisladas y darle la vuelta.”¹²⁶ Es decir, en *Bordamos feminicidios* se centran más en el proceso de relación entre mujeres, en una lógica cercana a la consigna feminista “lo personal es político” enfocada en la cotidianeidad y en el crear lazos de solidaridad, para transformar la propia vida y generar conciencia sobre la violencia hacia las mujeres como un proceso más íntimo. Si bien, evidentemente también les es significativo llevar los pañuelos, exhibirlos, mostrarlos marchar con ellos no es su primer objetivo, Minerva comenta que:

Todo el tiempo estará bordando alguna mujer en su casa o en la calle, cada vez nos vemos menos la mayoría juntas, pero también ha cobrado otro sentido la bordada en casa, cada quien. A mí me conmueve cuando me entregan un pañuelo con café o con vino, eso en otros grupos era como los pañuelos siempre planchados, limpios inmaculados, eso no, no nos pudimos adaptar aquí porque las mujeres andan en la chamba o su último trago de la noche, ha cobrado mucho sentido que sean pañuelos manoseados.¹²⁷

De cualquier forma los procesos que desarrollan las tres iniciativas a través del bordado refieren a un acuerpamiento al vincularse a través del hilo y el pañuelo, pues

¹²⁵ De la misma autora encontramos el libro “*Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor.*” (2013) es una investigación sobre las muertes violentas en países de América latina centrada fundamentalmente en México y Colombia. El estudio en México está delimitado al sexenio de Felipe Calderón 2006/2012 aborda las relaciones entre cuerpo, duelo y prácticas artísticas, en contextos violentos.

El recorrido que realiza está sumergido desde una perspectiva en la que la autora propone “Una reflexión sobre el modo en que la violencia ha penetrado las representaciones estéticas y artísticas, ha transformado nuestros comportamientos y visualidades en el espacio real, ha intervenido los cuerpos y generado una nueva construcción de lo cadavérico y se ha apropiado de procedimientos simbólicos y representacionales para transmitir mensajes de terror” (Diéguez, 2013, p. 30).

¹²⁶ Entrevista con Minerva Valenzuela, en ciudad de México, 28 junio 2019.

¹²⁷ Ibid.

la acción de bordar implica una forma de poner el cuerpo, que al hacer el bordado destina un movimiento lento y pausado, en respiración, una acción concentrada.

La primera vez que bordé un pañuelo fue con Rosa en Puebla, ella me enseñó la técnica, tiempo después bordé afuera de un teatro en la UNAM al que me invitó Minerva, y me llevé el caso a mi casa, junto con el pañuelo e hilo que me dieron las compañeras de *Bordamos feminicidios*. El llevarlo a casa me motivó a buscar más información sobre la mujer asesinada, la lucha de sus familiares, sobre todo de su madre. En ambos casos eran mujeres que fueron asesinadas a golpes por sus parejas hombres. En 2021 *Bordeamos por la paz* lanzó en Facebook una convocatoria para realizar pañuelos bordados con los casos de feminicidio en Juárez, para ello envían una breve redacción del caso con los datos mínimos, usando el archivo en línea de “Ellas Tienen Nombre”, asimismo mandan las medidas que debe tener y se sugiere que sea de color rosa, me dispuse a bordarlo y lo envié por correo.

En mi familia materna nadie se ha dedicado al bordado, el tejido o la costura, mi abuela paterna y tías sí, pero no es algo que yo sepa hacer, aun así me animé a participar por la causa, sin duda me parece importante como acción de visibilización y denuncia colectiva. El bordar estos casos pude constatar que es una manera de entablar una relación de pensamiento y sentimiento con esa mujer y con las otras mujeres que también sabes que están bordando.

Estas prácticas recuerdan que “No se trata en ningún momento de estetizar la violencia para vaciarla de su contenido destructor, sino de desplazar la mirada y las representaciones hacia las pérdidas ocasionadas por la violencia o a los modos creativos y respuestas humanas a las situaciones extremas” (Riaño, 2003:7). Que se vuelven más bien acciones políticas, mismas que nos remiten al “deber de la memoria, en tanto que deber de la justicia: “el deber de memoria no se limita a guardar la huella material de los hechos pasados, sino que promueve cultivar el sentimiento de estar obligados respecto a esos otros que ya no están, pero que estuvieron” (Ricoeur, 2004: 120 en Salazar Gutiérrez y Rivero Peña, 2014:106). En este caso a estas otras que ya no están pero que estuvieron.

Las tres colectivas o nodos de bordadoras muestran que la persistencia y constancia de las coordinadoras responsables es fundamental para mantenerse en el tiempo, Minerva por ejemplo, si bien ha bordado algunos pañuelos no han sido muchos

yo le entré a la organizada, porque me sale mejor que la bordada, he bordado como 7 pañuelos, también porque era mucho, sobre todo en esos tiempos en donde... siempre es horrible, pero en ese tiempo que había que sacar el caso tal cual, de la base de datos del *Observatorio Ciudadano Nacional de Femicidio*, porque en el periódico ya están arregladitos, pero esos eran demasiados detalles de los cuerpos, eso pasarlo a una redacción bonita en primera persona y contestar los mensajes y además bordar, no.¹²⁸

Igual Hazel se dedica más a la coordinación, Rosa en cambio combina ambas actividades ya que además de la iniciativa de *Bordamos por la Paz* en su obra personal utiliza mucho el bordado y la tela.

Asimismo las tres han vivido acciones de intimación o de incomodidad por parte de autoridades u otros actores pero en distintos niveles y formas, en el caso de Puebla, es clara esta situación que de hecho las obligó a preferir sitios cerrados para bordar y ya no hacerlo en la plaza pública, en el caso de Juárez

A nosotros nos incomodan mucho porque a cada rato es tomarnos fotos, es filmarnos, es preguntarnos quién está a cargo, obviamente por cuestiones de seguridad no queremos decir el nombre, por ejemplo hace rato llegó la policía, y usted ¿cómo se llama? Yo: "bordeamos, mi apellido: por la paz, no, pero ¿cuál es su nombre?: ese es mi nombre"... no queremos dar información, nos preguntaron quién está convocado a la marcha, "no sé", no decimos porque en cada plantón, cada marcha, te das cuenta que te están filmando. Oye digo, somos un colectivo chiquitito, y luego de estar aquí vamos a comer y ahí te están filmando fulanos, te andan viendo.¹²⁹

En cuanto a *Bordamos feminicidios* menciona Minerva que han enfrentado situaciones incómodas sobre todo en la gestión del página de *Facebook* y en los procesos de entrevistas con algunos medios de comunicación, no con autoridades. Estas diferencias nos remiten a la situación del contexto específico en el que se desarrollan cada una de las iniciativas.

¹²⁸ Entrevista con Minerva Valenzuela, en ciudad de México, 28 junio 2019.

¹²⁹ Entrevista con Hazel Dávalos, en Ciudad Juárez, Chihuahua, 24 noviembre 2019.

Es de remarcar que aunque los pañuelos si han sido contemplados en algunas exhibiciones en espacios artísticos, por ejemplo en el Museo de las Culturas en Ciudad de México, o en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM, así mismo en exposiciones en otras partes del mundo, las mujeres entrevistadas mencionan que éstas vinculaciones han sido producto de esfuerzos individuales de curadurías o invitaciones de amigas, pero incluso el participar o no, y tener o no, relación con las instituciones culturales es algo que se pone a discusión al interior.

La autonomía y autorganización son fundamentales para ellas. Pero resulta curioso que de los tres casos que abordamos en esta investigación, los colectivos de bordadoras sean los que son claramente reticentes a que se relacione su labor como algo artístico, siendo que son las prácticas que han tenido mayor presencia en Museos o recintos culturales.

Por otro lado resalta el simbolismo del color del hilo. El hilo para los casos de feminicidio en Puebla es morado y rosa, en Juárez solo se usa el rosa y quienes quieran pueden añadir morado u otros colores, pero se remarca que de preferencia sean rosas.

En *Bordamos feminicidios* el hilo siempre es morado, en el simbolismo del color se entrevén las posiciones políticas que manejan cada una de las colectivas y la distinción de objetivos que existen. Asimismo, tanto *Bordeamos por la Paz* como *Bordamos por la Paz* son iniciativas que no solo se enfocan en feminicidios, se suman a otras causas de colectivos en defensa de otros derechos humanos. El simbolismo de los colores, verde esperanza, morado feminismo, rosa mujer, cruces rosas feminicidios, la representación de flores, pájaros a veces también palomas de la paz, nos recuerdan la lucha contra el olvido y un ritual flexible que se engarza desde individualidades conjuntadas a veces de manera temporal mientras se borda una letra que otra persona continuará, y otras veces desde el llevarse el pañuelo a casa para bordarlo ahí, o en su propia cotidianeidad y después al conjuntarlo con los demás: visibilizar y efectuar una acción colectiva.

Es posible afirmar que a través de estas acciones femeninas de bordar se pueden articular personas, movimientos afines a una causa en solidaridad con otras. El

bordado, no sólo es memoria viva sino también posibilidad de organización y reconstrucción de vínculos sociales en contextos de violencia.

Recordemos que hay una larga historia sobre el uso del arte textil, y en las últimas décadas, existen colectivos de bordadoras y bordadores en distintos movimientos sociales y sobre todo son frecuentes en América Latina.

Con respecto al uso del arte textil como medio de denuncia y forma de organización podemos mencionar desde las arpilleras chilenas en los años setenta durante la dictadura de Augusto Pinochet en Chile (Michaud, 2019), hasta las colectivas de bordado en Colombia, Brasil o Chile que actualmente están activas (Passos, 2019). A través de estas prácticas consideradas femeninas estereotipadas, propias de las labores domésticas de las mujeres, se recobran otros significados y es una forma de alzar la voz desde los saberes de las mujeres, retomando también genealogías femeninas.

Como menciona Rosa:

Bordar tiene muchos niveles para mí, reflexionar en cosas, muchas asociaciones si tienen que ver con esta cuestión de género: Mi abuela era modista, mi mamá, está conexión con las mujeres de mi familia, mi abuela paterna hacia encaje de bolillo, y nos tejía. Tiene que ver con esas definiciones de ser mujer. Para mí ser mujer también es cocinar, bordar, tejer pero bordar en colectivo es como otra dimensión que propicia estas relaciones afectivas con gente que no conoces y pueden ser muy fuertes. Cuando fuimos a bordar en el café que te decía, un amigo queridísimo y los dos periodistas, me devolvieron un pañuelo que él había empezado a bordar... es como este encuentro con el otro, estas dando afecto y recibiendo afecto.¹³⁰

Para Hazel bordar:

... para mí es un acto de amor, pienso en el bordado, dedicar tanto tiempo, pensar en que esté bonito, pensar en que la familia que lo vea si es su desaparecido, le alegra aunque se un poquito, para mí es un acto de amor, es como un acto de compensación, obviamente nada lo va compensar, pero para mí es entregar un poquito de amor, pienso cómo murieron en este terror, me conmueve mucho, pienso quizás ya están fallecidos pero la familia sigue

¹³⁰ Entrevista personal con Rosa Borrás, Puebla, 25 de febrero de 2019.

en dolor, entonces es un poquito por las personas que ya no están, pero las familias siguen con el dolor, pensar en por ejemplo mujeres y hombres que están desaparecidos, pensar en que tengan una esperanza de regresar vivos que es lo que todo mundo espera.¹³¹

Esta relación con el afecto, la expresión del sentimiento, frente a tanta violencia es relevante como parte de la reivindicación por la vida. Por otro lado recordemos que en una sociedad patriarcal lo que asociamos como femenino se ubica como jerárquicamente inferior a lo masculino, generando una cultura androcéntrica que invisibiliza lo que hacen, piensan y sienten las mujeres: su trabajo, sus voces, sus necesidades y también sus prácticas artísticas y estéticas.

Es pertinente mencionar que con la irrupción de las teorías y prácticas del arte feminista en los años setenta se cuestiona cómo se ha dado la valorización estética de ciertas prácticas y de otras no, así las feministas visibilizaron que las expresiones creativas de la mujeres han sido vistas sistemáticamente solo como manualidades o artes de menor importancia. Para reivindicarlas, algunas artistas empezaron a incorporar en sus obras el bordado, el pachtwork, o en general el arte textil.

Es claro que estas iniciativas de bordados, aunque participen hombres, son prácticas efectuadas principalmente por mujeres. Autoras como Roszika Parker (2010) afirman que la idea que se tiene en las culturas occidentales del bordado como una actividad femenina, comienza a gestarse en la época de la Revolución Industrial en Europa, cuando

los haceres textiles manuales se alinearon con formas hegemónicas del significado de la feminidad y su lugar en una configuración burguesa de la familia. Por ello, una esposa que supiera bordar y dedicara largas horas a realizar este oficio en su hogar era símbolo tanto de obediencia como de opulencia. Esta asociación fue tan poderosa que aún hoy el bordado se asocia con una feminidad doméstica, dócil y especialmente anticuada, de modo que es raro encontrar mujeres jóvenes que borden artesanalmente, y es aún más raro que los hombres se dediquen a este oficio” (Parker cit. por Pérez-Bustos, T, Piraquive, A. 2018:7).

¹³¹ Entrevista personal con Hazel Dávalos, en Ciudad Juárez, Chihuahua, 24 noviembre 2019.

No obstante, más allá de esa delimitación temporal, lo cierto es que las mujeres en distintas culturas se han encargado de actividades como bordar, tejer, hilar. Recordemos el trabajo de las mujeres de diversas comunidades indígenas en México y en el resto de América Latina en donde podremos ver que en su mayoría son las mujeres las que realizan estas artes textiles, lo cual es muy significativo en relación a la idea de arropar, cuidar, y proteger los cuerpos de las inclemencias del tiempo pero también constituyen una forma de reivindicar la cultura propia y preservar la memoria de la comunidad. Este trabajo de tejido y bordado muchas veces se realiza en compañía de otras mujeres, y en ciertos momentos de la historia, dichas prácticas han sido resignificadas por ellas mismas y han servido como medios de expresión y organización (Gargallo, 2020).

Las acciones artivistas a través del bordar casos de feminicidio generan que una acción concebida como femenina y estereotipada, se transforme en un doble sentido: revaloriza las practicas creativas elaboradas por mujeres, evoca el reconocimiento de mujeres de otras épocas, familiares, amigas, bordadoras haciendo una genealogía femenina, y a su vez reivindica el derecho de las mujeres a estar en el espacio público, así como a organizarse y levantar sus voces a su manera.

Desde ahí emerge una protesta colectiva que al realizarse mediante la acción de bordar implica un cierto detenimiento del tiempo impuesto en el capitalismo: rápido y productivista, por el contrario, con estas acciones se crean espacios para la reflexión colectiva y la convivencia, sin dejar de mencionar lo bello y cálido que puede resultar la representación de una imagen o un texto por medio de un bordado con lo cual se expresa una idea de respeto a la mujer asesinada o desaparecida y a sus familias.

Además resulta remarcable mencionar que en estas acciones cuando también participan hombres, se fracturan los estereotipos de género al animarse a llevar a cabo una actividad identificada clara y tradicionalmente como propia de las mujeres en un espacio público.

Podemos afirmar que estas prácticas son repertorios de acción de movimientos sociales protagonizadas por mujeres, y conllevan a formas de retejer cercanía y convivencia entre las y los ciudadanos, pero sobre todo entre mujeres de diversas

generaciones y contextos que se suman para visibilizar y denunciar el horror de la violencia feminicida. Ante el acto ruin y terrorífico que implican estos asesinatos contraponen una denuncia desde una práctica cálida, lenta, cuidadosa muchas veces detallada y reflexiva.

Es importante remarcar que estas acciones constituyen una metáfora e intentos concretos para la reconstrucción del tejido social, asimismo son memoriales populares comunitarios efímeros, son quizás como una suerte de anti-monumentos en forma de ceremonias y rituales que se ubican en espacios públicos, se exhiben en marchas, se instalan en espacios culturales, escuelas, universidades e incluso en teatros y museos.

La forma de narrar los casos también es significativa, llama la atención que narrar el acto en el pañuelo como en el caso de Puebla se concibe como re victimizar, en *Bordamos feminicidios* por el contrario, se dan más datos y se borda en primera persona, lo cual te obliga por un momento a posicionarte metafóricamente en la experiencia que vivió esa mujer. Para *Bordeamos por la Paz*, si bien utilizan el modelo archivístico, también es importante que las personas agreguen más frases o imágenes al pañuelo, en palabras de Hazel:

“en Juárez la gente viene y te lo dice: “mi hija está desaparecida, mi hija es víctima de feminicidio”, y te cuenta toda la historia, lo hace más sensible, pero hay algunos pañuelos que traen palabras de la familia: “te estamos buscando, tus hijos te estamos esperando”, si en si son sensibles leerlos, cuando trae toda la carga de la familia, yo creo que sensibiliza todavía más.¹³²

Considero que cuando se da mayor importancia a los datos mínimos utilizando un estilo de categorización archivístico se pierde una parte que es necesaria para la sensibilización de quienes se mantienen lejanos y lejanas de estas problemáticas, aunque el bordar el caso en el pañuelo, al juntarse con muchos más, no deja de ser fuerte.

Asimismo, es remarcable que no siempre o no de manera preponderante, las bordadoras tienen relación con las madres y familiares de víctimas de feminicidios o

¹³² Hazel Dávalos, en Ciudad Juárez, Chihuahua, 24 noviembre 2019.

desaparecidas, sí quienes coordinan, pero no con todas, y menos aún la mayoría de mujeres y los hombres que bordan, pero es una forma de solidarizarse y de acuerpar a las madres y familiares de estas personas.

Recuerdo que en la Bordada en Puebla en la que participé comentaban Rosa y una periodista que acompaña a madres de desaparecidos/as -misma que se sumó a bordar- que las madres de desaparecidas y desaparecidos en Puebla son muy pocas las que se organizan, están en condiciones precarias, la mayor parte son muy pobres, por lo cual se les complica desplazarse y mantener denuncias a veces eternas en el papeleo y ninguneo del personal de las instancias encargadas de impartir justicia.

Al respecto Rosa decía que hacía unos meses con los pañuelos bordados habían logrado cerrar una calle para apoyar a las madres, aunque eran pocas, los bordados al ser una iniciativa colectiva que tiene fuerza y visibilidad en el país, funcionaban como una forma de arropar a estas madres en sus protestas, es decir, los pañuelos son simbólicamente una fuerza colectiva que también incide en este acuerpar simbólicamente a las mujeres aunque no estén presentes físicamente en la movilización todas las personas que bordaron los casos.

Vemos también que esta es una lucha muy ligada al derecho a la memoria, la justicia y no repetición, como menciona Cordelia Rizzo en su investigación, pero a diferencia de lo que ella en algún momento afirma, en el sentido de que la práctica de bordar pañuelos “se ha convertido para algunos grupos en un happening o un soporte, y para otros un proyecto que los ha llevado a coadyuvar en las búsquedas y luchas por la justicia de los familiares de víctimas de desaparición forzada” (Rizzo, 2015:155), no percibo que sean happenings sino una acción colectiva solidaria frente a las víctimas desde una práctica considerada femenina, con una genealogía que incluso permite una relación intergeneracional entre mujeres, cuestión que desde el feminismo ha sido relevante en el presente, ya que existe cierta dificultad para realizar diálogos intergeneracionales. Dicho interés se percibe sobre todo en *Bordamos feminicidios*, pero no en *Bordeamos por la paz* y *Bordamos por la Paz Puebla*, ya que su enfoque está más ligado a los derechos humanos en general y no tanto en potenciar una reorganización o rearticulación específica entre mujeres desde una perspectiva feminista.

En general son acciones que buscan la memoria, el abrazo cálido real o simbólico, y la denuncia enunciativa de la violencia, retejer tejidos sociales al propiciar un encuentro con el otro, la otra y fomentar la empatía, al hacerlo en espacio público se logran esos contactos quizás como metáfora de una puntada bordada con la potencia de continuar y generar en colectivo algo más grande, ir conectando en red, de hilos y puntos de encuentro, resignificando el bordado como acto de denuncia pública y es entonces una forma de hacer política que también nos remite a una política en femenino desde el cotidiano, desde la vida diaria, recordando la vida y la humanidad de quienes fueron despojadas de ésta de manera violenta e impune.

La redes sociales y el uso de internet son importantes para emitir las convocatorias, cuando se hacían de manera constante en un mismo día de la semana y horario era más fácil que cualquiera pudiera integrarse. Al llevarse a cabo en espacios públicos pero cerrados o en universidades, etc. cambia la posibilidad de que alguien no interesado/a participe, pero también favorece que quienes ya están interesadas/os en ello, puedan conocerse y entablar quizás la posibilidad de hacer acciones organizadas más amplias. Por lo tanto estas acciones representan una alternativa en contextos represivos, conservadores o con mayor violencia para resistir y ampliar la fuerza desde lo simbólico en las demandas.

Para finalizar es necesario mencionar que éstos no son los únicos colectivos en el país que bordan casos de feminicidio, pero son representativos de una de las prácticas que tienen mayor visibilidad y replicas en México y otras ciudades de América Latina, sobre todo en los últimos años.

CONCLUSIONES

En esta investigación nos propusimos conocer las transformaciones que aporta el activismo colectivo contra los feminicidios y la desaparición de mujeres en México en las y los sujetos que desarrollan estas prácticas, así como en los contextos en que las llevan a cabo. Buscamos responder cuáles son los procesos organizativos que se articulan, en y desde, las iniciativas activistas colectivas contra el feminicidio y la desaparición de mujeres en México que han logrado tener continuidad más allá de las coyunturas, así como indagar de qué manera se relacionan con el movimiento feminista, y a partir de la premisa de que el activismo constituye otra forma de hacer política, identificar cuáles son estas “otras formas de hacer política”.

Nos centramos en el estudio de 9 iniciativas de activismo colectivo contra la violencia feminicida, las cuales se desarrollan en distintas entidades del país, a las que conceptualizamos en 3 casos de estudio analíticos, dando preponderancia al medio que emplean para realizar sus acciones, y los nombramos de la siguiente manera: *Activismo desde el retrato de mujeres y niñas desaparecidas y víctimas de feminicidio*, *Activismo a través de performances contra la violencia feminicida desde la periferia* y *Activismo desde el bordar casos de feminicidios*.

Situamos el problema de estudio en el contexto amplio de la disputa entre 2 proyectos políticos: el neoliberal autoritario (hegemónico) y el proyecto democrático participativo popular (contrahegemónico). Dentro de este último ubicamos al movimiento feminista y las formas de hacer política que se ejercen desde el activismo contra la violencia extrema hacia las mujeres, así como a los gobiernos progresistas en América Latina.

Planteamos que estamos inmersa/os en un sistema capitalista neoliberal que en mancuerna con el patriarcado genera y profundiza desigualdades por cuestión de clase, raza o etnia, y sexo-género. El proyecto político hegemónico a nivel mundial, y que prevaleció en nuestro país durante más de 36 años es el neoliberal, de esta manera, abordamos cómo los gobiernos de las últimas décadas en nuestro país recrudescieron la necropolítica para mantenerse en el poder, ocasionando una grave

crisis de inseguridad, violencia y violaciones a derechos humanos, de la cual a pesar de la llegada del gobierno progresista de izquierda en diciembre de 2018, aún no logramos salir.

Definimos que estas violencias impactan de manera diferenciada a mujeres y hombres, y en ese sentido, nos enfocamos en el grave problema de los feminicidios y desaparición de mujeres, centrándonos en ciertas acciones artivistas colectivas, tomando en cuenta que estamos en un periodo en el cual desde 2015 identificamos una gran movilización de mujeres -sobre todo jóvenes-, convocantes de diversas identidades de género, mismas que se articulan contra la violencia machista, hacen uso de las redes sociales para la protesta pública, varias expresan mediante acciones creativas simbólicas sus demandas, y han tomado la calles de manera especialmente multitudinaria en los últimos años, lo cual nos sitúa en una 4ta ola del movimiento feminista, cuyo su epicentro se encuentra, por primera vez, en América Latina.

Compartimos la reflexión de investigadoras como Raquel Gutiérrez y Down Paley (2015), quienes sostienen que el sistema neoliberal en las últimas décadas intensificó una guerra contra lo popular, lo comunitario y lo femenino, el saqueo y la necropolítica son características de éste. En ese contexto la explotación de las mujeres se ha ejercido no solo mediante el trabajo precario, las dobles y triples jornadas laborales, sino también a través de la cosificación y la mercantilización de sus cuerpos, aumentando prácticas como la trata con fines de esclavitud sexual. Asimismo hemos visto la crudeza de la violencia expuesta en los casos de feminicidio, mismos que constituyen actos de misoginia y evidencian una pedagogía de la crueldad, como afirma Rita Laura Segato.

Las iniciativas que analizamos en esta investigación si bien se desarrollan en contextos locales distintos, al menos 3 entidades: Cd. Juárez, Ecatepec y Puebla son identificadas como claros puntos de rutas de trata. Se afirma que estas redes están relacionadas a la desapariciones de mujeres jóvenes y de feminicidios sistémicos sexuales (Monárrez, 2019) clasistas, lo cual no implica desconocer los casos de feminicidios íntimos que nos hablan del continuum de violencia que enfrentan las

mujeres en la actualidad, en la cual la impunidad es parte constituyente de estos crímenes, así como la re victimización que reciben por parte de las autoridades y de gran parte de la sociedad.

Ante ello existe una larga lucha emprendida y protagonizada por las madres de estas mujeres en condiciones precarias, sin embargo, en los relatos de las activistas entrevistadas encontramos que para la magnitud del problema, realmente son pocas las mujeres organizadas que reclaman justicia. En diversos testimonios se menciona, que lo anterior, puede ser producto de las dificultades económicas que enfrentan las madres y familiares de las víctimas para trasladarse y dar seguimiento a procesos de denuncia largos y dilatorios en el marco de un sistema judicial inoperante, que además minimiza sus casos o los descalifica. Lo cual pone en relieve que la dupla de ser pobre y ser mujer genera una bisagra que aumenta el riesgo de ser víctimas de estos crímenes, así como de que queden impunes, además, sobre todo en Ecatepec, Ciudad Juárez y Puebla, observamos contextos especialmente hostiles para la movilización social en donde los gobiernos locales y el federal -antes del 1 de diciembre de 2018- ejercían la intimidación y represión sistemática ante las protestas sociales de diversos sectores.

Por otro lado, es relevante remarcar que si bien las cifras más altas de asesinatos y desapariciones en el país están conformadas por hombres jóvenes y pobres, las mujeres encuentran una doble invisibilidad y las formas de asesinarlas son cada vez más brutales.

Asimismo, como hemos visto, el 25% del total de personas desaparecidas en el país son mujeres y, de ellas, 55.6 % corresponde a casos de niñas y adolescentes (la mayoría entre 10 y 17 años de edad) vale mencionar que las mujeres y las niñas representan el 95% de víctimas relacionadas al delito de trata en el ámbito sexual (CNDH, 2019), pero las luchas de sus madres y familiares son tratadas con desdén. Generalmente se les auto culpabiliza de su desgracia, incorporando argumentos basados en estereotipos y roles de género. Esta revictimización se lleva a cabo por parte de las autoridades encargadas de impartir justicia, pero también por los medios de comunicación y de una parte de la población, lo cual genera una suerte de

indiferencia en la que se conjuntan además de estos estereotipos y mandatos de género, el miedo y una dinámica cultural aceptada autoritaria, provocando la culpabilización de las mujeres desaparecidas o asesinadas, así como de sus madres y familiares.

De esta manera, podemos sostener que las acciones de activismo que implican los casos que estudiamos constituyen alternativas colectivas que se han construido para denunciar el problema de la violencia feminicida en contextos represivos y violentos, y abren horizontes de visibilidad en la cultura androcéntrica patriarcal sobre lo que viven y aqueja a las mujeres, pero sobre todo a aquellas que son pobres y racializadas. Cabe señalar que en los tres casos se divisa un cruce entre la necesidad de restaurar la identidad, realizar un ejercicio de memoria contra el olvido y una reflexión sobre la relevancia del cuerpo, “poner el cuerpo, prestar el cuerpo, pasar por el cuerpo”, así como construir o retejer comunidad.

Si bien cada iniciativa y los contextos en los que se desarrollan son distintos, hemos podido identificar algunas características que guardan en común, las cuales son las siguientes: 1) utilizan las redes sociales para comunicarse, emitir convocatorias y socializar su quehacer, 2) la mayoría efectúa sus acciones frecuentemente en espacios públicos, 3) llegan a participar en las movilizaciones amplias contra la violencia machista llevando sus pañuelos, o haciendo performance, pero en general trabajan desde la temporalidad de lo cotidiano, 4) a partir de sus prácticas políticas creativas visibilizan la problemática y constituyen formas de lucha por la justicia, la memoria, y la no repetición, así como una reparación simbólica que se hace del pueblo para el pueblo, 5) tienen una relación solidaria con las madres de las víctimas, la cual varía en el grado de cercanía, pero hay un conocimiento e involucramiento con algunas de ellas, 6) sus acciones conllevan a la politización y el empoderamiento de las mujeres que participan, o ven las acciones, con lo cual se producen quiebres con los roles tradicionales de género, en estos procesos también participan hombres pero la mayoría son mujeres y 7) a través de estas iniciativas de activismo constituyen distintas prácticas de acuerpamiento.

- Reivindicar la vida y reconstruir la identidad: No somos cifras.

Las formas de visibilización y denuncia que practican en los 3 casos se alejan de la visión formal y esquemática traducida en cifras que se utiliza desde los gobiernos, mismas que sin duda son muy importantes para tomar decisiones de política pública, pero a veces se olvida que las cifras son personas, son vidas, de hecho, desde estas acciones artivistas si bien se plantea mirar el problema no como un asunto personal, sino social, se posicionan contra la idea de tratar a las mujeres desaparecidas o asesinadas como números, por lo que las estrategias implican ubicar en primer término la necesidad de poner en el centro la vida de estas mujeres y reivindicar la humanidad de las victimas despojada mediante los cruentos crímenes y/o por medio de la impunidad e indiferencia que prevalece, por lo tanto, parte de estas acciones consisten en reafirmar la identidad de la mujer desaparecida o asesinada, al recuperar y nombrar su historia de vida, escuchar los relatos de quienes las conocieron, buscando dejar una huella viva, y enunciarlas desde el dolor, la empatía y la indignación compartida.

En estas acciones no solo se involucran en lo personal de la historia de la víctima, sino que buscan realizar un ejercicio de memoria contra el olvido en el que se intenta dejar a las vidas y muertes de estas mujeres. El pintar su rostro, o construirlo mediante fragmentos de mosaico, bordar su caso, o “encarnar” prestando el cuerpo a la que ya no está mediante el performance, son una forma de ejercer el derecho a no olvidar y el deber de recordar como sociedad, lo cual como menciona Rubiano Pinilla (2017), “resulta indispensable para la restauración de un “nosotros”. Dicha restauración se crea desde la construcción de formas simbólicas que logren articular y recomponer el tejido social” (Rubiano Pinilla, 2017), en el que el proceso de duelo y de memoria implica una manera de replantear la identidad colectiva como sociedad.

Como menciona Jimeno (2007:170), a través de la expresión del sufrimiento se conforman comunidades emocionales que alientan a la recuperación del sujeto/a y se convierten en un vehículo de recomposición cultural y política, en el sentido de la recomposición de la acción de la persona como ciudadana, como partícipe de una

comunidad política” (Jimeno, 2007:170), y con ello se puede alcanzar “una reparación simbólica a través del reconocimiento colectivo de su sufrimiento”.

Es decir, ante el terror de estos crímenes y la indiferencia ante la vida, desaparición o muerte de estas mujeres, estas prácticas colaboran en restituir la identidad no solo de la mujer víctima de feminicidio, sino de la comunidad, y realizar en el mismo acto de su praxis una restauración de la misma, para con ello dejar de ser indolentes o indiferentes ante una problema social que nos compete a todas y todos, por lo tanto, su labor es por las que ya no están, pero también por las vivas.

-De la memoria, la justicia transicional y la dignificación.

La memoria en estos procesos y la justicia transicional para la dignificación de la vida ante tanto atropello resulta fundamental. La expresión en público de la dolencia compartida de las madres y familiares, y el duelo de la comunidad interpela y activa la memoria que se va desarrollando en la construcción de memoriales móviles como sucede en el caso del *Artivismo colectivo desde el bordar casos de feminicidio*, o en el proyecto “Rostros del feminicidio”, pero también a partir de la conformación de rituales colectivos como se evidencia claramente en los performances contra la violencia femnicida desde la periferia, y en el proyecto “Resiliencia a través del arte en honor a nuestras hijas”, pero no sólo, ya que a través de estas prácticas producen una reapropiación/construcción del espacio público y una restauración de los lazos sociales a partir de la problemática que viven las mujeres, rompiendo con ello con los roles tradicionales de género.

Aunado a ello, estas acciones nos remiten al “deber de la memoria, en tanto que deber de la justicia: “el deber de memoria no se limita a guardar la huella material de los hechos pasados, sino que promueve cultivar el sentimiento de estar obligados respecto a esas otras que ya no están, pero que estuvieron” (Ricoeur, 2004: 120 en Salazar Gutiérrez y Rivero Peña, 2014:106). Estos procesos conllevan a interpretarlos como actos de reparación simbólica de manera autónoma, comunitaria desde lo social, no desde los gobiernos y las instituciones. Podemos decir, entonces, que estas prácticas son una reparación simbólica que se hace del pueblo para el pueblo.

-Acuerpamientos.

En estas acciones una parte fundamental es el acuerpamiento que generan hacia las víctimas y hacia sus madres y familiares, el cual practican a través de 2 formas: 1) desde el acuerpamiento físico, es decir, mediante el poner el propio cuerpo en la protesta, o a través de un performance, bordar un pañuelo, pintar un retrato, construir un rostro con vitro mosaico, acompañar y escuchar a la madres y familiares y 2) desde el acuerpamiento simbólico, al establecer una relación con la mujer asesinada mediante acciones y pensamiento, como se enfatiza en la iniciativa de “Bordamos feminicidios”, al bordar los pañuelos en primera persona, y hacerlo en el transcurrir de la vida cotidiana de las bordadoras, o bien, en “Bordamos por la Paz Puebla”, en donde se narra cómo los pañuelos pueden acuerpar simbólicamente a las protestas de las madres y dar respaldo aunque no se estén de manera física las bordadoras y bordadores en la protesta, y con ello brindar mayor fuerza ante la exigencia de justicia frente a las autoridades. Esto aplica para todas las iniciativas de bordar casos de femicidio, la cantidad de bordados es significativo y puede acuerpar una manifestación que posiblemente en presencia esté cuantitativamente integrada por pocas personas pero con la presencia de los pañuelos se amplifica la fuerza, cuestión fundamental ante lo que mencionaba en líneas anteriores sobre las dificultades que tienen las madres para denunciar y mantener juicios largos, así como ante el miedo que producen los gobiernos a quienes se manifiestan.

Asimismo, encontramos el acuerpamiento que se establece desde los performances contra la violencia feminicida desde la periferia, en el cual se produce un desdoblamiento en el que las jóvenes de la periferia, les presentan su cuerpo y la voz a la que ya no está, a la que ya no puede hablar, y reclaman desde un poema potente y el relato duro de la infamia cruel con la que fue asesinada, compartiendo fragmentos de la vida de las mujeres asesinadas o desaparecidas, nombran sus gustos, sus proyectos de vida, y también sus dolorosas muertes y desde la indignación reclaman a la comunidad y a su asesino, estableciendo un acto de enunciación pública sentida, encarnando a la otra, “a la otra como yo, a la que podría haber sido yo”.

O bien, podemos mencionar el acuerpamiento que se produce en el proyecto “Resiliencia en honor a nuestras hijas”, en todo el proceso que implica la escucha, estar con las madres, familiares y amistades acompañarles en el proceso creativo simbólico de reconstruir sus vidas a partir de recuerdos bellos, mientras elaboran el retrato de su hijas, e incluso en la instalación del mismo ya sea en su casas o en las tumbas.

En estos tipos de acuerpamiento la mayor parte de las iniciativas surgen desde las mujeres, lo que nos habla de la importancia de la identificación sexo-genérica para el sentido de pertenencia a un grupo social, y de ahí, ante el agravio, implicarse en la acción de lucha en un primer momento, pero también en estos procesos participan hombres, por lo que son convocantes de otras identidades, y es perceptible entonces, el enfoque comunitario de estas acciones, en las que la mayoría de quienes participan no conocieron a la mujer desaparecida o asesinada en persona, la conocen a través de la narración de sus muertes o desapariciones, y de sus vidas en voz de sus madres, de sus amistades y familiares, y se solidarizan, acompañan, acuerpan.

-Empoderamiento de las mujeres y poder popular.

Asimismo como hemos visto en los testimonios, estas acciones activistas colectivas generan procesos de empoderamiento individual y colectivo al saberse juntas las mujeres, en lucha, en la acción de acuerparse, lo cual se traduce en que las mujeres que participan en estas acciones van cambiando sus subjetividades y en algunos casos la relación incluso con su propio cuerpo.

El empoderamiento como un asunto no ligado al éxito individualista neoliberal, sino a lo que autoras feministas como Rowlands, (1997) sostienen, de esta manera el empoderamiento está relacionado con

- 1) el “poder para” identificar sus intereses y transformar las relaciones, estructuras e instituciones que constriñen a las mujeres y perpetúan su subordinación. Implica movilización
- 2) el “poder con” otras mujeres para tomar decisiones compartidas. Poder compartido, que multiplica poderes individuales, ya que el todo puede ser superior a la sumatoria de las partes individuales. Implica organización autónoma, y
- 3) el “poder desde dentro”,

para construir a partir de sí misma, pues el poder surge del mismo ser y no es dado o regalado. Implica la toma de conciencia sobre la subordinación que afecta a todas las mujeres y el aumento de confianza en las propias capacidades (Rownald 1997, cit por PNUD 2011).

En el caso de quienes realizan performances contra la violencia feminicida desde la periferia, las mujeres explican, de manera muy clara, cómo al participar en estas acciones van tomando fuerza y mayor confianza en hacer oír su voz en espacio público, o bien, en el caso de Minerva Valenzuela, incluso menciona la importancia de las acciones de bordar casos de feminicidio “para saberse juntas, informadas, unidas y fuertes las mujeres”.

En los relatos se afirma también que estas prácticas constituyen una acción de sanación, no sólo para las mujeres que han sido sobrevivientes de diversas violencias incluidas el intento de desaparición o feminicidio, sino también de las que aun sin haber experimentado este tipo de hechos, se involucran y activan estos procesos solidarios hacia quienes sí lo han vivido, como lo comenta Verónica Corchado, quien refiere a que ella también sana un poco al participar en este proceso, al no ser indiferente, y construir desde el dolor, esperanza colectiva para que ya nunca más nadie tenga que sufrir este tipo de tragedias.

De esta manera podemos decir que las acciones activistas colectivas contra la violencia feminicida provocan generar mayor participación de las mujeres en la sociedad, romper el miedo a denunciar y a rebelarse contra la injusticia, permite reconocerse como sujetas políticas, actoras de relevancia en la comunidad, así como ir prefigurando formas distintas de relacionarse entre ellas y con los demás, y cuestionar las prácticas e ideas que permean en la sociedad sobre la misoginia, el machismo y la desigualdad. Es decir, se generan procesos en los que se despatriarcalizan las subjetividades.

En la mayoría de las iniciativas está muy presente la conciencia de la desigualdad de clase en este entramado de violencias e injusticias, en otras no tanto, pero es claro que en los relatos se evidencia que las condiciones precarias de vida -como lo mencioné en líneas anteriores- aumentan el riesgo de vivir desapariciones o

femicidios sexuales sistémicos así como enfrentar la indiferencia e impunidad en sus casos.

-De representaciones, roles de género y puesta en marcha de acción conjunta en tensión.

Los medios que utilizan para desarrollar sus prácticas y el tipo de representaciones muestran elementos relacionados con labores consideradas típicamente femeninas como el bordado, o bien, desde prácticas que tienen una trayectoria importante de expresión artística realizada por las mujeres, como es el utilizar el performance como vía para expresar cuestionamientos sobre la situación de las mujeres desde el propio cuerpo, el cual cuenta con una historia amplia en el arte feminista. Incluso también en las representaciones pictóricas de los murales o en el arte mosaico están presentes alusiones a motivos y tradiciones consideradas propias de las mujeres y por lo tanto “femeninas,” como la fiesta de los quinceaños, o el maquillaje, el énfasis del arreglo del peinado, y el color rosa identificado como referente a las mujeres y lo femenino. Estas representaciones surgen en gran medida a partir de que retoman elementos de la realidad de las mujeres representadas, sus vidas y gustos.

Los símbolos, los colores y las frases que se utilizan en una acción activista tienen un sentido que busca contribuir a comunicar un mensaje en el contexto en el que se hace, por lo que emplear elementos con significados comprensibles es de relevancia, incluso muchas veces se retoman prácticas culturales que tienen asentamiento en esa comunidad y se resignifica. Retomar una práctica cultural ya reconocida ayuda a que la acción resuene en la comunidad a la que se busca interpelar, o bien, invitar a participar.

En los tres casos que incluye el estudio, encontramos la representación de símbolos de transformación, paz, o de vida como: mariposas, flores, palomas, o bien la representación católica de la cruz para comunicar el fallecimiento, esta última muestra la predominancia de esta religión en la sociedad mexicana.

Por otro lado, está presente el uso simbólico de los colores, el rosa-mujer, el morado-mujer-feminismo, el rojo-asesinato-sangre, el verde-vida-esperanza, tanto en los

estambres que usan en el bordado como en las representaciones pictóricas, e incluso en los performances.

Es de remarcar que la mayoría no utiliza recursos que planteen acciones catárticas directas que pueden resultar sensacionalistas, como se acostumbra en otras acciones artísticas. En el performance, por ejemplo, es común que se adopte el recurso de aventar sangre ya sea de algún animal, o la propia sangre menstrual o de otro tipo, o bien, pintura roja, para transgredir y provocar al público, en estas acciones no lo hacen y tampoco buscan mostrar cuerpos cercenados, tirados o violados explícitamente, lo cual contrasta con proyectos artísticos que reproducen la violencia que denuncian, como por ejemplo “¡Visite Juárez!,” proyecto de la artista mexicana Ambra Polidori (1954), quien en 2013 expuso en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo un exhibidor de postales de color rosa pastel y lila que mostraban el testimonio fotográfico que Ambra tomó de los archivos de algunas de las más de 300 mujeres asesinadas desde 1993 en Cd. Juárez, en las postales se observan imágenes de dentaduras, cuerpos cercenados, en proceso de putrefacción etc. por el contrario. En estas iniciativas en general hay una clara intención de no reproducir la violencia en la representación.

A excepción de algunos performances en los que las mujeres se caracterizan con maquillaje simulando golpes en su rostro y cuerpo, o saliendo de bolsas de basura, en éstos siempre se enfatiza que el performance termine mediante una acción en la cual las mujeres se liberan en colectivo produciendo un mensaje de esperanza.

Podemos pensar que el uso de gran parte de la simbología y prácticas utilizadas están asociadas con los estereotipos femeninos, ello es así porque remiten a algo conocido y comprensible, o vivido o valorado por las mujeres que ya no están y sus familiares. Pero en estas acciones el estereotipo y rol de género pasivo de mujer callada, sumisa, inmóvil, en casa se transforma, por ejemplo, en el caso de los performances contra la violencia feminicida desde la periferia, mediante el romper el silencio en espacio público y confrontar a las y los espectadores con una realidad que no se quiere ver o que se ningunea, se muestra entonces una feminidad combativa, crítica, solidaria, activa, politizada, o bien, en el caso de los bordados

contra los feminicidios, la actividad asociada al rol doméstico de una mujer callada en espacio privado, se convierte en una herramienta de lucha, que además permite compartir espacios, establecer diálogos, mediante una actividad que implica un ritmo pausado, al dar cada puntada, generando una ruptura con el tiempo acelerado y productivista del capitalismo exacerbado en su fase neoliberal, y a través de ello efectúan un acto de denuncia en espacio público, de esta manera irrumpe entonces la presencia de las mujeres en el ámbito de lo público para hacer oír su voz a su manera, sin perder de vista que estas prácticas también, como menciona Rosa Borrás, se realizan desde el afecto.

La compartición de emociones y afectos entre las personas que participan, así como con las madres en lucha y familiares, y hacia la mujer que ya no está, y a la que por cierto, la gran mayoría de las veces no conocían las personas que realizan la acción artística, -salvo cuando participan las madres o familiares de las víctimas-, es parte constitutiva en los tres casos.

A su vez podemos decir que el involucramiento activo de los hombres en estos procesos es significativo, hay muestras de solidaridad y cambios desde su proceso de participación y la forma en que se relacionan con las mujeres. Participar en estas acciones les ha brindado herramientas para cuestionar la manera en que han sido educados, el machismo que pervive en la sociedad y en sus subjetividades. Como comentan los integrantes de la colectiva “Invisibles somos visibles”, Gabriel y Eduardo, o bien Omar Ojeda, el Gaba o El Waffles, hombres tanto heterosexuales como aquellos que pertenecen a la comunidad de la diversidad sexual, como es el caso del profesor Manuel Amador, cuya reflexión y lucha contra la misoginia y la desigualdad es parte crucial de su sentido de vida.

No obstante, respecto a la participación de los hombres en estas acciones se expresan algunas tensiones que muestran por ejemplo, en las palabras de Minerva Valenzuela cuando comentó que “ella no invita a hombres a las bordadas”, y manifiesta que es molesto que los pocos que participan sean grabados y filmados por los medios de comunicación, es decir, resulta molesto que centren su atención

en ellos pues son pocos, y nuevamente se inviabiliza a las mujeres, cuando esta lucha, afirma Minerva “es de las mujeres”.

Vale decir que sin duda las mujeres son las protagonistas de estas acciones, aun en las iniciativas mixtas de los performances contra la violencia feminicida desde la periferia, caso en el que resalta de manera fundamental el papel del profesor Amador, o bien, en la pinta de murales en “Rostros del feminicido” ya que han sido realizados sobre todo por artistas hombres. Pero más allá de las tensiones mencionadas, considero que en estas iniciativas de activismo pervive una intención que me recuerda a la visión de Julieta Paredes sobre la violencia machista: es importante trabajarla en comunidad, desde mi punto de vista, ésta tiene que atenderse desde una mirada comunitaria, en la que todas y todos pueden participar y colaborar para su erradicación

-Organización, redes y disputas.

Como hemos visto a lo largo de la tesis, las iniciativas activistas no solo son expresivas, implican formas de organización variables, pero en todas están presentes liderazgos muy claros, mismos que están relacionados a un compromiso de constancia y responsabilidad, lo cual considero ha sido nodal para lograr su continuidad. De estas individualidades ha dependido en mucho que la actividad no decaiga o no desaparezca después de la conmoción de un caso o una coyuntura específica, es decir, sin bien son acciones colectivas que parten de necesidades también colectivas, hay personas responsables que facilitan la generación y sobrevivencia de las iniciativas, ello lo podemos ver claramente en el papel que desempeñan Amador, Minerva, Verónica, Rosa, Hazel, Lluvia, y Dulce.

A través de esas acciones activistas generan y detonan otros procesos que surgen desde la solidaridad e inspiración que concretan, para lo cual las redes sociales y la inmediatez con la que pueden comunicar lo que hacen y estar en contacto desde distintas entidades de la República Mexicana, e incluso con personas que habitan en otros países, son de relevancia, lo cual es evidente en los tres casos.

Las redes sociales son un medio bastante utilizado por todas las iniciativas para dar a conocer y convocar a sus acciones, pero también son relevantes para aumentar la capacidad de generar replicas e incluso llamar la atención de los medios de comunicación, con la intención de que estas acciones locales y las realidades que denuncian, mismas que se desarrollan en la temporalidad de lo cotidiano, tengan un alcance político mayor.

No obstante, con respecto a las redes de solidaridad que se tejen entre activistas, académicas, madres y familiares en lucha contra los feminicidios, también encontramos tensiones entre organizaciones y cotos de poder que perviven pese a las intenciones de solidaridad y acción, así como discriminaciones que se pueden dar en los mismos espacios de presentación como lo señalan claramente Nayade y Dulce de la colectiva “Invisibles somos visibles,” u Omar Ojeda. Asimismo existen otro tipo de roces centrados en la políticas de identidad en las que a veces hay disensos sobre aceptar la participación o no, de hombres o personas transgénero en las actividades, lo cual está marcado por el tipo de feminismo que respaldan las distintas colectivas.

En los relatos también han salido a la luz las tensiones producidas por exclusiones por cuestión de clase social, por jerarquía de poder entre quienes pueden acceder a una mayor cobertura en medios, por recursos y por el estatus académico, lo cual mencionan algunas de las participantes divide la lucha y a veces dejan en la invisibilidad ciertos casos de mujeres desaparecidas o asesinadas. Estas disputas llegan incluso al grado de que algunas madres afirmen que si ellas platicaran y se pusieran de acuerdo sin organizaciones intermediarias de la sociedad civil o del gobierno quizás avanzarían más, lo cual, considero que es por lo menos preocupante y podría ser útil indagar más sobre el asunto en futuras investigaciones para poder plantear posibles soluciones.

Por otro lado, encontramos que los espacios escolares y sobre todo las universidades son lugares de apertura y acción para estas iniciativas artivistas. Al presentarse a bordar, hacer un performance, dar una charla sobre los murales o impartir algún taller, logran socializar las problemáticas, y fomentar la participación

de las comunidades estudiantiles, lo cual en algunos casos posteriormente ha desencadenado en la organización de otras iniciativas o en la réplica, por lo tanto es posible sostener que hay un interés de la gente joven por participar en este tipo de acciones.

Por último, es innegable que existen diferencias en cuanto a la relación que las distintas iniciativas establecen con las instancias de gobierno, y con partidos políticos. A veces hay vasos comunicantes y articulaciones esporádicas pero no es una práctica generalizada ni constitutiva de estas acciones. De cualquier forma, resalta el hecho de que la mayoría ha tenido poco apoyo por parte de instituciones culturales, o de las instituciones estatales encargadas de la atención a la violencia contra las mujeres, a veces esto es así por propia decisión para mantener autonomía, pero en todo caso, en general se divisa una falta de interés de las instituciones por reconocer, apoyar o promover este tipo de iniciativas.

-Artivismo contra la violencia feminicida como repertorio de acción del movimiento feminista.

La mayoría de las organizadoras de estas iniciativas se consideran feministas -salvo Hazel quien enfatiza que su acción no es feminista sino basada en una perspectiva de género-, todas remarcan esta posición política, y en el caso de los hombres ninguno dijo que se asumía como feminista, solo se remitieron a afirmar que estaban comprometidos en luchar contra el machismo, o descolonizarse entendiendo la colonización como patriarcal, pero es claro que reflexionan al respecto.

En el proceso de investigación en algún momento me surgió la duda sobre si estas iniciativas son un repertorio de acción innovadora del movimiento feminista o de las madres en lucha por justicia para sus hijas. Responder ese cuestionamiento implica reflexionar desde qué cornisa del movimiento feminista nos estamos ubicando. Al respecto considero que el mismo reconocimiento de la existencia del feminicidio implica una mirada feminista, sin embargo, no todas las madres quizás lo piensen de

esa manera, pero agradecen que las feministas las apoyen en su lucha, las acompañen en su dolor, en su peregrinar de resistencia, coraje e indignación.

Como sabemos el feminismo ha cuestionado las construcciones y relaciones de poder entre mujeres y hombres, visibilizando lo que viven, hacen, piensan y sienten las mujeres, y ha luchado por el reconocimiento de sus derechos plenos, proponiendo relaciones más igualitarias en las que ser mujer no signifique encontrarse en condiciones de subordinación, explotación u opresión, además ha cuestionado la división sexual del trabajo y lo que se considera espacio público y privado. Estas luchas se han hecho desde diversos enfoques o corrientes y formas de acción dentro del propio feminismo, un movimiento fragmentario y diverso. De esta manera considero que las acciones que desarrollan las iniciativas activistas que abordamos son un repertorio de acción innovadora del movimiento feminista ya que en todos los casos sus prácticas están marcadas por las ideas y prácticas de este movimiento.

-¿Esto es activismo?

Una de las complejidades encontradas en el proceso de investigación se presenta respecto al cómo nombrar sus acciones, ya que las bordadoras rechazan que su labor sea nombrada como arte o activismo para distanciarse de un discurso desde el campo cultural artístico. En su caso está presente un rechazo a la visión hegemónica de la historia y las narrativas del arte excluyente, elitista que tiene la intención específica de ser considerada como una actividad de pocos, con pretensión de presentarse en museos o salir en libros del campo cultural artístico.

No obstante, tanto las iniciativas que conforman el caso *Activismo a través del performance contra la violencia feminicida desde la periferia*, como el caso *Activismo desde el retrato de mujeres desaparecidas y víctimas de feminicidio*, no lo rechazan, por el contrario, hacen referencia clara a la potencia del arte como herramienta de sanación, una forma de sublimar el dolor y convertirlo en una acción de denuncia social que genera un proceso poético combativo de esperanza distinto.

Ahora bien, sin desconocer esta tensión que se produce desde la forma en que buscan ser nombradas y el cómo yo las nombro, pienso que utilizar el término activismo es pertinente ya que justamente el término comprende que estas acciones no remiten a un interés de ser reconocidas como obras de arte para ser exhibidas en un museo o una galería, o cualquier espacio cultural, pues su intención es transformar, incidir en el campo social y político como ya lo hemos visto.

Si pensamos la categoría de arte contrahegemónico como prácticas que constituyen una herramienta de lucha política, considero que todas estas iniciativas son activismo, y desde mi punto de vista, este es un arte incluso más potente y significativo que mucho de lo que aparece en los propios circuitos del campo, porque responde a una necesidad social, desarrolla una estética y logra irrumpir en las subjetividades de una población más amplia que aquella interesada en el arte. Imbricando la razón y lo sensible se potencia su eficacia, hacen sentido en sus propios contextos y logran interpelar más allá de los mismos, hay una clara denuncia que irrita y trastoca el campo de la política institucional pues hace ver lo que muchas veces se quiere dejar en el olvido.

-Otras formas de hacer política. Política en femenino.

Por último queremos concluir con una reflexión un poco más amplia sobre cuáles son las “otras formas de hacer política” que implica el activismo colectivo contra la violencia feminicida, que se realiza en las iniciativas que conforman los 3 casos de estudio. En el devenir de la tesis hemos planteado que éstas constituyen una forma de hacer política en femenino.

Cabe recordar que la división sexual del trabajo dejó a las mujeres como responsables de las labores asociadas a la reproducción de la vida, generalmente en el espacio privado íntimo, y a los hombres como responsables de la producción, y de los asuntos públicos. La política como ámbito de lo público se ha erigido como un espacio eminentemente masculino en el cual los hombres han participado históricamente y se piensa entonces que tienen mayor legitimidad para ocupar esos espacios.

Las construcciones hegemónicas de género sobre lo femenino y masculino y su construcción jerárquica, han desembocado en estereotipos y roles de género que, entre otras muchas cosas, han coartado la posibilidad de las mujeres de participar en igualdad de circunstancias en la política. En las sociedades patriarcales lo femenino es infravalorado con respecto a lo masculino, de esta manera todo lo que hagan las mujeres será considerado de menor importancia, y a su vez se les limitará su derecho a participar, a decir su propia voz.

Por otro lado, de manera frecuente se hace una distinción entre lo político y la política. Chantal Mouffe define lo político como espacio ontológico que permea todos los niveles de la vida social, en el que siempre existe la posibilidad de antagonismo, y la política, a las prácticas e instituciones que pretenden crear hegemonía y organizar la coexistencia humana (Mouffe, 2014:16).

Al respecto es necesario mencionar que el movimiento feminista bajo la consigna de “lo personal es político” ha sido gestor de nuevas formas de concebir la política, al politizar lo que no era considerado como tal: temas, problemas, espacios, modos de hacer, para que formen parte del debate cotidiano proponiendo un activismo que “tendría que y debería siempre darse en una multiplicidad de espacios y lugares que no suelen considerados «propia mente políticos»” (Álvarez, et. al., 2000: 30). Asimismo, hay quienes plantean que no se trata sólo de pensar en los intereses y necesidades de las mujeres, ni de ampliar su representación en los espacios formales de la política institucional, sino de reconocer la diversidad de formas de participación política que constituyen las apuestas feministas más amplias articuladas con diversas demandas (Castro Sánchez, 2018:15-16).

Rita Laura Segato (2016: 94) cuestiona el que siempre se piense a la política desde una visión a la que denomina como estado-céntrica, y de hecho, afirma que “la historia de la esfera pública o esfera estatal no es otra cosa que la historia del género” ya que dicha esfera pública, se transforma en el lugar de enunciación de todo discurso que aspire a tener algún valor político.

Es decir, según Segato el ágora estatal secuestra la política pues “tiene el monopolio de toda acción y discurso que pretenda adquirir el predicado y el valor de impacto de

la politicidad” (Segato, 2016:94). Desde mi punto de vista, no se secuestra la política, pues de hecho, es en la esfera pública donde podemos poner a debate, y confrontar las ideas que tenemos sobre la organización misma de la sociedad, la economía y el ejercicio del poder a escala más amplia.

Incluso considero fundamental que las mujeres ingresen a los espacios de la política institucional haciendo valer lo que al ser parte de la comunidad nos corresponde. La lucha de las mujeres por entrar en esos espacios ha sido muy ardua, recordemos que en México -apenas en 1953- se reconoció el derecho de las mujeres a votar y ser votadas a nivel federal, y fue en 1955 la primera vez que pudieron ejercer ese derecho.

Al respecto, en los últimos años hemos avanzado de manera muy importante, incluso en 2019 se logró aprobar la ley de paridad en todo, en la que por fin las mujeres podrán ocupar el 50% de los cargos públicos; sin duda, ello representará modificaciones importantes en los imaginarios de las niñas y se ampliarán los horizontes de vida para las mujeres, así como las dinámicas internas de las instituciones.

Reconocer y valorar ello, no significa restar importancia a otras formas distintas de hacer política, que se suceden mayoritariamente desde el espacio de lo cotidiano. Pues como decía Gramsci (1916), las transformaciones profundas no solo implican la toma del poder del Estado sino ir construyendo tanto crítica al sentido común hegemónico como nuevas formas de relacionarnos y de darle sentido a nuestra existencia.

El activismo contra la violencia feminicida es una forma de participación política y a su vez implica una forma de hacer política en femenino que nace desde el espacio de lo cotidiano, y recuperando a Rancière podemos decir que constituye una potencia en tanto que implica la redistribución de lo sensible y contribuye a la capacidad de generar cambios en los “marcos estructurales de posibilidad de la participación y la experiencia individual y colectiva” (Yepes 2012:73). Es un asunto de visibilidad e invisibilidad y de detención del tiempo que permite acercarnos desde otra perspectiva a la realidad, estableciendo la construcción de un sentir común en

tanto seres humanos, por lo que la constitución de comunidad del sentir se vuelve una potencia.

Pero por otro lado, diferimos de Ranciére cuando en sus reflexiones sobre la dimensión política del arte afirma que ésta no se relaciona a una causa o lucha política, las iniciativas que abordamos en este estudio, como lo hemos visto, no sólo buscan transformar las relaciones sociales, dar visibilidad a quienes no la tienen y redistribuir lo sensible, generar comunidad, tienen una causa muy clara y el objetivo de incidir en el campo de la política institucional, reclamando justicia, por lo que, considero que es pertinente nombrarlas como parte de un arte contrahegemónico mismo que, como hemos dicho, constituye una herramienta de lucha, y de esta forma es un repertorio de acción de los movimientos sociales, repertorio al cual muchas veces no se le nombra, ni tampoco se le da suficiente importancia e incluso se le invisibiliza, ya que como decía Revilla (2010), desde los gobiernos y muchas veces en la academia “la única voz que se reconoce políticamente como propia de la ciudadanía es la que se proclama a través de los altavoces electorales: es, de acuerdo con esta perspectiva, la única vía legítima de participación política.”(Revilla, 2010:300)

Para Revilla (2010), los movimientos sociales son uno de los medios existentes para hacer visibles las reivindicaciones, propuestas, demandas y problemas sociales. Pero también

son el espacio en el que se crean, recrean y transmutan las identidades colectivas. Son la voz de la sociedad, los mensajes que la sociedad envía a los que ejercen el poder, a quienes gobiernan, a quienes están implicados en la gestión de lo público. Los movimientos sociales como procesos de identificación colectiva, como ejercicios de autoafirmación y como prácticas de solidaridad grupal son, ante todo, una escuela de ciudadanía: fantasías colectivas que van abriendo paso en la historia (Bengoa, 1990). No son política alternativa: son política (Revilla, 2010:300).

Al respecto difiero de verlas como fantasías, pero si coincido en afirmar que en varios movimientos sociales se prefiguran cambios en el aquí y él ahora, es decir, proponen formas de relación y modelos culturales contrahegemónicos que se ejercen en la

praxis y que posibilitan el poner en común las aspiraciones de justicia y el imaginar mundos distintos como horizonte.

Por otro lado, a la luz de las reflexiones de Melucci (1994) y su teoría sobre las fases de latencia y visibilidad de los movimientos sociales podemos remarcar que en los casos que analizamos en esta investigación se complejiza un tanto delimitar cuál es el momento de latencia y cuál el de visibilidad. Este último lo tenemos claro cuando la mujeres salen de manera multitudinaria a realizar una manifestación en espacio público para exigir justicia u otras reivindicaciones, pero el planteamiento requiere ángulos de visibilidad y acercamientos diferenciados.

Las iniciativas que se abordan en los 3 casos, como hemos dicho, trabajan fundamentalmente desde el espacio y la temporalidad de lo cotidiano, realizan rupturas con el tiempo dado, resignifican los lugares de su localidad para visibilizar y denunciar la violencia feminicida. Ello implicaría una fase de latencia pero también de visibilidad aunque desde esa temporalidad y espacio: interviniendo la barda de cualquier calle, o bien lugares en donde sucedieron los feminicidios, encontraron los cuerpos, sus restos o desaparecieron mujeres, como puede ser el parque de una unidad habitacional, los bordes de un río, un basurero, un terreno baldío, pero no sólo, también algunas desarrollan sus acciones en lugares semicerrados como en el caso de las bordadoras o los performances que se han realizado en espacios educativos, así como enfrente de lugares que son reconocidos como simbólicamente representativos políticamente, es decir, en algún monumento, la plaza de la municipalidad o frente a una institución encargada de impartir justicia. Y a su vez llevan su trabajo a las marchas, es decir, existe una diversidad de espacios en los que desarrollan su labor, y en el mismo hacer se van generando nuevas posibilidades de articulación y organización.

Pero cualquier caso, la fase de latencia donde se despliegan los encuentros, la organización previa y existen liderazgos, comunicación y puesta en práctica de modelos culturales alternativos para después irrumpir en el espacio público, es fundamental, tanto para la acción en el tiempo de lo cotidiano como también a gran escala como parte de la fuerza que se constituye para la participación multitudinaria

en espacio público. Al respecto habría que analizar con mayor detenimiento si las acciones y formas de participación desde el activismo producen que las personas se animen a tomar otras decisiones en materia de movilización social, si bien esta investigación vemos indicios de que así es, el tema requeriría atención específica.

Por otro lado me pregunto si acaso al delimitar las fases de latencia y visibilidad de las que habla Melucci estamos también jerarquizando desde lo concebido como masculino y femenino, y en ese sentido, ¿la fase de latencia, no es más bien una forma de hacer política en femenino, misma que es invisibilizada como lo son también las labores para el sostenimiento y reproducción de la vida?

Pienso que en los casos que abordamos, “el espacio público, considerado como el escenario de la política por excelencia, es redimensionado” (Castro Sánchez, 2018: 19). Pues a través de sus acciones desdibujan las oposiciones entre lo concebido como la esfera propia de lo público y aquella de lo privado, al poner en el centro los relatos de vida de estas mujeres, el dolor, los afectos, los lazos, la solidaridad y la empatía. Retejiendo comunidad a partir de los fragmentos existentes.

Asimismo, como hemos señalado, para Segato y Gutiérrez, la política en femenino se trata de organizarse colectivamente para preservar la vida, poner en común las necesidades de la gente y ante la cosificación de la vida, y en específico de los cuerpos de las mujeres que produce el capitalismo y el patriarcado, las autoras proponen el desarrollo de los afectos y la reciprocidad

...ese espacio vincular, de contacto corporal estrecho y menos protocolar, arrinconado y abandonado cuando se impone el imperio de la esfera pública. Se trata definitivamente de otra manera de hacer política, una política de los vínculos, una gestión vincular, de cercanías, y no de distancias protocolares y de abstracción burocrática (Segato, 2016:27).

Y es esto lo que se dilucida en las prácticas activistas contra la violencia feminicida que analizamos.

Frente a los contextos de precariedad, indiferencia, violencia e impunidad generadas por el neoliberalismo en mancuerna con el patriarcado, las iniciativas activistas que abordamos nos muestran que desde el dolor y la empatía se pueden ir generando

transformaciones, también visibilizan la potencia de los afectos, y la solidaridad. Estas formas de hacer política en femenino, son prácticas que se distancian del sentido común dominante hegemónico patriarcal y capitalista neoliberal, buscan regresar a lo sensible, dan importancia a los entramados sociales, a los afectos, a las madres y familiares de estas mujeres, invitan a sumarse a la lucha y activarla, cuestionando a la sociedad en su conjunto, y al sistema que se expresa con contundente dureza en la vida y la muerte de estas mujeres.

Consideramos que si las realidades tan terribles que implica la violencia feminicida son producto de un sistema capitalista neoliberal necropolítico y patriarcal tanto la estrategia de tomar el poder del Estado y participar en la política institucional para lograr un cambio a favor de la vida digna, en donde se establezca una ética política democrática, popular que recupere la función del Estado como garante del bienestar social de la población, y por consiguiente, ponga en el centro la vida de las personas y la comunidad toda, como visibilizar, generar y apoyar la construcción de organizaciones comunitarias basadas en una política de cercanía, autonomistas, etc. son necesarias.

Lejos de lo que habitualmente sucede en las tensiones que se evidencian en la actualidad entre gobiernos progresistas y ciertas colectivas u organizaciones sociales feministas, consideramos que sus acciones podrían ser complementarias y fortalecerse una a la otra. Son dos niveles de acción que lejos de ser opuestos, podrían articularse, pues ambas se encuentran del lado de un proyecto político que, con sus variables, es contrahegemónico democrático, participativo, popular.

Pensamos también que si la sociedad estuviera más permeada por las ideas asociadas a lo concebido como femenino que hemos visto y desarrollado en la presente investigación a través de los casos, sería más justa, y entonces habría sistemas económicos y políticos que pondrían en el centro la vida humana y no humana.

Asimismo sostenemos que es de suma importancia abordar el problema de la violencia feminicida de manera comunitaria, combatir la indiferencia social y/o el

desprecio hacia las mujeres, y más aún hacia aquellas que viven en condiciones de pobreza, es un deber de toda la sociedad, ahí no caben exclusiones.

Al respecto recuerdo las palabras de Lluvia Rocha quien afirmaba que los feminicidios sólo pararán “con la organización del pueblo, pero de todo el pueblo, nada más de esa manera, no hay esfuerzo individual que logre erradicar ese problema, tiene que ser el pueblo, el pueblo se tiene que organizar”.¹³³

Lo cual refiere a esta búsqueda de construir y reconocer el poder popular.

Dussel, remitiéndose a Antonio Gramsci, define al pueblo como el “bloque social de los oprimidos y excluidos” en lucha. Entendiendo bloque no como una piedra de consistencia única, sino como un conjunto integrable y desintegrable, con contradicciones internas, con fuerza y consistencia variable” (Dussel, 2006). (...) Ligado al “pueblo” se encuentra lo popular como lo propio del bloque social de los oprimidos y excluidos. Lo popular funciona como reserva y referencia del “pueblo” en-sí, como cultura, tradiciones, memoria, economía y ecología de los de abajo. (...) Que va estructurándose como actor colectivo. El “Pueblo” consciente, “pueblo” para sí, será aquel que: *...reconstruye la memoria, de sus gestas, hechos olvidados y ocultados en la historia de los vencedores –como enseña Walter Benjamin-. No es ya sólo la “conciencia de la clase obrera”, pero no se opone a ella, la integra. Es conciencia de la clase campesina, de los pueblos indígenas, de las feministas, de los antirracistas, (...) Conciencia de ser pueblo*” (Dussel, 2007, cit. por Hernández Solís, 2015).

Y las mujeres somos por lo menos la mitad de cada pueblo. ¡Ni una menos!

¹³³ Ibid.

ANEXOS.

IMÁGENES.

1. CASO ARTIVISMO DESDE EL RERTATO DE MUJERES Y NIÑAS DESAPARECIDAS Y VICTIMAS DE FEMINICIDIO.

PROYECTO “ROSTROS DEL FEMINICIDIO”



Mural que forma parte del proyecto “Rostros del feminicidio” Cd. Juárez, 15/11/19.



Cruz pintada en calle del centro de Cd. Juárez, fotografía 16/11/19

Observación directa “Rostros del feminicidio” 15/11/19, Cd. Juárez, Chihuahua.



Proceso de elaboración de mural por el Waffles y Laura, 15/11/19, Cd. Juárez.



Entrevista con Lluvia del Rayo Rocha, 15/11/19, Cd. Juárez.

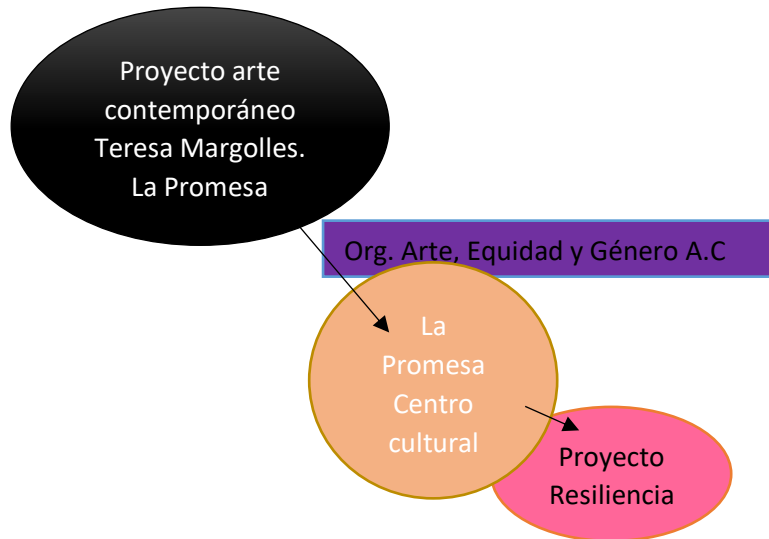


Mural y Seak ganga, hip hop. 15/11/19, Cd. Juárez.



Calle aledaña a la barda donde se pintó el mural. Foto 15/11/19 Cd. Juárez.

**PROYECTO “RESILIENCIA DESDE EL ARTE EN HONOR A NUESTRAS HIJAS”
EN LA PROMESA, Cd. Juárez, Chihuahua.**



La Promesa, 14/11/19, Cd. Juárez.



Vitro mosaico, Resiliencia a través del arte en honor a nuestras hijas, fotografía 14/11/19.



Mural de vitro mosaico en La Promesa, Cd. Juárez.

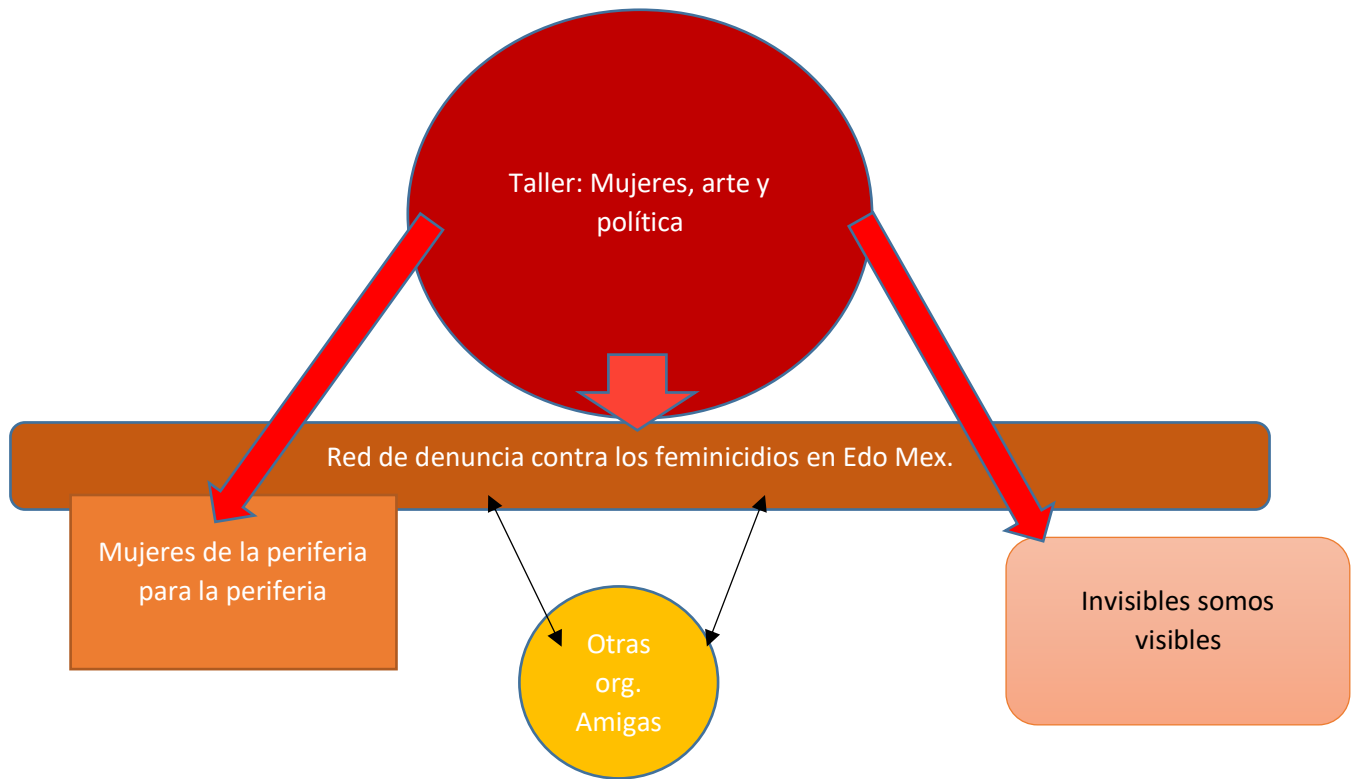


Entrevista con Verónica Corchado,
21/11/19, Cd. Juárez.



Mural en al UACJ pintado por las madres y Omar
Ojeda. Fotografía 19/11/19.

2. CASO ARTIVISMO A TRAVÉS DE LOS PERFORMANCES CONTRA LA VIOLENCIA FEMINICIDIA DESDE LA PERIFERIA.



Ecatepec visto desde el Teleférico.

ESCUELA PREPARATORIA OFICIAL 128, "Francisco Villa", Col. Hank González, Ecatepec, Edo. Méx

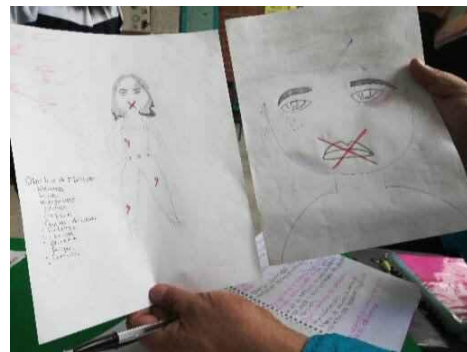


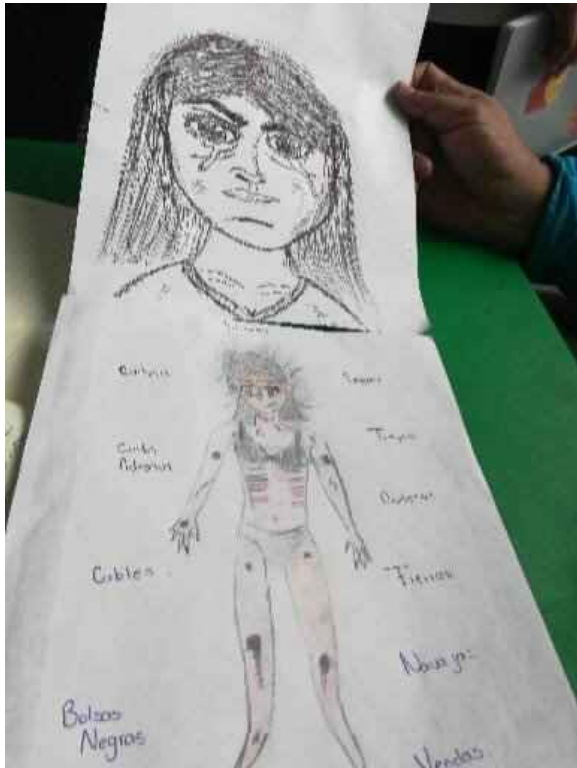
Preparatoria 128, Francisco Villa



Prof. Manuel Amador

Observación directa en Taller: Métodos y pensamiento crítico, impartido por Prof. Manuel Amador. 05/06/19

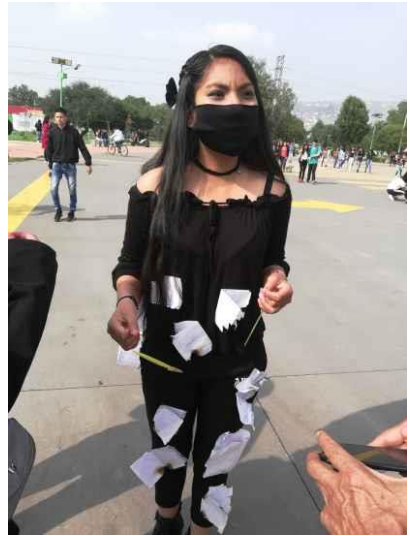




Observación directa. Trabajos finales, 14/06/19

Observación directa: Performances Taller: Método y pensamiento crítico. Deportivo Bicentenario. Ecatepec de Morelos, Edo. Méx. 22 /06/2019





Observación directa, 22/06/19



TALLER: MUJERES, ARTE Y POLÍTICA, 19-20. Escuela Preparatoria Oficial 128, “Francisco Villa”, Ecatepec de Morelos, Edo. Méx.

Observación directa: 11/09/2019 y 09/10/2019

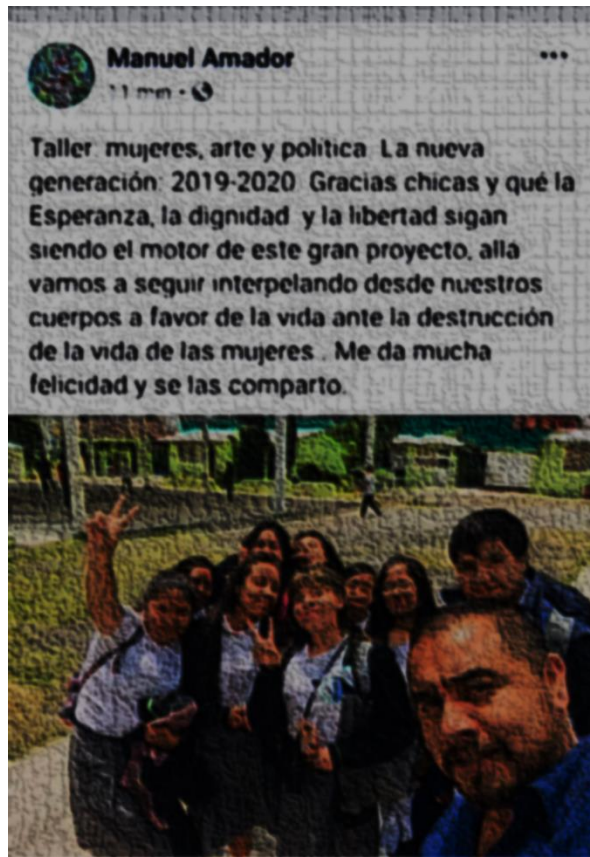


Foto de Manuel Amador en Facebook.



Taller: Mujeres, Arte y política, 09/10/2019



Observación directa, Performance “Quinceañeras” 7/12/19



Entrevista con Pilar, 7/12/19



Replica performance "Un violador en tu camino" Presentación Spotlight 7/12/19



Entrevista con Carolina Aguilar, Integrante de la colectiva Mujeres de la periferia para la periferia. 7/12/19

COLECTIVA MUJERES DE LA PERIFERIA PARA LA PERIFERIA Y RED DE DENUNCIA FEMINICIDOS ESTADO DE MÉXICO. Observación participante: 25/08/2019





Observación participante, 25/08/19, Cdmx.



Performance “Renacer desde la indiferencia” en honor a Fernandita.



COLECTIVA INVISIBLES SOMOS VISIBLES. Observación directa Cdmx.

27/03/19



Observación directa: Performance Colectiva Invisibles somos visibles, 27/03/19



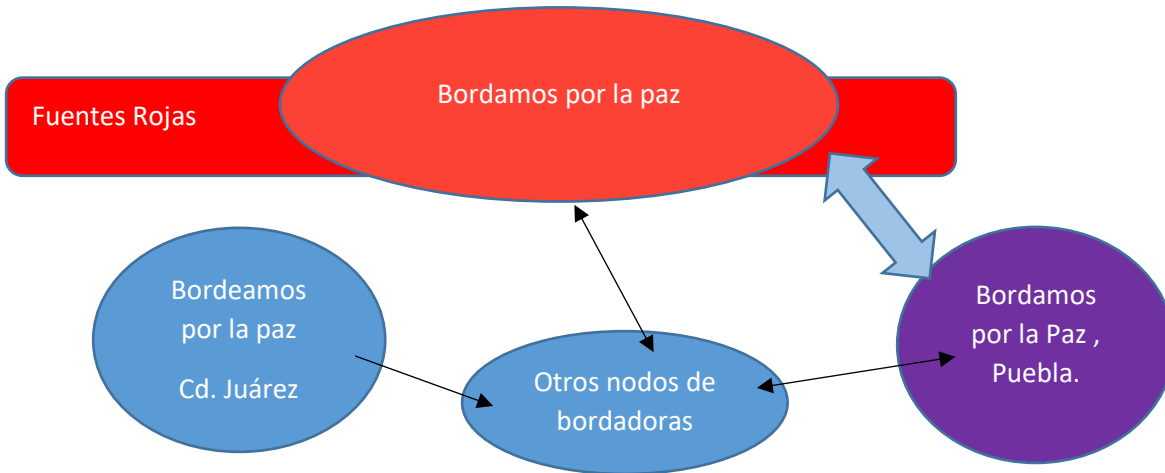
Entrevista, 26/06/19



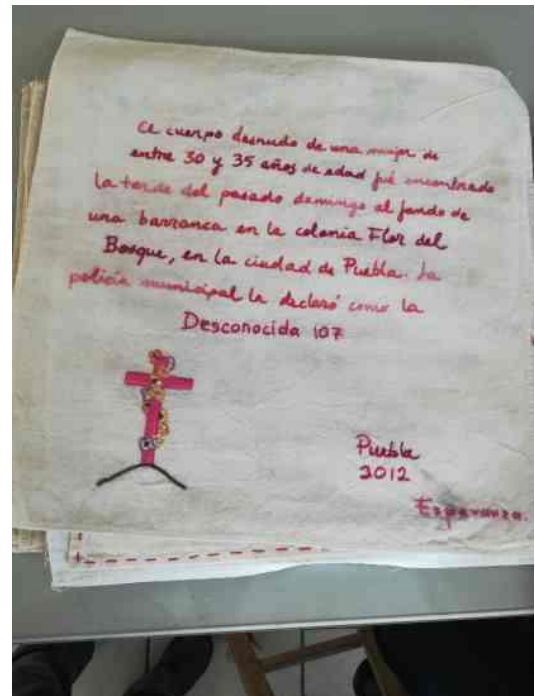
Participación en coloquio UNAM, 28/03/2019

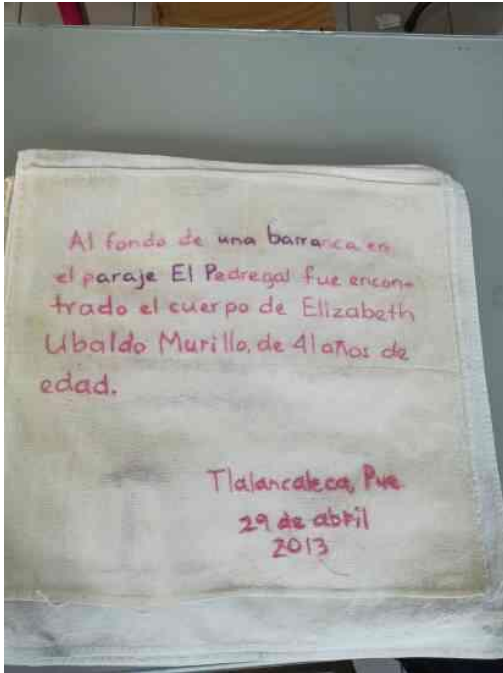
3. CASO ARTIVISMO DESDE EL BORDAR CASOS DE FEMINICIDIO

BORDAMOS POR LA PAZ, Puebla.



Entrevista con Rosa Borrás, 25/02/19





Observación participante, Bordamos por la Paz Puebla, 19/06/19.

Rosa Borrás
hace 8 horas · 🌐

Llevamos casi tres años bordando, principalmente, los nombres de las víctimas de feminicidio del estado de Puebla. Son bienvenidas todas las personas que quieran sumarse. Cómo siempre, es una actividad gratuita, autogestionada gracias a los donativos en especie y de tiempo.

Miércoles 19 de junio 2019, 17:00 a 20:00 hrs
Restaurantero anarquista
8 Norte 204 - 2o Piso. El Parián, Puebla, Pue.
Actividad sin costo, donación voluntaria de hilos de bordar



Bordando en memoria de las vícti...
miércoles 17:00 · Restaurantero An...
Rosa y Elizabeth asistirán

Asistiré

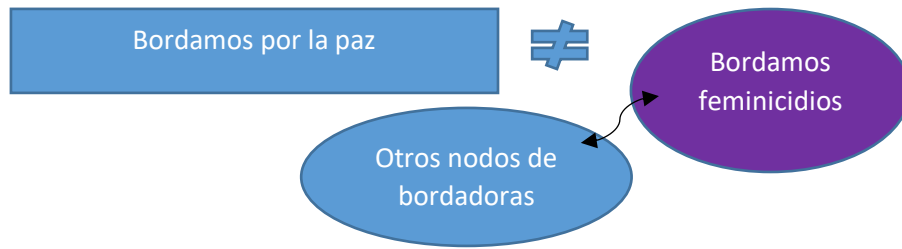




Pañuelos de Bordamos por la Paz. Puebla (casos de feminicidios)



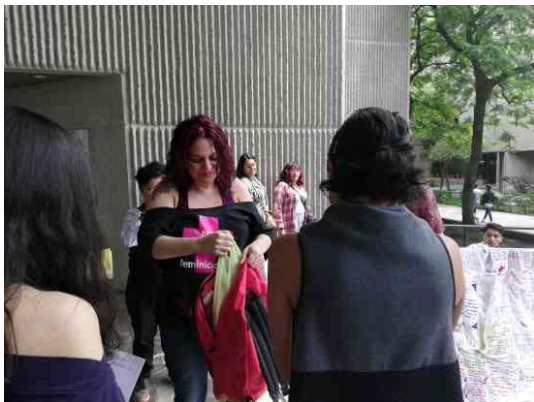
BORDAMOS FEMINICIDIOS, Cdmx.



Obra de teatro "La maté por un pañuelo"



Observación participante, Bordada en CU, 30/06/19

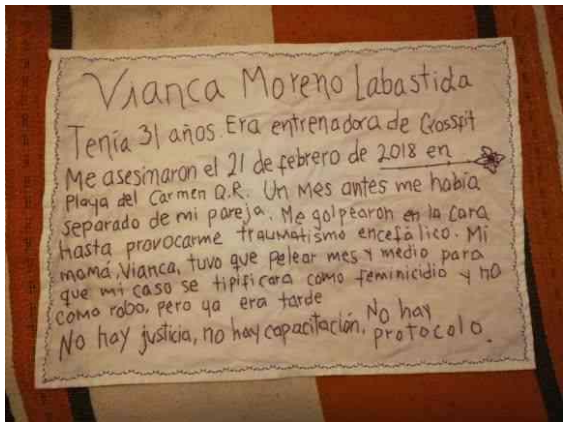


Minerva Valenzuela, 30/06/19

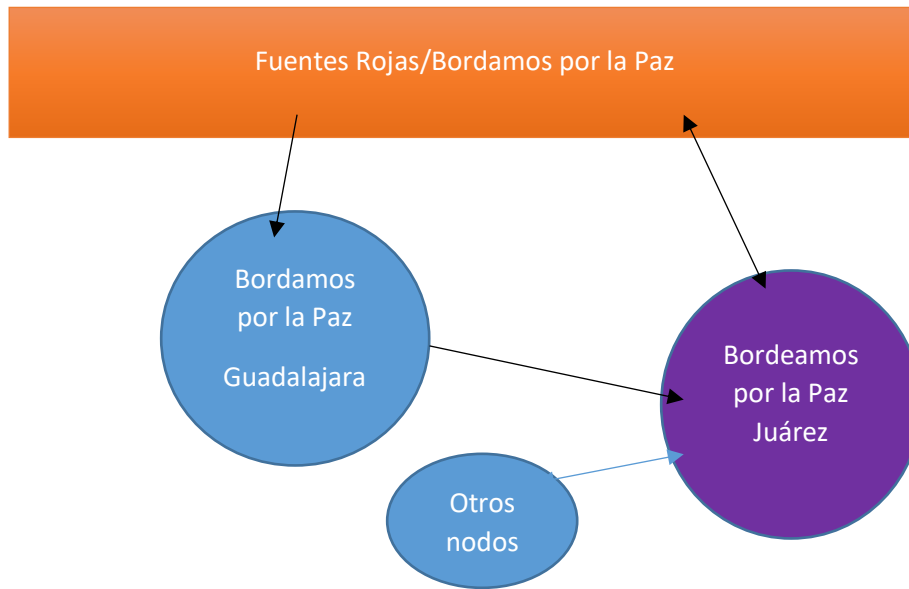




Pañuelos de Bordamos feminicidios, 30/06/19



Bordeamos por la Paz Cd Juárez.



Entrevista con Hazael Dávalos, 24/11/19, Cd. Juárez.



Observación directa, 24/11/19. Cd. Juárez.



Entrevista Sra. Modesta y Sr. José Luis Castillo, Cd. Juárez, 24/11/19.



Pañuelos de Bordeamos por la Paz Cd. Juárez. 24/11/19

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

Amnistía Internacional, (2016) “Informe: Sobrevivir a la muerte. Tortura de mujeres por policías y fuerzas armadas en México”, Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/documents/amr41/4237/2016/es/>,

_____, (2018) “Pañuelos verdes. Relatos de la violencia durante el debate por la legalización de la interrupción legal del embarazo”. Disponible en: <https://amnistia.org.ar/wp-content/uploads/delightful-downloads/2018/12/PA%C3%91UELOS-VERDES-entrega02-online-FINAL.pdf>.

Anderson, Perry, (2003) “Neoliberalismo: un balance provisorio” en Emir Sader y Pablo Gentili (comps.) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires. CLACSO, 2ª ed.

Anónimo, (2017) *Mujeres Grabando Resistencias*, Buenos Aires, ED.Muchas Nueces/ El Colectivo/Chirimbote.

Antivilo, Julia. (2015) *Entre lo sagrado y lo profano se tejen rebeldías: arte feminista nuestroamericano*, Bogotá, Ed. Desde abajo. 239 pp.

Antivilo, Julia. (2018) “Ni víctimxs, ni pasivxs, sí combativxs: Visualidades feministas, autorrepresentación de cuerpos en lucha”, en *Anales*, Universidad de Chile, Num. 14, Serie7 Mujeres Insurrectas, pp. 333-353. Disponible en: <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/51159>

Antivilo, Julia. (2013) “Arte feminista latinoamericano. Rupturas de un arte político en la producción visual”. Tesis de doctorado, Universidad de Chile, 401 pp.

Arditti, Benjamín (2015). “La política distribuida de los rebeldes del presente: la acción colectiva en la era de la Web 2.0”. Documento de trabajo No.4, PAPIT, UNAM. 27p.

Castillo Raúl, Sostegno Romina y López-Arostegi, Rafael, (2012), *Arte para la inclusión y la transformación social*, Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia, Bizkaia País Vasco.

ARTICLE 19. La defensa de la libertad de expresión e información. México. Disponible en: <https://articulo19.org/>

Ávila, José Luis. (2006) *La era neoliberal. México*, UNAM/Océano.

Aznar Almazán, Yayo y María Iñigo Calvo, (julio 2007) “Arte, política y activismo” en *Concinnitas* año 8, vol. 1, Núm. 10. Disponible en: <http://medialab-prado.es/mmedia/10511>.

Ballester, Irene, (2012). *El cuerpo abierto. Representaciones extremas de la mujer en el arte contemporáneo*. Ed. Trea Artes. ISBN: 978-84-9704-573-5

Bang, Lía Claudia, (septiembre 2013) “El arte participativo en el espacio público y la creación colectiva para la transformación social en Barrios de Buenos Aires” en *Creatividad y Sociedad*, número 20.

Barbosa, Araceli. (2008) *Arte feminista en los ochenta en México, una perspectiva de género*, México, Ed. Casa Juan Pablos/UAEM, 2008, 175 pp.

Barbieri Teresita, (Jan. - Mar., 1991), “Los ámbitos de acción de las mujeres.” En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 53, No. 1. pp. 203-224.

Barragán Daniela, (2020) “Madres con hijas desaparecidas y asesinadas buscan consuelo con miles de mujeres y acusan abusos” en *Sinembargo*, 4 de enero 2020, Disponible en: <https://www.sinembargo.mx/04-01-2020/3706226>

Bartra, Eli. (2003) *Frida Kahlo, mujer, ideología y arte*, Barcelona, Ed. Icaria, 3ª edición, 117pp.

Bartra Eli (2010) “Acerca de la investigación y la metodología feminista” en Blazquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (Coords.) (2010) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM, Colección Debate y Reflexión, México D.F, pp.67 a 78.

_____ et al. (2002) *El feminismo en México, ayer y hoy*, México, Ed. UAM, Colección Molinos de Viento, núm. 130, 2ª edición, 2002, 125 pp.

_____ (comp.), (2002) *Debates en torno a una metodología feminista*, México, Ed. UAM-X/UNAM PUEG, 2ª edición, pp. 9-33.

Ballester, Irene, (2012). *El cuerpo abierto. Representaciones extremas de la mujer en el arte contemporáneo*. Ed. Trea Artes. ISBN: 978-84-9704-573-5

BBC News Mundo, (20 septiembre 2018) “Jair Bolsonaro: por qué las mujeres le están diciendo #EleNão (Él No) al candidato de ultraderecha a la presidencia en Brasil”. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45588956>

Bengoechea, Soledad y María Cruz Santos, “Las mujeres en la Revolución rusa” en *Viento Sur*, Núm. 50, febrero 2017.

Berlanga Gayón, Mariana. *Una mirada al feminicidio*. México, Ed. Ítaca/UACM, 2018. 250p.

Blazquez Graf, (2010) “Epistemología feminista: Temas centrales” en Blazquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (Coords.) (2010) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM, Colección Debate y Reflexión, México D.F, pp.21-38.

Bolaño, Roberto (2004). *2666*. Barcelona, Ed. Anagrama.

Bordamos Feminicidios, <https://www.facebook.com/bordamos.feminicidios/>

Borriaud, Nicolás (2007) *Estética Relacional*. Buenos Aires, Ed. Adriana Hidalgo Editora, 143p.

Bordando por la Paz Puebla, <https://www.facebook.com/BordandoPazPuebla/>

Bordeamos por la Paz, www.facebook.com/bordeamosporlapaz

Bordamos feminicidios, <https://www.facebook.com/bordamos.feminicidios/>

Bravo, Mónica “Incendian estación de policía en Zona Rosa” en La jornada, 16 de agosto de 2019. Disponible en:

<https://www.jornada.com.mx/ultimas/capital/2019/08/16/exigir-justicia-no-es-provocacion-sentencian-mujeres-en-protesta-7868.html>

Butler, (2011) “Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo" en Diana Taylor y Marcela A. Fuentes (2011) *Estudios avanzados del Performance*, Ed. FCE, México.

Cabnal, Lorena (2019) “Lorena Cabnal, Maya-xinka, *Feminista comunitaria*”.

Disponible en: SUDS, Internacionalisme Solidaritat Feminismes.

<https://suds.cat/es/experiencias/lorena-cabnal-feminista-comunitaria/>

Calderón, Fernando (Coord.) (2009). *Movimientos socioculturales en América Latina: ambientalismo, feminismo, pueblos originarios y poder empresarial*. Buenos Aires: PNUD: Siglo Veintiuno Editores.375p.

Cano Luis Carlos y Carlos Coria, (2006) “Condena de 92 años al homicida de una niña”, en *El universal*, 14 de diciembre de 2006, Disponible en:

<https://archivo.eluniversal.com.mx/estados/63272.html>,

Caponi, Orietta, (2008), “Política y cultura en Antonio Gramsci”, en: *Poliética*, año. I, núm. 2, Caracas, pp. 28-34. www.polietica.com.ve/polietica2/politica_cultura.pdf

Calveiro Pilar, (2012) *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.326p.

Carrión, Lydiette (2018) *La Fosa de Agua. Desapariciones y feminicidios en el Río de los Remedios*, México, Ed. Debate, 248 pp.

Carro Fernández, Susana (2013) *Mujeres de ojos rojos. Del arte feminista al arte femenino*. Susana. Editorial Trea, Gijón,:264.

Castro, Roberto (2011), "Dificultades en la integración entre métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación social en salud" en Roberto Castro (2011) *Teoría Social y Salud*. Buenos Aires El Lugar: Editorial Y CRIM UNAM. Pp. 147-186.

Castro Sánchez, Ana María (2018), « El lugar del arte en las acciones políticas feministas », en *Configurações*, 22 | -1, 11-30. Disponible en:

<https://journals.openedition.org/configuracoes/6268>

Católicas por el Derecho a Decidir A.C, (2014) "Estudio de implementación de tipo penal de feminicidio. Causas y Consecuencias 2012-2013", México.

CEPAL. (2017) Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. "Feminicidio". Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/feminicidio>

Coller, Xavier, (2005) *Estudios de casos*. Madrid, Colección cuadernos metodológicos No. 30, 2ª Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas. 140, pp.

Colectiva Invisibles somos visibles, <https://www.facebook.com/ColectivaInvisibles/>

Colectiva Mujeres de la periferia para la periferia,

<https://www.facebook.com/Mujeres-de-la-periferia-para-la-periferia-679137829171399/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (25 octubre 2006) Infografía Feminicidios, Disponible en: <http://www.cepal.org/es/infografias/feminicidio>,

Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) (2013) *Diagnóstico sobre la situación de la trata de personas*. México.

_____, (2019) "Diagnóstico sobre la situación de Trata de personas en México 2019", Resumen ejecutivo. México. Disponible en:

https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-07/DIAGNOSTICO-TDP-2019-RE_0.pdf

_____, (2018) Pobreza y Género en México: hacia un sistema nacional de indicadores. Información 2010-2016. Disponible en:

<https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Sintesis-ejecutiva-Pobreza-y-genero-2010-2016.pdf>

_____, (2016) Pobreza en México. Disponible en:

<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx> Fecha de consulta: 29 de septiembre 2018.

Cruz Sierra, Salvador (Coord.), (2013) *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte / Juan Pablos Editor.

Dagnino, Evelina, Alberto Olvera y Aldo Panfichi, (2006) "Para otra lectura de la disputa por la construcción de la democracia en América Latina" en Evelina Dagnino, Alberto Olvera y Aldo Panfichi (coords.), *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, Ed. FCE-CIESAS, pp. 15-99.

D Alessandro, Mercedes, (2017) "Las mujeres le dieron la bienvenida a Donald Trump con la marcha más grande de la historia de los Estados Unidos", en *EconomíaFemin(is)ta* Disponible en; <https://economiafeminita.com/especial-womensmarch2017/>

DAtri, Andrea. (Noviembre 2011) "2000-2010: una década de luchas feministas. Logros y deudas pendientes con las mujeres latinoamericanas en los albores del siglo XXI" en OSAL.CLACSO, Año XII, No.30, pp.111-124

De los Santos, German, (3junio2016) Chiara Páez, el crimen de la adolescente que disparó las marchas de Ni una menos en La Nación, Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/seguridad/rufino-chiara-nid1905389>,

de Miguel, Ana (1995), "Feminismos" en: Amorós Celia (dir), 10 palabras clave sobre mujer, Estella, Ed. Verbo Divino, pp. 217-255

Del Rayo Rocha, Lluvia (7 noviembre 2015) "Feminicidio Infantil: Mural de Ana María y Airis Estrella" Disponible en <https://losrostrosdelfeminicidio.wordpress.com/2015/11/>,

Denzin, Norman; Lincoln, Y.S. (2004). *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

del Rivero Herrera, Antonio. (2011) "Metáforas artísticas del cuerpo sociopolítico", en Versión Nueva Época, diciembre, Núm.28.

Diario El Comercio, (2019) "Chile ¿Quiénes son Las Tesis, el colectivo feminista detrás de "El violador eres tú"?" Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ZLKNWlrj8Lw>

Díaz Tercero, (2018). "Tlaxcala: epicentro mundial de la trata de personas" CENCOS, 20 julio 2018. Disponible en: <http://cencos.com.mx/2018/07/tlaxcala-epicentro-mundial-de-la-trata-de-personas/> Tlaxcala: epicentro mundial de la trata de personas, Fecha de consulta: 25 marzo 2021.

Díaz Tovar, Alonso y Liliana Paola Ovalle, (2018). "Antimonumentos. Espacio público, memoria y duelo social en México". En *Aletheia*, Vol.8 No. 16. ISSN 1853-3701. Pp.1-22. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8710/pr.8710.pdf,

Diéguez, Ileana, (2014) *Escenarios liminales. Teatralidades, performatividades, políticas, México, Ed. Gobierno del estado de Querétaro, Instituto queretano de cultura y el Gobierno del estado de San Luis Potosí, Secretaría de Cultura, 224 pp.*

Dieguez, Ileana (2013) "*Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor.*" Ediciones Documenta / escénicas.

Dietz, Mary. (2005) "Las discusiones actuales de la teoría feminista" en Debate feminista, año 16, vol. 32, México, octubre, pp. 179-211

Di Marco, Graciela (2003) "Movimientos sociales emergentes en la sociedad argentina y protagonismo de las mujeres", en *La Aljiba*, segunda época, vol. VIII. Pp.15 - 36.

Driver, Alice Laurel, (2011) "Cultural production and ephemeral art: feminicide and the geography of memory in Ciudad Juárez, 1998-2008" .Tesis Doctoral, Estudios Hispánicos, University of Kentucky. Disponible en: http://uknowledge.uky.edu/hisp_etds/2

Duhau, Emilio y Angela Giglia,(2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México, Ed. UAM-Azcapotzalco.:433 pp.

Dussel, Enrique (2006) 20 tesis de política, Siglo XXI-CREFAL, México

Eguiluz Ornelas, Natalia. (2010) "Y sin embargo se mueven...Producción de arte contrahegemónico feminista y su función social en México (2000-2009)". Tesis Maestría. México, UAM-X.

El informador, (2017) "Mujeres vestidas de catrinas marchan contra feminicidios en CDMX", en. Video. <https://www.informador.mx/mexico/Mujeres-vestidas-de-catrinas-marchan-contrafeminicidios-en-CDMX-----20171101-0218.html>

Enlace Zapatista, (2019) "Convocatoria al Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan", en Enlace Zapatista, 19 de septiembre de 2019. Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/09/19/convocatoria-al-segundo-encuentro-internacional-de-mujeres-que-luchan/>

Escobar, Arturo, Álvarez I. Sonia y Evelina Dagnino, (1998) *Cultures of Politics. Politics of Cultures: re-visioning Latin American social movements*, Boulder, Colombia, Ed. Westview Press, 459 p.

Estévez, Adriana (2018) "Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos?" Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad Vol. xxv No. 73, 9-43. Disponible en: <http://www.espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/7017>

Estévez, Adriana. (2017) "La gubernamentalización necropolítica del Estado y la masculinidad hegemónica: dislocación y recomposición ontológica de los derechos humanos", en *Derecho y Crítica Social* 3(1) 45-74. ISSN 0719-5680. Disponible

en:http://www.humanindex.unam.mx/humanindex/consultas/detalle_articulos.php?id=44627&rfc=EELA710606&idi=1

Espinosa, Gisela, (2009). *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad y cruce de caminos*, México, Ed. UAM, 314 pp.

Falaú, Ana (2009) Violencias y discriminación en las ciudades, en *Mujeres en la ciudad: de violencias y derechos*, Ana Falaú Ed. Santiago de Chile, Ediciones/SurUnifem, ACEID, Red Mujer y Habitat,:77-96.

Falquet, J. (2014). “Las feministas autónomas latinoamericanas y caribeñas: veinte años de disidencias”. *Universitas Humanística*, 78, 39-63.
<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UH78.falc>

Farrea, Eloisa, (2020) “ Las mujeres guerreras de Ecatepec” en *Spotlight Initiative*, Disponible en: <https://www.spotlightinitiative.org/es/news/las-mujeres-guerreras-de-ecatepec>

Fazio. Carlos, (2016) *Estado de emergencia: de la guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto*, México, Ed. Grijalbo.

Fazio, Carlos (2015) “La catástrofe que viene” en *La jornada*, 27 de abril, 2015.
Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2015/04/27/opinion/020a1pol#>

Federici Silvia, (2004) *Calibán y la bruja, Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid, Ed. Traficantes de sueños. 357p.

Felshin, Nina. (2001) “¿Pero esto es arte? El espíritu del arte como activismo”. En Blanco, P.; Carrillo, J.; Claramonte, J.; Expósito, M.: *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp.73-94

Fischer P., Amalia, (1995) *Feministas latinoamericanas. Las nuevas brujas y sus aquelarres*, Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Flores Paula (2019) ponencia en la Conferencia “10 Aniversario de la sentencia del Campo Algodonero” UACJ, Cd. Juárez, Chihuahua, registrada en audio, 25/11/2019

Fraser Nancy, (2009) “El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia” en *New left Review* , Nº. 56, ISSN 1575-9776, pp. 87-104

Freire, Paulo, (1970) *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo, Ed. Tierra Nueva.

Freedman, Jane (2004), *Feminismo ¿Unidad o Conflicto?*, Madrid, Ed. Narcea, 134p.

Fregoso Rosa-Linda, (abril 2009), “¡Las queremos vivas!”: la política y cultura de los derechos humanos” en Debate Feminista Vol. 39 pp. 209-243

Fuentes Flores, Cesar M. (2011) “Espacio público y género en Ciudad Juárez Chihuahua: El derecho a la accesibilidad, autonomía, habitabilidad y participación.” César M. Fuentes Flores, Luis E. Cervera Gómez, Julia E. Monárrez Fragoso y Sergio Peña Medina (coords.), Espacio público y género en Ciudad Juárez, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Tijuana, pp. 93-131.

Fuentes Flores, César M. y Sergio Peña Medina, (2011) “Espacio público y género; hacia un marco teórico, metodológico y conceptual”, en César M. Fuentes Flores, Luis E. Cervera Gómez, Julia E. Monárrez Fragoso y Sergio Peña Medina (coords.), *Espacio público y género en Ciudad Juárez, Chihuahua*, El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Tijuana, 2011, pp. 27-43

Gamboa, Paula (2019). “Van 92 mujeres desaparecidas. La colonia Aztecas, Felipe Ángeles, y Parajes de Oriente, las zonas con mayor desapariciones” en *El Heraldo de Juárez*, 4 julio 2019, Disponible en:

<https://www.elheraldodejuarez.com.mx/policiaca/van-92-mujeres-desaparecidas-3853215.html>

Gamboni, Dario (2014) La destrucción del arte. Iconoclasia y vandalismo desde la Revolución Francesa, Madrid. Ed. Cátedra. Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5315/531564526004/html/index.html>

Gargallo, Francesca, (2013) “Mujeres creadoras y rupturas históricas con la opresión”, Conferencia presentada en el IV Coloquio de arte del Salón de la Plástica Mexicana. Mujeres del Salón de la Plástica Mexicana 1949-2013, Disponible en: http://archive.org/details/lvColoquioDeArteDelSalonDeLaPlasticaMexicana-MujeresDelSalonDeLa_200

Gargallo Celentani Francesca (2020). *Las bordadoras de arte*, México, Editores y Viceversa, ISBN: 978-607-96976-7-9, p.18

Gargallo, Francesca (2004). *Las ideas feministas latinoamericanas*, Colombia, Ed. Desde abajo, 217p.

Gargallo Francesca, Porfirio Torres Postof, y María Eugenia Camacho y Alfredo López Casanova (Coords.Ed) (2014) *Bordados de paz, memoria y justicia: Un proceso de visibilización*, México.

_____ (2012), *Feminismo desde Abya Yala: Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*, Medellín, Ed. Desde Abajo, 295p.

_____ (2000), *Tan derechas y tan humanas. Manual ético de los derechos humanos de las mujeres*, Academia Mexicana de Derechos Humanos, México.

Garzón Martínez, María Teresa; Cejas, Mónica; Viera, Merarit; Hernández Herse, Luisa Fernanda; VillegasMercado, Linda Daniela (2014) "Ninguna guerra en mi nombre": feminismo y estudios culturales latinoamericanos en *Nómadas* (Col), núm. 40, abril, Universidad CentralBogotá, Colombia.pp.158-173.

González Rodríguez, Sergio. (2002) *Huesos en el desierto*. Barcelona, Ed. Anagrama. 344pp.

Gramsci, Antonio. (1916). "Socialismo y cultura" en *II Grido del Popolo*, 601, Disponible en <https://colectivoграмsci.wordpress.com/2013/09/03/587/>

Gramsci, Antonio, (2004), *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Ed. Nueva visión argentina. 192pp.

Granados-Ospina, S.J., Luis Fernando; Alvarado-Salgado, Sara Victoria & Carmona-Parra, Jaime (2017). "El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político." *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 10 (20), 49-68. Disponible en: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m10-20.crs>

Gudiño, Alejandra (2019) "Trata de personas en el noreste del Edo de México se ha disparado" en *Milenio*, 7/1/2016, Disponible en: <https://www.milenio.com/policia/trata-de-personas-en-el-noreste-del-edomex-se-ha-disparado> Fecha de Consulta: 3 de enero 2021.

Gulano, Clara (2017) "¿Qué es la psicomagia? El arte de Jodorowsky para desbloquear traumas" en el *Clarín*, 16 mayo 2017. Disponible en: https://www.clarin.com/entremujeres/astrologia/psicomagia-arte-jodorowsky-desbloquear-traumas_0_SJ5lirveZ.html

Guasch, Anna María, (2000) *El arte último del siglo XX, del posmodernismo a lo multicultural*, Madrid, Ed. Alianza Editorial, 597 pp.

Gutiérrez, Raquel y Paley Dawn, (2015) "La transformación sustancial de la guerra y la violencia contra las mujeres en México" en *DEP*, pp. 1-12.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2015a). *Horizonte comunitario popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*, México, Ed. BUAP/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego", 143ppINEGI, (2011) "Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares", México.

Gutiérrez Raquel (2019) "Bolivia: la profunda convulsión que lleva al desastre" en *El Salto*, 11 de noviembre de 2019, Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/bolivia/bolivia-la-profunda-convulsion-que-lleva-al-desastre->

Gutiérrez Vargas, José Ricardo (2018) "Rostros de fuego: formación de espacialidades de justicia a través del performance" en *Discurso Visual. Revista*

arbitrada de Artes Visuales, Tercera época, No.42 CENIDIAP, Julio/diciembre 2018, ISSN 1870-3429

Guzmán, Adriana (2019) “El golpe de Estado en Bolivia es racista, patriarcal, eclesiástico y empresarial”, en Página 12 Las12, Argentina, 15 de noviembre 2019. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/230580-el-golpe-de-estado-en-bolivia-es-racista-patriarcal-elesias?fbclid=IwAR3FfJ7eA4D0M7vEQ-fTADwIXf5eX4hL_qMWAzFjqdLTck0gAdDsRDmxgOo

Harding, Sandra. (2004) “¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista” en Blazquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (Coords.) (2010) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM, Colección Debate y Reflexión, México D.F, pp.39-66

Harvey, David. (2007) *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid. : 252.

Harvey, David (2005). “El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión” en *Socialist register 2004* (enero 2005). Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Hernández Solís, Fabián Aldo,” El arte como campo de lucha y el muralismo comunitario”, entrevista con Polo Castellanos”, Disponible en: <http://www.analectica.org/articulos/hernandez-castellanos/>

Hernández Solis, Aldo fabian, (2015) “El concepto “pueblo” en la obra de Enrique Dussel”, en *Analéctica*, vol. 1, núm. 8, Disponible en: <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/251/2511160005/html/index.html>

Herrera Sánchez, Sonia (2017) “Cuando las heridas hablan. La representación del feminicidio en Ciudad Juárez en el cine documental desde las epistemologías feministas”, Tesis doctoral, en Comunicación audiovisual y publicidad. Universidad Autónoma de Barcelona, 263 pp.

Híjar, Cristina (julio-dic 2013) “Muralismo comunitario en Chiapas: una tradición renovada”. Re-visiones del muralismo. Universidad Iberoamericana, Disponible en: http://revistas.ibero.mx/arte/articulo_detalle.php?pageNum_paginas=6&totalRows_paginas=10&id_volumen=4&id_articulo=95&pagina=1&pagina=2&pagina=3&pagina=4&pagina=5&pagina=6

Híjar González, Cristina (sept-dic, 2011) “Pintar Obedeciendo: Mural Comunitario Participativo”, revista digital CENIDIAP. Disponible en: <http://discursovisual.net/dvweb18/aportes/apohijar.htm>

Híjar, Cristina. (2008) *Siete grupos de artistas visuales de los setenta*, México, Ed. UAM-X/CONACULTA, pp. 10-23.

Hijar Serrano, Alberto. *Frentes coaliciones y talleres. Grupos visuales en el México del siglo XX*. México, Ed. CONACULTA/Juan Pueblos, 2007, 543 pp.

Holloway, John, (2005) *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Caracas, Ed. Melvin, 3ª edición, 220p.

Huanacuni Mamani, Fernando (2010) *Vivir bien/Buen vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales*. La Paz, III-CAB, 118 pp.

I(dh)neas, et al (2018), “Informe alternativo Desaparición de mujeres, adolescentes y niñas en el Estado de México”. Disponible en: <https://www.idheas.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/InformeCEDAW.pdf>

INE, (2018). “Elecciones 2018” .Disponible en: <https://www.ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2018/> Fecha de consulta: 20 de abril de 2020.

INEGI (2019) “Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25 de noviembre)” Datos Nacionales. Comunicado de prensa núm. 592/19 21 de noviembre de 2019 página 1/28 comunicación social, Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/Violencia2019_Nal.pdf

_____, (2015) “Cuéntame. Información por entidad Estado de México” <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mex/poblacion/default.aspx?tema=me&e=15>

_____, (2020) “Encuesta Nacional de Seguridad Urbana (ENSU) Marzo 2020, Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ensu/doc/ensu2020_marzo_presentacion_ejecutiva.pdf

_____, (2017) “Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer (25 de noviembre)”datos nacionales” Disponible en: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/violencia2017_Nal.pdf

INMUJERES (2018), Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres (AVGM) Disponible en: <https://www.gob.mx/inmujeres/acciones-y-programas/alerta-de-violencia-de-genero-contra-las-mujeres-80739>,

Infoabe (2019) “Diamantina rosa: el insospechado objeto que se convirtió en símbolo de las protestas feministas” <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/08/15/diamantina-rosa-el-insospechado-objeto-que-se-convirtio-en-simbolo-de-las-protestas-feministas-en-mexico/>

Instituto Municipal de Investigación y Planeación, (IMIP) (abril 2020) “Radiografía Socioeconómica del Municipio de Juárez 2019. Así comenzó 2020.” Disponible en: <https://www.imip.org.mx/imip/node/142>,

Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México (21 noviembre 2019) “Decreta Gobierno de la Ciudad de México la Alerta por violencia en contra de las mujeres”. Fecha de consulta: 27 de marzo de 2020. Disponible en: <https://jefaturadegobierno.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/decreta-gobierno-de-la-ciudad-de-mexico-la-alerta-por-violencia-en-contra-de-las-mujeres>

Jimeno, Myriam (2007) “Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia” en *Antípoda*. Revista de Antropología y Arqueología, núm. 5, julio-diciembre, 2007, pp. 169-190

Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia, pp.170-190. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/814/81400509.pdf>

Juárez Rodríguez, Javier. (2016) “Paralelismos en los capítulos de feminicidios y desapariciones forzadas de mujeres y niñas en Ciudad Juárez y Ecatepec entre 2008 y 2014: el patriarcado como sistema de poder garante de la impunidad y la desinformación” en Estudios sobre el Mensaje Periodístico ISSN: 1134-1629 - ISSN-e: 1988-2696

Kester, Grant (2004), *Conversation Pieces. Community + Communication in Modern Art*, .Berkeley. Ed. University of California Press.

Kester, Grant (2011) *The One and the Many: Contemporary Collaborative Art in a Global Context*. Duke University Press. Durham.

La Promesa, <https://www.facebook.com/LaPromesaCiudadJuarez/>,

Lacy, Suzanne, (2003), “Hacer arte público como memoria colectiva, como metáfora, y como acción”, en Pilar Riño Alcalá et al., *Arte, memoria y violencia*. Reflexiones sobre la ciudad, Medellín, Ed. Corporación Región.

_____ (ed.) (1995) *Mapping the Terrain: New Genre Public Art*. Seattle, Ed. Bay Press

Lagarde Marcela, (2008) “Antropología, feminismo y política: violencia feminicida y derechos humanos de las mujeres” en Margaret Bullen, Carmen, Diez Mintegui (Coords) Retos teóricos, nuevas prácticas, San Sebastian, Ed. Ankulegi, pp. 209-239

Lago Martínez, Silvia. (2008) “Internet y cultura digital: la intervención política y militante” en *Nómadas* (Col), núm. 28, abril, pp. 102-111 Universidad Central Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116292010>.

Lamas Marta, (2019) “Diamantina y destrozos”, en *Proceso*, No. 2234, 25 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/597827/diamantina-y-destrozos>

Lamas Marta, (2016) “Vivas nos queremos!” en *Proceso* 9 mayo Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/440050/vivas-nos-queremos>

Lamas, Marta, (2008) “Feminismo y americanización. La hegemonía académica de gender”, en Bolívar Echeverría (comp.) *La americanización de la modernidad*, México, Ediciones Era/Centro de Investigaciones sobre América del Norte, pp. 215-241.

Lamus Canavate, Doris. (2012) “Localización geohistórica de los feminismos latinoamericanos” en Polis Polis [En línea], 24 | 2009, Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO) Publicado el 28 abril 2012, Disponible en: URL : <http://polis.revues.org/1529>, ISSN: 0718-6568

Ley General para la igualdad entre mujeres y hombres. México. Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGIMH_140618.pdf,

Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. México, Disponible en: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4961209&fecha=01/02/2007,

Longoni, Ana, (diciembre 2009) “Activismo artístico en la última década en Argentina: Algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López”, en Errata# Revista de Artes Visuales, “El lugar del Arte en lo Político”, No.0. ISSN 2145-6399. Disponible en: https://issuu.com/revistaerrata/docs/errata__0_ensayo_2 Fecha de consulta: 20 de marzo de 2018. Pp. 16-35.

Los Rostros del feminicidio, <https://losrostrosdelfeminicidio.wordpress.com/>

Machado, Decio y Raúl Zibechi (2016), *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*, Santiago de Chile, Ed. Quimantú, 182p.

Maier, Elizabeth y Natalie Lebon (comps.), (2006) *De lo personal a lo político: 30 años de agencia feminista en América Latina*, LASA/UNIFEM/Siglo XXI, México.

Mandel Katz, Claudia, (2016) *Estéticas del borde. Prácticas estéticas y violencia contra las mujeres en América Latina*. San José: Ed. UCR

Martínez de Ita, María Eugenia, Germán Sánchez Daza, Guillermo Campos Ríos, (2005) “La industria maquiladora de exportación en el estado de Puebla” en Enrique de la Garza Toledo (coord.) *Modelos de producción en la maquila de exportación: la crisis del toyotismo precario*, (2005) Ed. Plaza y valdez, UAM-Iztapalapa, México.

Marx Carlos y Federico Engels (1976), *Obras escogidas*, Moscú, Ed. Progreso: 48.

Maya Jariego, I. (2009). "Sentido de comunidad y potenciación comunitaria" en *Miriada: Investigación en Ciencias Sociales*, Argentina, pp. 69-109. Disponible en: <http://www.biblioteca.salvador.edu.ar/Bibdigital/Miriada/3/pa0-0000.html?t=1&h=69>

Mayayo, Patricia. (2003) *Historias de mujeres, historias del arte*. Madrid, Ed. Cátedra, 291 pp.

Mayer, Mónica, (2009), "Un breve testimonio sobre los ires y venires del arte feminista en: México durante la última década del siglo XX y la primera del XXI" en *Debate feminista*, año 20, vol.40, México, pp. 191-205.

Mbembe, Achille (2011.) *Necropolítica*, España, Ed. Melusin

McAdam, Doug, Tarrow, Sidney, Tilly Charles, (2005) *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Ed. Hacer, 415 pp
McCaughan J. Edward, (2012). *Arte y movimientos sociales: política cultural en México y Aztlán* Ed. Kindle. 223p.

McCaughan Eduard. "Navegando pelo labirinto do silêncio: artistas feministas no México" en *Revista Estudos Feministas*, vol.11, núm. 1, Santa Catarina, Brasil, junio 2003, Disponible en : http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-026X2003000100006&script=sci_arttext

Melucci, Alberto. (1980) "The New Social Movements: A Theoretical Approach", en: (2010) *Social Science Information*, num. 19. Vol. 4 (1) [ISSN 1887 – 3898]

Melucci, A. (1994) "¿Que tienen de nuevo los «nuevos movimientos sociales»?" in Enrique Laraña; Joseph Gusfield (orgs.), *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS, pp.119-149

Méndez, Lorena, Brian Whitener y Fernando Fuentes (Eds), (2013), *De gente común. Prácticas estéticas y rebeldía social*, México, Ed. Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Fundación Jumex.

Méndez Lorena (2013). "Dilatando efímero. Intervención performativa y pedagógica radical: El caso de la Lleca en México". Tesis de doctorado. Universidad de Barcelona.

Meyer, Lorenzo (2007) *El espejismo democrático. De la euforia del cambio a la continuidad*, México, Ed. Océano.

Michaud Maturana, Daniel. (2019) "Las arpilleras chilenas en los Países Bajos: denuncia de pobreza y represión", Recuperado de: <http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2019/08/Arpilleras-y-exilio-en-Pa%C3%ADses-Bajos.pdf> Fecha de consulta: 10 de marzo de 2021

Milenio Redacción, "La marcha Vivas nos queremos contra las violencias machistas en fotos y videos" (24 abril 2016) en Milenio diario, México. Disponible en: <http://www.milenio.com/tendencias/vivasnosqueremos-24A->

marcha_violencia_contra_mujeres-acoso_mujeres-violencia_genero_0_724127733.html

Milenio Digital (22 abril 2016) “#VivasNosQueremos: marcha contra la violencia de género”, disponible en: <http://www.milenio.com/estilo/vivasnosqueremos-marcha-contra-la-violencia-de-genero>

Moguel, Lucia, (2019) “Cubrirán plancha del Zócalo con manta contra la violencia de género” en CIMAC, (13 de diciembre 2019). Disponible en: <https://cimacnoticias.com.mx/2019/12/13/cubriran-plancha-del-zocalo-con-manta-contra-la-violencia-de-genero>

Modonessi, Massimo, Lucio Oliver, Fernando Munguia Galeana y Mariana López de la Vega, (2011), “México 2000-2009: una década de resistencia popular” en Modonessi Massimo y Julián Rebón, (comps.), *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*, Buenos Aires, CLACSO/Prometeo Libros, pp.225-254

Modonesi, Massimo, (2008). “Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época” en *A contra corriente*, vol. 5, No. 2, Winter 2008. Pp.115-140

Modonesi Massimo y Mónica Iglesias, (enero-junio 2016) “Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociales en América Latina: ¿cambio de época o década pérdida?” en *De Raíz Diversa*, vol. 3, Núm, 5, pp.94-124.

Monárrez Fragoso, Julia Estela (2019) “Feminicidio sexual sistémico: impunidad histórica constante en Ciudad Juárez, víctimas y perpetradores” en *Estado & comunes*, revista de políticas y problemas públicos. N.º 8, vol. 1, enero-junio pp. 85-110. Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN). Quito-Ecuador. ISSN impreso: 1390-8081 - ISSN electrónico: 2477-9245

Monárrez, Julia, (2009), *Trama de una injusticia. Feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*, México, Ed.El COLEF y Miguel Ángel PORRÚA, ISBN: 978-607-401-085-5.

_____ (2002) “La cultura del feminicidio en Ciudad Juárez. 1993-1999” en *Frontera Norte* Vol. 12, México.

Morales, Carlos (2020) “Cada dos días se reporta la desaparición de una poblana” en *Milenio*, Puebla 20, agosto 2020. Disponible en: <https://www.milenio.com/politica/comunidad/cada-dos-dias-se-reporta-la-desaparicion-de-una-poblana>,

Motte, Karla, (3 de mayo 2016) “Una perspectiva histórica de la #PrimaveraVioleta” en *Animal Político*, disponible en <https://www.animalpolitico.com/blogueros-intersexiones/2016/05/03/una-perspectiva-historica-de-la-primaveravioleta/>

Mouffe, Chantal, (2014) *Agonística, Pensar el mundo políticamente*, Buenos Aires, Ed. FCE. 146 pp.

_____, (2007) *Prácticas artísticas y democracia agonística*, Museo de Arte de Barcelona, Barcelona 2007

Mujeres Grabando Resistencias, <http://mugre.ecpm68.org/>

Nardone, Mariana (2010). "¿Qué es el arte comunitario? Definiciones de la literatura especializada iberoamericana y local." VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Argentina

Núñez Hurtado, Carlos. (1989), "Educar para transformar, Transformar para educar", 4o Edición, IMDEC, Guadalajara, Jal. México.

Observatorio Ciudadano Nacional de Femicidio (2018) "COMUNICADO | CONAVIM da revés a los derechos de las mujeres en México" Disponible en: <http://observatoriofemicidiomexico.org.mx/comunicado/comunicado-conavim-da-reves-a-los-derechos-de-las-mujeres-en-mexico/>

Olalde Rico, Katia (2019), *Una Víctima, un pañuelo. Bordado y acción colectiva contra la violencia en México*. Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A.C, Ciudad de México, 519p.

Oliver, Lucio (2010) "Conflictos y tensiones en torno del Estado ampliado en América Latina. Brasil y México entre la crisis orgánica del Estado y el problema de la hegemonía" pp.51-79.

ONU Mujeres (2020) "La violencia feminicida en México: Aproximaciones y tendencias" Disponible en: <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020-nuevo/diciembre-2020/violencia-feminicida>,

_____, (2018) "La violencia contra las mujeres no es normal ni tolerable. Garantizar los derechos humanos de las mujeres y las niñas es trabajo de todas y de todos". 25 de noviembre. Disponible en: <http://mexico.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2018/11/violencia-contra-las-mujeres>

_____, (2017) "ONU Mujeres urge a unir fuerzas desde todos los sectores para poner fin a los feminicidios / femicidios en América Latina y el Caribe" Disponible en: <http://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2017/12/alto-al-femicidio>

_____, (2016) "Declaración oficial de ONU Mujeres frente a los casos de feminicidios y los niveles de impunidad en la región". Disponible en: <http://mexico.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2016/08/femicidios-violencia-mujeres>

OXFAM (2016), "62 personas poseen la misma riqueza que la mitad de la población mundial", disponible en <<https://oxf.am/2spg59A>>

_____ (2019) Cinco datos escandalosos sobre la desigualdad extrema global y cómo combatirla. Disponible en: <https://www.oxfam.org/es/iguales/cinco-datos-escandalosos-sobre-la-desigualdad-extrema-global-y-como-combatirla> Fecha de consulta: 27 abril 2019.

Palacios Garrido, Alfredo. (2009). "El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas" en *Arteterapia: papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 4, pp. 197-212.

Paredes, Julieta (2008) *Hilando Fino (Desde el feminismo comunitario)*. La Paz: CEDEC, 126p.

_____ (2017) "El feminismocomunitario: la creación de un pensamiento propio" *Corpus* [En línea], Vol. 7, No 1 | 2017, 30 junio 2017, Disponible en: URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1835> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1835 <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/1835>

Parreño, José María. (2006) *Un arte descontento: arte compromiso y crítica cultural en el cambio de siglo*, Murcia, Ed. Cendeac, pp. 13-16, 55-73.

Passos Xavier, Noeme (2019). "De lo privado a lo político. El bordado del colectivo Linhas do Horizonte, en Brasil" en Graciela Di Marco, G., Fiol, A. y Schwarz, P. (comps.) (2019). "Feminismos y populismos del siglo XXI". Frente al conservadurismo religioso y el orden neoliberal. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Pech Cynthia, (diciembre 2010). "Arte activista/arte político: reflexiones en torno al trabajo del colectivo La Lleca con adolescentes varones en situación de reclusión" en *Arte y políticas de identidad* vol. 3 pp 29-40.

Pérez-Bustos, T., Piraquive, A. (2018, septiembre 10). "Bordando una etnografía: sobre cómo el bordar colectivo afecta la intimidad etnográfica". *Debate Feminista*, 56. Disponible en: <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2018.56.01>,

Pleyers, Goeffrey, (2015). "Volverse actor: dos vías para los movimientos sociales en el siglo XXI", *Revista de estudios sociales*, No. 54 • octubre-diciembre • Pp. 179-183 • ISSN 0123-885X • eISSN 1900-5180 • Disponible en: <http://dx.doi.org/10.7440/res54.2015.13>

Pollock, Griselda (2007), "Visión, voz y poder: Historias feministas del arte y marxismo" en: Karen Cordero Reiman, e Inda Sáenz (comps.), *Crítica feminista en la teoría e historia del arte*, México, Ed. UIA/UNAM PUEG, pp. 45 -79.

PNUD (2011) Informe sobre Desarrollo Humano Estado de México 2011, México, 234pp. Disponible en: http://centro.paot.org.mx/documentos/pnud/IDH_Estado_de_Mexico_2011-2.pdf,

_____, (S/F) "Igualdad, empoderamiento", Disponible en:
https://www.americalatinagenera.org/es/index.php?option=com_content&view=article&id=1127&Itemid=318

Portelli, Hugues, (2003) *Gramsci y el Bloque histórico*, México, Ed. Siglo XXI, 22ª Edición, 162 pp.

Proceso (2013) "Confirma Segob: 26 mil 112 desaparecidos en el sexenio de Calderón", en *Proceso 23 febrero 2013*, Disponible en:
<https://www.proceso.com.mx/334749/confirma-segob-26-mil-112-desaparecidos-en-el-sexenio-de-calderon>.

Proceso, (2013b) "Más de 121 mil muertos, el saldo de la narcoguerra de Calderón: Inegi", en *Proceso*, 30 de julio 2013. Disponible en:
<https://www.proceso.com.mx/348816/mas-de-121-mil-muertos-el-saldo-de-la-narcoguerra-de-calderon-inegi>.

Puleo, H. Alicia (diciembre 2005) "¿El patriarcado una organización social superada?" en *Temas para el debate*, N°133, :39-42.

_____"Patriarcado" en Amoros Celia (dir.) (1995) *10 palabras clave sobre mujer*, Estella, Verbo Divino, pp. 21-53

Quintanar Osuna, Karla. (2018) "El caso de Mariana Lima Buendía: una radiografía sobre la violencia y discriminación contra la mujer" en *Cuestiones constitucionales* no.38 México ene./jun. 2018. Disponible en:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-91932018000100143

Ranciére, Francois (2005) *Sobre políticas estéticas*, Museo de arte contemporáneo de Barcelona, Barcelo Bella Tierra.

Rea, Daniela (Ed.) (2020). *Ya no somos las mismas: Y aquí sigue la guerra*, Ed. Penguin Random House Grupo Editorial, 248 pp.

Red Denuncia Femicidios Estado de México,
<https://www.facebook.com/RedefemEdoMex/> Fecha de consulta: 20 de enero de 2020
Los Rostros del feminicidio, <https://losrostrosdelfeminicidio.wordpress.com/>

Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos Todos los derechos para Todas y Todos (2018) Informe "Derechos y violencia, la experiencia de ser mujer: Situación Nacional 2008-2017", Disponible en:
http://redtdt.org.mx/violencias_mujeres/wpcontent/uploads/sites/6/2018/03/180307-Informe-Violencias-Mujeres_Final_Web_VersionPublica.pdf

Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas. México.
<https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/registro-nacional-de-datos-de-personas-extraviadas-o-desaparecidas-rnped>

Reyes-Díaz, Itandehui, (2017) "Cuerpos-territorios despojados: escenarios de la violencia feminicida y desaparición en Ecatepec, nororiente del Valle de México" en Revista *Bajo el Volcán.*, No.27, ICSyH-BUAP.

Rivero López, Angélica (2019) Breve historia de Ecatepec de Morelos, en Gobierno de Ecatepec 2018, Disponible en: <https://www.ecatepec.gob.mx/vive-ecatepec>

Rodríguez Rojas, María José (2012) "México: la cultura del miedo en un escenario de guerra" en *Rebelión*, Disponible en www.rebelion.org/docs/146474.pdf

_____ (2011) "El proceso de militarización en México: un caso ejemplar" en José María Calderón (Coord.). América Latina. Estado y sociedad en cuestión, Vol. 6, UNAM, México, 2011. Disponible en:
https://www.grupotortuga.com/IMG/pdf/EL_PROCESO_DE_MILITARIZACION_EN_MEXICO_para_rebelion.pdf.

_____ (2010). "El proceso de militarización en México: un caso ejemplar" en José María Calderón Rodríguez (Coord.). América Latina: Estado y sociedad en cuestión. México, Ed. Edimpo. Disponible en: <http://docplayer.es/15628308-EI-proceso-de-militarizacion-en-mexico-un-caso-ejemplar-1-1-las-fuerzas-armadas-garantes-de-la-gobernabilidad-conservadora.html>

Reporte Índigo, (2020) "EZLN convoca movilizaciones contra el 'mal gobierno' de Amló" en Reporte Índigo, 7 de enero 2020, Disponible en:
<https://www.reporteindigo.com/reporte/ezln-convoca-movilizaciones-contras-el-mal-gobierno-de-amlo/>

Revilla Blanco, Marisa, (2010), "América Latina y los movimientos sociales: el presente de la rebelión del coro", en *Nueva Sociedad*, núm.227, pp.297-311

Riaño Alcalá Pilar, Suzanne Lacy Olga Cristina Agudelo Hernández, (2003) *Arte, memoria y violencia. Reflexiones sobre la Ciudad*, Medellín, Ed. Corporación Región.

Ríos Valeria, (19 octubre 2006) "Niunamenos: Latinoamérica protesta contra los feminicidios", en Hipertextual, Disponible en:
[prothttps://hipertextual.com/2016/10/feminicidios-latinoamerica](https://hipertextual.com/2016/10/feminicidios-latinoamerica)

"Rita Segato, durísima con Evo Morales: "Cayó por su propio peso" en Rosario3.com, 20 de noviembre 2020. Disponible en:
<https://www.rosario3.com/informaciongeneral/Rita-Segato-durissima-con-Evo-Morales-Cayo-por-su-propio-peso-20191120-0006.html>

Rivera Cusicanqui, Silvia, (2019) "Esta coyuntura nos ha dejado una gran lección contra el triunfalismo: Silvia Rivera Cusicanqui desde Bolivia" en *Desinformémonos*, 13 de noviembre de 2019, Disponible en: <https://desinformemonos.org/esta-coyuntura->

[nos-ha-dejado-una-gran-leccion-contra-el-triunfalismo-silvia-rivera-cusicanqui-desde-bolivia/](#)

_____, (2018) *Un mundo chi"ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Ed. Tinta limón, 169p.

Rizzo, Cordelia, (2015) "Comunicando un mensaje complejo: bordando por la paz y el derecho a la memoria", *Derechos humanos revista del CNDH*, México, Año 10 Núm.15.pp. 145-174. Disponible en:
http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Revista_DH/2015_DH_25.pdf

Rodríguez, Gabriela (2019) "Alerta de violencia contra las mujeres en la Ciudad de México" en *Lajornada*, 22 de Disponible en:
<https://www.jornada.com.mx/2019/11/22/opinion/023a2pol>

Rodrigo, Javier (2007) "Educación artística y prácticas artístico- colaborativas. Territorios de cruce transversales" en *Junta de Castilla Y León* (ed) *Arte contemporáneo y educación: un diálogo abierto*. Castilla y León. Valladolid. Consejería de Cultura y Turismo.

Rodrigo, Javier (2008) "De la intervención a la re-articulación: Trabajo colaborativo desde políticas culturales". En *Idensitat Arte, experiencia y territorios en proceso*, ACTAR. Calaf /Manresa. Pp. 86-93. Disponible en
<http://javierrodrigomontero.blogspot.com.es/2010/04/de-la-intervencion-la-re-articulacion.html>

Rovira Sancho, Guiomar. (2018). "El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas", en *Teknokultura* 15(2), 223-240.

Rubiano Pinilla, Elkin (2017) "Memoria, arte y duelo: el caso del Salón del Nunca Más de Granada (Antioquia, Colombia)" en *HiSTOReLo*. Revista de Historia Regional y Local, vol. 9, núm. 18, 2017 Universidad Nacional de Colombia. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/3458/345852543010/html/index.html>

Salazar Gutiérrez, Salvador, (2014) "Estéticas disidentes en Ciudad Juárez: activismo político y biorresistencias más allá del Estado y del convencionalismo institucional" en *Cuadernos Interculturales*, vol. 1, núm. 22, Universidad de Playa Ancha Viña del Mar, Chile, pp. 135-152

Scott, Joan, (1999), "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en: Navarro, Marysa y Catherine R. Stimpson, (comps.) *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, Ed. FCE, pp.37-75.

Schild, Verónica, (2016) "Feminismo y neoliberalismo en América Latina", en *Nueva Sociedad* No 265, septiembre-octubre, ISSN: 0251-3552, Disponible en:
http://nuso.org/media/articles/downloads/1_TC_Schild_265.pdf

Segato, Rita Laura (2016) *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Ed. Traficantes de sueños, 188 pp.

Sistema Municipal de Información Estadística y Geográfica (SMIEG) 2013, “H. Ayuntamiento Constitucional 2013 -2015 Ecatepec de Morelos” en *Cuaderno No.1* 2013 Enero ° Abril, Disponible en:

https://www.ipomex.org.mx/recursos/ipo/files_ipo/2013/33/9/d8784b983ee99fc3db1cd3d86b7bc36b.pdf

Silva Londoño, Diana Alejandra, (2020) “Interacción ritual al calor de la rabia y la indignación. Experiencias de mujeres organizadas contra el feminicidio y por la legítima defensa” en Marina Ariza, (coord.) (2020) *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas*, .Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Disponible en: <https://flad-la.org/biblioteca/sSoXiJbcxfWZIVtX796I76MI4dGWmolIY1pNOk7P.pdf>,

_____, (2017) “Somos las vivas de Juárez: Hip-hop femenino en Ciudad Juárez” en *Revista mexicana de Sociología*, Vol.79, No.1, IIS/UNAM, México, pp.147-174.

_____, (2014) “Rebelarse a la muerte. Artivismo contra la violencia en Ciudad Juárez” Disponible en:

https://www.academia.edu/34109338/Rebelarse_a_la_muerte._Artivismo_contra_la_violencia_en_Ciudad_Ju%C3%A1rez, Fecha de consulta: 20 de enero 2021.

Soberanes Itandehui y Laura Camacho (2020) participación en la Presentación del video y conversatorio “1ª Caravana Feminicidios Ecatepec” evento vía Zoom, 27 octubre 2020.

Sugranyes Ana, (2010) “El derecho a la ciudad. Praxis de la utopía”, *Habitat y Sociedad* No.1, noviembre, 2010, España. 71-79. Disponible en: http://institucional.us.es/revistas/habitat/1/n01a04_el_derecho_de_la_ciudad.pdf

Svampa, Maristella, (2016) *Debates Latinoamericanos*, Buenos Aires Ed. Edhasa, 562

_____, (2010) “Movimientos sociales, gobiernos y nuevos escenarios de conflicto en América Latina” disponible en:

<http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo58.pdf>, pp.1-36.

TeleSur, (2019) “Bolivia: golpe de Estado, represión y muertes”, 15 de noviembre de 2019, Disponible en: <https://www.msn.com/es-us/noticias/otras/telesur-noticias-se-consuma-golpe-de-estado-en-bolivia/vp-BBWbQ2>

TeleSurtv, (3 junio 2016) “#Niunamenos en Argentina contra la violencia machista”. Disponible en: <http://wp.telesurtv.net/news/En-Argentina-marcharan-por-NiUnaMenos-a-la-violencia-de-genero-20160603-0007.html>.

Thompson, Nato (2012) *Living as Form: Socially Engaged Art from 1991-2011*, Cambridge, Massachusetts. Ed. The MIT Press

Torre, Susana (2006), "Ciudad, Memoria y Espacio Público: el caso de los monumentos a los desaparecidos" en *Memoria y Sociedad*, Vol.10 No.20, Enero-Junio, pp.17-24. Disponible en:

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/8118>,

Tzul Tzul, Gladys (2019). "La forma comunal de la Resistencia" en *Revista de la Universidad de México*, Abya Yala / DOSSIER / Abril de 2019, UNAM. Pp. 105-111. Disponible en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articulos/7a052353-5edf-45fe-a7ab-72c6121665b4/la-forma-comunal-de-la-resistencia>

Valencia, Sayak, (2010). *Capitalismo Gore*, España, Ed. Melusina, 238.

Valverde, Clara. (2015) *De la necropolítica neoliberal a la empatía radical violencia discreta, cuerpos excluidos y repolitización*. Barcelona, Ed. Icaria.

Villanueva Karina (2019) "En EdoMéx 3.1 casos de trata de personas al mes" en, *El Herald de México*, 21/10/2019 Disponible en: <https://hgrupoeditorial.com/en-edomex-3-1-casos-de-trata-de-personas-al-mes/>

Viveros Vigoya, Mara (octubre 2016) "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación", en *Debate Feminista*, Vol. 52, PUEG/UNAM, México.

Vollenweider, Camila (2018) "Movimiento de mujeres y agenda política en Argentina" en *Análisis Político*, Argentina, 10 de junio 2018. Disponible en: <https://www.celag.org/movimiento-mujeres-agenda-politica-argentina/#>

Yepes Muñoz, Rubén Darío, (2012) *La política del arte. Cuatro casos de arte contemporáneo en Colombia*. Ed.Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 162p,

Yúdice, George, (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona, Ed. Gedisa, 357p

Zamora Hazael, (3 octubre 2019) "Decretan segunda AVG en Edomex por desapariciones de niñas y mujeres", en *CIMAC*, Disponible en: <https://cimacnoticias.com.mx/2019/10/03/decretan-segunda-avg-en-edomex-por-desapariciones-de-ninas-y-mujeres>

Zapatos Rojos, <https://zapatosrojosartepublico.wordpress.com/elina-chauvet/elina/>

Zibechi, Raúl (5 agosto 2016) "Narco y feminicidios: el control en espacios abiertos" en *La jornada*.

Zibechi, Raúl (19 agosto 2016) "Los feminicidios, parte de la cuarta guerra mundial" en *La jornada*.

Zibechi, Raúl., (enero 2003). "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos" en OSAL: Observatorio Social de América Latina. No. 9. Buenos Aires: CLACSO. -- ISSN 1515-3282 Disponible en:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>

ENTREVISTAS:

Entrevista personal con Manuel Amador, en Café de Col. Tabacalera, Ciudad de México. 9 de abril 2019,

Entrevista personal con Manuel Amador, en Taxi, Ecatepec de Morelos. 5 de junio 2019.

Entrevista personal con Paco Dorado, en el Deportivo Bicentenario Hank González, Ecatepec de Morelos. 22 de junio 2019

Entrevista personal con Erika, en el Deportivo Bicentenario Hank González, Ecatepec de Morelos. 22 de junio 2019,

Entrevista personal con la colectiva Invisibles Somos Visibles (Nayade Monter, Dulce María Vázquez, Gabriel Marabán, Eduardo) en Vips de Col. Roma, Ciudad de México, 26 de junio 2019,

Entrevista personal con Carolina Aguilar, en la Escuela Preparatoria Oficial Gral. Francisco Villa, Ecatepec de Morelos. 7 de diciembre 2019,

Entrevista personal con Manuel Amador, en la Escuela Preparatoria Oficial Gral. Francisco Villa, Ecatepec de Morelos, 7 de diciembre 2019.

Entrevista personal con Pilar, en Escuela Preparatoria Oficial Gral. Francisco Villa, Ecatepec de Morelos. 7 de diciembre 2019

Entrevista personal con integrantes de “Hijas de su Maquilera Madre”, en La Xolombia, Cd. Juárez, Chihuahua, 24 de noviembre 2019.

Entrevista con Hilda Ortega en La Promesa, Cd. Juárez, Chihuahua, 15 de noviembre 2019.

Entrevista personal con el Sr. José Luis Castillo, en el Monumento a Benito Juárez, Cd. Juárez, Chihuahua, 24 de noviembre 2019.

Entrevista personal con Hazel Dávalos, en Ciudad Juárez, Chihuahua, 24 de noviembre 2019.

Entrevista personal con Rosa Borrás, Puebla, 25 de febrero de 2019.

Entrevista con Minerva Valenzuela, en ciudad de México, 28 de junio 2019.

Entrevista personal con Lluvia del Rayo Rocha, en Col. Morelos, Cd. Juárez Chihuahua, 15 de noviembre 2019.

Entrevista personal con Laura Meneses, en col. Morelos, Cd. Juárez Chihuahua, 15 de noviembre 2019.

Entrevista personal con Doña Modesta Gómez Suárez, en Monumento a Benito Juárez, Cd. Juárez, Chihuahua, 24 de noviembre 2019.

Entrevista personal con Omar Ojeda “El Risas” en Villas de Salvárcar, Cd. Juárez, Chihuahua, 19 de noviembre 2019.

Entrevista personal con Perla, en Hotel Fiesta Inn, Cd. Juárez, Chihuahua, 21 de noviembre 2019.

Entrevista personal con Verónica Corchado en Centro, Cd. Juárez, Chihuahua, 21 de noviembre 2019.

Entrevista personal con Juan Carlos “El Waffles” en col. Morelos, Cd. Juárez Chihuahua, 15 de noviembre 2019.